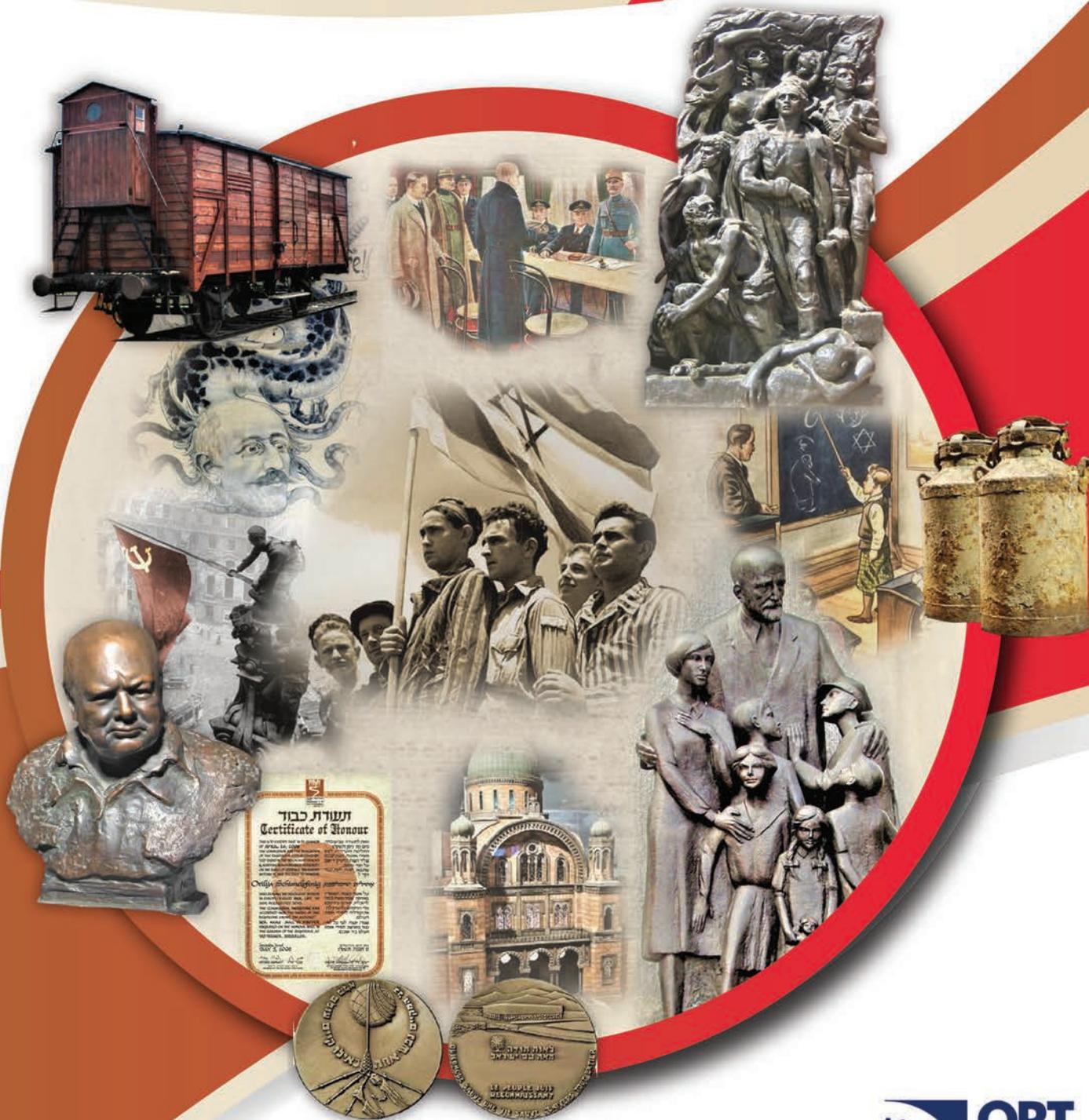


TOLDOT ISRAEL

Las guerras mundiales y la destrucción del judaísmo europeo

4





TOLDOT ISRAEL

Las guerras mundiales y la
destrucción del judaísmo europeo



Coordinador/a de Estudios Judaicos:

Prof. Yael Mitelman
Prof. Diego Chamma

Redacción:

Prof. Lorena Herszman
Prof. Demián Jmelniczky

INTRODUCCIÓN

Toldot Israel 4 plantea un acercamiento a la historia del pueblo judío a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX. Por tanto, se sitúa en la denominada Edad Contemporánea, etapa que se abre a partir de dos grandes revoluciones, la Industrial y la francesa, que supusieron enormes transformaciones para la humanidad y que sentaron las bases del mundo actual.

Como se ha visto en los distintos volúmenes de Toldot Israel, la historia judía no puede ser entendida de manera aislada. Por el contrario, para su adecuada comprensión, debe ser enmarcada dentro de los procesos históricos generales en los distintos tiempos y espacios en los que transcurre. Las comunidades judías se encuentran en constante relación con el mundo no judío, vínculos que fueron tomando distintas formas e intensidades.

La adopción de un acercamiento de este tipo se vuelve aún más necesario cuando se aborda un periodo en el que los judíos de muchas regiones se vuelven ciudadanos, lo cual implica no solo un cambio en su status legal, sino también la posibilidad de formar parte e intervenir en muchos espacios cuya presencia en otros tiempos se encontraba restringida o limitada. De todas maneras, habrá que preguntarse si la igualdad jurídica resulta suficiente para que los judíos sean considerados como iguales, lo cual será un relevante tema de análisis y discusión en el presente libro.

A pesar de que los judíos fueron en muchas ocasiones igualados entre sí y considerados un colectivo homogéneo, se verá que el mundo judío se vuelve cada vez más diverso en múltiples sentidos. Convivirán distintas concepciones de lo judío no exentas de tensiones entre sí. Encontraremos judíos que se dedican a variadas actividades económicas, con diferentes afiliaciones políticas y pertenecientes tanto a las clases más privilegiadas como a los sectores populares. También variará el status jurídico de los judíos en los distintos tiempos y espacios, así como el tipo de vínculo con las autoridades y la población no judía.

El odio y el temor al judío registra cambios y continuidades a lo largo de esta era. Se advierte, por un lado, una persistencia de las representaciones y las acusaciones tradicionales. Por otro lado, se incorporarán elementos novedosos, característicos de los nuevos tiempos, siendo el componente racial uno de los más importantes, el cual dará lugar a un nuevo tipo de antijudaísmo a niveles desconocidos de violencia y persecución.

Se analizarán detenidamente los rasgos principales de las expresiones del odio al judío en los diferentes tiempos y espacios. Ocuparán un lugar protagónico en el presente ejemplar las persecuciones y la matanza perpetrada por el nacionalsocialismo alemán contra el pueblo de Israel, el cual fue pensado como una remodelación biológica de la Humanidad. Tal como lo sostuvo Hannah Arendt, los nazis habían querido “decidir quién debía y quién no debía habitar el planeta”.

Se intentará abordar la caracterización del antisemitismo y las causas que lo hicieron posible con toda la complejidad que ello implica. No resultan suficientes las explicaciones de orden simplista y unicausal. Por el contrario, este libro procura rastrear y jerarquizar los múltiples factores (políticos, económicos, sociales e ideológicos) que permiten comprender su origen y que favorecen su difusión, invitando al intercambio y la reflexión.

ÍNDICE

| | |
|--|------------|
| 1. EL “LARGO SIGLO XIX” | 8 |
| CONGRESO DE VIENA | 9 |
| AUTODETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS | 12 |
| 2. TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS EN EL SIGLO XIX | 14 |
| IMPERIO BRITÁNICO | 15 |
| SEGUNDA ETAPA DE INDUSTRIALIZACIÓN | 17 |
| LOS JUDÍOS DE EUROPA Y EL LUGAR DE LA KEHILÁ EN EL SIGLO XIX | 19 |
| 3. NUEVOS MOVIMIENTOS IDEOLÓGICOS, SOCIALES Y POLÍTICOS EN EUROPA | 27 |
| ROMANTICISMO | 27 |
| FOLKISMO | 28 |
| NACIONALISMO | 30 |
| CONFORMACIÓN DE ESTADOS UNIFICADOS | 31 |
| 4. EL CASO DREYFUS | 35 |
| CONTEXTO HISTÓRICO | 35 |
| LA ACUSACIÓN Y EL PROCESO JUDICIAL | 37 |
| 5. LAS RAICES DEL ANTISEMITISMO MODERNO | 44 |
| DARWINISMO-SOCIAL | 48 |
| 6. LA VIDA JUDÍA EN EUROPA ORIENTAL | 51 |
| IMPERIO RUSO | 51 |
| EL SHTETL | 54 |
| LA POLÍTICA ANTIJUDÍA DE LOS ZARES | 57 |
| ORT | 64 |
| EL POGROM DE KISHINEV | 66 |
| LOS PROTOCOLOS DE LOS SABIOS DE SION | 69 |
| EL CASO BEILIS | 70 |
| 7. PRIMERA GUERRA MUNDIAL | 72 |
| ESTALLIDO DE LA GUERRA | 73 |
| PARTICIPACIÓN JUDÍA EN EL CONFLICTO | 74 |
| 8. LA REVOLUCIÓN RUSA | 79 |
| LA GUERRA RUSO-JAPONESA, LA REVOLUCIÓN DE 1905 Y LOS INTENTOS DE REFORMA | 81 |
| RUSIA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL / LA REVOLUCIÓN DE FEBRERO | 82 |
| LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE | 85 |
| 9. LA PRIMERA POSGUERRA EN ALEMANIA | 88 |
| EL TRATADO DE VERSALLES | 88 |
| EL MITO DE LA PUÑALADA POR LA ESPALDA | 89 |
| LA REPÚBLICA DE WEIMAR | 90 |
| 10. COMUNIDADES JUDÍAS DEL MUNDO EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS | 96 |
| LA SITUACIÓN DE LOS JUDÍOS EN EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL | 97 |
| DE LA NEP AL ESTALINISMO | 105 |
| LAS COMUNIDADES JUDÍAS EN EUROPA OCCIDENTAL | 106 |
| 11. EL NACIONALSOCIALISMO: DE LOS ORÍGENES AL ASCENSO AL PODER | 109 |
| LOS ORÍGENES DEL NAZISMO | 109 |
| LA IDEOLOGÍA NAZI | 111 |
| EL ASCENSO AL PODER | 115 |

| | |
|---|------------|
| 12. EL NAZISMO EN EL PODER: 1933-1939 | 118 |
| EL RÉGIMEN NAZI: ENTRE LA COACCIÓN Y EL CONSENSO | 118 |
| PROPAGANDA ANTISEMITA NAZI | 123 |
| LAS MEDIDAS ANTIJUDÍAS ENTRE 1933 Y 1939 | 125 |
| LA EXPANSIÓN TERRITORIAL DE ALEMANIA ANTES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL | 132 |
| 13. LA POLÍTICA ANTIJUDÍA ENTRE 1939 Y 1941 | 138 |
| EL COMIENZO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL | 138 |
| EL PROCESO DE GUETTOIZACIÓN | 140 |
| LAS CONDICIONES DE VIDA Y LA RESISTENCIA EN LOS GUETOS | 144 |
| 14. LA POLÍTICA ANTIJUDÍA ENTRE 1941 Y 1945 | 153 |
| LA INVASIÓN ALEMANA A LA UNIÓN SOVIÉTICA | 153 |
| LA SOLUCIÓN FINAL PARA LA CUESTIÓN JUDÍA: ENDLÖSUNG DER JUDENFRAGE | 154 |
| LA SHOÁ POR LAS BALAS | 155 |
| LA CONFERENCIA DE WANNSEE | 158 |
| LA RESISTENCIA JUDÍA | 168 |
| LEVANTAMIENTO DEL GUETO DE VARSOVIA | 172 |
| JUSTOS ENTRE LAS NACIONES | 178 |
| 15. ARGENTINA Y LA SHOÁ | 181 |
| LA POLÍTICA EXTERIOR Y LA SOCIEDAD PREVIO AL ESTALLIDO DE LA GUERRA | 181 |
| LA POLÍTICA MIGRATORIA | 183 |
| ARGENTINA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL | 185 |
| NAZIS EN ARGENTINA | 186 |
| 16. LA INMEDIATA POSGUERRA | 189 |
| EL FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL | 189 |
| LOS CAMPOS DE DESPLAZADOS | 190 |
| LOS JUICIOS A LOS PERPETRADORES | 192 |
| EL JUICIO A ADOLF EICHMANN | 193 |
| CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD | 194 |
| LA CONMEMORACIÓN DE LA SHOÁ | 197 |
| NUEVOS HORIZONTES | 200 |
| LÍNEA DE TIEMPO | 202 |
| BIBLIOGRAFÍA - SITIOGRAFÍA | 204 |

De manera desigual, a lo largo del siglo XIX en Occidente se difundieron los ideales de la Ilustración. Estos afirmaban el predominio de las explicaciones racionales o científicas por sobre las religiosas, lo cual representaba un cuestionamiento tanto a la Iglesia como al poder de los reyes y la nobleza, que fundamentaban sus privilegios y su autoridad en los designios divinos. Por otro lado, y vinculado estrechamente a esto, empezaron a divulgarse los valores liberales, englobados en distintos derechos civiles y políticos (los denominados derechos de primera generación) como lo son la libertad de expresión, la libertad de culto, la libertad de prensa, la libertad económica, el derecho a la propiedad, el derecho a votar y a ser votado, la presunción de inocencia, el derecho a la defensa judicial y a un juicio justo ante un jurado imparcial, entre otros. Estos derechos, progresivamente, serían reconocidos para todos los ciudadanos, al igual que ciertas obligaciones, que se impondrían, al menos en teoría, sin ningún tipo de diferencia en cuanto a la posición social, al pensamiento político, a las creencias religiosas o al origen étnico.

La expansión napoleónica es uno de los factores que explican la llegada de estas ideas y su puesta en práctica en gran parte de Europa. Al mismo tiempo, paulatinamente, comenzaba a imponerse el capitalismo como modo de producción. Esto se tradujo en un fortalecimiento de la burguesía, cuyos valores e intereses guardaban una gran correspondencia con las ideas liberales. En definitiva, fue la burguesía una de las clases sociales, junto a los sectores populares, la que protagonizó muchas de las revoluciones que se dieron a lo largo del siglo. Así, la burguesía pudo ascender a cargos de gobierno luego de que durante muchos siglos el poder político le estuviera vedado.

En Oriente, por otro lado, la permanencia de parte importante de las estructuras económicas y sociales del Antiguo Régimen se tradujo en que no prosperaran allí muchas de las transformaciones que se dieron en Occidente. Lo que se advierte, así, es la continuidad de instituciones como la servidumbre, la concepción corporativista, los regímenes legales especiales y los gobiernos de tipo autocrático.

Tras la caída de Napoleón en 1815, se abre una etapa de reacción antiliberal protagonizada por sectores conservadores que luchaban por la restauración del orden político y social previo a la Revolución francesa. De esta forma, se enfrentaron contra los grupos liberales, que pretendían mantener y profundizar los logros que habían conseguido a partir de 1789.

CONGRESO DE VIENA

Fue un encuentro celebrado en la capital austríaca entre 1814 y 1815, al que concurrieron autoridades políticas y diplomáticos de las principales potencias europeas, tras la derrota de Napoleón. Participaron representantes de Austria, Prusia, Rusia, Reino Unido y Francia, entre otros países. El Congreso tenía como principal objetivo discutir, acordar y delinear el nuevo orden político y territorial europeo tras la Revolución francesa y las guerras napoleónicas. Se pretendía alcanzar un equilibrio y garantizar las relaciones pacíficas entre los Estados.



Congreso de Viena: Europa se reparte el botín de Napoleón

El consenso alcanzado contemplaba la restauración de las monarquías absolutas, el regreso al trono de las dinastías que habían sido desplazadas, el restablecimiento de las fronteras anteriores a 1789, la imposición de indemnizaciones económicas a Francia, la recuperación por parte de la Iglesia de las tierras y los bienes expropiados, y la realización de tratados para asegurar la paz en el continente, como lo fue la conformación de la *Santa Alianza* entre Rusia, Austria y Prusia. Asimismo, se impuso el “principio de intervención”, que habilitaba a las potencias a actuar militarmente en los territorios donde estallaran revoluciones con el objetivo de sofocarlas, manteniendo así el equilibrio político y evitando el desplazamiento de los monarcas considerados legítimos.

Los sectores liberales se opusieron a estos cambios, advirtiendo con preocupación que se estaba retrocediendo en las conquistas logradas. Mantuvieron inamovibles sus exigencias de igualdad jurídica, separación de poderes, libertad económica, separación de la Iglesia y el Estado, y participación del pueblo en la elección de autoridades. De todas maneras, existían en estos movimientos diferencias en su interior, por lo que no eran homogéneos. Por ejemplo, mientras que algunos sostenían que debía abolirse la monarquía e instaurar un sistema republicano, otros se inclinaban por la monarquía parlamentaria como forma de gobierno. Las oleadas revolucionarias de 1820, 1830 y 1848 fueron una expresión de estas demandas liberales y contaron con un importante protagonismo tanto de la burguesía como de las clases populares. Si bien el resultado fue desigual en las distintas regiones de Europa, con marchas y contramarchas, a nivel general se tendió hacia el desplazamiento del absolutismo y la adopción de los principios liberales.

La primera de estas oleadas se extendió entre 1820 y 1824. Tuvo lugar en regiones como Grecia, Nápoles y España, donde se había producido el retorno al trono de Fernando VII.

La segunda oleada tuvo su epicentro en Francia y es posible ubicarla entre los años 1829 y 1834. En Francia, en 1830, se había producido la victoria de los liberales en las elecciones parlamentarias. En respuesta a esto, el rey Carlos X adoptó un conjunto de medidas restrictivas hacia ese sector: limitó ciertos derechos, aplicó una política de censura hacia la prensa y estableció la disolución de la Asamblea. Esto provocó una importante sublevación impulsada por la burguesía y las clases populares. Las protestas, las barricadas y la toma de París por parte de los manifestantes forzaron la abdicación del monarca. El trono quedó en manos de Luis Felipe, duque de Orleans, quien contaba con el apoyo de la burguesía de Francia. Asumió como rey constitucional, por lo que debía respetar al parlamento y los derechos políticos y civiles de los ciudadanos. Este proceso denominado la “Revolución de julio” impactó notablemente en el continente europeo, advirtiendo en estos años la aparición de movimientos revolucionarios en Países Bajos, Polonia y regiones de Italia, entre otros países.

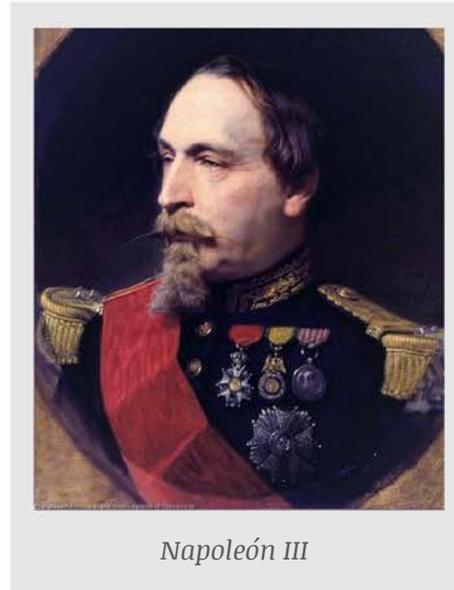


En 1848, se abre la tercera oleada denominada la “primavera de los pueblos”. La permanencia de gobiernos conservadores en Europa había despertado un enorme descontento en los sectores sociales menos acomodados. En el caso de Francia, Luis Felipe, aliado de la alta burguesía, desatendió por completo las demandas liberales y sociales de la pequeña burguesía y las clases populares. A esto, se le sumó una crisis económica de gran magnitud. Como consecuencia, se desencadenó una importante revuelta, la cual obligó a Luis Felipe a abdicar y a marcharse a Gran Bretaña. Al igual que en las oleadas previas, este proceso impulsó la emergencia de movimientos de reforma en otras zonas de Europa, como en los estados italianos y alemanes.

En Francia, luego de la dimisión de Luis Felipe, se proclamó a fines de 1848 la Segunda República. Fue elegido como presidente Luis Napoleón Bonaparte, sobrino de Napoleón, quien se proclamará emperador en 1852 y permanecerá en el poder hasta la derrota francesa en la guerra contra Prusia de 1870.

AUTODETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS

Con el avance de los procesos revolucionarios, en el siglo XIX, se advierte una tendencia hacia el establecimiento y la consolidación de los Estados nacionales modernos en el mundo occidental. En estas formaciones políticas son las naciones, como comunidades políticas, históricas, lingüísticas y culturales, la base sobre la cual se construye y legitima el poder del Estado. De esta manera, para la definición de una identidad nacional clara, se emprendieron políticas que apuntaban a alcanzar una homogeneidad desde el punto de vista cultural. Para lograr dicho objetivo, la educación cumplió un rol fundamental mediante la difusión de los símbolos nacionales, la celebración de festividades patrias, la enseñanza del idioma, de la historia y de los actos heroicos de los próceres.



Napoleón III

El auge de los nacionalismos implicó que muchas poblaciones comenzaran a percibirse como naciones y a reclamar su derecho a la autodeterminación. Esto dio lugar a conflictos en unidades políticas donde coexistían en su interior múltiples naciones, como ocurrió en el Imperio ruso o en el Imperio austrohúngaro. A su vez, en otras ocasiones se dio una dinámica inversa: en regiones como Italia o Alemania, donde el territorio se encontraba fragmentado en distintos Estados, el nacionalismo actuó como un factor que impulsó la unificación política.

Hacia finales del siglo, predominaba una relativa paz y estabilidad en Europa. Los conflictos entre países habían menguado y se había alcanzado cierto equilibrio político. Se abrió así la denominada **Belle Époque**, una etapa marcada por un fuerte crecimiento económico a partir de la expansión del capitalismo y por grandes transformaciones en el plano científico, tecnológico y artístico, que darán lugar al auge de nuevos valores en las sociedades europeas. Se trató de un periodo caracterizado por una fe incondicional en el progreso humano, una suerte de crecimiento que parecía no tener límites.

No obstante, no dejaba de haber tensiones entre las potencias. Los Estados fueron capaces de destinar grandes recursos económicos para el crecimiento de sus ejércitos y rearmarse, lo cual obligaba a los Estados vecinos a actuar de la misma manera. Se inició así una carrera armamentística. De igual manera, la paz se mantuvo temporalmente mediante una serie de alianzas diplomáticas entre los países.



Belle Époque en Paris. Artista: Pierre Renoir

Sin embargo, se trataba de una paz ficticia, porque no estaba en condiciones de prolongarse en el tiempo. Esto se debe a que las potencias estaban llevando a cabo un proceso de expansión colonial sobre África y el Pacífico en busca de materias primas y mercados donde introducir sus productos industrializados. Se justificaba dicha expansión sosteniendo que Europa tenía la misión de llevar la civilización a los pueblos salvajes y atrasados del mundo, al igual que mediante discursos que hablaban de una supuesta superioridad racial de los pueblos europeos sobre el resto, lo cual los habilitaba a dominarlos.

Esta feroz competencia entre las potencias europeas por el control de los territorios coloniales, en el contexto de una carrera armamentística y de exacerbación de los nacionalismos, dará lugar a una ruptura del equilibrio vigente. El comienzo de una guerra de magnitudes desconocidas hasta el momento significaba el final del “largo siglo XIX” y del ideal de progreso indefinido.

¡Para pensar!



¿Cómo te parece que impactarán todos estos cambios en la vida cotidiana de los judíos de Europa occidental y oriental?

¿Cómo influenciará, según tu opinión, el concepto de autodeterminación de los pueblos, el devenir del Pueblo judío a partir de este momento?

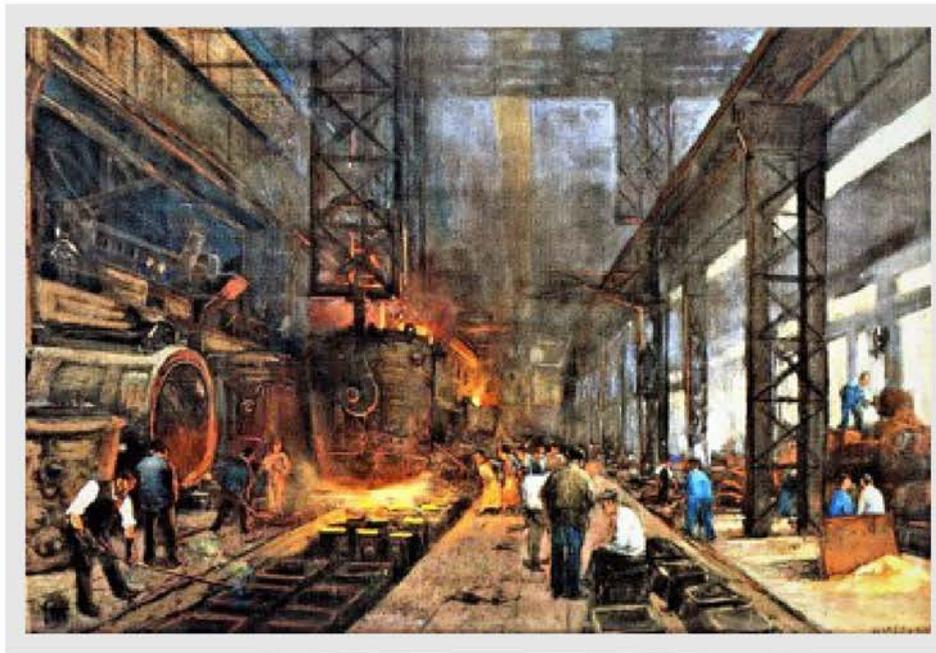
¿Por qué se conoce a este periodo como la Belle Époque y por qué se habla de una paz ficticia?



2. TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS EN EL SIGLO XIX



En el capítulo anterior, nos referimos a los grandes procesos políticos que se desarrollaron durante la primera mitad del siglo XIX en Europa occidental (más precisamente en Francia), y que tuvieron como consecuencia el triunfo político de la burguesía y del ideario liberal. Este periodo, además, estuvo caracterizado por una profunda transformación socioeconómica, a partir de la Revolución Industrial, iniciada en Inglaterra. Sin embargo, los efectos de esta doble revolución atravesaron las fronteras de Francia e Inglaterra y se hicieron sentir en el mundo entero.



Entre las décadas de 1780 y 1800, en Inglaterra se dieron las condiciones para el surgimiento de una nueva forma de producción, diferente a la anterior por su capacidad de multiplicar ilimitadamente bienes y servicios. Sin embargo, no fueron grandes adelantos técnicos o científicos los que permitieron este cambio inicial sino la aplicación de los conocimientos preexistentes a la producción de bienes, por un lado, y, por otro, las particulares condiciones legales y políticas, que protegían y garantizaban el beneficio económico privado desde el Estado. Por ejemplo, mediante el cercamiento de las tierras de uso común o la construcción de infraestructuras como caminos, puentes, puertos y barcos, se propició el aumento de los beneficios de ese sector.

Si bien el campo seguía conservando su importancia económica como proveedora de alimentos, gracias a la política gubernamental, quienes trabajaban la tierra ya no eran campesinos propietarios de sus parcelas, sino arrendatarios y jornaleros empleados por algunos pocos grandes terratenientes que tenían una visión comercial y que estaban dispuestos a reinvertir parte de sus ganancias inmediatas en innovaciones técnicas para el cultivo, lo que generaba mayores ingresos a futuro. A diferencia de Inglaterra, la situación era distinta en el este y sur de Europa, donde los terratenientes mantenían relaciones de producción basadas en la servidumbre de la población rural, o en Francia donde eran los pequeños y medianos campesinos quienes defendían un modo tradicional de producción.

La industria algodonera y la expansión colonial fueron los factores que permitieron el despegue industrial de Gran Bretaña, antes que en otros países. Si bien este país contaba con un mercado interno en expansión que consumía sus propios textiles, fue la perspectiva de un crecimiento del mercado colonial y semicolonial en América, Asia y África, potencialmente ilimitado y monopólico, procurado por el gobierno inglés, lo que marcó una verdadera diferencia y sentó las bases de la Revolución Industrial en Inglaterra. La industrialización se fue expandiendo gradualmente a países como Bélgica, pero no fue hasta mediados del siglo XIX que algún que otro país europeo estuvo en condiciones de competir contra la economía inglesa, dado que estaban atravesando procesos políticos que impedían a sus respectivos gobiernos generar las condiciones materiales y legales necesarias para este despegue industrial. Tal fue el caso de Francia en pleno periodo revolucionario, Alemania en su lucha por lograr la unidad nacional, o Estados Unidos que recién comenzaba su historia como nación independiente.

IMPERIO BRITÁNICO

Se trató de uno de los imperios más extensos de su época y de la historia, cuyo auge se sitúa entre 1880 y 1930. Aunque comenzó a formarse en el siglo XVIII, alcanzó su madurez durante el largo reinado de Victoria (1837-1901), impulsado por la acción de sus ministros Disraeli y Chamberlain. Sus dominios se extendían por los cinco continentes, y hasta entonces había controlado, principalmente, territorios costeros o islas con claras aspiraciones comerciales o estratégicas. Algunos de ellos habían pertenecido



a Francia, Holanda o España: El Cabo en el Sur de África, la isla de Ceilán en el Índico, Malta y Corfú en el Mediterráneo, Gibraltar y Santa Elena en el Atlántico, entre otros. La derrota de Napoleón reforzó su posición dominante. En el siglo XX, el Imperio británico llegó a contar con unos 458 millones de habitantes, casi una cuarta parte de la población mundial, en sus territorios en Europa, América, África, Asia y Oceanía. Esto significa que esparció su cultura, tecnología y forma de gobierno por todo el planeta, estableciendo una hegemonía económica y política. Al referirse al Imperio británico, suele hablarse de una primera etapa imperial en el siglo XVIII y una segunda que data entre 1870 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial en el siglo XX, conocida como el “Nuevo Imperialismo” europeo.

La producción de bienes de consumo se trasladó desde los talleres artesanales a las fábricas, donde se concentraban grandes cantidades de obreros que utilizaban máquinas, que complementan o reemplazan el trabajo manual. La mecanización de la industria permitió aumentar la productividad, produciendo más en menos tiempo y a menores costos. Además, la reducción de los precios de venta permitió ampliar el mercado para estos productos. El fenómeno iniciado en el sector textil impulsó la demanda de otros bienes, lo que posibilitó el desarrollo de otras industrias, como la alimentaria y la minera.

Por otro lado, a comienzos del siglo XIX, Gran Bretaña era el principal productor de carbón del mundo, lo que permitió abastecer a las ciudades cada vez más pobladas. Las primitivas máquinas a vapor se utilizaban para la extracción del mineral, pero también comenzaron a impulsar los ferrocarriles que lo transportaban desde las minas hasta los puntos de embarque. La utilización de esta innovación técnica suponía una reducción en los costos y los tiempos de transporte, lo que llevó a los propietarios de las minas a invertir en la compra de ferrocarriles para sus explotaciones. El éxito de esta idea fue tan grande que en unas pocas décadas aumentó exponencialmente la construcción de ferrocarriles en Europa y Estados Unidos.

En Inglaterra, la racionalización y expansión de las áreas de cultivo, permitió un rápido aumento en la producción agrícola, lo que a su vez impulsó un crecimiento demográfico acelerado, especialmente durante los primeros momentos de la Revolución Industrial. Las ciudades se expandieron rápidamente debido no solo a la expansión demográfica, sino también a la migración masiva de campesinos y jornaleros empobrecidos que ya no podían encontrar trabajo en el campo y se veían obligados a buscar nuevas oportunidades de empleo en las áreas urbanas. En las fábricas, los nuevos obreros eran sometidos a una disciplina laboral feroz, con largas jornadas y salarios miserables. Las mujeres y los niños fueron empleados como fuerza de trabajo, no solo para reducir los conflictos laborales, sino también para abaratar los costos de producción. Las condiciones de trabajo de los nuevos obreros contrastaban con la pujanza industrial y comercial de la economía inglesa, y empeoraba la calidad de vida en las ciudades fabriles.

Una de las consecuencias más significativas de la Revolución Industrial fue la consolidación de un sistema económico y social nuevo: el capitalismo. Este se caracterizó por la producción masiva de mercancías para el intercambio comercial. Para que esto fuera posible, el Estado debía garantizar ciertas libertades individuales basadas en el ideario liberal, como la seguridad de la propiedad privada, la libertad económica, de circulación de bienes y mercancías, así como la libertad de contratación de empleados. El establecimiento de estas nuevas relaciones de producción condujo a la consolidación de dos clases sociales fundamentales: la burguesía industrial, integrada por los empresarios dueños de los medios de producción, y los trabajadores, quienes vendían su fuerza de trabajo a cambio de un salario. En un principio, algunos empresarios eran antiguos propietarios de talleres que organizaron fábricas e implementaron innovaciones tecnológicas. También hubo comerciantes que obtuvieron el capital necesario para diversificar su actividad y dedicarse a la actividad industrial.

Por otra parte, aunque los avances técnicos mejoraron la calidad de vida de las personas y mitigaron los efectos negativos del primer impulso de la industrialización, también provocaron transformaciones irremediables en la sociedad. Las formas tradicionales de vida fueron rápidamente trastocadas por la migración a la ciudad, los nuevos hábitos urbanos y el trabajo de mujeres y niños en las fábricas. En el último tercio del siglo XIX, la incorporación de nuevas fuentes de energía, como la electricidad y el petróleo, no solo llevó al desarrollo de nuevas industrias, sino también a la transformación de la vida cotidiana de las personas. Por ejemplo, permitió el alumbrado público en las ciudades y la comunicación instantánea a larga distancia a través del telégrafo.

Las nuevas potencias industriales que se desarrollaron en la segunda fase de la Revolución Industrial fueron Estados Unidos, Japón, Alemania y Francia. En estos países, a diferencia de Inglaterra, el Estado y los bancos jugaron un rol mucho más importante. Además de financiación, el proceso industrializador requería que los gobiernos llevaran a cabo obras de infraestructura y **colonización e imperialismo**.

La dominación colonial de la mayor parte de Asia y África por parte de las potencias europeas comenzó en el siglo XV, como hemos estudiado, y se prolongó en los siguientes siglos. Sin embargo, a partir de 1870, el control europeo sobre los demás continentes adquirió características diferentes a la etapa anterior. La competencia entre los principales países industriales llevó a una aceleración sin precedentes de la expansión territorial. Las innovaciones técnicas proporcionaron los medios para hacer más efectiva y eficaz estas conquistas. A esta nueva etapa se la conoce con el nombre de “la era del imperio”. El poder imperial se ejerció no sólo a través de la conquista militar y la dominación política, sino también mediante el condicionamiento económico de países dependientes.

En la política internacional de la época, la posesión de colonias era sinónimo de estatus y prestigio, pero también una fuente de abastecimiento de materias primas, así como la posibilidad de expandir sus mercados y encontrar nuevas formas de inversión de capital. Mientras que el mercado interno en los países europeos crecía lentamente debido al bajo nivel adquisitivo de gran parte de la población, la dominación de territorios y economías en otros continentes suponía oportunidades de expansión ilimitadas.

De esta manera, gran parte del mundo quedó integrada en una economía global organizada de acuerdo con la llamada “división internacional del trabajo”: los países industriales exportaban sus productos manufacturados, mientras que los demás los proveían de alimentos y materias primas.

El imperialismo encontró su justificación en las concepciones biológicas ampliamente divulgadas en la época, basadas en el “**darwinismo social**”. Estas ideas planteaban que los grupos sociales competían entre sí por la supervivencia y que sólo los más aptos sobrevivirían. Los países occidentales se percibían a sí mismos como una civilización superior a las demás, lo que le daba derecho a la dominación de todos los demás pueblos considerados como atrasados o inferiores.



LOS JUDÍOS DE EUROPA Y EL LUGAR DE LA KEHILÁ EN EL SIGLO XIX

“Profundos cambios alteraron la vida interna de los judíos en el periodo de transición de la Edad Media a la época moderna. Los judíos se habían trasladado anteriormente desde el oeste hacía el este, de los países más desarrollados a los más atrasados, hasta que hacia el siglo XVII la mayor parte de ellos se habían concentrado en el Reino polaco y el Imperio otomano. Cambiaron entonces de dirección, y en los siglos XVIII y XIX los judíos comenzaron a moverse de este a oeste, hacia los principales núcleos económicos y culturales de Europa y los Estados Unidos. A partir del último cuarto del siglo XIX, millones de judíos se vieron afectados por esta emigración. Este movimiento hacia nuevos centros fue, más que ningún otro factor, el que produjo un cambio en su forma de vida y en la estructura de sus profesiones, creó nuevos estratos sociales y destruyó los antiguos moldes sociales de organización. Con el trasfondo de las reformas políticas y jurídicas introducidas después de la Revolución francesa en los países de Europa central y occidental, esta gran oleada emigratoria originó la desintegración de la comunidad judía, es decir, de la organización comunal corporativa que desde finales de la Edad Media había presentado crecientes síntomas de inflexibilidad y fosilización, ejerciendo un poderoso control sobre la vida del judío individual. El pensamiento político y social europeo desarrollado a partir del siglo XVIII se resistía a aceptar la persistente existencia de las corporaciones medievales y especialmente de aquellas que, como la comunidad judía, eran sospechosas y cuya naturaleza era incomprensible para la mentalidad europea. Los judíos afrontaban ahora un ambiente extraño, en su mayor parte hostil, ya sea como individuos aislados o como miembros de asociaciones voluntarias, y acudían a él como suplicantes dispuestos a pagar un alto precio para ser aceptados en el mismo”.

Ben-Sasson, H. H.(dir.), Historia del pueblo judío. La Edad Moderna y Contemporánea, p. 862.

¡Para pensar!

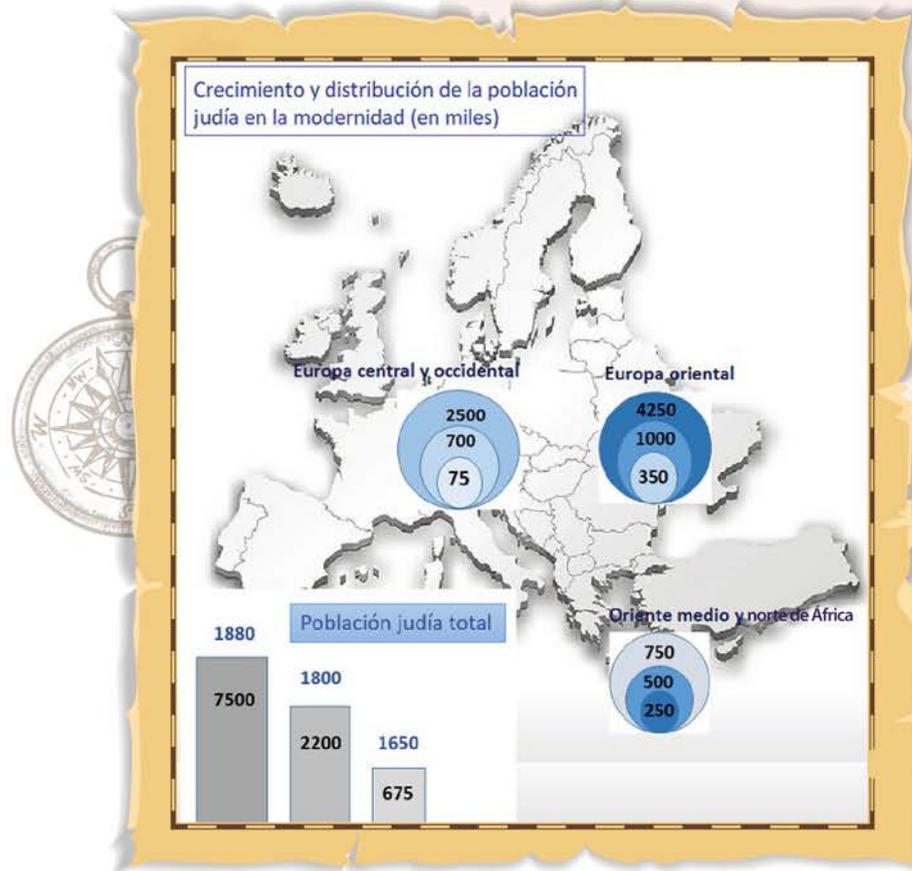


1. ¿Cuáles son las transformaciones que experimentaron los judíos hacia el siglo XIX según la fuente?
2. ¿De qué manera pudieron haber impactado estos cambios en la población judía?
3. ¿De qué manera pudieron haber percibido estos cambios la población no judía?
4. ¿Cómo te parece que el contexto general del siglo XIX, explicado anteriormente, afectó las vidas de las kehillot en Europa y en otros continentes?

Las grandes transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que se dieron en los siglos XVIII y XIX produjeron una profunda alteración de la vida judía. Instituciones, formas de organización y concepciones nuevas reemplazaron a las antiguas, sin dejar de advertirse también continuidades entre las etapas. Los judíos no fueron meros receptores de estos cambios, sino que en gran medida los motorizaron, y los procesos que se estaban desarrollando fueron objeto de apropiación, resistencia o resignificación, dependiendo el caso.

Uno de estos grandes cambios se vio en el aspecto demográfico. En el siglo XIX es posible advertir un importante crecimiento en la población judía. Si bien es cierto que a nivel mundial se trata de un periodo de aumento demográfico, el incremento poblacional de los judíos superó al promedio general. Este fenómeno no se explica tanto por un aumento en la natalidad, sino fundamentalmente por una reducción de la mortalidad tanto en niños como en adultos, la cual es consecuencia de una significativa mejora en las condiciones sanitarias y en los numerosos avances médicos, como las vacunas, medicamentos y mayor conocimiento de enfermedades. Esto tuvo como efecto una mayor expectativa de vida en las personas, la cual entre los judíos era superior a la media.

El crecimiento de la población judía provocó dificultades para ciertos sectores para acceder a los recursos necesarios para su subsistencia. En algunos casos, los medios de vida que antes eran suficientes para mantener a la familia dejaron de serlo, lo que obligó a muchos judíos a emigrar y a cambiar sus ocupaciones. Además, el aumento de la cantidad de judíos en determinadas regiones los hizo una minoría mucho más visible que en tiempos anteriores. Esto, en parte, explica la hostilidad que en ocasiones recibieron por parte de la población local o de las autoridades.



Al mismo tiempo, **los judíos se volvieron un colectivo cada vez más heterogéneo, por lo que resulta prácticamente imposible hacer una descripción general aplicable a todos.** Se pueden observar diferencias en muchos aspectos, como la ubicación geográfica, la clase social, las preferencias políticas y las concepciones sobre qué significa ser judío, entre otros.

En cuanto a este último punto, es especialmente llamativa la coexistencia de diversas formas de identificación con lo judío. Por un lado, persistieron las concepciones religiosas, y en el siglo XIX surgieron una amplia gama de formas de comprender y practicar la religiosidad, lo que dio lugar a las corrientes **ortodoxa, conservadora y reformista**, cada una con sus propias diferencias internas. Por otro lado, comenzó a tomar protagonismo un **judaísmo más secular** que ponía el foco en la historia compartida, la cultura y las tradiciones de los judíos como pueblo. Asimismo, para el último tercio del siglo surgió el **sionismo**, que se caracterizó por considerar a los judíos como una nación.

Los judíos en *Europa oriental* experimentaron transformaciones distintas en comparación con los del mundo occidental. Las regiones de Polonia, Lituania y Rusia impulsaron el crecimiento demográfico judío y se convirtieron en las zonas con mayor concentración poblacional judía a

nivel mundial. Esto estimuló un proceso migratorio desde las pequeñas aldeas o *Shtetlej* hacia las grandes ciudades. Se puede observar una progresiva urbanización de las pautas de asentamiento de los judíos, que en parte acompañó al fenómeno generalizado de movilización del campo a la ciudad, mencionado anteriormente. De esta manera, los judíos no fueron los únicos habitantes de las urbes provenientes de aldeas rurales.

A su vez, esta dinámica incentivó el crecimiento exponencial del tamaño de muchas comunidades. Anteriormente, no era frecuente que las kehilot estuvieran compuestas por más de 10.000 personas. Sin embargo, hacia fines del siglo XIX, ciertas comunidades superaron los 100.000 judíos, muchas de ellas ubicadas en Europa del Este. De igual manera, se advierte un retroceso en la centralidad ocupada por la kehilá en la vida cotidiana de las personas. Esto se debió a múltiples factores. Es posible observar una profundización de la desigualdad tanto entre comunidades como al interior de las mismas.

Esto provocó la aparición de diversos conflictos que alejaron a muchos judíos de sus pares y de las autoridades comunitarias. Ciertas prácticas como la definición de los cargos a partir de nombramientos por contactos o influencias, se tradujeron en una reducción de la confianza y la representatividad de las clases dirigentes. Asimismo, las kehilot dejaron de asumir, en ocasiones, algunas funciones que antes cumplían, como el sostenimiento económico y organizacional de las iveshivot, generando en esos casos, que el estudio de la Tora quede restringido a ciertos sectores. No obstante, esto depende de la ubicación geográfica, ya que hay iveshivot que crecen y se fortalecen en este periodo, pero será la debacle cuando llegué la Shoá.

En *Europa occidental y central*, por su parte, a partir de la Revolución francesa y de la difusión de las ideas liberales, los judíos iniciaron su proceso de emancipación. Este consistió en “**derribar los muros internos y externos del gueto**”. Para ello, era necesario que la sociedad gentil aceptara y permitiera la integración del judío. A su vez, los judíos debían presentarse como iguales, por lo que tenían que hablar la lengua, incorporar las pautas culturales y adoptar la identidad nacional del país en donde residían. Es decir, asimilarse. Los maskilim (iluministas judíos) entendían que esto les permitía alcanzar la igualdad legal, lo cual no implicaba un apartamiento del judaísmo, sino que se trataba de una separación de lo público y lo privado, quedando la condición de judío limitada a este último ámbito.

Es así como los judíos se convirtieron en ciudadanos, con los mismos derechos y obligaciones que el resto de los habitantes. Este proceso implicó, por ende, la abolición de todas las leyes especiales. Esto, que inicialmente se dio en Francia y posteriormente se hizo extensivo a otros países europeos, da cuenta del impacto que tuvo en la población judía el proceso de modernización y secularización general que estaba atravesando el mundo occidental. No obstante, no estuvo exento de debates y resistencias: si bien algunos judíos recibieron con los brazos abiertos la emancipación, para otros no fue una muy buena noticia debido a la pérdida de cierto status legal privilegiado. Por lo tanto,

no es posible afirmar que exista una relación directa entre emancipación y progreso económico. Tampoco se puede asegurar que la igualdad legal alcanzada por los judíos haya significado que comenzaran a ser vistos como iguales. Por el contrario, en cierta medida, las grandes transformaciones descritas posibilitaron el surgimiento de una nueva corriente antijudía de características distintas a las formas tradicionales. Si en el pasado los judíos habían sido perseguidos por ser distintos, ahora van a ser señalados por ser iguales. Si en el pasado los judíos eran un “otro” religioso, ahora van a ser un “otro” racial.

Estos procesos se desarrollaron en un contexto de debilitamiento de la kehilá como forma de organización de la vida de los judíos. Los cambios producidos tanto en Oriente como en Occidente allanaron el camino hacia la disminución del nivel de dependencia de la comunidad. Progresivamente, la pertenencia se volvió voluntaria y el nivel de incidencia de la kehilá en la vida de sus miembros fue cada vez más limitado. *Este fenómeno es una expresión del declive del corporativismo típico del Antiguo Régimen y del auge de una concepción individualista.*

Asimismo, otro de sus efectos fue la reducción del aislamiento de la población judía. La “superación del gueto” permitió el establecimiento de nuevas relaciones con la población gentil. Con la emancipación, se levantaron las restricciones legales que impedían a los judíos dedicarse a ciertas ocupaciones e ingresar a instituciones anteriormente vedadas. Simultáneamente, el desarrollo capitalista y el avance en la industrialización generaron nuevas condiciones a las que los judíos debieron adaptarse y dieron lugar a nuevas actividades económicas.

En este aspecto, tampoco es posible hacer generalizaciones: algunos judíos se vieron favorecidos por estos cambios, pudiendo enriquecerse y ascender socialmente, mientras que otros se vieron impactados negativamente y empobrecieron. Dentro de la gran burguesía, había judíos presentes como empresarios industriales y propietarios de bancos. En esta etapa, la actividad bancaria se volvió cada vez más importante en el otorgamiento de créditos para el financiamiento de emprendimientos públicos y privados. Por ejemplo, los judíos tuvieron una destacada intervención en los préstamos destinados a la construcción de las redes de transporte ferroviario en numerosos países, que fueron fundamentales para reducir los costos y acortar los tiempos de traslado de personas y mercancías. En estas operaciones, fue fundamental la actuación de la familia Rothschild, dueña de la casa bancaria judía más importante.

Sin embargo, los empresarios y banqueros eran una minoría. La mayor parte de la población judía se insertó en las clases populares y los sectores medios. Así, encontramos obreros judíos que tuvieron un rol destacado en la organización de sindicatos y que, en algunos casos, se volcaron a la lucha contra el capitalismo participando en agrupaciones revolucionarias de izquierda. También debe subrayarse la presencia judía en las profesiones liberales, en las universidades, en los ámbitos académicos y artísticos. Estos mundos contaron con una relevante participación judía gracias a que pudieron acceder a las instituciones educativas tras la finalización de las restricciones previamente existentes.



La familia Rothschild

Los orígenes de la familia Rothschild se remontan a mediados del siglo XVIII, cuando el orfebre judío Amschel Moses Bauer abrió un negocio de cambio de monedas en el gueto de Frankfurt. En la puerta de la tienda colocó un cartel con un escudo de color rojo, lo que llevó a que fuera conocida como “la tienda del escudo rojo”, en alemán “Rot” (‘rojo’) y “Schild” (‘escudo’).

El negocio de la familia Rothschild prosperó y sus descendientes continuaron y se expandieron tanto en Alemania como en otros países: Inglaterra, Austria, Italia y Francia. La Banca Rothschild se convirtió en una de las más poderosas de todo Europa, prestando dinero a los monarcas y gobiernos. Además, financiando grandes obras de infraestructura y costosas campañas militares, incluyendo las guerras napoleónicas.

Además, sus actividades económicas incluyeron el comercio internacional, la industria metalúrgica, la construcción de ferrocarriles y la minería.

El éxito de la familia llevó a los Rothschild a convertirse en una de las familias más adineradas del mundo y comenzaron a ser considerados como una dinastía. Establecieron vínculos políticos y económicos con autoridades, funcionarios públicos y otros grandes empresarios. Como resultado, algunos miembros de la familia recibieron títulos nobiliarios por parte de los monarcas de Austria e Inglaterra.

Escudo de armas de la familia Rothschild, otorgado a los barones en 1822 por el emperador Francisco I de Austria



Édouard Moyse (1827-1908)

Un destacado pintor judío francés. Hijo de una familia de comerciantes, llegó de muy joven a París para estudiar en la Escuela de Bellas Artes. Sus obras se caracterizaron por representar escenas de la vida judía o acontecimientos de la historia del pueblo, aunque también tiene pinturas no vinculadas con lo judío. En esta obra titulada *El Gran Sanedrín* (1867, Museo de Arte e Historia del Judaísmo de París) se evoca la reunión de la asamblea de notables judíos ordenada por Napoleón en 1807.



El gran Sanedrín, 1807

La prensa fue otro ámbito de gran relevancia en este sentido. Es importante tener en cuenta que la actividad periodística era escrita en su totalidad, siendo ése el único medio para la comunicación de información y de ideas políticas. Esta actividad se vio favorecida, a su vez, por una progresiva reducción del analfabetismo (gracias al mayor acceso a la educación) y por los avances tecnológicos que facilitaron y abarataron la producción de los periódicos. Así, la prensa judía se desarrolló en distintos países e idiomas. Fue fundamental para el establecimiento de lazos entre comunidades geográficamente distantes y para permitir que pensadores e intelectuales dieran a conocer sus ideas.

A lo largo del decenio de 1830 la prensa judía comenzó a ejercer una función de fundamental importancia en el fortalecimiento de los lazos que unían a las comunidades judías de los diferentes países. Suministraba informaciones sobre la situación de los judíos en los diferentes lugares donde ellos se encontraban.

Esta prensa se publicaba en Occidente en los idiomas de los diversos países donde vivían judíos, alemán, francés, inglés, evidencia de la integración cultural y la lealtad a sus lugares de residencia.



Los periódicos más influyentes fueron el Allgemeine Zeitung des Judentums, en Alemania, y The Jewish Chronicle en Londres. Por el contrario, la prensa de Europa oriental se publicaba en su mayoría en lengua hebrea, y se ajustaba al propósito declarado (según afirmaba el subtítulo de “Hamelitz”, “El intercesor”) de ser el intermediario entre el pueblo judío y el gobierno, entre la fe y la Haskalá. Se proponía acercar al público judío al espíritu de una moderada haskalá, y cooperar con las autoridades locales. Los periódicos más importantes redactados en hebreo fueron “Hamaguid”, fundado en 1856 en Lyck, Prusia, “Hamelitz” de Odesa, “Hakarmel” de Vilna (los dos iniciados en 1860) y “Hatzefirá”, que apareció en 1862 en Varsovia.

Por su parte, hubo otros ámbitos que, a pesar de la abolición de las limitaciones legales, contaron proporcionalmente con una menor presencia judía. Uno de ellos fue el ejército, el cual siguió siendo una institución asociada a los sectores más aristocráticos y conservadores de la sociedad. Si bien existieron judíos que, en distintos países, se dedicaron a la carrera militar y que llegaron a puestos jerárquicos dentro de las Fuerzas Armadas, este era un mundo donde se encontraban con más obstáculos y resistencias. Algo similar podría sostenerse de la política: a pesar de la apertura y la igualdad legal, continuaba siendo difícil para los judíos acceder a cargos públicos, tanto electivos como no electivos, en los distintos poderes del Estado, aunque también en este aspecto existían diferencias regionales.

No obstante, esto no impidió que se desarrollaran distintas formas de politización en la población judía. Es así que, para el siglo XIX, encontramos participación judía en partidos políticos de todo el espectro ideológico: liberales, nacionalistas y socialistas, entre otros. Asimismo, es una etapa donde se fundaron organizaciones políticas específicamente judías con distintos fines, tanto a nivel nacional como internacional. También, el sionismo es una expresión de la politización de la vida judía, siendo este un movimiento político fundado hacia fines del siglo XIX con el objetivo de crear un Estado para la nación judía, hecho que abrirá una nueva página en la historia del Pueblo hebreo.



3. NUEVOS MOVIMIENTOS IDEOLÓGICOS, SOCIALES Y POLÍTICOS EN EUROPA



Durante el siglo XIX, se desarrollaron nuevos movimientos artísticos y políticos que cambiaron la percepción de la propia identidad para muchos europeos. Desde finales del siglo anterior, la sociedad europea fue atravesada por múltiples transformaciones políticas, sociales y económicas que alteraron radicalmente las formas de vida tradicionales. En el transcurso de una sola generación, se renovaron las profesiones, los lugares de residencia, los gobiernos, las costumbres, los valores y los ideales.

Si bien amplios sectores recibieron estos cambios de manera positiva, para muchos otros significaron la pérdida de sus medios de vida, su posición social y sus marcos de referencia. En consecuencia, buscaron redefinir su identidad colectiva, basándose en criterios políticos, socioeconómicos y culturales. En este contexto, surgieron nuevos movimientos estéticos, artísticos y políticos que canalizaron el descontento de determinados sectores frente a la nueva situación particular en la que se encontraban.

ROMANTICISMO

El Romanticismo fue un movimiento estético que tuvo manifestaciones en el arte y la política y se desarrolló en Europa occidental durante las primeras décadas del siglo XIX. Debido a sus características particulares, resulta difícil definirlo de manera precisa y encasillar a sus seguidores en un campo político específico. Por un lado, había románticos liberales y defensores del progreso, mientras que, por otro lado, también existían conservadores y reaccionarios que anhelaban el regreso del Antiguo Régimen.

La expansión napoleónica sobre Europa propició la difusión de las ideas de la Ilustración, el Neoclasicismo y el Liberalismo más allá de Francia. Estas ideas fueron aceptadas por amplios sectores de los países ocupados. Sin embargo, al mismo tiempo, despertó el rechazo hacia el invasor extranjero, el anhelo de autonomía y el deseo de revalorizar las características propias de cada pueblo, sus particularidades y su sentido de comunidad. El Romanticismo expresó estos sentimientos y, por lo tanto, se reafirmó en la oposición a aquellas ideas que habían impulsado la Revolución francesa. Se propuso, la recuperación de lo emocional, lo subjetivo, lo creativo y la imaginación, en contraposición a la excesiva racionalidad de la Ilustración. El reconocimiento de las particularidades de cada pueblo negaba la pertinencia de los valores y principios universales formulados por el Iluminismo y el Liberalismo.

Asimismo, los románticos también rechazaban la sociedad industrial en la que vivían y las transformaciones económicas y sociales que conllevaba la industrialización, tales como el crecimiento acelerado de las ciudades, la constante búsqueda de acumulación de riqueza, la movilidad social y los conflictos entre diferentes sectores. En cambio, anhelaban la vida rural y el contacto con la naturaleza, y buscaban la belleza en oposición a la vida caótica y materialista de las ciudades industriales. Frente a una sociedad en constante cambio, el Romanticismo idealizaba el pasado, caracterizado por la estabilidad, los valores tradicionales y la autenticidad. De este modo, los románticos buscaron en el pasado lo distintivo y único de cada pueblo: destacaron su lengua, investigaron su historia y recopilaban sus tradiciones, poesías, melodías, creencias populares, mitos y folklore. A través de ellos, creían que se expresaba el espíritu, el alma colectiva del pueblo. Esta conexión se mantenía unida por los valores compartidos, así como por su pasado, presente y futuro, en una vinculación que abarcaba múltiples generaciones y no respondía a la voluntad individual, al consenso o a la coyuntura.

El Romanticismo se expresó en la pintura, la música y la literatura, donde los artistas procuraban manifestar su subjetividad y emociones, así como despertar la imaginación de su público. Mientras que el Neoclasicismo se regía por las normas y valores estéticos de la antigua Grecia y Roma, basados en la racionalidad, la armonía y el equilibrio, el Romanticismo proponía romper las reglas y buscar inspiración en lo fantástico, lo exótico y lo oscuro. A través de sus producciones, los artistas románticos pretendían expresar su identidad individual como artistas, pero al mismo tiempo encontrar las raíces históricas de su pueblo, así como representar las profundas transformaciones de su tiempo.

FOLKISMO

El movimiento folkista surgió en Alemania a comienzos del siglo XIX, influenciado por el sector más conservador del Romanticismo. En ese momento, gran parte de los Estados alemanes se encontraban bajo el dominio francés. El sometimiento a una potencia extranjera despertó en los alemanes el anhelo de recuperar su independencia, junto con la nostalgia de su pasado imperial y una renovada apreciación de su propia cultura. Por otro lado, muchos rechazaban no sólo la dominación política, sino también las ideas de la Ilustración y el racionalismo, propagadas por la Francia revolucionaria.

Además, el Folkismo compartía con el Romanticismo su visión crítica de las grandes transformaciones económicas y sociales de la modernidad, como el desarrollo industrial y el crecimiento urbano. En contraposición a esto, se presentaba la imagen idealizada del mundo rural y de los campesinos, donde se consideraban que residían los verdaderos valores, tradiciones y cultura alemanes.

Si bien los folkistas no conformaban un movimiento homogéneo ideológicamente, coincidían en su concepción y defensa del “pueblo”. De hecho, la palabra “folkista” proviene de “Völk”, que significa “pueblo” en alemán. El movimiento trazaba una línea de continuidad entre el pasado medieval y el presente, considerando que el pueblo alemán formaba parte de una unidad histórica conectada por la sangre y el arraigo ancestral a la tierra. El fomento y la divulgación de lo germánico llevaron a los folkistas a recuperar la mitología y simbología paganas, así como los relatos medievales, como parte del acervo cultural del pueblo alemán. Así, la definición del término Völk abarcaba aspectos culturales, históricos, étnicos, raciales y territoriales.

Al valorar positivamente la vinculación con la tierra, el Folkismo se refería de manera negativa a los fenómenos migratorios, bien sea por el establecimiento en las ciudades (propio del proceso de industrialización) o la radicación en un nuevo país. Esto sentó las bases para el odio hacia todo aquel considerado extranjero en Alemania, lo que incluía a los judíos, ya sea por su caracterización como “errantes” luego de siglos de expulsiones, o bien por la llegada masiva de judíos provenientes del Imperio ruso hacia fines del siglo XIX.

Luego del Congreso de Viena y una vez liberados los Estados alemanes de la dominación extranjera, los grupos nacionalistas conservadores encontraron en el Folkismo los elementos de identificación y cohesión de los alemanes. De esta manera, este movimiento resultó de gran importancia en el proceso de unificación alemana, que analizaremos a continuación.

Wilhelm Richard Wagner (1813-1883)

En Alemania, el Romanticismo se desarrolló especialmente en la música, y uno de sus máximos exponentes fue Wilhelm Richard Wagner. Este compositor, de fama internacional, se inspiró en viejas tradiciones y en la mitología germánica para celebrar la cultura alemana, reflejar su grandeza e incentivar el nacionalismo. De esta manera, cautivó la atención del público en general con obras tales como El anillo del Nibelungo, Tristán e Isolda, Parsifal y El holandés errante. Incluso el rey de Baviera ordenó la construcción de un teatro en Bayreuth destinado a la representación de sus obras, donde hasta el día de hoy se celebra anualmente un festival en su honor.

*En 1850, Wagner publicó el panfleto **El judaísmo en la música**, en el que negaba a los judíos su propia identidad artística y afirmaba que sólo podían imitar a otros artistas. En este texto, criticaba duramente a compositores judíos como Giacomo Meyerbeer (nacido como Jakob Liebermann Beer), a quien acusaba de ser un “banquero haciendo música”, a pesar de que Meyerbeer lo había apoyado al inicio de su carrera. Además, Wagner advertía del peligro que, según él, representaban para Alemania los judíos “asimilados”, aquellos que se integraban en la sociedad y que, en su opinión, tenían un efecto destructivo sobre la cultura alemana.*



NACIONALISMO

El nacionalismo es la ideología y movimiento político que exagera el sentimiento de pertenencia e identidad que un individuo o grupo tiene hacia su nación. Si bien es posible rastrear sus antecedentes hasta la época medieval, su desarrollo es propio de la era moderna, ya que está asociado a la consolidación de los Estados Modernos y, en particular, a los fenómenos políticos derivados de la Revolución francesa.

Durante el periodo revolucionario, se produjo una transformación en el concepto de “nación”: dejó de referirse, exclusivamente, al origen geográfico de las personas para aludir a un conjunto de ciudadanos que se sometían voluntaria y conscientemente a las mismas autoridades y leyes, y que por lo tanto compartían los mismos derechos y obligaciones. Durante la Revolución francesa, el Estado buscó homogeneizar culturalmente a esta comunidad de ciudadanos, promoviendo el uso del francés como lengua “nacional”, unificando el sistema de pesos y medidas, consolidando el sistema educativo y fomentando símbolos nacionales asociados a la revolución, entre otras medidas. Así, el nacionalismo se convirtió en el movimiento a través del cual se canalizaba el deseo de una comunidad de tener su propio gobierno, participar en la política de su país y defenderlo en caso de amenaza. De esta manera, se consolidó la idea de “nación” y el “nacionalismo” ligados al principio liberal de libertad individual.

Durante el siglo XIX, las revoluciones liberales, lideradas por la burguesía, establecieron una nueva forma de asociación. En lugar de someterse a los señores feudales o a los monarcas absolutos, se buscaba la participación de ciudadanos libres en el marco de un Estado-nación delimitado territorialmente, con un gobierno autónomo y soberano, y con elementos comunes como la lengua y la cultura. Este modelo de Estado-nación se convirtió en el ideal al que aspiraba la burguesía liberal europea.

Sin embargo, al mismo tiempo, el movimiento del Romanticismo rescató y difundió la idea de que cada pueblo posee particularidades históricas, idiosincrasias y culturales inherentes, las cuales son inconscientes e involuntarias, es decir, no se puede elegir la pertenencia a un determinado pueblo. Esta postura dio lugar a una concepción alternativa de “nación”, conservadora y opuesta a la liberal.

El nacionalismo conservador tuvo un papel especialmente importante en países como Alemania, donde pensadores como Johann Gottfried von Herder y Johann Gottlieb Fichte planteaban que la nación era un organismo vivo, una unidad que poseía determinadas características físicas comunes y cuya esencia perduraba a través del tiempo. Según esta visión de la “nación”, los individuos se encontraban reunidos por vínculos sociales que forjaban su esencia interna, su propia vida y su pensamiento, simplemente por compartir rasgos comunes, como el lenguaje.

Estos lazos eran independientes de su voluntad. De este modo, la visión liberal de una sociedad individualista sería reemplazada por la concepción de una nación que existía por encima de los deseos particulares de los individuos y del lugar donde residieran.

Después de la derrota de Napoleón en 1815, la Restauración conservadora redistribuyó los territorios conquistados por Francia entre sus soberanos “legítimos”, sin tener en cuenta los anhelos nacionales. El Romanticismo inspiró los sentimientos nacionales de diversos pueblos que se encontraban sometidos al poder de estados y gobiernos considerados ajenos a su propia nación. Este fue el caso de los belgas, que no aceptaban su integración con Holanda; los polacos, que rechazaban su dependencia del Imperio ruso; o los checos y húngaros, que buscaban su autonomía del Imperio austríaco. Los Imperios ruso, otomano y el austrohúngaro englobaban en sus fronteras a múltiples naciones que, durante el siglo XIX y parte del siglo XX, lucharon por alcanzar su independencia política.

Sin embargo, el nacionalismo también sirvió como base para la unificación de pequeños estados ligados por lazos históricos y culturales, como fue el caso de Alemania e Italia, donde los nacionalistas del siglo XIX lucharon por formar un Estado unificado.

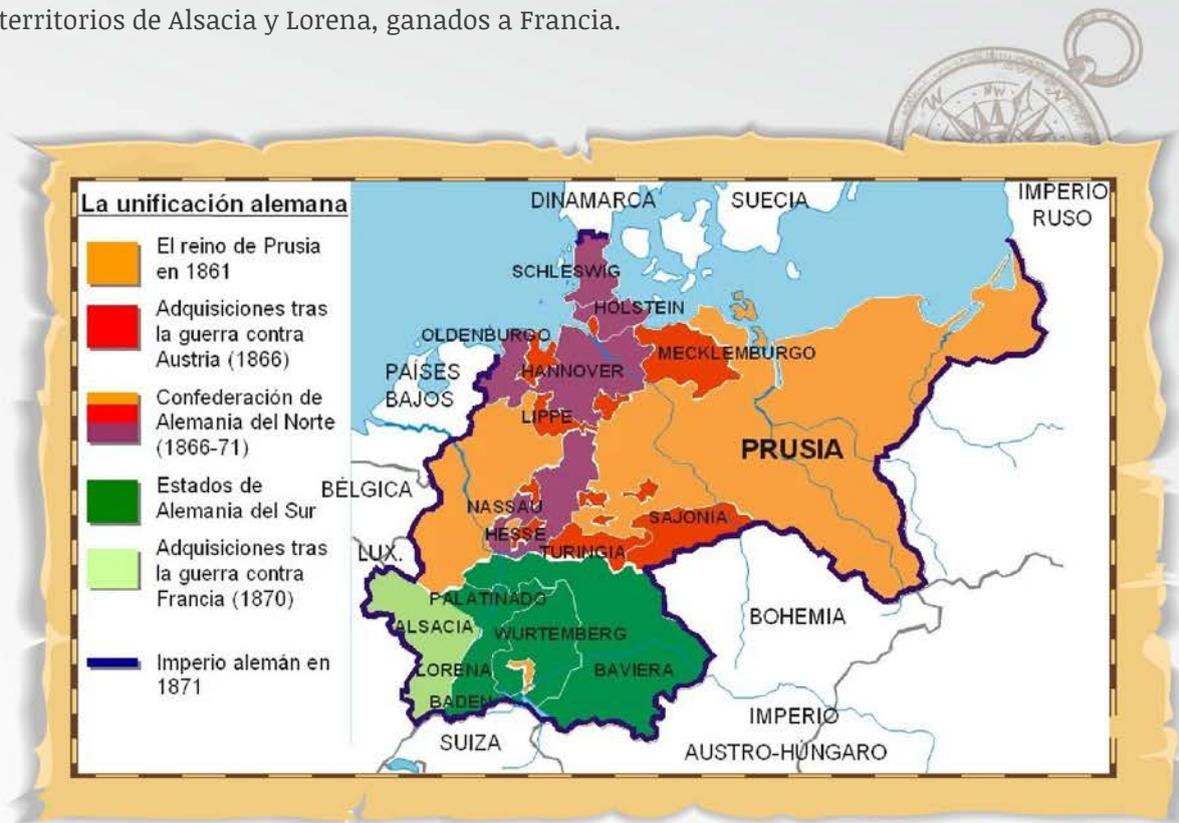
CONFORMACIÓN DE ESTADOS UNIFICADOS

UNIFICACIÓN ALEMANA

En 1806, la conquista napoleónica de parte del territorio alemán llevó a la disolución del Sacro Imperio Romano Germánico, que había perdurado desde la Edad Media. Durante el breve periodo de ocupación francesa, surgieron sentimientos nacionalistas en el pueblo alemán, que luchó por recuperar su independencia. Después del Congreso de Viena, 39 Estados alemanes firmaron un tratado para fundar la Confederación Germánica, con el objetivo de garantizar la defensa militar y fomentar los intercambios comerciales. En 1834, se creó la Unión Aduanera de Alemania (la Zollverein), que incluía a algunos de los Estados, excluyendo a Austria. Las sesiones del Parlamento, el organismo de gobierno común, estaban marcadas por las confrontaciones entre los principales reinos de la Confederación: Prusia y Austria.

Austria, como artífice del nuevo mapa europeo después de la derrota de Napoleón, lideraba la Confederación bajo los principios de la legitimidad monárquica y la autocracia, rechazando las ideas liberales, las demandas burguesas de mayor participación política y el nacionalismo de los pueblos sometidos. Por su parte, Prusia disputaba el liderazgo de Austria y aprovechaba el descontento político de las clases medias. Además, el nacionalismo alemán impulsaba la unidad nacional basada en la pertenencia a un pueblo unido por su historia, tradiciones y cultura. Tanto Austria como Prusia aspiraban a formar un Estado unificado bajo su propio liderazgo. Mientras Austria proyectaba una “Gran Alemania”, Prusia buscaba conformar una “Pequeña Alemania” dominada por ella y que excluyera a Austria.

En 1861, Guillermo I asumió el trono prusiano y, junto a su primer ministro, Otto von Bismarck, estableció un gobierno caracterizado por el militarismo y el conservadurismo. En 1866, como resultado de los enfrentamientos entre Austria y Prusia, la Confederación Germánica se disolvió y se desencadenaron una serie de guerras entre ambos Estados, así como conflictos con Dinamarca y Francia. Las victorias en estas guerras permitieron a Guillermo I proclamarse como emperador alemán (Káiser) en París, después de derrotar a Austria en 1866 y a Francia en la Guerra Franco-Prusiana en 1871. Así, se estableció un Estado único, el *II Reich*, gobernado por el rey de Prusia, que incluía a los miembros de la Confederación Germánica, excepto Austria, y los territorios de Alsacia y Lorena, ganados a Francia.



El Imperio alemán impulsó el desarrollo industrial y se convirtió, a finales del siglo XIX, en la principal potencia económica de Europa continental. Bismarck asumió el cargo de canciller del Reich y se convirtió en la figura más poderosa del Imperio. A través de una política interior autoritaria y la consolidación de una administración central fuerte, buscó limitar la autonomía de los Estados alemanes, reducir la influencia de la Iglesia católica y frenar el avance de los partidos de izquierda. En 1888, Guillermo II asumió como emperador tras la muerte de su abuelo, lo que marcó el declive político de Bismarck. A diferencia del canciller, el nuevo emperador implementó una política imperialista agresiva con el objetivo de que el Reich adquiriera un imperio ultramarino, al igual que las demás potencias europeas.



Otto von Bismarck

¡Para pensar!



1- ¿Qué vínculo es posible establecer entre el Romanticismo, el avance de los nacionalismos en el siglo XIX y la difusión del concepto de "judío errante"?

2- ¿Qué efectos produjo el auge de los nacionalismos en el siglo XIX en los grandes imperios multinacionales, por un lado, y en los territorios fragmentados políticamente, por el otro?

UNIFICACIÓN ITALIANA

A comienzos del siglo XIX, la Península Itálica estaba compuesta por distintos Estados, como: el Reino Lombardo-Véneto (noreste) bajo el dominio austríaco, los Estados Pontificios (centro), el Reino de Piamonte-Cerdeña (norte), el Reino de las Dos Sicilias bajo dominio español (sur), entre otros. Además, en muchos de estos reinos se hablaba un dialecto propio. Sin embargo, influenciados por el Romanticismo, muchos intelectuales sostenían que los habitantes de la península constituían un único pueblo que compartía la misma cultura e historia, basada en la herencia de la civilización romana, el catolicismo y el legado del Renacimiento. Por lo tanto, creían que debían integrarse y conformar un único Estado independiente de toda dominación extranjera. Este proceso de unificación italiana es conocido como *Risorgimento* (resurgimiento).

Las principales figuras que impulsaron la unificación de Italia fueron Giuseppe Mazzini (1805-1872) y Giuseppe Garibaldi (1807-1882). Mazzini, fundador de la sociedad secreta "la Joven Italia", luchaba por la independencia inspirado en las ideas nacionalistas y liberales, y buscaba que la nación constituyera un Estado republicano surgido de la voluntad popular. Garibaldi continuó la obra de Mazzini en la segunda mitad del siglo, y participó en los levantamientos de 1830 y 1848, impulsando revueltas contra los austríacos en el norte y los españoles en el sur.

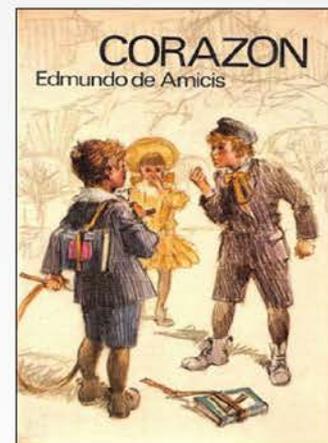
Sin embargo, estos intentos fracasaron en ese momento. El impulso provino entonces del sector monárquico, liderado por el conde de Cavour, ministro del rey Víctor Manuel II de Piamonte. Apelando también al nacionalismo, este reino pretendía unificar los distintos Estados italianos bajo su liderazgo y para ello solicitó la ayuda de Francia, con la cual tenía a Austria como enemigo

en común. Así, en 1859, Cavour logró liberar el norte (excepto Venecia) y avanzar hacia los Estados Pontificios. Al año siguiente, Garibaldi desembarcó en el Reino de las Dos Sicilias con sus tropas, llamadas “las camisas rojas”, donde apoyó los levantamientos populares y lideró la lucha por la independencia. En 1861, se proclamó el Reino de Italia y Víctor Manuel II fue coronado rey. Sin embargo, todavía no se había logrado la unidad completa. La integración del Véneto se dio en 1866, gracias a la alianza con Prusia en contra de Austria, y la de Roma en 1870, cuando las tropas francesas que la custodiaban abandonaron la ciudad. La ciudad de Roma fue declarada capital del reino y, en compensación, se le ofreció al papa la ciudad del Vaticano.

CORAZÓN

En el libro Corazón, el escritor italiano Edmundo de Amicis nos relata las ideas que el padre vierte ante su hijo acerca del tema de la redacción escolar que éste debía realizar:

“¿Por qué yo amo a Italia?... yo amo a Italia porque mi madre es italiana; porque la sangre que corre por mis venas es italiana; porque Italia es la tierra donde fueron enterrados los muertos que mi madre aún llora y mi padre señala con su tumba; porque la ciudad en que yo nací, mi idioma, los libros con los que me he educado son italianos; porque mi hermano, mi amigo y el gran pueblo todo entre el cual yo vivo son italianos; porque la hermosa naturaleza que me rodea y se descubre ante mis ojos, y todo aquello que amo, aprendo y valoro son italianos. ... si te viera a ti, hijo, un día volver sano y salvo de la batalla en la que tu luches por amor a tu patria, y tú, mi sangre y mi alma regreses a salvo pero sabiendo yo que tu vida fue salvada porque te resguardaste de la muerte, yo, tu padre, que te espero y recibo al regreso de la escuela con una sonrisa, te recibiría con llanto y pena porque jamás podría seguir amándote, y moriría por tanto dolor”.



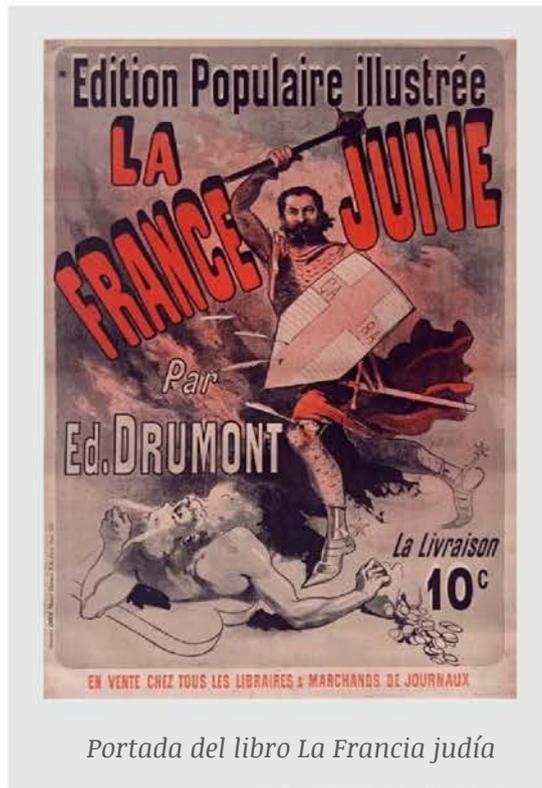
4. EL CASO DREYFUS

CONTEXTO HISTÓRICO

Hacia fines del siglo XIX en Francia predominaba un clima de humillación tras la derrota en la guerra franco-prusiana de los años 1870-1871. Dicho conflicto, tuvo como consecuencia la pérdida de los territorios de Alsacia y Lorena e implicó el fin del Segundo Imperio francés y el inicio de la Tercera República. Por su parte, la victoria prusiana terminó por completar el proceso de unificación alemana que se había iniciado en las décadas previas, conformando así el segundo Reich. Alemania se consolidó, de esta manera, como una potencia militar y económica en ascenso y mantuvo durante estos tiempos una importante rivalidad con Francia.

En este contexto, comenzaron a circular una serie de publicaciones del periodista y escritor Édouard Drumont, las cuales tuvieron una gran recepción en el público francés. Tanto en el panfleto titulado *La France juive. Essai d'histoire contemporaine* (La Francia judía. Ensayo de historia contemporánea) como en el periódico *La Libre Parole*, Drumont y sus colaboradores exponían todo un conjunto de ideas antisemitas que consistían en sostener la existencia de una oposición entre lo francés y lo judío, tratándose éstas de dos categorías incompatibles entre sí. A pesar de que los judíos ya habían sido reconocidos como ciudadanos en Francia desde hace un siglo, se afirmaba que los judíos no solo no podían ser nunca franceses, sino que estos tenían una perjudicial influencia sobre la economía del país. Se los señalaba como parásitos, por tener supuestamente bajo su control las finanzas y el capital y por aprovecharse del trabajo de los obreros y campesinos franceses.

Habitualmente, en estas publicaciones se incluían algunas de las acusaciones tradicionales hacia los judíos como la del deicidio. También, solían aparecer caricaturas donde los judíos eran representados exagerando los rasgos faciales y corporales, tradicionalmente, asociados a ellos. Se intentaba transmitir la idea de que los judíos eran seres malignos, repugnantes, prácticamente bestiales.



Portada del libro *La Francia judía*



Portadas de la revista antisemita *La Libre Parole*

De esta manera, los judíos eran encasillados como una otredad que nada tenía que ver con la nación francesa: “Al no ser iguales, no deben ser tratados como tales. A pesar que hayan atravesado el proceso de emancipación, que se hayan integrado a la sociedad adoptando la lengua y las pautas culturales de Francia, no merecen tener los mismos derechos que los franceses porque son un colectivo aparte”. Estos discursos, que ponían en cuestión muchos de los valores que triunfaron con la Revolución francesa, penetraron profundamente en distintos sectores conservadores de la sociedad, especialmente en los círculos militares y clericales, y tendrán una gran importancia para comprender el surgimiento y el desarrollo del caso Dreyfus.

¡Para pensar!



- Describí detalladamente las imágenes de la portada de la revista *La Libre Parole*.
- ¿Qué ideas se intentan transmitir a los lectores de la revista a partir de dicha representación?
 - ¿Qué idea se intenta transmitir con la inclusión del epígrafe “leur patrie” (su patria)?

LA ACUSACIÓN Y EL PROCESO JUDICIAL

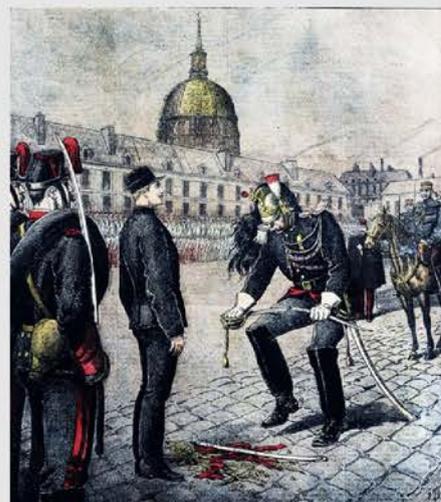
Alfred Dreyfus nació en 1859 en Mulhouse, en la región de Alsacia. Pertenecía a una familia judía de posición social acomodada y su padre Raphael era dueño de una fábrica textil.

A una corta edad, Alfred vivió en primera persona la derrota francesa en la guerra con Prusia y la anexión alemana del territorio donde había nacido y se había criado. En parte, esto profundizó en Dreyfus un gran sentimiento patriótico y despertó en él un deseo de iniciar la carrera militar para defender a la nación francesa y recuperar su tierra natal. Durante su formación, se destacó por su mérito y su impecable conducta, lo que le permitió ascender dentro de la jerarquía del ejército hasta alcanzar el grado de capitán, servicio que cumplió en el Estado Mayor General de Francia. Tanto su condición de judío como su origen social plebeyo no parecían haberle impedido progresar al interior de las Fuerzas Armadas, a pesar de que la mayoría de los altos mandos pertenecían a familias aristocráticas y cristianas.

En 1894, Dreyfus fue acusado de alta traición y espionaje contra el ejército francés. La imputación fue en base a una carta que fue hallada rota en distintos pedazos, en la cual se le habría entregado información clasificada sobre cañones franceses al agregado militar alemán en París. Los altos mandos militares tenían la pretensión de resolver con la mayor rapidez posible el caso encontrando al culpable. Concluyeron que el autor de la nota debía ser un soldado que sea parte del cuerpo de artillería y, sin fundamentos y en una conducta basada estrictamente en el prejuicio, terminaron apuntando contra Dreyfus por su condición de judío. La carta encontrada, la única prueba existente, fue derivada a un perito calígrafo del ejército, quien determinó que la letra no pertenecía a Dreyfus, pero que éste había falsificado su propia caligrafía. Este llamativo argumento fue conocido como la “teoría del disfraz de la propia escritura”.



Alfred Dreyfus



Degradación militar a Alfred Dreyfus

Dreyfus fue juzgado por un tribunal militar cuya intención era mostrar rapidez en la resolución del caso para no generar desconfianza en una institución que era muy estimada por la sociedad. El juicio transcurrió a puertas cerradas, decisión que se tomó en nombre de la seguridad nacional, por lo que pocas personas pudieron tener acceso a las sesiones.

A pesar de la escasez y la debilidad de las pruebas, Dreyfus fue encontrado culpable. Fue degradado del ejército y encarcelado en la Isla del Diablo, en Guayana Francesa, una colonia francesa en Sudamérica donde eran enviados los criminales más peligrosos del país. Tras su detención, a Dreyfus no le habían comunicado inicialmente el delito por el que lo acusaban ni le dieron acceso al documento que supuestamente lo incriminaba, viéndose vulnerado así su derecho a la defensa. A su vez, en la Isla del Diablo se encontraba prácticamente incomunicado, aislado del resto de los presos y con un contacto muy limitado con su familia y abogados. Además, hay evidencias que indican que fue víctima de torturas. Aun en estas condiciones, Dreyfus nunca dejó de declararse inocente y de manifestar su lealtad inamovible a Francia.

Hasta ahora tenía fe en la legalidad, creía en la lógica de las cosas y de los acontecimientos, confiaba en la justicia humana. ¡Todo lo raro y extravagante penetraba difícilmente en mi cerebro! ¡ay! ¡Qué desquiciamiento! ¡Qué naufragio de mis creencias, de mi sano raciocinio! ¡Qué horribles meses acabo de pasar! ¡Cuántos meses tristes me aguardan todavía! Estuve decidido a marcharme después de mi inicua condena. Ser condenado por el crimen más infame que un hombre pueda cometer, y por el solo testimonio de un papel supuesto, cuya escritura trataba de imitar a la mía; en verdad que había motivo bastante para que se desesperara quien siempre ha colocado el honor por encima de todo. Mi esposa querida, tan abnegada, tan valerosa, me hizo comprender en este desconcierto de todo mi ser que, inocente como era, no tenía derecho de huir, de desertar voluntariamente de mi puesto. Vi que ella tenía razón, que allí estaba mi deber; pero no obstante sentía miedo; sí: miedo de los dolorosos padecimientos morales que tendría que sufrir. Era físicamente vigoroso; mi conciencia limpia y pura me daba fuerzas extraordinarias. Pero las torturas físicas y morales han sido peores, han sobrepasado el límite de lo imaginable y ahora estoy con el cuerpo y el espíritu quebrantado.

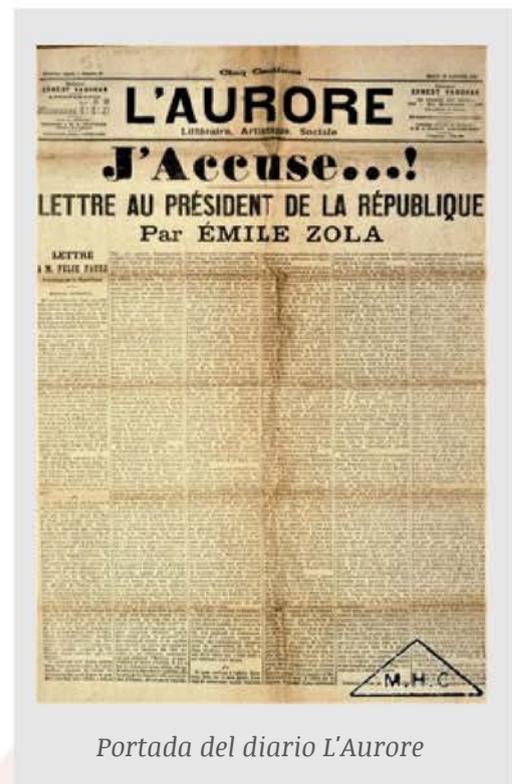
Fragmento del diario de Dreyfus del 14 de abril de 1895

En este caso, la defensa no ponía en duda la existencia del delito, pero sí que se señalase a Dreyfus como el traidor. En 1896, el coronel Marie-Georges Picquart del servicio de contraespionaje tuvo acceso a un nuevo documento de la embajada alemana cuyo destinatario era el comandante Ferdinand Walsin Esterhazy. Esto llamó la atención de Picquart, quien comparó la caligrafía de Esterhazy con la de la carta que en teoría había escrito Dreyfus y concluyó que existía una gran similitud. Por lo tanto, lo que descubrió era que se había incriminado erróneamente a Dreyfus y que el verdadero traidor era Esterhazy. Esto fue algo que Picquart no pretendió ocultar en ningún momento, por lo que procedió a darlo a conocer ante sus superiores. Sin embargo, la jerarquía militar no mostró ningún interés en revisar el caso, asumir las equivocaciones y reabrir la polémica. Así, Picquart fue enviado a una misión a Túnez.

EL IMPACTO SOCIAL

El affaire Dreyfus fue un caso que estuvo muy presente en la opinión pública y formó parte de las discusiones políticas más importantes en Francia durante la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX. Por un lado, la acusación contra Dreyfus desencadenó un violento brote antisemita, compuesto por distintos disturbios y ataques contra los judíos franceses. Se tomaba el episodio como una prueba contundente e irrefutable de la natural condición de traidores de los judíos, de que no podían nunca pertenecer a la nación francesa y que conspiraban en contra de los intereses del país.

La sociedad se partió en dos grandes sectores: los dreyfusistas y los antidreyfusistas. Mientras que los primeros mantenían la inocencia de Dreyfus, los últimos sostenían su culpabilidad. Los dreyfusistas, en el inicio del proceso, eran voces más bien aisladas de sectores liberales e intelectuales alejados del poder político y mediático. Consideraban inaceptable la transgresión de principios como el de un juicio justo ante un tribunal imparcial, el de presunción de inocencia y el derecho a la defensa, valores propios de la Revolución francesa. Por su parte, los antidreyfusistas tenían una gran presencia en la opinión pública y estaban conformados por sectores de poder vinculados al ejército y a la Iglesia de pensamiento nacionalista y conservador. Se mostraban partidarios de una “Francia para los franceses”, quedando los judíos excluidos de esta formulación, por su natural condición de traidores y porque nunca un judío podía llegar a ser un verdadero francés.



Portada del diario L'Aurore

En 1898, se produjo un giro inesperado en el caso a partir de la publicación de “*J'accuse...!* (¡Yo acuso...)” en el diario *L'Aurore*. Se trató de una carta pública dirigida al presidente de la República de Francia escrita por el prestigioso escritor e intelectual francés Émile Zolá. *J'accuse...!* es el resultado del incansable trabajo de Mateo Dreyfus, quien nunca se rindió en su lucha por la inocencia de su hermano Alfred. La carta recoge también información desconocida públicamente hasta ese momento, la cual pudo haber sido provista por el coronel Picquart.

Al ser una carta abierta, la publicación se dirigió al presidente francés. El autor lo instó a que no sea cómplice de los desmanejos del ejército en lo relacionado al caso Dreyfus y que tome cartas en el asunto para que se haga justicia y su buen nombre no se vea afectado. En el artículo, Émile Zolá expone ante la sociedad la endeblez de los argumentos, la arbitrariedad y el encubrimiento que caracterizó al proceso judicial que terminó con la condena a Dreyfus, así como también las pruebas que indican que Esterhazy era quien había traicionado a la nación.

La publicación de *J'accuse...!* produjo un gran impacto en la opinión pública. De a poco, las razones brindadas por el ejército francés comenzaban a ser puestas cada vez más en cuestión. Los dreyfusistas empezaban a tener mayor credibilidad y recepción en la sociedad francesa y a nivel internacional. No obstante, ello no impidió que Émile Zolá sea juzgado por difamación: fue declarado culpable y se lo sentenció al cumplimiento de un año de prisión y al pago de una multa de 3000 francos.

Émile Zolá

Nació en París en 1840. Fue un importante escritor, periodista y dramaturgo francés del siglo XIX. A partir de la publicación de J'accuse...!, intervino de manera crucial en el debate público sobre el caso Dreyfus, defendiendo la inocencia del capitán judío francés y exponiendo las múltiples falencias del proceso judicial. Aquel número del diario L'Aurore alcanzó los trescientos mil ejemplares impresos y significó un gran aporte para que el caso sea revisado y que, a fin de cuentas, se reconozca a Dreyfus como inocente.

Zolá fue enjuiciado y condenado por difamación, debiendo cumplir un año de cárcel y el pago de una multa. Se vio obligado a exiliarse a Londres, donde vivió en secreto por un tiempo. En sus últimos años, tuvo grandes problemas económicos por los embargos que sufrió. A su vez, fue objeto de múltiples publicaciones ofensivas por parte de la prensa antidreyfusista. Murió en París por asfixia en un hecho no del todo esclarecido en el año 1902, por lo que no pudo ver la reincorporación de Dreyfus al ejército luego de que se lo declare definitivamente inocente. Sus restos se encuentran, actualmente, en el Panteón de París, donde yacen las personalidades no militares más importantes de la historia de Francia.



“Por lo pronto, un consejo de guerra se atreve a absolver a Esterhazy, bofetada suprema a toda verdad, a toda justicia. Y no hay remedio; Francia conserva esa mancha y la historia consignará que semejante crimen social se cometió al amparo de vuestra presidencia. Puesto que se ha obrado tan sin razón, hablaré. Prometo decir toda la verdad y la diré si antes no lo hace el tribunal con toda claridad. Es mi deber: no quiero ser cómplice. Todas las noches me desvelaba el espectro del inocente que expía a lo lejos cruelmente torturado, un crimen que no ha cometido. [...]

El comandante Paty de Clam prende a Dreyfus y lo incomunica. Corre después en busca de la señora de Dreyfus y le infunde terror, previniéndola que, si habla su esposo está perdido. Entre tanto, el desdichado se arranca la carne y proclama con alaridos su inocencia, mientras la instrucción del proceso se hace como una crónica del siglo XV, en el misterio, con una terrible complicación de expedientes, todo basado en una sospecha infantil, en la nota sospechosa, imbécil, que no era solamente una traición vulgar, era también un estúpido engaño. [...] Parece mentira que con semejante acta pudiese ser condenado un hombre. Dudo que las personas honradas pudiesen leerlas sin que su alma se llene de indignación y sin que se asome a sus labios un grito de rebeldía, imaginando la expiación desmesurada que sufre la víctima en la Isla del Diablo.

Dreyfus conoce varias lenguas: crimen. En su casa no hallan papeles comprometedores; crimen. Algunas veces visita su país natal; crimen. Es laborioso, tiene ansia de saber; crimen. Si no se turba; crimen. Todo crimen, siempre crimen... [...]

He aquí, señor Presidente, los hechos que demuestran cómo pudo cometerse un error judicial. Y las pruebas morales, como la posición social de Dreyfus, su fortuna, su continuo clamor de inocencia, la falta de motivos justificados, acaban de ofrecerlo como una víctima de las extraordinarias maquinaciones del medio clerical en que se movía, y del odio a los puercos judíos que deshonran nuestra época. [...]

Verdaderamente asistimos a un espectáculo infame; para proclamar la inocencia de los hombres cubiertos de vicios, deudas y crímenes, acusan a un hombre de vida ejemplar. Cuando un pueblo desciende a esas infamias, está próximo a corromperse y aniquilarse. A esto se reduce, señor Presidente de la república, el asunto Esterhazy, un culpable a quien se trata de salvar haciéndole parecer inocente. [...]

No ignoro que, al formular estas acusaciones, arrojo sobre mí los artículos 30 y 31 de la Ley de Prensa del 29 de julio de 1881, que se refieren a los delitos de difamación. Y voluntariamente me pongo a disposición de los Tribunales.

En cuanto a las personas a quienes acuso, debo decir que ni las conozco ni las he visto nunca, ni siento particularmente por ellas rencor ni odio. Las considero como entidades, como espíritus de maleficencia social. Y el acto que realizo aquí, no es más que un medio revolucionario de activar la explosión de la verdad y de la justicia.

Solo un sentimiento me mueve, sólo deseo que la luz se haga, y lo imploro en nombre de la humanidad, que ha sufrido tanto y que tiene derecho a ser feliz. Mi ardiente protesta no es más que un grito de mi alma. Que se atrevan a llevarme a los Tribunales y que me juzguen públicamente. [...]

Extractos de "J'accuse...!", publicado en el diario L'Aurore por Émile Zola en 1898

¡Para pensar!



- ¿De qué manera describe Émile Zolá el desarrollo del proceso judicial que culminó con la condena a Dreyfus?
- ¿A quiénes acusa Émile Zolá en la carta y por qué motivos?
- A partir de lo estudiado hasta aquí sobre el affaire Dreyfus, ¿qué papel cumplió la prensa en el caso?
- ¿Qué rol cumplen actualmente los medios de comunicación en la cobertura de los casos judiciales? ¿Tienen los medios y la opinión pública alguna posibilidad de incidir sobre el resultado de las causas?

REVISIÓN DEL CASO

Luego del gran revuelo producido por la publicación de “J'accuse!” se procedió a la revisión del caso. Sin embargo, el nuevo juicio celebrado en 1899 dictaminó nuevamente la culpabilidad de Dreyfus, aunque en esta oportunidad el fallo no fue unánime sino dividido. Además, por una serie de circunstancias atenuantes, se le redujo la pena. Si bien todavía Dreyfus debía continuar en prisión y seguía siendo considerado un traidor, puede advertirse cierto avance, en tanto surgen voces dentro del ejército que empiezan a reconocer equivocaciones en el proceso.

Ese mismo año, el presidente de la República indultó a Dreyfus: potestad que tiene el máximo mandatario para revocar la pena de un criminal; no supone la negación del delito sino la anulación de la pena. Es decir que, a partir de este momento, Dreyfus recuperó su libertad, pero no su puesto en el ejército y siguió siendo considerado un traidor a la patria.

“El gobierno de la República me devuelve la libertad. Esto no representa nada para mí sin el honor. Desde hoy seguiré persiguiendo sin tregua la reparación del espantoso error judicial del que soy víctima. Quiero que Francia entera sepa, por obra de una sentencia definitiva, que soy inocente. Mi corazón no descansará mientras quede un solo francés que me impute un crimen cometido por otro”.

Declaraciones de Dreyfus tras recibir el indulto.

En una nueva revisión del caso, en esta oportunidad la Corte de Casación (máxima instancia judicial de Francia) declaró la inocencia de Dreyfus, a través, de un fallo unánime en el año 1906. Esto le permitió a Dreyfus, que nunca declinó en su firme lealtad a la nación francesa, retornar al ejército. Fue ascendido al cargo de comandante y se lo distinguió como Caballero de la Legión de Honor. Además, combatió para Francia en la Primera Guerra Mundial que estalló en 1914, en la cual, luego de la victoria sobre Alemania y de la firma del tratado de Versalles, los territorios de Alsacia y Lorena volvieron a ser parte de Francia. Finalmente, Dreyfus falleció en París en 1935 a los 75 años de edad.

Herzl y el affaire Dreyfus

Teodoro Herzl (1860-1904) fue un periodista, escritor y político judío húngaro, considerado el “padre del sionismo”. Durante el caso Dreyfus, Herzl se encontraba trabajando como corresponsal en París para un periódico de Viena. Esto le permitió realizar la cobertura periodística del caso. Allí pudo observar en primera persona cómo Dreyfus era condenado sin pruebas por su condición de judío, y el brote antisemita que se desató en Francia a partir de la infundada acusación. Herzl, que en su juventud era partidario de la integración de los judíos en los distintos países, comenzó a pensar que esto no implicó la disminución del odio y los prejuicios hacia los judíos, que se encontraban desprotegidos en los distintos Estados. El caso Dreyfus fue para Herzl la demostración más fehaciente del fracaso de la emancipación.

Lo que comenzará a sostener Herzl es la necesidad de la creación de un Estado para la nación judía. Estas ideas las plasmará en su obra **Der Judenstaat** (El Estado judío) publicada en 1896.

A su vez, iniciará un importante trabajo político para dar a conocer la causa sionista tanto dentro como fuera del pueblo judío y será uno de los primeros impulsores de la alíá (migración a la Tierra de Israel). Herzl entendía que el camino que debía recorrerse para alcanzar el objetivo del Estado judío requería del apoyo de los principales mandatarios a nivel mundial y de la creación de instituciones, como la Organización Sionista Mundial fundada en 1897.

“Somos un pueblo, sí, un pueblo.

En todas partes hemos tratado honradamente de desaparecer en el seno del pueblo que nos rodeaba, conservando sólo la fe de nuestros padres. No se nos permite. En vano somos fieles, y en muchos sitios, patriotas fervientes; en vano aportamos sacrificios en bienes y en sangre al igual que nuestros conciudadanos; en vano nos afanamos por aumentar las glorias de nuestras patrias en las artes y en las ciencias y su riqueza mediante el comercio. En nuestras patrias, en las que vivimos ya desde hace siglos, somos tachados de extranjeros, a menudo por aquéllos, cuyas familias aún no habitaban el país cuando nuestros padres ya sufrían allí”.

Extracto de Der Judenstaat (El Estado judío) de Teodoro Herzl



Unidad virtual
El caso Dreyfus y el
antisemitismo moderno





5. LAS RAÍCES DEL ANTISEMITISMO MODERNO



El término “antisemitismo” tiene su origen en Alemania en el siglo XIX. Por su etimología, da a entender que se trata de un odio hacia todos los pueblos semitas, entre los que se encuentran tanto los judíos como los árabes. Sin embargo, desde su surgimiento, el término se utilizó para referirse exclusivamente a la hostilidad hacia los judíos. Esto se debe, entre otros factores, a que en la Europa del siglo XIX no había una cantidad sustancial de árabes, pero sí existían muchas comunidades judías.

El ideólogo del término “antisemitismo” fue el político y periodista alemán Wilhelm Marr, quien lo acuñó con el objetivo de privilegiar las características raciales de los judíos frente a las religiosas. Rápidamente la prensa y amplios sectores de la población adoptaron el vocablo y lo volvieron parte de su uso cotidiano. Marr fue un ferviente opositor a la emancipación de los judíos y sostenía que la raza judía amenazaba la existencia de la raza aria. En sus obras expresaba que se estaba librando una lucha interracial en la que el judaísmo se estaba imponiendo ante el germanismo.

Wilhelm Marr

“[el judaísmo] luchó contra el mundo occidental durante 1800 años. Derrotó a ese mundo y lo sometió. Nosotros somos los derrotados y, con justicia, el vencedor exclamó: “¡Ay de los vencidos!” [...] Desde sus pobres comienzos embistió y trepó por encima de nuestras cabezas, corrompió todas las ideas de la sociedad, la despojó de todo idealismo, negoció y compró una posición muy influyente. Penetra en todas las funciones gubernamentales, domina el teatro, constituye una falange social, política, que abarca casi todo, fuera del rudo trabajo manual, del cual se retrae desde siempre. Convirtió el talento en virtuosismo ruidoso, a la publicidad celestina en ídolo público y así ejerce su dominio en la actualidad [...] vosotros apretáis los dientes sobre la piel del oso alemán, pero yo me inclino, admirado y estupefacto delante de ese pueblo semita que tiene el pie sobre nuestro cuello y reúno el último hálito de fuerza vital para morir, en lo posible, en paz, esclavo de los judíos, como uno que no está dispuesto a someterse ni a pedir perdón [...]

Entreguémonos a lo inevitable, si no somos capaces de cambiarlo.

Su nombre es Finis Germaniae.

Der Sieg des Judenthums ber das Germanenthum - 1879, Berne - Alemania

Biblioteca de la Universidad de Harvard

“Holocausto, un enfoque histórico”. Universidad Abierta. Mod. 1, pág. 31



Ya sea por tratarse de una categoría moderna, por referirse a los judíos como una raza o para evitar confusiones con otros pueblos de origen semita, muchos autores prefieren no implementar el término “antisemitismo”, o bien restringir su uso a las etapas históricas del siglo XIX hasta el presente. En su lugar, para hablar del odio hacia los judíos en los tiempos previos, se suelen utilizar términos como “**antijudaísmo**” o “**judeofobia**”. Por su parte, otros autores consideran el uso generalizado del término “antisemitismo”, por lo que deciden no descartarlo. Pero en ese caso, introducen la diferenciación entre “antisemitismo tradicional o religioso” y “antisemitismo racial”.

Esta diferenciación se desprende de la idea de que el rechazo, la hostilidad, los prejuicios, la discriminación y la violencia hacia los judíos fue transformándose a lo largo del tiempo. En definitiva, se trata de un fenómeno histórico, es decir, cambiante. Las circunstancias históricas, las ideas en circulación, el contexto político, social y económico resultan factores determinantes en las concepciones que han existido sobre los judíos en los distintos tiempos y espacios. En este sentido, estamos también ante un fenómeno complejo, en tanto son múltiples las causas que nos permiten explicarlo.

Fue durante la Edad Media cuando se elaboró y difundió por primera vez un sistema ordenado de ideas antijudías, teniendo la Iglesia un rol preponderante en este proceso. Aquí los judíos eran definidos por sus creencias religiosas, distintas al cristianismo. En este sentido, el judío era señalado como un otro religioso. Así, las acusaciones formuladas hacia los judíos eran mayormente religiosas. Una de las imputaciones más importantes fue la de **deicidio**, es decir, asesinato de Dios. A su vez, eran apuntados como perpetradores de **crímenes rituales** para el cumplimiento de sus preceptos religiosos, se los responsabilizaba por las epidemias, eran acusados de **profanación de la hostia**, de realizar brujerías y de ser enviados del diablo. También los judíos eran catalogados como usureros, en tanto muchos se dedicaban a actividades financieras. Aquí, al encontrarse definido el judío por sus creencias religiosas, la conversión al cristianismo (siempre y cuando fuera sincera) permitiría liberarse de todas estas acusaciones.

Esta concepción se mantuvo en cierta medida hasta el siglo XIX. Las grandes transformaciones que se produjeron en el pasaje a la Edad Contemporánea no se tradujeron en el fin del odio y la hostilidad hacia los judíos, pero sí pueden advertirse importantes cambios en su forma. De esta manera, resulta posible hablar de un “antisemitismo racial”. Más allá de su carácter novedoso, este se nutrió del antijudaísmo religioso y de los tradicionales estereotipos construidos alrededor de los judíos. Sin embargo, *la principal diferencia es que el judío ya no es considerado un otro religioso, sino un otro racial*. Según esta concepción, los judíos son una raza. No son las creencias religiosas lo que los definen, sino sus genes.

Las acusaciones religiosas tradicionales fueron de a poco disminuyendo para dar lugar a nuevas acusaciones, que iban en consonancia con los cambios del mundo contemporáneo. Así, se comenzó a asociar a los judíos con los males del capitalismo y se los responsabilizó por sus efectos negativos, como las crisis, la desigualdad o el desempleo. A su vez, se los señalaba por ser supuestamente quienes manejan el sistema financiero internacional. Por su parte, estas acusaciones conviven con otras que sostenían que los judíos eran agentes del caos y de la anarquía, que conspiran contra el orden mundial vigente y que pretenden adueñarse del mismo. Como se ve, estas imputaciones en algunos casos pueden llegar a ser contradictorias entre sí, pero esto no resultaba un impedimento para que se sigan difundiendo. Al ser los judíos considerados una raza, la conversión no constituye una alternativa para liberarse de estos males, ya que de lo que se trata aquí es de una cuestión genética, no de creencias religiosas.

Esta nueva forma adoptada por el antisemitismo se empieza a ver en los escritos de distintos autores de la segunda mitad del siglo XIX, como el abogado, filósofo y economista alemán Eugen Dühring:

“El problema judío persistirá, aun cuando todos los judíos den la espalda a su religión y sean arrastrados a alguna de nuestras iglesias; e incluso en el caso de que todas las religiones fueran anuladas, sostengo que la necesidad de enfrentamiento entre nosotros y los judíos se haría sentir con mayor fuerza que hasta ahora. ¡Si precisamente los judíos bautizados fueron los que penetraron, siempre, profundamente y sin estorbos en todos los ámbitos de la sociedad y de la vida política! Fue entonces cuando se apoderaron de las llaves que abren las puertas de los lugares a donde los judíos no podían entrar por razones religiosas [...]. El problema judío, lejos de haber sido resuelto, espera todavía su solución.”

Extracto del libro *La cuestión judía. Una cuestión racial, moral y cultural con una solución histórica-mundial*, citado en “Holocausto, un enfoque histórico”. Universidad Abierta. Mod. 1, pág. 31.

¡Para pensar!



¿Qué características de esta nueva corriente antijudía se advierten en la cita precedente?

Si, según esta concepción, el bautismo no constituye una solución para el “problema judío”, ¿existe una solución posible?
¿Cuál?

Houston Stewart Chamberlain (1855-1927)

*Filósofo británico-alemán, promotor del antisemitismo y el racismo científico. Su libro más conocido, **Los fundamentos del siglo XIX**, publicado en 1899, fue muy influyente a principios del siglo XX y fue una fuente de inspiración para distintos movimientos pangermanistas y antisemitas.*

En esta obra se narra el devenir desde las primeras civilizaciones hasta el siglo XIX desde una perspectiva racial. Plantea que la historia de la humanidad se encuentra atravesada por la lucha entre la raza aria y las razas semitas. La primera cuenta con una capacidad creadora y es la responsable de todos los avances económicos, científicos y tecnológicos en Occidente. Mientras que las segundas, entre las que se encuentran los judíos, son una fuerza destructora de los logros arios.

De esta manera, Chamberlain atribuye a la raza aria todo lo que se considera bueno en el mundo. Por ejemplo, asegura que solo los arios pueden ser creadores de las bellas artes y de pensamientos sofisticados. A su vez, sugirió que Jesús podría no haber sido judío, sino ario. Por su parte, los judíos constituían una raza ajena a la superioridad de los arios y una fuerza peligrosa, en tanto eran responsables de financiar todas las guerras de la historia, pretender expandir su poder para apropiarse de la riqueza de las distintas naciones y planear destruir la civilización aria.



Uno de los factores que explican el origen del antisemitismo racial es la profundización del proceso de secularización. La esfera religiosa empezaba a quedar cada vez más limitada. Su incidencia en el pensamiento cotidiano y en la explicación de los fenómenos naturales y humanos se redujo fuertemente. Así, la definición del judaísmo a partir de sus creencias religiosas fue paulatinamente abandonada.

Su lugar fue ocupado por la ciencia y la razón. Durante el siglo XIX se produjeron grandes avances tecnológicos y en el conocimiento en distintas disciplinas. En gran medida, se empezó a considerar que todo saber producido, para que sea considerado verdadero, debe provenir de una observación y medición demostrable y cuantificable. Se exaltó el método de las ciencias naturales o exactas como el único capaz de generar conocimiento válido, por lo que todos los campos del saber que aspiren a ser científicos debían ajustarse a este modelo. Inclusive las ciencias sociales, que estudian al ser humano, tienen que ser capaces de adaptarse a esta concepción. Esto posibilitará la elaboración de leyes universales del comportamiento humano, lo cual les permitirá tener un lugar entre las disciplinas científicas. Esta concepción denominada “**positivismo**” fue una tendencia científica predominante entre la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX.

Uno de los campos en donde se registraron grandes avances es en la biología evolutiva y en la genética a partir de la obra *El origen de las especies* (1859) del científico inglés Charles Darwin, donde se postulaba que todas las especies de seres vivos han evolucionado con el tiempo a partir de un antepasado común mediante un proceso denominado selección natural. A pesar de que la teoría de Darwin se restringe al campo de las ciencias naturales, hay autores que propusieron transpolar sus planteos a la caracterización de las poblaciones humanas. Así se conformó la teoría del “**darwinismo-social**”, la cual constituye una expresión de la tendencia positivista predominante.

El **darwinismo-social** excede a Charles Darwin. Se trata de una tergiversación de su teoría por parte de otros autores, siendo el inglés Herbert Spencer uno de sus principales impulsores. A pesar de carecer de fundamentos empíricos, se presentaba como un saber científico validado, por lo que alcanzó un gran reconocimiento. El darwinismo-social sostenía que las diferencias raciales entre las distintas poblaciones humanas permiten explicar sus diferencias políticas, sociales, económicas y culturales. A través de distintas mediciones, como el tamaño del cráneo o el color de la piel, resultaba posible determinar el grado de desarrollo de la población humana en cuestión y predecir sus comportamientos.

En este sentido, el **darwinismo-social** es una teoría racista, en tanto afirma la existencia de distintas razas humanas, definidas como un conjunto de agrupaciones humanas que presentan caracteres físicos hereditarios comunes además de sus lenguas, costumbres y nacionalidades, las cuales se encuentran librando una competencia por la supervivencia del más apto. Como resultado de esta competencia resulta posible ordenar jerárquicamente las razas. Existen razas superiores, destinadas a la supervivencia y con el derecho natural de dominar. Y razas inferiores, cuyo destino es la subordinación o la extinción. En un contexto de expansión imperialista, esta concepción resultó funcional a la dominación colonial de las potencias europeas sobre los pueblos de África y Asia. El escritor francés Joseph Arthur de Gobineau en su libro *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853) fue uno de los primeros autores en expresar la superioridad de las razas blancas, responsables de las grandes civilizaciones y logros de la humanidad, mientras que el mestizaje con las razas negras o semitas es lo que explica las etapas de decadencia. Por su parte, el sociólogo francés Augusto Comte se manifiesta de la siguiente manera:

“¿Por qué posee la raza blanca, de una manera tan pronunciada el privilegio efectivo del principal desarrollo social, y por qué ha sido Europa el lugar esencial de esta preponderante civilización? Este doble objeto de correlativas meditaciones ha debido estimular sin duda más de una vez la inteligente curiosidad de filósofos [...]. Sin duda, se percibe en seguida, al primer respecto, en la organización característica de la raza blanca, y sobre todo en el aparato cerebral, algunos gérmenes positivos de su superioridad real, aunque todavía están muy lejos los naturalistas de coincidir unánimemente en este punto”.

Augusto Comte, “Curso de Filosofía Positiva”, Lección 52 (1830)

La difusión de la teoría del darwinismo-social también resultó crucial para la elaboración de una definición genética de los judíos fundado en un supuesto apoyo científico. Los judíos eran una raza y fueron ubicados dentro del grupo de las razas inferiores. Sus características eran inmutables, ya que al tratarse de una cuestión genética no existía ningún tipo de variación en función del país de nacimiento, del idioma que se hable o de la creencia religiosa.

Esto se dio en un contexto en el que los judíos se estaban emancipando y volviéndose ciudadanos. Por haberse asimilado e integrado a la sociedad, el judío ya no es un distinto sencillamente identificable. Precisamente la idea del judío como una raza aparte al del resto de la población constituye una reacción en contra de la igualdad legal alcanzada. A pesar de que puedan parecer iguales, son diferentes. Es más, el hecho de que se vuelvan invisibles, no es sino una prueba más de que lo intentan hacer es esconderse, disfrazarse y engañar para sacar provecho de los derechos que les fueron concedidos.

A partir de esto, muchos judíos empezaron a advertir que los cambios a nivel jurídico no eran suficientes para resolver su situación. El problema era en verdad más complejo y contemplaba otras aristas. Los discursos antisemitas modernos fueron apropiados por muchos partidos políticos, que los incluyeron en sus plataformas de campaña. Basados en una arraigada tradición antijudía y ayudados por su aparato propagandístico, buscaron sacar rédito electoral mediante la difusión de esta clase de mensajes. Esta dinámica se desarrolló, además, en un contexto marcado por la construcción y consolidación de los estados nacionales, que aspiraban a la conformación de un cuerpo social puro y homogéneo, quedando excluidos todos los grupos que escapen al “ser nacional”.

Al mismo tiempo, esto se vio reforzado por las ideas del romanticismo, que en su reivindicación de los valores tradicionales y por su naturaleza antiliberal, rechazaba la concepción universalista de los derechos que triunfó con la Revolución Francesa. Así, resistieron la igualdad legal alcanzada por los judíos, sosteniendo que, al no ser iguales, no debían ser tratados como tales.

Asimismo, más allá de estos factores, las coyunturas políticas y económicas pueden contribuir a atenuar o agravar el sentimiento antisemita. Los contextos de crisis e inestabilidad suelen ser un terreno fértil para el recrudecimiento de estos discursos. Esto se debe a que, en muchos casos, a las autoridades o a las clases dominantes les resulta conveniente transmitir esta clase de mensajes para liberarse de sus responsabilidades. A su vez, por parte de la sociedad hay una mayor predisposición en su recepción, en tanto se busca satisfacer la demanda de explicaciones en momentos de incertidumbre. Además, habitualmente se trata de ideas que actúan sobre concepciones preexistentes respecto a los judíos, las cuales, lejos de desarmarse, se consolidan.

*Para ampliar conceptos sobre antisemitismo
y antijudaísmo*





6. LA VIDA JUDÍA EN EUROPA ORIENTAL



IMPERIO RUSO

El Imperio ruso se conformó en el año 1721, cuando el zar Pedro I se proclamó emperador de la entidad política que, hasta ese momento, era conocida como “Zarato ruso”. A partir de entonces, y hasta el fin de la era imperial, en 1917, el Imperio ruso fue gobernado por la dinastía Romanov. De esta forma, Pedro I (1682-1725) consolidó el poder autocrático del zar, y a la vez promovió transformaciones en la administración del gobierno y en el ejército, que le permitieron llevar a cabo exitosamente la conquista de vastos territorios, lo que le valió el apodo de “Pedro el Grande”. Además, fundó una nueva ciudad, San Petersburgo, que sería la capital del Imperio desde 1712. Durante el gobierno de Romanov, el Imperio ruso llegó a extenderse desde el mar Báltico en el oeste hasta el océano Pacífico en el este, siendo el Estado más extenso hasta el momento. Si bien la religión oficial del Estado era el cristianismo ortodoxo, la incorporación de territorios trajo consigo la integración de una gran diversidad de nacionalidades, pueblos y religiones en su interior.

Bajo el reinado de la zarina Catalina II (1762-1796), el Imperio Ruso siguió la política expansionista iniciada por Pedro el Grande. A principios del siglo XIX, el Imperio ruso era reconocido por ser una gran potencia debido a la extensión de sus vastos territorios, la cantidad de súbditos y soldados, la abundancia de recursos naturales y el poder absoluto de sus gobernantes. Sin embargo, mientras que Europa occidental estaba en camino hacia la industrialización y la participación ciudadana impulsada por ideas liberales y el ascenso de la burguesía, la estructura política, social y económica del Imperio ruso permaneció, comparativamente, inalterable y tradicional.



Mientras que en Occidente las ciudades experimentaban un crecimiento exponencial, la economía rusa se mantuvo principalmente rural hasta las primeras décadas del siglo XX. Más del 80 % de la población eran campesinos que vivían en condiciones de servidumbre, sometidos a la aristocracia terrateniente que conservaba privilegios cuasi feudales. El contraste entre la miseria de los campesinos y la opulencia de la nobleza era notable, y este fue uno de los factores que impulsaron los primeros movimientos revolucionarios a fines del siglo XIX.

Después de la derrota militar del Imperio en la guerra de Crimea contra la coalición conformada por turcos, franceses y británicos en 1855, el zar Alejandro II se vio en la necesidad de implementar ciertas reformas sociales, económicas y políticas, dado que había quedado en evidencia el estado de “atraso” del Imperio con respecto a Occidente. Durante su reinado, ordenó la abolición de la servidumbre de los campesinos, llevó a cabo una reforma del sistema judicial siguiendo el modelo occidental, se enfocó en las finanzas y fomentó las inversiones extranjeras en la industria rusa.

Sin embargo, el alcance de estas reformas durante su reinado y las décadas siguientes fue limitado, dado que los zares no estuvieron dispuestos a renunciar al ejercicio del poder autocrático, y el conservadurismo continuó influyendo en todas las medidas políticas implementadas. Además, aunque hubo cierto desarrollo industrial, este se encontraba limitado principalmente a los grandes centros urbanos. Por lo tanto, hasta comienzos del siglo XX, la gran mayoría de la población rusa continuó siendo campesina y viviendo en la pobreza, mientras que la aristocracia conservó su poder económico y político. No obstante, la incipiente industrialización también impulsó el desarrollo de la burguesía rusa, que se inspiró en el liberalismo y en Occidente y buscó obtener su representación política. Asimismo, la clase obrera comenzó a organizarse bajo las ideas del socialismo.

ZONA DE ASENTAMIENTO

Desde mediados del siglo XVII, Polonia experimentó sublevaciones en los territorios ucranianos, así como conflictos internos entre la corona y la szlachta (nombre coloquial de la nobleza en el Reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania). Estos eventos debilitaron al reino y fomentaron la invasión de Suecia. Aunque el ataque fue repelido, profundizó la crisis política, militar y económica del estado polaco, lo que a su vez favoreció el aumento de la injerencia del Imperio ruso en los asuntos económicos y de política interna de Polonia.

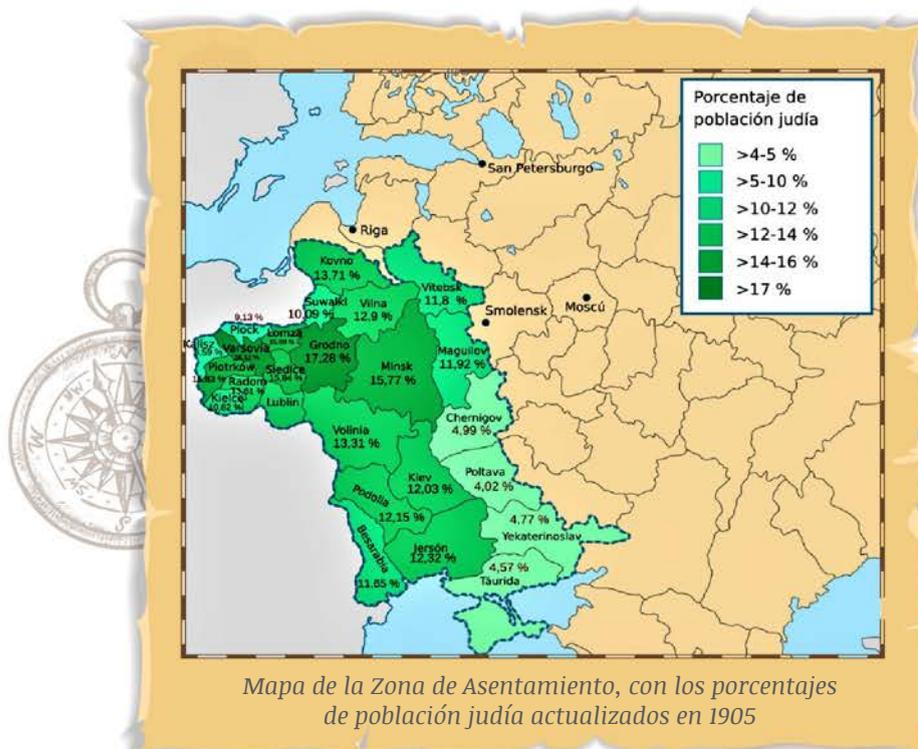


Catalina la Grande

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, Rusia aprovechó la situación de crisis de la corona polaca hasta que, en 1772, junto a Prusia y Austria firmaron un acuerdo secreto por el cual decidieron invadir Polonia y dividir su territorio, marcando así la primera partición del reino. Esta fue seguida de otras dos particiones en 1793 y 1795, lo que llevó a la desaparición de Polonia como nación independiente (excepto por un breve periodo entre 1807 y 1813, cuando Napoleón creó el Ducado de Varsovia). Polonia recuperó su independencia en 1918, después del fin de la Primera Guerra Mundial.

A partir de la tercera partición, la parte oriental del reino polaco fue dominada e incorporada al Imperio ruso. Hasta fines del siglo XVIII, había una presencia judía relativamente baja en el Imperio, debido a que legalmente se les prohibía establecerse en el país. Sin embargo, *con la incorporación de los territorios polacos, que eran un principal centro ashkenazí, Rusia pasó a albergar una de las mayores poblaciones judías de la época.*

Entre 1791 y 1795, Catalina II emitió una serie de decretos que establecían que los judíos sólo podrían residir en el extremo occidental del Imperio ruso, excluyendo algunas ciudades de esa región. Esta área se conocía como la “**Zona de Asentamiento**” y abarcaba, principalmente, el territorio polaco anexo, así como las regiones actuales de Bielorrusia, Lituania, Moldavia y Ucrania. Después de la última partición de Polonia, *los judíos llegaron a representar el 40 % de la población total de la “Zona de Asentamiento”*. La delimitación de esta área restringía su libertad de movimiento y su participación en ciertas actividades económicas. Aunque la existencia de la “Zona de Asentamiento” se mantuvo hasta la Revolución de 1917, a lo largo del tiempo, los zares realizaron cambios en sus fronteras y establecieron algunas excepciones: se permitió a los judíos de cierto nivel cultural o adquisitivo vivir en cualquier parte del Imperio ruso.



EL SHTETL

Al interior de la “Zona de Asentamiento”, la mayoría de los judíos vivía en pequeñas aldeas o ciudades llamadas “*shtetl*”; palabra, en ídish, que es un diminutivo de “*shtot*”, cuya traducción es “ciudad”. En ellos, los judíos constituían un alto porcentaje de la población, llegando, en algunos casos, a representar el 80 % de sus habitantes.

Los *shtetlaj* (plural de *shtetl*) se caracterizaban por ser puntos de encuentros entre el campo y la ciudad. En el mercado semanal, los campesinos, mayoritariamente cristianos, acudían a vender sus productos, mientras que los comerciantes judíos traían bienes fabricados de las ciudades más grandes. Además de dedicarse al comercio de productos manufacturados, los judíos también se dedicaban trabajos artesanales y a actividades ligadas al campo, como la compra y venta de caballos.



En el *shtetl*, había una vida cultural, religiosa y política muy activa, sostenida por diversas instituciones alojadas en edificios propios construidos para tal fin. Dado que las condiciones económicas eran muy duras, la asistencia a los necesitados, la atención médica y la educación de los jóvenes judíos eran tareas de gran importancia para las comunidades.

En la segunda mitad del siglo XIX, la industrialización tuvo un impacto significativo en la forma de vida tradicional de los habitantes del *shtetl*. Muchos de ellos perdieron sus fuentes de ingreso y se vieron obligados a migrar a la ciudad, especialmente los jóvenes. Durante las últimas dos décadas de ese siglo, la política zarista antijudía se intensificó, lo que representó un duro golpe para la vida de los judíos en los *shtetlaj*. Por un lado, se fomentaron sentimientos antisemitas entre la población, lo que condujo a violentos *pogroms*. Por otro lado, se impusieron nuevas restricciones sobre las áreas donde los judíos podían residir, prohibiéndoles vivir en zonas rurales. Durante la *Shoá*, los judíos que aún vivían en *shtetlaj* se convirtieron en víctimas del nazismo. Las sinagogas, instituciones y cementerios fueron destruidos, y se perdió el carácter judío de estos pueblos y ciudades.

*El Shtetl en
el cine*





Ídish

Es un idioma surgido a partir del alemán medieval, cuando los judíos vivían en las zonas cercanas a la cuenca del río Rin. Si bien conserva la base sintáctica de aquel idioma, muchas de sus palabras, así como su escritura, son de origen hebreo. A medida que los judíos migraron hacia el centro y el este de Europa, se incorporaron palabras del polaco, bielorruso y ucraniano. De este modo, el ídish se convirtió en la lengua con la que se comunicaban los ashkenazim en su vida cotidiana, mientras que el idioma hebreo quedaba reservado para el estudio y el ámbito religioso. Durante el siglo XIX, la literatura en ídish experimentó un gran desarrollo y se convirtió en parte del acervo cultural ashkenazí. Se publicaron novelas, cuentos, obras de teatro, poesías y canciones que retrataban personajes y situaciones de la vida cotidiana de los judíos de Europa oriental. Se estima que en la década de 1930 había trece millones de hablantes de ídish. Sin embargo, durante la Shoá, la mayoría de ellos, que vivían en Europa, fueron asesinados. Los judíos que emigraron a América y otras partes del mundo conservaron el idioma, comunicándose, escribiendo y publicando obras en ídish.

LA REPRESENTACIÓN DEL SHTETL



CAMBIOS DEMOGRÁFICOS EN EL SIGLO XIX

Durante el siglo XIX, la población europea experimentó un notable aumento, y entre los judíos la tasa de crecimiento demográfico fue aún más alta. A principios de ese siglo, aproximadamente, cuatro millones de judíos vivían en Rusia, convirtiéndose en el país con la mayor población judía en ese momento. El crecimiento natural de la población judía se debió, en parte, al descenso de la mortalidad, resultado del mayor cuidado que se brindaba a los enfermos, niños y ancianos en el marco de la comunidad, la cual contaba con instituciones especiales para este propósito. Además, las costumbres familiares judías fomentaban el cuidado de todos los miembros de la familia, lo que contribuyó al aumento demográfico.

El aumento de la población judía en Rusia, durante ese periodo, produjo un incremento de la competencia económica al interior de las comunidades. Algunos individuos lograron mantener una posición destacada, especialmente a través de la comercialización de licores. Sin embargo, la mayor parte de la población judía se vio afectada negativamente debido a la progresiva implantación de relaciones capitalistas en las pequeñas ciudades y pueblos, así como a las restricciones económicas y de residencia impuestas por el gobierno zarista en la segunda mitad del siglo XIX. En consecuencia, muchos judíos se vieron obligados a dedicarse a trabajos artesanales simples, fabricando productos económicos o desarrollando oficios transmitidos de generación en generación, como sastres, sombrereros o joyeros.

A lo largo del siglo XIX, aquellos judíos que se dedicaban a tareas artesanales y oficios tradicionales encontraban limitadas sus oportunidades de desarrollo y de mantener su nivel de vida. Esto llevó a que muchos de ellos emigraran hacia las ciudades más grandes en Rusia, así como hacia regiones más industrializadas e incluso hacia otros países de Europa occidental, especialmente Francia y Alemania. En el ámbito urbano, los judíos tuvieron que aprender nuevos oficios o convertirse en obreros en las industrias emergentes. Sin embargo, la incipiente clase obrera judía urbana aún mantenía vínculos con el ámbito rural, así como con las tradiciones y la cultura judía. Esto generó una polarización económica y cultural entre los sectores medios y bajos, por un lado, y los grandes capitalistas judíos que tendían a la asimilación, por el otro. En las ciudades, también residían algunos judíos que ejercían profesiones liberales. Sin embargo, la mayoría de los judíos no hablaba el idioma ruso y no tenía acceso a las instituciones de enseñanza, lo que hizo que este sector representara un porcentaje mínimo de la población judía en ese contexto.

Hacia finales del siglo XIX, debido a la política antijudía y las recurrentes oleadas de *pogroms*, la emigración judía experimentó un incremento exponencial, lo llevó a muchos judíos a establecerse en otros continentes. Países como Estados Unidos, Canadá o Argentina recibieron a miles de judíos que huían de las difíciles condiciones de vida y de las persecuciones en Europa oriental. Entre 1881 y 1914, más de dos millones y medio de judíos abandonaron Europa oriental, incluyendo familias completas que se embarcaron en busca de una vida mejor y mayor seguridad.

TENSIONES IDEOLÓGICAS EN LA COMUNIDAD JUDÍA

Las ideas de la Haskalá llegaron a Rusia de Europa occidental a fines del siglo XVIII, y se difundieron en algunas ciudades del Imperio, como Odessa, Varsovia, Kishinev o Riga. Sin embargo, su divulgación no fue generalizada debido a las condiciones económicas, políticas y sociales imperantes en el este de Europa. Los maskilim rusos solían ser personas cuya posición económica les permitía mantener su independencia de la kehilá. Esta situación difería de la mayoría de los judíos, quienes dependían de la ayuda social, así como de la protección y los lazos sociales y familiares que les brindaba la comunidad.

Por otro lado, los maskilim no sentían admiración por la cultura rusa, a la que consideraban inferior a la alemana, por lo que buscaban integrarse en esta última en lugar de la sociedad en la que vivían. Sin embargo, a diferencia de los maskilim occidentales, los rusos escribían en hebreo e ídich, con el objetivo de influir en los judíos rusos y difundir las ideas de la Haskalá. Aunque no lograron cumplir completamente sus expectativas, la literatura hebrea experimentó un auge gracias a las numerosas obras artísticas y artículos periodísticos publicados por ellos.

Los maskilim consideraban que las condiciones en las que vivían los judíos en Rusia eran denigrantes y opresivas. Creían que la forma de transformar esta situación era poner fin al dominio que ejercían los líderes tradicionales, como los tzadikim y rabinos, sobre las comunidades. Durante la primera mitad del siglo XIX, los maskilim buscaron el apoyo de las autoridades rusas en su enfrentamiento con los líderes religiosos de las kehilot, a quienes consideraban oscurantistas. Sin embargo, dado que las medidas adoptadas por el gobierno zarista con respecto a los judíos eran ampliamente impopulares y generaban el rechazo entre los propios judíos, los maskilim no lograron atraer a muchos seguidores. Hacia fines del siglo XIX, muchos jóvenes maskilim, desilusionados por los escasos resultados alcanzados por sus predecesores, adoptaron posiciones más radicales en contra de los sectores tradicionales del judaísmo y de la autocracia zarista.

Por otro lado, las disputas que habían enfrentado a los jasidim y los mitnagdim en el siglo anterior se vieron atenuadas debido al reconocimiento de enemigos comunes: los maskilim dentro de la comunidad judía y el gobierno zarista que promovía políticas antijudías. Entre los jasidim, esta nueva situación derivó en conflictos entre las distintas dinastías de tzadikim. Por su parte, en Lituania, los mitnagdim desarrollaron un nuevo modelo de ieshivot autónomas de las kehilot de las ciudades donde se encontraban, ya que recibían apoyo económico de otras comunidades. Estos centros no se dedicaban a formar rabinos, sino que eran asociaciones de estudiantes de la Torá, cuyos graduados eran sostenidos económicamente para servir de ejemplo a los demás. En estas ieshivot se formaron los dirigentes que se enfrentarían a los tzadikim jasídicos.

LA POLÍTICA ANTIJUDÍA DE LOS ZARES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX: INTENTOS DE “INTEGRACIÓN FORZADA”

Desde los tiempos de **Catalina II**, se permitía a los judíos residir únicamente en ciertas ciudades y pueblos dentro de la Zona de Asentamiento, lo que restringía su movilidad y actividad económica. Esto marcó el comienzo de un camino de limitaciones, prohibiciones y, finalmente, persecuciones hacia los judíos en el Imperio ruso. Durante la primera mitad del siglo XIX, la política de los zares hacia los judíos tenía la intención de *“integrarlos” a la sociedad rusa, aunque de manera forzada*. Sin embargo, al mismo tiempo, se sancionaron numerosos decretos que denotaban la desconfianza en la lealtad de los judíos y la creencia de que eran responsables de la explotación del pueblo ruso. Los sucesivos zares se propusieron suprimir los aspectos nacionales, religiosos y culturales de los judíos mediante medidas coercitivas. No obstante, la política implementada no logró cumplir con los objetivos establecidos por el gobierno y, en cambio, generó un rechazo por parte de los judíos hacia los zares, además, de conflictos dentro de las propias comunidades.

El zar **Alejandro I** (1801-1825) fomentó la conversión de los judíos al cristianismo como parte de la idiosincrasia rusa. Con este fin, otorgó concesiones a los judíos conversos, como la libertad de residir en cualquier lugar que eligieran. Sin embargo, sólo un pequeño porcentaje de ellos aceptó la conversión, mientras que la gran mayoría se mantuvo fiel a su fe y cultura.

Su sucesor, **Nicolás I** (1825-1855), implementó medidas mucho más severas con el objetivo de asimilar a los judíos a la sociedad rusa. Por ejemplo, estableció el servicio militar obligatorio para los judíos, sin permitir que se eximieran mediante el pago de un impuesto. Además, ordenó el envío de niños judíos a establecimientos cantonales, argumentando que era necesario prepararlos para el servicio militar, que duraba 25 años. Este reclutamiento forzado implicaba separar a menores de 12 años, e incluso a niños más pequeños, de sus familias y entornos para enviarlos a regiones lejanas, donde vivirían en condiciones inhumanas y recibirían una estricta formación militar. Las autoridades creían que esto facilitaría su conversión al cristianismo y su aceptación de la cultura rusa, para que, al regresar a sus comunidades, pudieran liderar a otros judíos hacia la asimilación. Sin embargo, esta medida tuvo resultados desastrosos, ya que muchos de estos niños murieron debido a los malos tratos, enfermedades y el terror al que se les sometía permanentemente. Incluso varios optaron por el suicidio en lugar de aceptar la conversión al cristianismo. Los pocos que se convirtieron no regresaron luego a sus lugares de origen. Además, dado que el gobierno delegó en las kehitot la responsabilidad de entregar a los niños según su criterio, esto fomentó la corrupción y los conflictos internos en las comunidades.

El zar Nicolás I, además, implementó medidas adicionales para eliminar la influencia de la educación talmúdica en los jóvenes judíos, que consideraba perjudicial para su potencial integración. Para eso, se censuraron los libros en hebreo y se prohibieron la mayoría de las imprentas en ese idioma. Además, se crearon escuelas gubernamentales especiales para judíos, donde se enseñaban algunos temas definidos como judíos, pero no religiosos, y los directores eran cristianos. Mientras que algunos maskilim apoyaron e impulsaron estas medidas, considerando que mejoraría el nivel de vida de los judíos y eliminarían las diferencias con la sociedad rusa, la mayoría de los judíos se resistieron a ellas. En 1844, el zar ordenó la abolición de la kehilá, que era la representación de la autonomía judía. Sin embargo, la kehilá mantuvo funciones de recaudación de impuestos y suministro de reclutas para los establecimientos cantonales, lo que generó un aumento de las tensiones dentro de las comunidades debido a la desconfianza que generaban los nuevos líderes.

Ordenanza sancionada por las autoridades que establece el sometimiento de los judíos de las ciudades y pueblos bajo la autoridad del gobierno común, anulando el gobierno autónomo (Kahal). 19 de diciembre de 1844.

1. En todos los lugares en que los judíos fueron autorizados a residir permanentemente, se hallarán en los asuntos policiales bajo dependencia inmediata de la policía municipal o provincial, según el lugar de su domicilio; en lo relativo a sus derechos de clase, de hacienda e impuestos, estarán dirigidos por los consejos y direcciones municipales de aquellas localidades a las que estuviesen adscriptos, aun cuando ciertos judíos habitan en poblados, colonias y aldeas. [...]

4. Y después de esto no debe existir ninguna dirigencia judía en especial, y debido a ello todos los consejos comunitarios y otros organismos son abolidos, y sus asuntos serán traspasados inmediatamente de acuerdo a lo que corresponda, a los organismos municipales y a los concejos urbanos.

16. Los judíos radicados en ciudades y poblados elegirán entre la gente más confiable de su clase social a los recaudadores de impuestos y sus asistentes...

Segunda recopilación completa, tomo 19, N.º 18546

LAS “GRANDES REFORMAS” DE ALEJANDRO II

Alejandro II asumió como zar en 1855 tras la muerte de su padre, Nicolás I. Su mandato estuvo marcado por un conjunto de reformas en el gobierno, la justicia, el ejército y la educación, entre otros ámbitos. Estas reformas tenían como objetivo mostrar signos de apertura y modernización, mediante la ampliación de ciertas libertades, al mismo tiempo que se mantenían firmes las bases del régimen zarista. Por este motivo, Alejandro II es conocido como un zar reformador.

En este sentido, una de las principales políticas promulgadas por Alejandro II fue la abolición de la servidumbre en 1861, motivo por el cual es también reconocido como un zar libertador. La atadura a la tierra se consideraba un obstáculo para el desarrollo del capitalismo en Rusia, ya que impedía la disponibilidad de mano de obra libre para el trabajo industrial. El zar esperaba que la supresión de la servidumbre permitiera redirigir la estructura productiva del país hacia un proceso de industrialización, abandonando progresivamente la dependencia del latifundio como única fuente de riqueza.

A su vez, se estimaba que esta medida redundaría en una mejora en las condiciones de vida del campesinado ruso. Sin embargo, esto no se materializó debido a que los



Zar Alejandro II

antiguos terratenientes retuvieron las extensiones de tierra más grandes y de mejor calidad. Por otro lado, los siervos liberados lograron acceder a la propiedad de sus parcelas, pero quedaron endeudados durante muchos años y estas tierras resultaron ser menos productivas. Por lo tanto, a pesar de la abolición de la servidumbre, los campesinos continuaron viviendo en condiciones precarias.

La política del zar Alejandro II hacia los judíos también tuvo cierta influencia del modelo occidental, aunque en ningún momento se contempló otorgarles igualdad legal. El zar ordenó, de esta manera, la revisión de todos los reglamentos existentes relacionados con los judíos. Con el objetivo de estimular su integración, se implementaron una serie de medidas que implicaban una flexibilización de la normativa vigente, dirigidas específicamente a una porción de la población judía que, debido a las actividades en las que estaban involucrados, eran considerados “útiles” para el gobierno.

Los judíos considerados “útiles”, principalmente aquellos que se desempeñaban en profesiones liberales o tenían estudios científicos, fueron los principales beneficiarios de la nueva legislación, ya que eran el tipo de judío que se buscaba privilegiar. Por ejemplo, aunque se mantuvo la zona de residencia designada, se establecieron una serie de excepciones para permitir el asentamiento de aquellos judíos que cumplieran con determinados requisitos, fundamentalmente vinculados a sus actividades laborales o estudios. Asimismo, respecto al reclutamiento, los judíos fueron igualados al resto de la población, y se permitió que aquellos con títulos universitarios pudieran trabajar en puestos públicos.

“La orden secreta emitida por Nicolás I, en el año 1844, que excluía a los judíos de los empleos estatales, sería revocada en 1856 para quienes poseían un título universitario y en 1862 para los médicos y farmacéuticos carentes de titulación. En 1859, se concedió a los comerciantes judíos de la «primera corporación», quienes pagaban los impuestos más altos que existían, el derecho de vivir fuera de la zona de asentamiento. Estos derechos se extenderían en 1861 a los residentes judíos que poseían título universitario, en 1865 a los artesanos, y en 1867 a los soldados que habían servido en el ejército de Nicolás y a sus descendientes. En la Polonia rusa fue concedido a los judíos en 1862 el derecho a la adquisición de bienes raíces y a establecerse en cualquier ciudad o pueblo de su elección.”

Ben-Sasson, H. H.(dir.). Historia del pueblo judío. La Edad Moderna y Contemporánea, p. 973.

De todas maneras, es importante destacar que el número de judíos beneficiados por estas reformas era limitado. A su vez, dentro de la comunidad judía en Rusia, comenzaron a circular ideas liberales, de izquierda y sionistas, que planteaban proyectos diferentes a la idea de integración promovida por el zar Alejandro II.

Sin embargo, hubo resistencia por parte de los sectores conservadores de Rusia ante la concesión de derechos a los judíos. Estos sectores consideraban que, debido a su condición de enemigos del cristianismo y su tendencia separatista, no merecían ninguna flexibilización en la normativa vigente e incluso abogaban por una legislación más estricta. Además, argumentaban que las reformas podrían ser interpretadas como una señal de debilidad, lo que podría alimentar posibles rebeliones contra el gobierno.

A pesar de que uno de los objetivos de Alejandro era apaciguar el descontento hacia el régimen a través de las reformas, esto no se concretó. Las agrupaciones opositoras continuaron en actividad y, en algunos casos, planearon atentados contra la vida del zar. Una de estas agrupaciones fue *Naródnaya Volia* o “La voluntad del pueblo”, una organización revolucionaria de izquierda que surgió en 1879 y se caracterizó por llevar a cabo actos de violencia política. Creían que estos actos exitosos desencadenarían una revuelta masiva que daría lugar al derrocamiento del gobierno zarista.

En marzo de 1881, “La voluntad del pueblo” llevó a cabo su atentado más relevante. Mientras el zar circulaba en su carruaje por la ciudad de San Petersburgo, un miembro de la organización lanzó una granada. Aunque Alejandro no resultó herido, al bajarse del carruaje le arrojaron otra granada que explotó cerca de él. Fue, rápidamente, trasladado al Palacio de Invierno, pero ya había fallecido. Contrariamente de lo esperado por “La voluntad del pueblo”, este incidente no provocó una insurrección a gran escala. Sin embargo, marcó el fin de la tendencia liberal durante el reinado de Alejandro II. Bajo el gobierno de su hijo, Alejandro III, la orientación del gobierno tomaría un rumbo distinto al de su antecesor.

LOS JUDÍOS DURANTE EL REINADO DE ALEJANDRO III

El zar **Alejandro III** pretendió presentarse como un líder fuerte. Desde su perspectiva, consideraba que su padre había cometido un error al intentar seguir el modelo decadente de Occidente y al mostrarse débil frente a los opositores. Creía que era necesario recuperar los valores tradicionales que habían hecho grande al país, reafirmando así el carácter autocrático del gobierno y respondiendo con firmeza a las amenazas presentadas por las agrupaciones revolucionarias. Como resultado, se inició una “era de reacción”, durante la cual se intensificó la represión contra las disidencias políticas, se impusieron restricciones a ciertas libertades y se frenó el proceso de apertura que había intentado impulsar su predecesor, Alejandro II.

Durante los primeros meses del mandato de Alejandro III, estalló una oleada de pogroms que algunos escritores judíos denominaron como las “**tempestades sureñas**”. La violencia se desató en Yelizaveta Grad, ubicada en el suroeste del Imperio, después del atentado contra Alejandro II. Los judíos fueron señalados como conspiradores y responsables de la muerte del zar. Estos ataques no fueron un incidente aislado, ya que se propagaron rápidamente a más de 200 ciudades y aldeas. Los judíos sufrieron sin recibir protección por parte de las autoridades encargadas de brindar seguridad. Esto marcó el inicio de un periodo de creciente inseguridad para la vida judía en Rusia.

“En conocimiento de las consecuencias perjudiciales para la población cristiana del país emanadas de la actividad económica de los judíos, de su aislamiento nacional y de su celo religioso, el gobierno intentó durante los últimos veinte años, por medio de una serie de medidas, ayudar a la integración de los judíos con los otros habitantes, y prácticamente equiparó sus derechos con los de la población nativa. Pero el movimiento antijudío que se inició en la primavera del corriente año en el sur y que abarcó asimismo amplias zonas de Rusia central, demuestra efectivamente que, a pesar de todos los esfuerzos del gobierno, continúan imperando las anteriores relaciones anormales entre la población judía y la población local. La razón principal para ese movimiento tan impropio del pueblo ruso está cargada de un carácter esencialmente económico. Durante los últimos veinte años los judíos fueron arrebatando paulatinamente y concentrando en sus manos, no sólo el comercio y diversidad de oficios, sino que por medio de la compra o arrendamiento adquirieron también considerables extensiones de terreno. Asimismo, gracias a su cohesión y solidaridad, ellos, salvo pocas y raras excepciones, orientaron todos sus esfuerzos no a aumentar las fuerzas creativas o productivas del país, sino a la explotación de la población nativa, en especial de los estratos más indigentes de la población; esto generó las protestas de los pobladores, que se manifestaron -lamentablemente- en actos de violencia. El gobierno, después de aplastar enérgicamente los desórdenes producidos y el haberse tomado la ley por su propia mano, a fin de proteger a los judíos de las agresiones, considera imprescindible adoptar urgentemente las medidas igualmente enérgicas para erradicar las condiciones anormales imperantes actualmente en la relación entre los nativos y los judíos, y para proteger a los pobladores de la actividad dañina de los judíos que, en las condiciones locales, desataron los desórdenes.”

*Del informe del ministro Ignatiev al emperador Alejandro III, del 21 de agosto de 1881
I. Hasan. Del periódico ruso “Pravo”, 1908. N.º 30. Págs. 1632-1633*



Pogrom

Es una categoría de origen ruso que significa “causar estragos, destruir, demoler violentamente”. Este término se utiliza para describir una serie de disturbios, agresiones y persecuciones dirigidas hacia los judíos por parte de la población civil no judía. Estos eventos suelen implicar la destrucción y saqueo de viviendas, comercios y templos, así como violaciones, heridas y asesinatos. Habitualmente, los pogroms son provocados por un trasfondo de odio y resentimiento hacia los judíos, combinado con un evento detonante que desencadena la violencia. Aunque población local participa en los pogroms, las autoridades políticas y las fuerzas de seguridad tienen una responsabilidad, ya sea en la planificación o incitación de los ataques o, simplemente al no intervenir e interrumpirlos.

¡Para pensar!



¿Qué concepción tiene Ignatiev sobre el gobierno del anterior Zar, Alejandro II?

¿Cuáles son las causas, según Ignatiev, de los pogroms de 1881 contra los judíos?

¿De qué manera se posiciona el gobierno zarista frente a los pogroms de 1881?

Según el historiador Michael Brenner, “en el Imperio ruso la situación después de 1881 no sólo había sufrido un gran deterioro desde el punto de vista físico más concreto, sino también desde el punto de vista legal”. El gobierno del nuevo zar apeló al sentimiento antijudío como una forma de acercamiento a la población local, lo que desencadenó una creciente política antijudía. Alejandro III ordenó la creación de una comisión especial en cada pueblo para examinar los perjuicios provocados por los judíos en las actividades económicas. Se procedió a la anulación de distintas reformas impulsadas por el zar anterior que buscaban la integración de los judíos, y se implementaron nuevas restricciones.

En mayo de 1882, se promulgaron una serie de decretos conocidos como “reglamentos provisionales” o “leyes de mayo”, que consistían en regulaciones relativas a los judíos de Rusia, propuestas por Ignatiev. Aunque inicialmente se consideraban temporales, estas medidas se mantuvieron vigentes durante décadas.

(1) Como medida temporal, y hasta que se haga una revisión general de su estatus legal, se decreta la prohibición para los judíos establecerse de fuera de las ciudades y distritos, con excepciones sólo permitidas en el caso de las tierras agrícolas judías existentes, es decir, colonias.

(2) Se prohíben temporalmente la emisión de hipotecas y otros títulos a judíos, así como el registro de judíos como arrendatarios de bienes inmuebles ubicados fuera de las ciudades y distritos. Además, se prohíbe la emisión a judíos de poderes para administrar y disponer de dichos bienes inmuebles.

(3) Se prohíbe a los judíos realizar transacciones comerciales los domingos y en los principales días festivos cristianos. Las regulaciones existentes sobre el cierre de establecimiento comerciales pertenecientes a cristianos en esos días también se aplican a los judíos.

(4) Las medidas establecidas en los párrafos 1, 2 y 3 se aplicarán únicamente a los gobiernos dentro de la Zona de Asentamiento Judío [es decir, no se aplicarán a los diez gobiernos de Polonia].

“Leyes de mayo”, extraído de: <https://www.jewishencyclopedia.com/articles/10508-may-laws>

Como se menciona en la fuente, estos reglamentos implicaron una serie de limitaciones impuestas a los judíos en términos de asentamiento, acceso a bienes inmuebles y práctica del comercio. Posteriormente, se emitieron normativas adicionales que establecían nuevas restricciones para los judíos en Rusia. Estas incluían la limitación de la venta de alcohol, la prohibición de participar en elecciones locales (tanto como votantes como presentándose como candidatos) y la restricción de que solo el 5 % de los médicos judíos pudieran ejercer en el ejército. Además, se establecieron límites máximos en el acceso a las instituciones educativas: un 10 % en la zona de residencia, un 5 % fuera de la zona y un 3 % en las ciudades de Moscú y San Petersburgo. Como resultado, muchos judíos no pudieron iniciar o completar sus estudios y la matrícula en las instituciones de la zona de residencia disminuyó significativamente, ya que una parte importante de los estudiantes eran judíos.

El gobierno zarista justificaba estas políticas argumentando que las implementaba en defensa de los habitantes locales que se veían afectados por la explotación judía. Esta presión ejercida sobre los judíos provocó cambios significativos en su forma de vida y llevó a muchos a emigrar hacia otros destinos, como América, Europa occidental y, en menor medida, a Eretz Israel, que en ese momento estaba bajo mandato otomano.

Tras la muerte de Alejandro III en 1894 a causa de una enfermedad, su hijo **Nicolás II** asume el trono. Durante el gobierno del nuevo zar, se pueden observar más continuidades que rupturas en comparación con su antecesor, lo que resultó en pocos cambios significativos en la situación de los judíos. Esto generó cierta decepción entre los sectores opositores, intelectuales de izquierda y liberales, quienes tenían la expectativa de que se modificarían las bases del régimen zarista. Como resultado, durante este periodo no solo continuó, sino que también creció la actividad de las organizaciones revolucionarias.



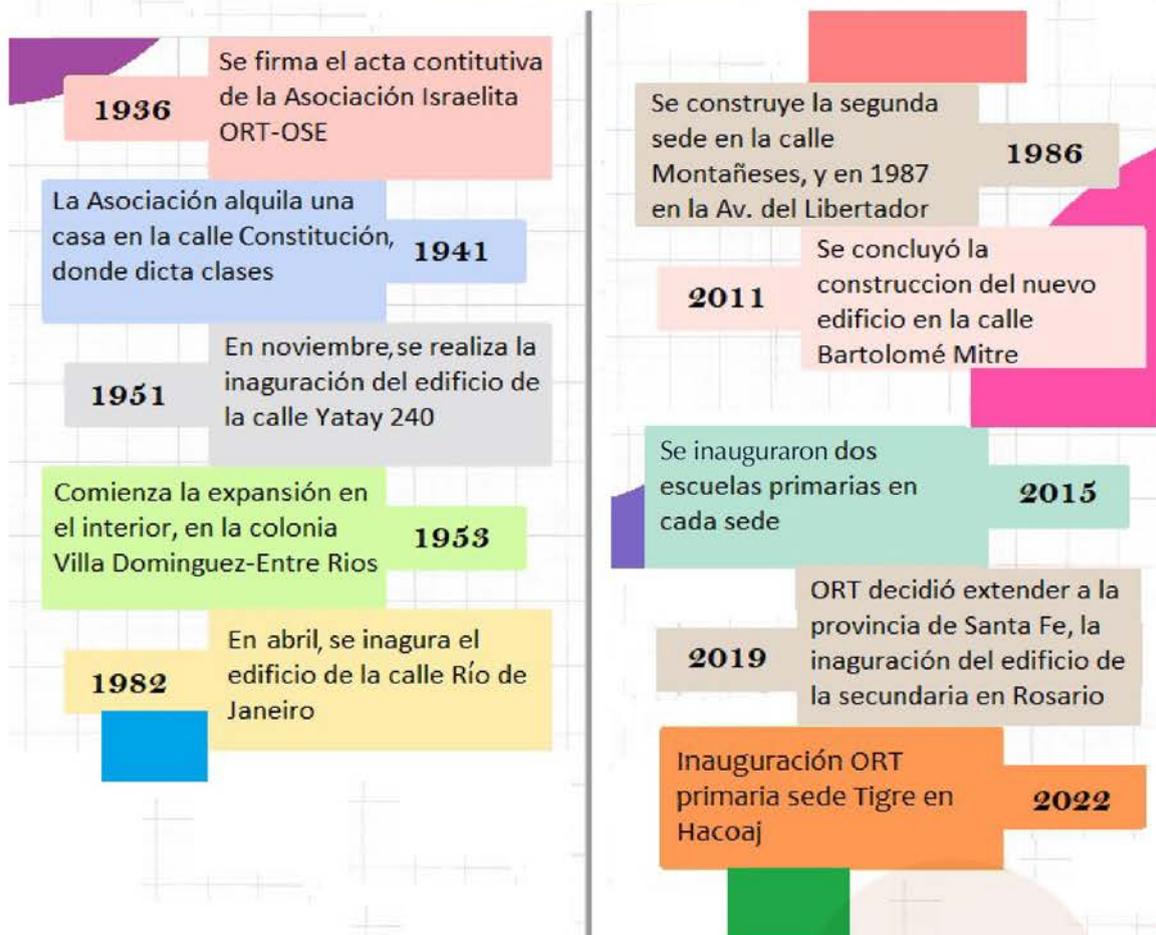
La historia de ORT Mundial es una de las más notables de la vida judía moderna. Surgió de una necesidad persistente y floreció gracias a su capacidad para adaptarse al cambio.

La sigla ORT deriva de la expresión rusa (*Obshchestvo Remeslennogo zemledelcheskogo Truda sredi evreev v Rossii*), que en español significa "Sociedad para la promoción de oficios y trabajo agrícola para los judíos".

Fue fundada en San Petersburgo en 1880, bajo el Imperio ruso, con el propósito de ofrecer capacitación y oportunidades laborales a los judíos que habían sido derivados a la zona occidental y se les negaba la posibilidad de ejercer profesiones o acceder a trabajos manuales debido a la falta de entrenamiento.

Sin embargo, dado que el zar solo había otorgado permiso para la creación de una organización judía dedicada a la educación y capacitación laboral, era necesario recaudar fondos materiales. Se enviaron, entonces, cartas a 10.000 judíos repartidos por toda la Rusia Imperial. La invitación logró recolectar 204.000 rublos, que se utilizarían para establecer las primeras escuelas ORT. Durante los siguientes 25 años, ORT logró recaudar un millón de rublos, con los cuales brindó capacitación a 25.000 judíos ubicados en 350 pueblos del Imperio ruso. Sin embargo, fue la Primera Guerra Mundial la que obligó a ORT a expandirse y traspasar las fronteras rusas. En 1921, se creó la Unión Mundial ORT (World ORT Union) durante una conferencia de líderes llevada a cabo en Berlín. No obstante, en 1938, el régimen nazi suspendió las actividades oficiales de ORT en esa ciudad. Las actividades se reanudaron cuando fue necesario brindar ayuda a los sobrevivientes de los guetos y de la Shoá en los Campos de Desplazados. Fue en ese momento que ORT comenzó a expandirse a otros países del mundo. En la actualidad, ORT Mundial trabaja en alrededor de 40 países, brindando educación a 200.000 estudiantes.

ORT en Argentina



EL POGROM DE KISHINEV

En las Pascuas de 1903, estalló un violento **pogrom en la ciudad de Kishinev**, situada en la región de Besarabia, al suroeste del Imperio ruso. Este violento episodio fue resultado de la difusión de una noticia que afirmaba el asesinato ritual de un joven cristiano, la cual fue publicada en un periódico dirigido por Pavel Krushevan, conocido por difundir ideas antisemitas en sus publicaciones, tales como la existencia de un complot judío que planeaba apoderarse del país. A partir de este supuesto crimen, el diario convocaba a la población a “ejecutar justicia sangrienta”.

Durante el último día de Pesaj, en la plaza central de la ciudad, los pobladores locales empezaron a apedrear a los judíos que circulaban por allí. Esta violencia, rápidamente, se intensificó debido a la falta de intervención por parte de las fuerzas de seguridad y las autoridades, quienes decidieron no intervenir a pesar de tener la capacidad de detener los ataques. Como resultado, los judíos se encontraron completamente desprotegidos.

A lo largo de los tres días que duró el pogrom, se produjeron asaltos a comercios y a propiedades de los judíos de Kishinev. Se calcula que alrededor de 49 judíos fueron asesinados y más de 500 resultaron heridos, además de registrarse un número importante de mujeres víctimas de violaciones. La hostilidad solo se detuvo cuando finalmente la policía intervino. Sin embargo, hubo pocas consecuencias para aquellos que perpetraron los ataques: solo unos pocos fueron detenidos y juzgados, y aquellos que fueron encontrados culpables recibieron penas menores.

El pogrom representó un antes y un después para la comunidad judía de Kishinev, ya que la violencia alcanzó niveles sin precedentes hasta ese momento. Los efectos del pogrom no se limitaron únicamente a la región en la que se desarrollaron los hechos, sino que trascendió por completo, en tanto significó un punto de inflexión para los judíos del Imperio ruso y de otras áreas.



*Estampa a los mártires del pogrom de Kishinev, 1903.
Artista: Ephraim Moses Lilien*



Víctimas del pogrom

A partir del pogrom de Kishinev, numerosas voces antizaristas, tanto de Rusia como del exterior, manifestaron su repudio. Para los judíos, el nivel de desconfianza hacia las autoridades responsables de su protección condujo a la formación de grupos de autodefensa. Ante la falta de garantía de seguridad, algunos decidieron asumir ellos mismos tareas de cuidarse.

Otros judíos llegaron a la conclusión de que no era viable seguir viviendo en Rusia y tomaron la decisión de emigrar hacia otros destinos. De esta forma, se sumaron a la gran cantidad de emigrados que habían abandonado Rusia después de la oleada de pogroms de 1881. La mayoría escogió dirigirse hacia países de América o Europa, pero algunos, que empezaron a familiarizarse con las ideas y propuestas del sionismo, sostuvieron que ya no era posible vivir en la diáspora y que era necesario realizar la aliá, es decir, migrar a Eretz Israel y trabajar en la construcción de un Estado judío.

“Al honorable consejo de la comunidad judía de Kischinev:

Todo el pueblo de Israel se encuentra bajo la impresión de los terribles días de Kishinev. Hace siglos que la responsabilidad recíproca de los judíos no se hacía patente de manera tan desgarradora. Mujeres y niños inocentes debieron enterarse de ello en medio de su desesperación. Conmovidos hasta lo más profundo de nuestro corazón por la enorme desgracia nacional, estrechamos con pesar vuestras manos. Porque los asesinados son hijos de nuestra estirpe, de nuestra sangre, y sus tumbas preguntan: ¿hasta cuándo?

En medio de nuestro luto, hay sólo una palabra de consuelo: estemos todos unidos en las desgracias y en las venturas, para rescatar a nuestro pueblo de su esclavitud. Ojalá que los días difíciles encuentren hombres íntegros y unidos por un solo pensamiento para una labor común.”

Carta enviada por Teodoro Hertzl a los dirigentes de la comunidad de Kischinev el 19 de mayo de 1903. Korn, Itzjak: El pogrom de Kishinev pág. 28. Biblioteca Popular Judía

Jaim Najman Bialik
(Volinia, Ucrania, 1873 – Viena, Austria, 1934)

Poeta judío, de los más importantes de la lengua hebrea, aunque también escribió en ídich. Fue reconocido como poeta nacional de Israel, aunque falleció antes de la creación del Estado. Tras el pogrom de Kishinev, se dedicó a registrar minuciosamente los acontecimientos y a recoger documentos y testimonios. Impactado por el dolor y las atrocidades sufridas, compuso el poema "En la ciudad de la matanza". Allí expresa en tono de protesta la violencia desatada hacia los judíos. En tanto sionista, sugirió la inviabilidad de la vida en la diáspora y la necesidad de hacer aliá y avanzar hacia la creación de un Estado propio.



En la ciudad de la matanza

Ven, hombre, a la ciudad donde se hizo la matanza;
Y entre el montón de ruinas y escombros, avanza,
Y mira con tus ojos y toca con tus manos
Sobre la cal del muro, sobre el árbol, la piedra,
Coágulos de sangre, de sangre espesa y negra
Y fibras de cerebros y de miembros humanos.
Avanza entre hornos rotos y paredes deshechas
Que como heridas muestran profundísimas brechas.
Por entre los cascotes trata de abrir camino
Y sigue y te hundirás en un río de plumas
Que te circundarán como sucias espumas,
Llevando hojas de un libro, partes de un pergamino,
Cristales hechos trizas, mil señales de ultrajes,
Destrozos que parecen la obra de salvajes.
Pero no te detengas. Sigue, sigue adelante
Y verás las acacias de flor blanca y fragante,
Tan sólo que las plumas se han pegado a la flor
Y el olor de la sangre se ha mezclado a su olor.
Diríase un incienso extraño su fragancia
Que al llegarte parece como si alguien escancia
En el cáliz de tu alma, el supremo placer
De una primavera en pleno florecer.

Y gozas, aunque es grande tu dolor y tu ira,
Y con mil flechas de oro desgarras el sol tu
entraña,
Y cada pedacito de vidrio que te mira
Refulgente de sol, parece que se ensaña
En tu cruel padecer. Porque ha donado Dios
A la matriz terrestre, en vez de un hijo, dos:
Una matanza y una primavera.
Pero no te detengas. Tu marchar acelera
Y llegarás al patio de la casa en donde han
Ultimado a un judío y a un can.
Sobre el mismo montículo y con el mismo
hierro
Les cortaron a ambos la cabeza.
Un cerdo come ahora al judío y al perro.
Ya mañana la lluvia hará una buena limpieza
Arrastrando la sangre mezclada a la
inmundicia
Para que no demande al cielo por justicia.
Se perderá la sangre en el ignoto abismo
Y todo estará como antes, y quedará lo mismo.

¡Para pensar!



¿Por qué el estallido del pogrom de Kishinev se produjo durante las festividades de Pascuas y Pesaj?

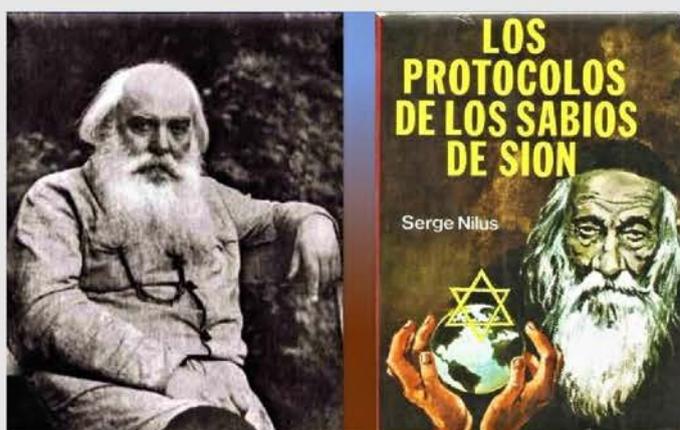
¿Qué está queriendo decir Hertzl al preguntarse “hasta cuándo”?

Elige en el poema de Bialik los versos que consideres más relevantes y explica por qué son significativos.

LOS PROTOCOLOS DE LOS SABIOS DE SION

Tras la masacre de Kishinev en 1903, Pavel Krushevan publicó en el diario *Znamya* (La bandera) de San Petersburgo, uno de sus periódicos, la primera versión de **los Protocolos de los sabios de Sion**. Se trataba de una supuesta transcripción literal de una reunión secreta de los denominados “sabios de Sion” que tuvo lugar en Suiza en 1897, aunque nunca se aclaró el origen de este documento.

Los *Protocolos* son un panfleto antisemita que se utilizó para revelar y denunciar la supuesta conspiración judía a nivel mundial. Según esta publicación, los “sabios de Sion” eran un grupo de líderes judíos que se reunían para coordinar sus planes de dominar el mundo y establecer un imperio judío. Según la estrategia descrita en el panfleto, los judíos pretendían infiltrarse en diversos órganos gubernamentales, empresas, medios de comunicación y bancos, entre otras instituciones, con el fin de provocar caos, desorden y anarquía, y así destruir a las naciones cristianas desde adentro. Se enfatizaba, además, que este grupo debía actuar de manera astuta para ocultar sus verdaderas intenciones y presentarse ante los no-judíos como benefactores.



El autor y la tapa del libro en español

La publicación de los *Protocolos* tuvo un impacto significativo tanto en Rusia como en el exterior. Aprovechando las ideas preconcebidas de una parte de la sociedad que ya vinculaba a los judíos con la izquierda revolucionaria, esta publicación solo sirvió para reafirmar esas concepciones existentes. Los sectores conservadores y aristocráticos cercanos al zarismo aprovecharon esta situación para desacreditar a toda la oposición política, acusándola de ser títeres de la conspiración judía mundial. Así, los *Protocolos* no solo se utilizaron para atacar a los judíos, sino también para demonizar a los grupos opositores, fundamentalmente a la izquierda revolucionaria. La presencia de algunos judíos como miembros o líderes de estas organizaciones solo sirvió para confirmar los prejuicios de ciertos sectores de la población.

Si bien hubo dudas sobre la autenticidad de los *Protocolos* desde que comenzaron a circular, no fue hasta 1921 que se pudo mostrar definitivamente que se trataba de una falsificación. Fue Philip Greaves, periodista del diario *Times* de Londres, quien logró verificarlo. Greaves consiguió tener acceso a la fuente original de la cual se plagió gran parte del contenido de los *Protocolos*: *El diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, obra satírica francesa escrita en 1864 que no menciona en ningún momento a los judíos.

Sin embargo, a pesar de esta evidencia, los *Protocolos* continuaron circulando y siendo utilizados en numerosas ocasiones como prueba de una conspiración judía. Además, su difusión se extendió a otros países más allá de Rusia, siendo particularmente influyente en la Alemania de entreguerras.

EL CASO BEILIS

En marzo de 1911, fue hallado el cuerpo sin vida de un chico de 12 años en las inmediaciones de una fábrica de ladrillos en los suburbios de Kiev, Ucrania, en el Imperio Ruso. El niño había desaparecido cuando se encontraba camino a la escuela y unos días después fue encontrado muerto. En el funeral la organización “Alianza del pueblo ruso” distribuyó volantes que incriminaban a los judíos como los asesinos del niño con fines rituales, apelando a los arraigados prejuicios tradicionales.

Se procedió a la detención de Menajem Mendel Beilis, un judío empleado de la fábrica de ladrillos. Fue apuntado como asesino del niño, basado en declaraciones falaces y sin ninguna evidencia concreta que lo vincule con el hecho. El juez Fenenko, a cargo del proceso, recibió fuertes presiones para que cierre el caso y condene a Beilis. Sin embargo, fue sobreseído por falta de pruebas.



Menajem Mendel Beilis

Ante la disconformidad de las autoridades zaristas con la resolución judicial, Fenenko fue desplazado y se lo reemplazó por un nuevo magistrado, que mantuvo a Beilis en el banquillo de los acusados. Al mismo tiempo, la prensa desempeñó un rol muy importante: por un lado, los periódicos reaccionarios insistían en la culpabilidad de Beilis, extendían sus acusaciones hacia todos los judíos como responsables de crímenes rituales y convocaban a agitaciones en su contra. Por otro lado, distintos escritores e intelectuales de Rusia y el exterior repudiaron la detención infundada, la parcialidad en los manejos judiciales y la transgresión de los derechos y garantías elementales. Hay que tener en cuenta que poco tiempo antes se había desarrollado en Francia el caso Dreyfus. Se produjo así una gran polarización en la opinión pública.

Beilis permaneció en prisión durante más de dos años a la espera de que se iniciara el juicio. En ningún momento se barajó la posibilidad de que fuera otra persona la culpable del asesinato. Siempre la atención de las autoridades judiciales estuvo centrada en él.

En el juicio quedó de manifiesto la endeblez de las pruebas. Por ejemplo, el día que se produjo la desaparición del niño, Beilis se encontraba trabajando en la fábrica, como se pudo constatar a partir de las declaraciones de distintos trabajadores y la documentación existente, como un comprobante de envío de ladrillos firmada por él mismo. Por su parte, el farolero que inicialmente había identificado a Beilis confesó que se había confundido. Asimismo, finalmente se comprobó que fueron catorce las heridas que provocaron la muerte del niño y no trece, lo que desarmó el relato construido alrededor de un supuesto asesinato ritual vinculado a la importancia del número trece para el judaísmo.

En el alegato, los abogados de Beilis dejaron expuesta la falsedad de la acusación, al marcar que los testimonios que lo incriminaron eran de una procedencia muy dudosa y que estaban basados en prejuicios sin fundamento alguno. Finalmente, en 1913 fue declarado inocente, por lo que recuperó la libertad. Emigró a la Palestina otomana y años después se radicó en Estados Unidos.

¡Para pensar!



¿Qué similitudes se pueden advertir entre los casos de Beilis y Dreyfus?

¿Qué diferencias se pueden observar entre los casos de Beilis y Dreyfus?

¿Con cuál de los tipos de antijudaísmo estudiados se puede vincular el caso Beilis?



7. PRIMERA GUERRA MUNDIAL



Las tensiones políticas, económicas y territoriales en ascenso entre las potencias imperialistas, hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, transmitían la sensación de que el mundo se encontraba en el umbral del comienzo de un conflicto bélico inminente. Este periodo fue denominado como la “Paz Armada”, porque, aunque no había estallado formalmente una guerra, existía un equilibrio delicado y precario que podía desvanecerse en cualquier momento. Durante esta época, se produjo un aumento significativo en la carrera armamentista, la expansión de los ejércitos y la formación de coaliciones entre las distintas potencias, que se comprometían a brindar apoyo militar mutuo en caso de recibir un ataque.

Por otro lado, la exaltación de los sentimientos nacionalistas fue otro factor de gran relevancia. A través de la dominación colonial, las potencias europeas pretendían no solo obtener materias primas y mercados para sus productos, sino también demostrar su superioridad frente a sus rivales. Al mismo tiempo, durante estos años se experimentaron crecientes tensiones en los imperios multinacionales, debido al surgimiento de diversos movimientos nacionales que buscaban liberarse de la dominación y alcanzar su autonomía. La inestabilidad se incrementó en varias regiones, especialmente en los Balcanes, un territorio que se encontraba parcialmente bajo el control austrohúngaro. Allí, los nacionalistas serbios combatían por sus aspiraciones independentistas, contando con el apoyo del Imperio ruso, que, por su ideología paneslavista, ofrecía protección y ayuda a los países eslavos en su combate contra el Imperio austrohúngaro.

IMPERIO AUSTROHÚNGARO

El Imperio austrohúngaro fue un Estado centroeuropeo que existió entre 1867 y 1918. Su sistema político se basaba en una monarquía absoluta dual, en la que coexistían dos Estados autónomos: Austria y Hungría. Estos dos estados operaban bajo un mismo jefe de Estado, el emperador de Austria y rey de Hungría. A pesar de que cada estado tenía su propio gobierno y parlamento, el emperador Francisco José I, junto con su esposa Isabel de Baviera, detentaba el poder absoluto y la última palabra en todas las decisiones importantes, todo ello respaldado por un sistema conservador y autoritario.

El principal problema que enfrentó el Imperio austrohúngaro fue el tema de las nacionalidades, dado que al comienzo de la Primera Guerra Mundial contaba con una población de cincuenta y dos millones de habitantes. La política exterior del Imperio se caracterizó, en gran medida, por su alianza con el Imperio alemán y su expansión hacia los Balcanes, lo que provocó una rivalidad continua con el Imperio ruso, fiel aliado de Serbia con importantes intereses en la región.



Desde una perspectiva económica, el Imperio austrohúngaro dependía en gran medida del capital extranjero y presentaba desequilibrios regionales. Por ejemplo, el reino de Hungría se especializaba en la producción agraria y ganadera, mientras que la cuenca de Moravia-Silesia se destacaba por su explotación carbonífera. En el ámbito de la industria metalúrgica, se destacaron las famosas fábricas de locomotoras en Viena, Praga y Budapest. La región de Bohemia era una pieza clave en la industria, especialmente conocida por sus producciones de porcelana y vidrio. Además, Viena se convirtió en el centro musical europeo y rivalizaba con otras grandes capitales del continente, como París, Londres, Berlín y San Petersburgo, en términos de monumentos y servicios.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, el Imperio austrohúngaro se erigía como una de las grandes potencias mundiales, ocupando el cuarto lugar en Europa, detrás de Gran Bretaña, Francia y Alemania.

ESTALLIDO DE LA GUERRA

El comienzo de la Primera Guerra Mundial estuvo vinculado directamente con un acontecimiento detonante. El 28 de junio de 1914, en Sarajevo, Bosnia, el joven nacionalista serbio de 19 años, Gavrilo Princip, asesinó al archiduque Francisco Fernando y a su esposa, Sofía, herederos del trono austrohúngaro. Este trágico evento llevó al Imperio austrohúngaro a declarar la guerra a Serbia, lo que a su vez provocó la intervención de Rusia. De esta manera, se activó el sistema de alianzas previamente establecido en años anteriores, que consistía en dos grandes coaliciones: **la Triple Entente o “aliados”, integrada por Francia, Gran Bretaña y Rusia, y la Triple Alianza o los Imperios Centrales, formada por Alemania, el Imperio austrohúngaro y el Imperio otomano.**

Es importante remarcar que el estallido de la guerra en 1914 se debió a múltiples causas. Entre ellas se encontraba la competencia interimperialista que llevaba años gestándose en Europa, así como el atentado que terminó con la vida del archiduque y se convirtió en un hecho que precipitó el estallido del conflicto. Los contemporáneos pensaban que se trataría de una guerra corta y de sencilla resolución. Sin embargo, resultó ser algo completamente inédito, motivo por el cual fue denominada la “Gran Guerra”.

En las décadas anteriores a 1914, las guerras se caracterizaban por tener una duración más bien limitada. No obstante, la “Gran Guerra” tuvo una extensión mayor a cuatro años. Esto se debió, en parte, a que, durante el conflicto, los ejércitos adoptaron una estrategia de guerra posicional que implicaba la extensión de las trincheras (zanjas cavadas en la tierra donde los soldados se ubicaban para permanecer cubiertos y defenderse de los ataques del enemigo). Además, antes de 1914, los enfrentamientos no involucraban a muchas potencias de forma simultánea, mientras que en la Primera Guerra Mundial participaron todas las principales potencias del mundo.



Atentado en Sarajevo

Los historiadores han definido a la Primera Guerra Mundial como una “guerra total”. Esta caracterización se refiere no solo a los motivos descritos, sino también al nivel de destrucción inédito hasta el momento. Esto se debe, por un lado, al auge de una nueva concepción del enemigo: las ofensivas ya no estaban dirigidas exclusivamente al ejército rival, sino que además la población civil era blanco de los ataques de manera intencional, con el objetivo de forzar la rendición incondicional del contrincante. Por otro lado, las potencias pusieron a disposición todos los recursos económicos, humanos y militares que estaban a su alcance. Las fábricas de los países se orientaron por completo para abastecer las necesidades de la guerra, aprovechando los avances de la Segunda Revolución Industrial. Se pudo advertir una relación directa entre el potencial bélico y el potencial económico de los países participantes.

En la guerra se buscaba el aplastamiento total del enemigo. Fue un conflicto a todo o nada, donde no había puntos medios ni se pensaba en la etapa de posguerra: el resultado sería una victoria total o una derrota total. Así, es posible entender la cifra de víctimas fatales, la cual superó los diez millones entre soldados y civiles, mientras que hubo otros tantos millones de sobrevivientes heridos o con distinto tipo de secuelas, regiones enteras quedaron destruidas y las economías de los países, incluso de los que vencieron, quedaron devastadas.

PARTICIPACIÓN JUDÍA EN EL CONFLICTO

Había habitantes judíos en todos los países participantes de la “Gran Guerra”. En su mayoría, eran ciudadanos con los mismos derechos y obligaciones legales que el resto de la población. Muchos de ellos sirvieron a sus naciones en la guerra como soldados o en diversas funciones en los ejércitos, tanto de la Triple Alianza como de la Triple Entente. Precisamente, por la presencia judía en ambas alianzas, la Organización Sionista Mundial se declaró oficialmente neutral. Aún así, algunos sionistas tuvieron contacto con funcionarios británicos, y se percibió cierta inclinación por los aliados.

Se estima que más de un millón de judíos lucharon para sus países en el conflicto. Sin embargo, a lo largo de la guerra, desde los gobiernos o las jerarquías militares se deslizaron dudas respecto a su lealtad. Políticos e intelectuales discutían si eran personas a quienes se les podía confiar la defensa de la nación en el enfrentamiento. Si bien estas sospechas carecían de fundamento, operaban sobre los prejuicios preexistentes que señalaban a los judíos como traidores o como personas ajenas a la nación.

La mayor parte de los soldados judíos, entre 400 y 500 mil, combatieron para el ejército ruso. El gobierno zarista desconfiaba de los judíos que se hallaban en el frente de batalla, dado que temía que entablaran vínculos con los alemanes, con quienes compartían ciertas pautas culturales, especialmente por la cercanía de la lengua alemana con el ídish. Por esta razón, hubo muchos judíos que fueron desplazados forzosamente desde la zona occidental del Imperio, donde mayoritariamente vivían, hacia el este.

En Alemania, los soldados judíos fueron obligados a firmar humillantes declaraciones de lealtad. Asimismo, desde ciertos sectores del gobierno y del ejército se sostenía que muy pocos judíos peleaban por la victoria alemana en la guerra y que, en caso de no lograr eludir el servicio, la mayoría lo cumplía en los puestos de retaguardia o en funciones de menor riesgo. Estos sectores presionaron para que se realizara un censo judío en el ejército alemán (*Judenzählung*), el cual tuvo lugar en 1916, con la expectativa de que se confirmaran dichas presunciones. En contra de lo que se pensaba, esto no ocurrió, motivo por el cual los resultados del censo no fueron publicados.



Soldados judíos en el ejército alemán festejando la fiesta de Janucá

Se sabe que, de un total de 550 mil judíos que vivían en Alemania, alrededor de 100 mil sirvieron como soldados durante la guerra. Por este motivo, el censo, en lugar de arrojar el resultado esperado por quienes lo impulsaron, demostró que existió una importante participación judía en el ejército alemán. Muchos de ellos desempeñaron sus funciones en el frente de batalla y en situaciones de combate activo, orgullosos de defender a su nación y dispuestos a arriesgar su vida por ella. Hubo más de 12 mil militares judíos alemanes caídos, mientras que unos 30 mil fueron reconocidos con algún tipo de condecoración y 19 mil recibieron ascensos.

Por su parte, en el Imperio otomano había asentamientos judíos en el sur de Siria y en Palestina, hacia donde habían migrado miles de sionistas en las primeras dos aliot. Existía un descontento creciente hacia los otomanos por distintos motivos. Por un lado, porque algunos fueron obligados por el gobierno a servir en el ejército. Por otro lado, debido a la política de confiscaciones y el aumento de impuestos establecido en el territorio, con el objetivo de sostener económicamente el esfuerzo de guerra. Asimismo, durante el conflicto, las comunidades judías perdieron el status legal especial que les brindaba protección y se cerraron sus escuelas. Por ello, hubo judíos que se entusiasmaron con un posible cambio de escenario favorable en caso de que el Imperio otomano fuera derrotado en el conflicto. De esta manera, se explica la conformación de la red de espionaje judío “Nili”, cuyos miembros lograron infiltrarse en el ejército otomano, lo que les permitió obtener importante información, la cual fue remitida al cuartel general de inteligencia británico situado en El Cairo.

En el año 1917, se produjeron grandes cambios que repercutieron directamente en el desenlace de la guerra. Como consecuencia de la Revolución Bolchevique, Rusia se retiró del conflicto. Esto fue ratificado mediante la firma del tratado de Brest-Litovsk, el cual involucra la cesión de importantes extensiones territoriales de la zona occidental del Imperio a las potencias centrales, regiones donde se hallaba la principal concentración de población judía.

Otro de los cambios que ocurrieron en 1917 fue el ingreso de Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial. Inicialmente, el país mantuvo una posición neutral durante los primeros tres años del conflicto. Sin embargo, el presidente Wilson tenía la intención de participar en la diagramación del mundo posterior a la guerra y en los tratados de paz. Luego del hundimiento de los barcos estadounidenses Lusitania y Sussex por parte de submarinos alemanes, Estados Unidos decidió involucrarse activamente en el conflicto, uniéndose a la Triple Entente junto a Francia y Gran Bretaña. Este cambio les proporcionó dos grandes ventajas: al haber entrado al conflicto después de que ya habían transcurrido tres años, no tenían el mismo nivel de desgaste económico y militar que el resto de los países involucrados en el inicio de la guerra; por otro lado, la guerra no se desarrollaba en el continente americano, lo que evitó que su población civil e infraestructura sufrieran daños directos.

La contribución de armas y de alimentos por parte de Estados Unidos terminó por inclinar la balanza en favor de los aliados. Hacia la segunda mitad de 1918, era evidente el retroceso alemán y el desánimo de las tropas por el fracaso de las ofensivas intentadas.

El 3 de octubre de 1918, Paul von Hindenburg, jefe de Estado Mayor del ejército alemán, escribió al príncipe Max Von Baden, canciller imperial:

“El mando supremo continúa manteniendo la misma petición que expresó el 29 de septiembre de este año en el sentido de que sea enviada a nuestros enemigos una petición de armisticio. Como consecuencia del colapso experimentado en el frente de Macedonia, del consiguiente debilitamiento de las reservas en el frente del Oeste, y de la imposibilidad de reponer las reservas perdidas estos últimos días, no existe en lo que humanamente nos es posible juzgar, posibilidad alguna de obligar al enemigo a que solicite la paz. Nuestros adversarios disponen de tropas frescas sin limitación alguna. El ejército alemán todavía resiste y aguanta todos los ataques. Sin embargo, la situación es cada día más crítica y el mando supremo puede verse obligado a tomar decisiones muy graves. Las circunstancias imponen un cese de hostilidades para ahorrar a la nación alemana y a sus aliados inútiles sacrificios. Cada día que transcurre se pierden las vidas de soldados valientes”.

Gilbert, M., Las potencias europeas 1900-1945, pp. 121-122

La profundización del hambre y la miseria, sumado al estallido de distintos levantamientos revolucionarios, provocó un desequilibrio político de tal magnitud que derivó en la abdicación del káiser Guillermo II. En su lugar, asumió el poder, de manera provisional, un consejo compuesto por representantes republicanos y socialdemócratas, encabezado por Friedrich Ebert.

El 11 de noviembre de 1918, se firmó el armisticio que puso fin a la Primera Guerra Mundial. A partir de ese momento, comenzaron las conversaciones y las negociaciones para definir los tratados de paz con el fin de determinar las sanciones a los países derrotados, lo que sería de gran importancia para el delineamiento del mundo de la posguerra.



Paul von Hindenburg

GENOCIDIO ARMENIO

Se trata del primer genocidio organizado del siglo XX. Consistió en la deportación masiva y en el exterminio de más de un millón y medio de personas del pueblo armenio que vivían bajo el dominio del Imperio otomano entre 1915 y 1923, el cual se encontraba gobernado por el partido nacionalista los Jóvenes Turcos. Aunque las persecuciones y agresiones datan del siglo XIX, la fecha de inicio oficial del proceso genocida se establece el 24 de abril de 1915, día en que las autoridades otomanas arrestaron a diversos intelectuales y políticos armenios en Estambul.

Desde finales del siglo XIX, la población armenia había presentado reclamos de autonomía y resistencia frente al mandato otomano. En contraste, las autoridades turcas, bajo el amparo de la guerra, buscaban establecer una sociedad homogénea, marginando a las minorías nacionales y religiosas.

Como consecuencia del genocidio, una gran cantidad de armenios se vieron obligados a migrar hacia otros países, donde establecieron sus comunidades de la diáspora armenia. En la actualidad, el Estado turco mantiene una posición negacionista con respecto al genocidio, alegando que las muertes fueron el resultado de la guerra, enfermedades y hambruna, rechazando la existencia de un plan sistemático y masivo de exterminio. Sumado a esto, más de treinta países, entre los cuales se encuentra Argentina, han reconocido el genocidio armenio.



8. LA REVOLUCIÓN RUSA



Como hemos estudiado previamente, durante el siglo XIX, el Imperio ruso fue gobernado de manera autocrática por los zares de la dinastía Romanov. Si bien Rusia se consolidó como una de las grandes potencias europeas gracias a su enorme extensión, disponibilidad de recursos y gran cantidad de población, al mismo tiempo albergaba en su interior numerosos conflictos políticos, sociales, económicos y nacionales que eclosionaron en las primeras décadas del siglo XX, en el proceso conocido como “**Revolución rusa**”.

En las últimas décadas del siglo XIX, los zares habían procurado industrializar el país mediante la acción estatal y el fomento de inversiones extranjeras. Si bien esto trajo un incipiente y acelerado desarrollo industrial y el surgimiento de una clase obrera, focalizados en algunas ciudades como San Petersburgo (la capital del Imperio) o Moscú, este impulso no logró transformar la base económica y social del Imperio. A principios del siglo XX, la economía rusa continuaba siendo predominantemente rural y, aproximadamente, el 80 % de la población eran campesinos que vivían en condiciones de extrema pobreza, mientras que la nobleza era la mayor propietaria de tierras.

Por otra parte, la élite ilustrada rechazaba el absolutismo ruso, mientras ansiaba imitar el progreso económico y el proceso de ampliación de la participación política que se desarrollaba simultáneamente en Europa occidental. A principios del siglo XX, en Rusia, los partidos políticos habían sido declarados ilegales, los ciudadanos carecían de verdaderos mecanismos de representación y, además, desde el intento de asesinato del zar Alejandro II en 1866 por grupos revolucionarios populistas, el Gobierno había endurecido el aparato represivo, la censura y las persecuciones políticas.

En este clima de persecución y falta de libertades, los judíos sufrían especialmente la discriminación mediante numerosos decretos y normas que restringían sus posibilidades de educarse y de desarrollarse económica, política y culturalmente. Por otra parte, el creciente antisemitismo incitado por el Gobierno y por sectores conservadores y nacionalistas de la sociedad generaban ocasionales pogroms, acusaciones y ataques que ponían en peligro la vida de los judíos en Rusia.

EL SOCIALISMO

Durante la primera mitad del siglo XIX, el socialismo surgió como una corriente de pensamiento que rechazaba los efectos negativos de la industrialización en la sociedad. Estos primeros pensadores socialistas proponían la asociación voluntaria de personas de cualquier clase social bajo los mismos ideales de cooperativismo, organizadas en pequeñas comunidades igualitarias. Sin embargo, debido a que no creían en la necesidad de una revolución social más amplia, no se basaban en las condiciones materiales existentes y postulaban la existencia de sociedades imaginarias o futuristas, esta corriente fue calificada como “socialismo utópico” por los socialistas posteriores.

Hacia mediados del siglo XIX, en el marco de las revoluciones liberales, el socialismo se transformó en un movimiento social, a través, del cual se expresaron las ideas y demandas específicas de la clase obrera, que desafiaba el poder de la burguesía. Los principales teóricos de esta nueva corriente, conocida como “socialismo científico”, en contraposición al enfoque anterior, fueron Karl Marx y Friedrich Engels. Estos pensadores elaboraron un análisis histórico y leyes teóricas que regirían el funcionamiento de la humanidad. Planteaban que existían sucesivas etapas de desarrollo social y económico, impulsadas por la lucha de clases entre aquellos que poseían los medios de producción y aquellos que no los tenían. Según esta teoría, la revolución final, la culminación de esta lucha, se produciría entre la burguesía y el proletariado industrial. Mientras tanto, se debían organizar partidos obreros y sindicatos para alcanzar mejores condiciones de vida en el corto plazo. A largo plazo, el objetivo sería derrocar el Estado actual, considerado como una institución burguesa y capitalista. Luego seguiría la “dictadura del proletariado”, como un periodo intermedio entre el capitalismo y el comunismo, en el que se aboliría la propiedad privada, la sociedad de clases y el propio Estado.

EL SOCIALISMO JUDÍO

Durante la década de 1870, surgieron en Rusia, Inglaterra y Estados Unidos distintas organizaciones que agrupaban a los trabajadores judíos de cada país, influenciadas por las ideas socialistas. Estas organizaciones pretendían representar los intereses nacionales y de clase, abarcando demandas económicas, culturales y políticas. La prensa, escrita en ídish y en hebreo, se convirtió en el principal vehículo de difusión de sus ideas y de adhesión de nuevos simpatizantes.

La primera de las organizaciones socialistas judías fue la “Unión Socialista Hebrea”, creada en Londres en 1876. Estuvo conformada, especialmente, por emigrantes procedentes de Europa oriental, entre los cuales se destacó Aarón Liberman, convirtiéndose en su figura principal. Liberman pretendía fundar un movimiento revolucionario judío de carácter internacional que diera una solución a los problemas económicos de los obreros judíos.

Herederos de esta asociación, los círculos judíos socialistas se reunieron en Vilna en 1897 y fundaron la “Unión General de los Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia”, denominada comúnmente como “Bund”. Esta organización se dedicaba a la actividad sindical y política, y consideraba que sus objetivos principales eran la lucha contra la autocracia zarista, la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores judíos en la Zona de Residencia, y la organización de autodefensa contra los pogroms. Además, impulsaba huelgas, estimulaba la actividad cultural y educativa, y difundía sus ideas a través de la prensa escrita en ídish. Con el tiempo, el Bund llegó a reconocer el judaísmo como una “nación” y abogó por la autonomía cultural nacional del pueblo judío, al mismo tiempo que rechazaba al sionismo. Si bien se asoció con el Partido Obrero Socialdemócrata ruso, procuró mantener su autonomía como entidad enfocada, específicamente, en la clase obrera judía. En 1903, el Bund solicitó ser reconocido como el único representante del proletariado judío, pero esta demanda fue rechazada por la mayor parte del partido, lo que generó tensiones en las relaciones entre ambas facciones. A pesar de esto, el Bund participó activamente en la Revolución de 1905 y en movimientos revolucionarios posteriores.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA, LA REVOLUCIÓN DE 1905 Y LOS INTENTOS DE REFORMA

El Imperio ruso aspiraba a consolidar y expandir sus fronteras tanto al oeste como hacia el este, y en este afán imperialista colisionó en el Pacífico con Japón, una potencia en desarrollo que avanzaba sobre el continente asiático. En febrero de 1904, estalló un conflicto entre ambos Estados. Aunque la fuerza naval rusa era más numerosa, la japonesa demostró ser más moderna y logró derrotar a los rusos en la mayoría de las batallas. El fracaso en el mar implicó una desventaja estratégica en el abastecimiento de las tropas terrestres rusas, lo que resultó en sucesivas derrotas. Finalmente, en septiembre de 1905, Rusia y Japón firmaron un Tratado de Paz que reconocía la mayor parte de las reivindicaciones territoriales japonesas.

En Rusia, al comienzo de la guerra, se desató inicialmente un sentimiento de euforia nacionalista. No obstante, este apoyo popular resultó ser efímero debido a los constantes fracasos militares, las conscripciones forzadas para el ejército y el esfuerzo económico que implicaba el enfrentamiento bélico. A esto se sumó el descontento de los trabajadores, que sufrían duras condiciones laborales; esto llevó a la iniciación de una serie de huelgas, las cuales luego fueron secundadas por estudiantes y revolucionarios. En enero de 1905, las manifestaciones fueron brutalmente reprimidas frente al Palacio de Invierno en San Petersburgo, un evento que pasó a la historia como el “Domingo Sangriento”. Este acontecimiento marcó el comienzo de la Revolución de 1905, en la que confluyeron obreros, soldados y campesinos, bajo el liderazgo de los sectores liberales.

Ante el temor de la expansión de las ideas revolucionarias, el zar Nicolás II implementó una reforma política que cedía a las demandas de los liberales y sectores medios. Estas reformas incluían el otorgamiento de libertades individuales (asociación, pensamiento y expresión), así como la transformación de la autocracia en una monarquía constitucional, a través de la creación del Parlamento (Duma), donde estarían representados los partidos políticos nacionales. Sin embargo, estas medidas no contemplaron los reclamos de los trabajadores de Moscú y San Petersburgo, quienes continuaron su lucha y formaron un “soviet”, es decir, un consejo compuesto por representantes obreros elegidos en las fábricas. Aunque este “soviet” fue disuelto después de unos meses, se convirtió en una experiencia significativa para los dirigentes revolucionarios en los años posteriores.

En el marco de la Revolución y las reformas impulsadas por el zar, se creó una “Alianza para la consecución de la plena igualdad de derechos para los judíos rusos”, en la que participaron diversos sectores judíos, excepto los socialistas del Bund. La Alianza demandaba la obtención de derechos nacionales y la “autodeterminación nacional y cultural” de los judíos, a través de la creación de un gobierno propio en las esferas de la educación, la salud, la asistencia mutua, la emigración y el culto religioso. Además, proponía que los diputados judíos elegidos para la Duma formaran un grupo parlamentario independiente.

A pesar de todo, el alcance de las reformas políticas liberales resultó limitado y, con el tiempo, las persecuciones a los disidentes, la censura y las deportaciones fueron reanudadas. Esto no sólo obstaculizó las acciones de la Alianza, sino también las de los partidos políticos opositores. En la práctica, el zar continuó manteniendo un poder casi ilimitado y la Duma siguió bajo el control de los sectores conservadores, que representaban los intereses de la nobleza y de los terratenientes.

RUSIA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

En 1914, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, la Rusia zarista apoyó a los pueblos eslavos de los Balcanes y conformó una alianza con Francia y Gran Bretaña, a la que luego se sumaría Estados Unidos. La participación en el conflicto tuvo graves consecuencias sociales, económicas y políticas para Rusia, además de causar un inmenso número de pérdidas humanas. Tanto la producción industrial como la agrícola sufrieron un marcado declive debido a la movilización de la mano de obra destinada a luchar en la guerra. Este hecho impactó de manera significativa en el suministro de equipo militar y provisiones para el ejército. Asimismo, el envío de alimentos y carbón al frente de batalla generó una creciente escasez, lo que resultó en problemas de inflación y especulación en la retaguardia. La crisis económica y social se agravó debido a los fracasos militares que desmoralizaron a las tropas y a la población civil, poniendo en una situación insostenible al gobierno. El creciente sentimiento antibelicista reforzó la posición de los socialistas más radicales, quienes desde el principio se opusieron a la guerra en todos los países involucrados en el conflicto.

En paralelo, una gran parte de los enfrentamientos entre Rusia y sus enemigos (Alemania y Austria) tuvo lugar en la frontera que compartían, en el territorio polaco. Esta zona coincidía con la Zona de Asentamiento, donde residía la mayoría de la población judía rusa. Debido a sospechas sobre su lealtad y acusaciones de colaboración con el enemigo, las autoridades llevaron a cabo persecuciones y expulsiones de judíos desde la línea del frente. En algunos lugares, incluso se organizaron pogroms contra esta comunidad. A partir de las derrotas del año 1915, las tropas rusas retrocedieron y abandonaron los territorios de Galitzia, Polonia y Lituania, que quedaron bajo el control alemán y austríaco. Durante este retroceso, hubo ataques rusos contra la población judía, resultando en el saqueo de sus propiedades.

LA REVOLUCIÓN DE FEBRERO

A comienzos de 1917, la creciente oposición a la guerra se manifestaba tanto en el campo de batalla, donde los soldados desertaban masivamente o se amotinaban, como en las ciudades y el campo, donde los civiles generaban disturbios, se manifestaban masivamente y reclamaban por “paz y pan”, con el apoyo de los soldados. El 25 de enero se declaró una huelga general y se realizaron diversas acciones de lucha, especialmente en la capital. Para acallar esta oposición, el zar respondió disolviendo la Duma y ordenando la represión violenta de los manifestantes. Sin embargo, las fuerzas de seguridad se rehusaron a cumplir con las órdenes del zar.

Mientras tanto, los miembros del Parlamento, que hasta ese entonces no se habían enfrentado abiertamente con el gobierno, tomaron partido por las protestas, rechazaron el decreto de disolución y asumieron la función de gobierno. Finalmente, en febrero de 1917, aislado y sin apoyo, el zar Nicolás II se vio obligado a abdicar.



Los Romanov, el zar Nicolás II y su familia

En consecuencia, se creó un Gobierno Provisional liderado por sectores liberales y moderados, que representaban a la burguesía industrial y a los terratenientes capitalistas. Su objetivo primordial era establecer una monarquía constitucional y convocar una asamblea constituyente para la creación de una Constitución. Sin embargo, en Petrogrado (anteriormente, conocida como San Petersburgo), se había formado de manera improvisada un soviets compuesto por obreros, soldados y dirigentes socialistas. Este soviets contaba con un amplio apoyo popular y se estableció como una alternativa de poder frente a la Duma. Este modelo de organización, surgido en la Revolución de 1905, se replicó en otras partes del país, dando origen a numerosos soviets, que exigían cambios políticos, sociales y económicos estructurales. La coexistencia de estos dos poderes, la Duma y el soviets de Petrogrado, determinó el funcionamiento de un sistema de “poder dual”, caracterizado por la dispersión del poder y la inestabilidad del nuevo gobierno.

Durante los meses que duró el Gobierno Provisional, se sentaron las bases para la convocatoria a una Asamblea Constituyente que fuera representativa y la base de un futuro gobierno democrático. Entre las reformas sancionadas, se establecían algunos derechos individuales, como la libertad de prensa y de expresión, así como el derecho al voto, el cual se definió como “universal, igualitario y secreto”. Para la población judía de Rusia, estas reformas tuvieron un significado trascendental, debido a que marcaron su reconocimiento como ciudadanos con igualdad de condiciones respecto al resto de los rusos. Además, se les otorgó el estatus de nacionalidad autónoma mediante un decreto, el cual garantizaba a los judíos todos los derechos civiles, políticos y nacionales, al mismo tiempo, que se abolían las leyes y normas de la época zarista que habían limitado las libertades de esta comunidad.

En este nuevo clima de libertad, una vez eliminada la prohibición de circulación de textos en hebreo e ídich, comenzaron a aparecer numerosas publicaciones en esos idiomas y a funcionar nuevas instituciones hebreas dedicadas a la enseñanza. Al mismo tiempo, también, favoreció la reactivación de las actividades de los partidos políticos judíos que canalizaban las diversas aspiraciones de la comunidad judía rusa. En términos generales, estos partidos compartían la idea de restablecer la vida comunitaria y abogaban por la autonomía nacional judía en áreas como la cultura, la educación y la cooperación mutua. También, buscaban la creación de una institución representativa judía a nivel nacional que pudiera ser la voz en la Asamblea Constituyente, junto con el reconocimiento legal de las leyes matrimoniales judías y la observancia del shabat. Entre estos partidos, los sionistas añadían la demanda de independencia política para Eretz Israel. La mayoría de los partidos políticos rusos que participaban en el Gobierno Provisional apoyaban las demandas de los partidos judíos, excepto los bolcheviques, quienes no abogaban por la existencia de entidades o grupos nacionales, más allá de la organización de clases en la sociedad.



Mencheviques y bolcheviques

Dentro del seno del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, una agrupación de orientación marxista, se consolidaron dos corrientes bien definidas a partir de 1903: los mencheviques, quienes representaban una facción de socialistas moderados y buscaban establecer una alianza con la burguesía liberal; y los bolcheviques, el ala más dura, que proponía la instauración de la dictadura del proletariado como medio para alcanzar el socialismo.

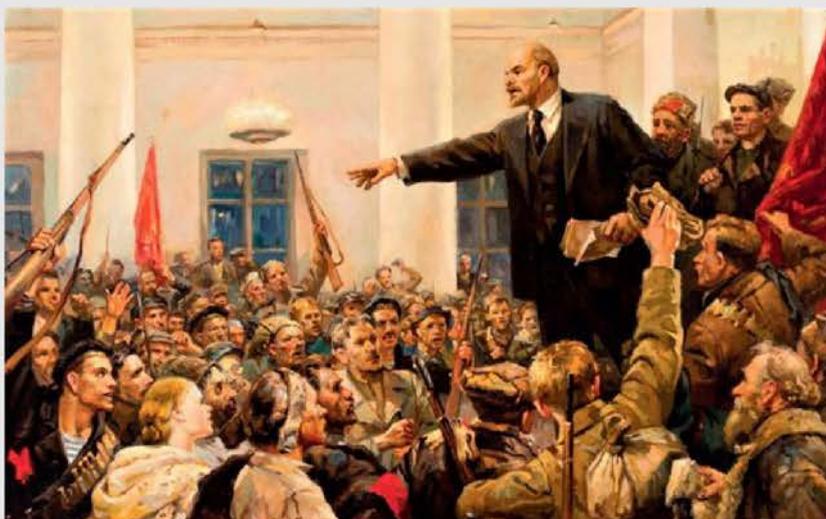
Los mencheviques impulsaban la creación de una sociedad burguesa y democrática, siguiendo el modelo occidental, como un paso intermedio hacia una posterior evolución hacia el socialismo, en concordancia con la teoría marxista. Su visión sostenía que una vez que la clase obrera estuviera plenamente consolidada, se darían las condiciones necesarias para llevar a cabo una auténtica revolución socialista. En 1917, los mencheviques consideraban que las circunstancias eran propicias para poner fin al feudalismo en Rusia y establecer un régimen capitalista. Durante el estallido de la Revolución de Febrero, colaboraron con el Gobierno Provisional y apoyaron la continuación de la participación rusa en la Primera Guerra Mundial.

Los bolcheviques, por su parte, exigían una transformación radical e inmediata que estableciera el socialismo en Rusia. Su líder, en 1917, era Vladimir Uliánov, conocido como Lenin, quien propugnaba la instauración de la “dictadura del proletariado”: un gobierno poderoso y centralizado, liderado por los dirigentes del partido, destinado a asegurar la transición hacia una sociedad comunista en la que no existiera propiedad privada ni clases sociales. Si bien a comienzos de 1917 constituían una minoría dentro del soviét de Petrogrado, comenzaron a tener una mayor influencia, gracias a su eficiente organización y liderazgo, así como a sus propuestas centradas en “pan, tierra y paz”.

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Después de la Revolución de Febrero, Lenin regresó de su exilio en Suiza y se convirtió en la figura central de la política rusa. Mientras tanto, el Gobierno Provisional no pudo satisfacer las expectativas de los campesinos que anhelaban un cambio radical en la tenencia de la tierra. Los estratos más pobres y los obreros de las ciudades tampoco percibieron grandes transformaciones con el nuevo gobierno. Como resultado, se desencadenaron una serie de huelgas, ocupaciones de fábricas, motines, manifestaciones y apropiación de tierras. Al mismo tiempo, el Gobierno Provisional se veía atacado tanto por los bolcheviques, quienes estaban ganando cada vez más fuerza en el soviets de Petrogrado, aprovechando el descontento de las masas, como por los sectores contrarrevolucionarios de la derecha promonárquica, liderados por el general Larv Kornilov. Los bolcheviques reclamaban el traspaso de “todo el poder a los soviets”, que se habían multiplicado en todas las grandes ciudades rusas, constituidos sobre la base de las asambleas generales de obreros, soldados y campesinos.

El 24 de octubre, los bolcheviques rodearon y asaltaron el Palacio de Invierno, arrestaron a los miembros del gobierno y ocuparon puntos estratégicos de la capital, incluyendo las oficinas de correos y telégrafos, estaciones ferroviarias, arsenales y bancos. Sin encontrar demasiada resistencia, al día siguiente cayó el Gobierno Provisional, dando paso a la formación de un nuevo cuerpo gubernamental conocido como el Consejo de Comisarios del Pueblo, bajo el liderazgo de Lenin.



Lenin

Algunas de las primeras medidas tomadas por el nuevo gobierno revolucionario incluyeron la firma del Tratado de Brest-Litovsk, el cual estableció la paz con Alemania y puso fin a la participación de Rusia en la Guerra; en contrapartida, se acordó la ocupación alemana de los países bálticos, parte de Bielorrusia, Ucrania y Polonia. Además, se implementaron medidas como la redistribución de las grandes propiedades territoriales y la concesión de la tierra a los campesinos para su uso; también se dictaminó la nacionalización de las industrias y servicios, junto con el control obrero de la producción. Por último, se dispuso la ejecución del zar y su familia, debido al temor de que fueran liberados por grupos contrarrevolucionarios.

Inicialmente, los bolcheviques adoptaron una postura favorable hacia los judíos, lo que atrajo a muchos de ellos a unirse a sus filas y a participar en la Revolución de Octubre, ya sea como dirigentes de primera línea o en roles de dirección de niveles intermedios y bajos. Sin embargo, una vez en el poder, el partido implementó una política de asimilación basada en los ideales comunistas, confiriendo un carácter laico a la cultura y a la tradición judías. Los antiguos prejuicios y hostilidades que los judíos habían enfrentado durante el régimen de los zares se transformaron bajo una impronta revolucionaria.

Durante el año 1918, se estableció un comisariado especial judío dentro del marco del Ministerio de las Nacionalidades, con el objetivo de difundir la propaganda comunista en ídish y neutralizar la influencia de partidos políticos e instituciones judías. Inicialmente, se anunciaba la creación de soviets judíos locales, secciones judías dentro de los soviets generales y una reunión panrusa de estos soviets judíos, con el objetivo de fomentar la participación judía en estos ámbitos y revitalizar la esfera comunitaria bajo los ideales comunistas. Sin embargo, estos planes fueron pronto desechados: el partido reemplazó a todos los dirigentes no comunistas con emisarios leales a los bolcheviques, quienes actuaban como funcionarios del partido en lugar de representantes de la comunidad judía. Esto dejó en evidencia que las nuevas instituciones judías se convertirían en instrumentos del Partido Bolchevique para propagar sus ideas en el idioma propio de los judíos, en lugar de ser organismos dedicados a fomentar la cultura o representar los intereses de la comunidad judía.

LA REVOLUCIÓN RUSA, ANTISEMITISMO Y EL MITO DEL JUDEO-BOLCHEVISMO

Los judíos rusos, que durante el zarismo habían sufrido violentos ataques, opresión y medidas antisemitas, depositaron sus esperanzas de liberación en las revoluciones de comienzos del siglo XX. Si bien no todos los judíos se convirtieron en revolucionarios, muchos apoyaron o se sumaron a los movimientos que pretendían transformar la realidad política rusa, ya sea de manera individual o como miembros de partidos específicamente judíos, como el Bund. Como resultado, un significativo número de judíos participaron tanto en la Revolución de 1905 como en las de febrero y octubre de 1917, ocupando roles en las bases de los movimientos revolucionarios como en sus liderazgos.

Inicialmente, la Revolución de Febrero de 1917 ofreció nuevas oportunidades a los judíos rusos, concediendo la igualdad civil y la anulación de las normas antisemitas del régimen zarista. Sin embargo, esto no eliminó los antiguos prejuicios antisemitas, profundamente arraigados en la sociedad rusa, que ahora también incorporaban un componente de clase, al asociar a los judíos con la burguesía, declarada enemiga de la clase obrera revolucionaria. En este contexto, tanto el Gobierno Provisional como los soviets asumieron la responsabilidad de contener el creciente antisemitismo entre las bases obreras, que se manifestó en algunos pogroms. Sin embargo, estos ataques también fueron perpetrados por el sector contrarrevolucionario que identificaba a los judíos con los revolucionarios.

Tras la toma del poder por los bolcheviques, los judíos rusos enfrentaron un nuevo tipo de hostigamiento. A pesar de que la Revolución significó nuevas oportunidades para algunos judíos, también conllevó aparejada la oposición y persecución de sionistas y religiosos, cuyas ideas, creencias y formas de vida no eran toleradas por los comunistas. Además, las organizaciones comunitarias, culturales y los partidos políticos judíos (incluso aquellos con simpatías hacia las ideas revolucionarias) no fueron reconocidos, dado que sólo se valoraba la identidad de clase y la sumisión a las nuevas instituciones comunistas.

Sin embargo, para aquellos que se oponían a la revolución bolchevique y a su difusión en otros países, el judaísmo pasó a ser sinónimo de comunismo. La sobrerrepresentación de los judíos en los movimientos comunistas, el liderazgo ejercido por algunos de ellos en los partidos comunistas (como León Trotski) y el supuesto origen judío de Karl Marx, se utilizaron como argumentos para respaldar esta postura, la cual se convirtió en la base del mito judeo-bolchevique. Esta idea tuvo una rápida y amplia difusión entre sectores conservadores y de derecha, que veían en los judíos a los responsables de una amenaza comunista y como una forma de extender su dominio sobre el mundo. El mito del judeo-bolchevismo no sólo propició pogroms en el marco de la guerra revolucionaria en Ucrania o Polonia, sino que también alimentó el ideario nacionalsocialista en Alemania, surgido en esta misma época.

Para profundizar sobre los judíos y la Revolución rusa:



9. LA PRIMERA POSGUERRA EN ALEMANIA

EL TRATADO DE VERSALLES

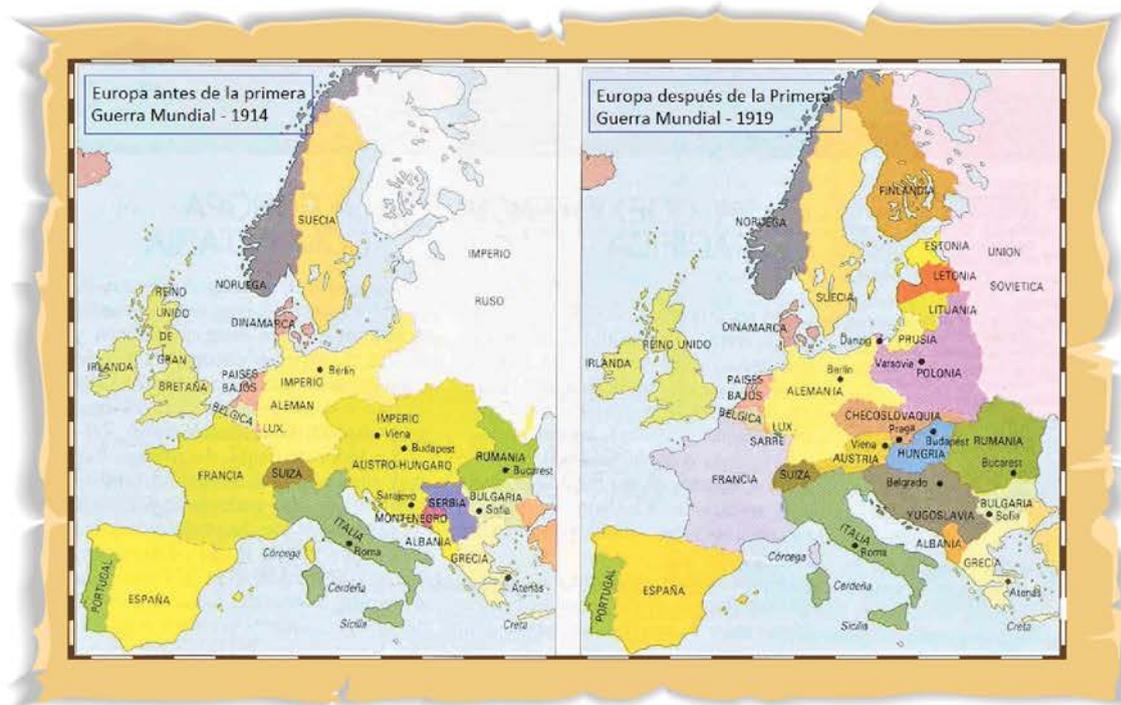
Con la firma del armisticio, el 11 de noviembre de 1918, finalizó la Primera Guerra Mundial. Consumada la victoria de la Triple Entente, los mandatarios de las potencias vencedoras debatieron en torno a las sanciones que debían aplicar a las naciones de la alianza derrotada, principalmente Alemania. Las diferentes posiciones en esta discusión se vinculaban, entre otros factores, con el impacto diferencial que la guerra había tenido en cada uno de los países. En 1917, Estados Unidos entró en la guerra sin sufrir daños directos en su territorio. Por lo tanto, el presidente Woodrow Wilson se mostró contrario a imponer castigos severos a Alemania, con el objetivo de evitar generar una sensación de injusticia y prevenir posibles deseos de venganza que podrían desencadenar un nuevo conflicto bélico. Por otro lado, Georges Clemenceau, el primer ministro de Francia, sostenía que las sanciones que debía recibir Alemania tenían que ser muy severas, con el propósito de reparar las enormes pérdidas sufridas por su país. Es importante tener en cuenta que Francia mantenía una rivalidad histórica con Alemania, además de ser países limítrofes y haber padecido grandes destrucciones en la reciente guerra. En contraste, el primer ministro británico, Lloyd George, mantenía una postura intermedia, ya que buscaba que las sanciones impuestas a Alemania fueran realistas y permitieran la reconstrucción del país, facilitando la continuación del comercio y evitando el riesgo de una revolución comunista.

Finalmente, en junio de 1919, en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles, se firmó el Tratado de Versalles. Este tratado fue redactado en su totalidad por los países vencedores. El gobierno provisional alemán, encabezado por el socialdemócrata Friedrich Ebert, quien asumió el poder tras la abdicación del káiser Guillermo II, se vio obligado a aceptar todas las condiciones impuestas por el tratado. Estas restricciones tenían como base principal la cláusula de culpabilidad, en la cual Alemania admitía ser responsable del estallido de la guerra y, como consecuencia, de todos los daños y pérdidas ocasionadas.

Las sanciones aplicadas a Alemania en el Tratado de Versalles involucraron cuestiones militares, económicas y territoriales:

- El pago de una gran suma de dinero en concepto de reparaciones de guerra.
- La pérdida de las colonias en África, que serían repartidas entre Francia y Gran Bretaña.
- La devolución de los territorios de Alsacia y Lorena a Francia.
- La cesión de territorios orientales al naciente Estado de Polonia para la conformación de un “corredor polaco” que permitiera salida al Mar Báltico.

- La entrega a Francia, por un periodo de 15 años, de la zona industrial y minera de la cuenca del Sarre.
- La desmilitarización de la región alemana de Renania, limítrofe con Francia, Bélgica y Holanda.
- La prohibición del servicio militar obligatorio y la reducción del ejército alemán a un máximo de 100 mil soldados.
- La limitación de la producción de armamento, permitiendo a Alemania disponer de un máximo de seis barcos de batalla, mientras se le prohibía tener submarinos y fuerza aérea.
- La exclusión de Alemania de la Sociedad de las Naciones.



EL MITO DE LA PUÑALADA POR LA ESPALDA

Las duras condiciones impuestas por el Tratado de Versalles se sumaron a la tragedia misma de la guerra en Alemania. Con aproximadamente dos millones de muertos y cinco millones de heridos, la nación enfrentó la devastación humana. La movilización alcanzó niveles significativos, con alrededor de trece millones de alemanes sirviendo en el ejército. Las sanciones recibidas llevaron a la pérdida del 13 % del territorio alemán, donde residía el 10 % de la población, además de la eximición de un gran número de soldados. Este contexto profundizó el sufrimiento de una sociedad ya golpeada, y dificultó la recuperación del país en la etapa de posguerra que se avecinaba.

El Tratado de Versalles representó una gran humillación para Alemania. Desde distintas agrupaciones conservadoras, nacionalistas, monárquicas y de veteranos, el tratado fue considerado ilegítimo, y se instaba a su incumplimiento. Sostenían que Alemania estaba en condiciones de continuar en la guerra y de triunfar, argumentando que la rendición había sido el resultado de una traición de sectores contrarios a los intereses nacionales. Esta narrativa señalaba a socialdemócratas, comunistas, liberales, pacifistas, masones y judíos como los responsables de esa traición. Así, nació el mito de la puñalada por la espalda.

Este mito actuó como un relato que pretendía explicar la derrota alemana sin herir el orgullo nacional. Al sostener que Alemania no había sido vencida, sino traicionada, se depositaba toda la responsabilidad en agentes externos a la nación. Esta versión de los acontecimientos tuvo una gran difusión debido a que gran parte de la opinión pública no tenía una comprensión precisa de la situación en los frentes de batalla. Además, su narrativa era fácilmente digerible para una sociedad en el contexto en el que se encontraba.

Al mismo tiempo, se deslegitimaba al gobierno responsable del armisticio y la firma del Tratado de Versalles, motivo por el cual se les definió como “criminales de noviembre”. Este mito, también, operaba sobre el arraigado prejuicio que asociaba a los judíos con la traición. Es importante recordar que, durante la misma guerra, los judíos alemanes fueron injustamente acusados de evadir el cumplimiento del servicio militar y se cuestionaba su lealtad a la nación. Fueron señalados falsamente por supuestamente intentar manipular los hilos del país en el marco de un plan de dominación mundial judía, adjudicándoles toda la culpa de la derrota y las penurias de la posguerra.



Cartel representando el mito

LA REPÚBLICA DE WEIMAR

Tras la abdicación del káiser, un gobierno provisional estuvo al frente de Alemania, marcando el comienzo de un periodo de transición hacia una nueva forma de organización política. Se convocó a una Asamblea Nacional Constituyente que se reunió en la ciudad de Weimar, donde se proclamó la nueva Constitución a mediados de 1919. Esto marcó la entrada en vigencia de un nuevo régimen político denominado como la “República de Weimar”, el cual funcionó hasta 1933.

El nuevo sistema estaba basado en los principios liberales de división de poderes y soberanía popular. Se trataba de un régimen representativo, republicano y federal, con sufragio universal (incluyendo el voto femenino). Consistía, fundamentalmente, en un sistema parlamentario cuyas dos principales autoridades eran: el presidente, elegido a través del voto cada seis años, que actuaba como jefe de Estado; y el canciller, elegido por una mayoría formada en el *Reichstag* (Parlamento), que actuaba como jefe de gobierno. Si bien era el canciller quien tenía a su cargo las principales funciones ejecutivas, el presidente conservaba una serie de atribuciones importantes, como la de dirigir el ejército o la toma de medidas de emergencia en caso de alteración del orden público.

Desde sus comienzos, la República de Weimar tuvo un apoyo político y social limitado. Esto se debía a que sus principios iban en contra de la tradición política alemana, que estaba más asociada a formas monárquicas e imperiales. Además, como se ha visto, los defensores de la República fueron acusados de traidores y responsabilizados por la derrota en la guerra y las sanciones impuestas en el Tratado de Versalles. A su vez, la inestabilidad política, los conflictos sociales y las crisis económicas de la década de 1920 en Alemania profundizaron su debilidad, impidiendo revertir esta percepción. Muchos partidos políticos que participaban en elecciones y tenían representación parlamentaria eran abiertos opositores al sistema, desconfiaban de él y lo deslegitimaban.

El primer presidente electo fue *Friedrich Ebert*, del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), quien gobernó desde 1919 hasta su fallecimiento en 1925. Durante este periodo, hubo una notable inestabilidad política debido a intentos de golpe de Estado y actos de terrorismo político.



En verdad, desde antes de la sanción de la Constitución, a comienzos de 1919, hubo un importante levantamiento revolucionario por parte de la Liga Espartaquista, encabezada por *Rosa Luxemburgo* y *Karl Liebnknecht* (ambos de origen judío). Inspirados por la reciente Revolución Bolchevique, esta agrupación buscaba replicar en Alemania el proceso ocurrido en Rusia. La insurrección conjugó una serie de huelgas, ocupaciones y manifestaciones callejeras que, eventualmente,

desencadenaron en la formación de barricadas y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad estatales y grupos paramilitares de derecha. Luego de una dura represión, la insurrección fue aplastada. Trágicamente, cientos de rebeldes fueron ejecutados tras la sublevación, incluyendo a Liebknecht. Rosa Luxemburgo, por su parte, fue arrestada y luego condenada a muerte.

A pesar del fracaso del intento revolucionario, este episodio provocó una gran preocupación entre las clases acomodadas y los sectores anticomunistas, ya que se temía que pudiera surgir un nuevo alzamiento. Al mismo tiempo, el gobierno de Ebert fue objeto de señalamientos por no conseguir impedir el crecimiento del comunismo.

Para conocer más sobre la República de Weimar:



Bauhaus

Durante la República de Weimar en Alemania, hubo un importante florecimiento cultural y artístico.

Entre 1919 y 1933, se produjo el auge de movimientos vanguardistas que se distanciaban de los estilos tradicionales vinculados con lo prusiano y los valores militares, adoptando nuevos estilos y técnicas en el arte y el diseño.

El movimiento más relevante de esta época fue la Bauhaus (denominación derivada de la inversión del término hausbau en alemán, que significa “diseño de casas”), fundada por el arquitecto alemán Walter Gropius. Esta escuela se proponía explorar un nuevo sentido de lo estético, tanto en la arquitectura como en las artes visuales, al reconciliar la forma de la obra producida con su función. Los sectores conservadores y tradicionalistas rechazaban el modernismo artístico de la Bauhaus, al cual consideraban como decadente. Con la llegada al poder de Hitler en 1933, la escuela fue disuelta por los nazis.

Al año siguiente, se produciría una nueva insurrección contra la República; en esta oportunidad proveniente de la extrema derecha. Se trató del denominado putsch de Kapp, un intento de golpe de Estado dirigido por el político nacionalista Wolfgang Kapp, en 1920. Este intento fue sofocado después de que los sindicatos socialistas convocaran a una huelga masiva para resistir el golpe de Estado. Aunque tanto este levantamiento como el de la Liga Espartaquista no tuvieron éxito, demostraron la debilidad de la República de Weimar, que se encontraba amenazada tanto desde la derecha como desde la izquierda.

En este contexto, se sitúa el surgimiento del nazismo. En 1919, se fundó el Partido Obrero Alemán, que luego modificó su nombre a **Partido Obrero Alemán Nacional Socialista (NSDAP)**. En sus inicios, fue un partido político pequeño de la región de Baviera, cuyos miembros fundadores eran en su mayoría excombatientes. A tan solo unos pocos meses de su creación, Adolf Hitler se convertiría en su máximo líder.



El partido nazi organizó, en 1923, un nuevo intento de golpe de Estado que fue conocido con el nombre de *putsch* de Múnich o **“putsch de la cervecería”**. Este evento se produjo en un contexto marcado por una profunda crisis económica. A Alemania se le hacía cada vez más difícil afrontar los pagos en concepto de reparaciones de guerra estipulados en el Tratado de Versalles. Para cumplir con sus compromisos, no tenía otra alternativa que recurrir a la emisión monetaria, lo cual comenzó a producir un espiral inflacionario y una profunda devaluación del marco. Ante esta situación, Francia invadió la zona del Ruhr, rica en producción de carbón, hierro y acero, como una suerte de garantía. Esto actuó como el factor detonante de la crisis. Los precios de los bienes aumentaron exponencialmente, la moneda sufrió una importante depreciación y los valores de los productos cambiaban varias veces en un solo día. Los billetes de valor debían ser impresos constantemente. Las consecuencias sociales fueron devastadoras: el poder adquisitivo del salario se redujo abruptamente, la pobreza y la indigencia aumentaron y muchas empresas debieron cerrar sus puertas, dejando a sus empleados sin trabajo.

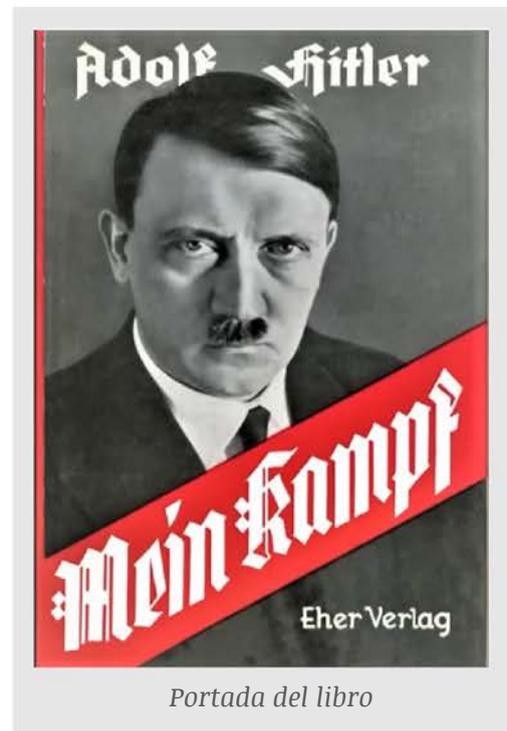
| DEVALUACIÓN DEL MARCO | |
|-----------------------|-------------------|
| 1 DÓLAR | MARCO |
| 1914 | 4,2 |
| ene-20 | 14 |
| ene-21 | 64,9 |
| ene-22 | 191 |
| ene-23 | 17,792 |
| ago-23 | 4,620,455 |
| sep-23 | 98,860,000 |
| oct-23 | 25,260,280,000 |
| nov-23 | 4,200,000,000,000 |

Ante semejante crisis, el gobierno republicano se desgastó aún más al ser incapaz de resolverla y de atenuar sus efectos. En este marco, tuvo lugar el “putsch de la cervecería”, en el que el partido nazi buscaba tomar el control del gobierno estatal de Baviera para luego marchar sobre Berlín (inspirado en la “marcha sobre Roma” encabezada por Benito Mussolini en 1922, que llevó al fascismo al poder en Italia) y derrocar al gobierno federal. Sin embargo, el intento de golpe de Estado no prosperó. Varios integrantes del partido, incluido Hitler, fueron encarcelados. Aunque Hitler fue condenado a cinco años de prisión, tan solo estuvo ocho meses. Durante este breve periodo, escribió el primer volumen de su libro *Mein Kampf* (“Mi lucha”). Tanto su obra como el juicio le brindaron una gran notoriedad a Hitler y al partido nazi, contribuyendo a su creciente reconocimiento a nivel nacional.

Después de la devastadora hiperinflación, Alemania consiguió una relativa recuperación gracias al Plan Dawes. Este programa consistió en una provisión de créditos por parte de Estados Unidos, país que emergió fortalecido después de la Primera Guerra Mundial y se convirtió en acreedor de varios Estados necesitados de fondos para su recuperación en el periodo de posguerra. En 1925, asumió como presidente Paul von Hindenburg, un veterano de origen aristocrático y de tradición monárquica, de pensamiento conservador y nacionalista, quien permaneció en el cargo hasta su fallecimiento en 1934.

La segunda mitad de la década de los años 20 se caracterizó por una mayor calma y estabilidad política y económica. Además de una cierta recuperación de la crisis económica, se observó una reducción en los hechos de violencia política y no se registraron intentos de golpe de Estado. Al mismo tiempo, Francia abandonó la ocupación del Ruhr. Sin embargo, el sistema republicano de gobierno siguió siendo rechazado. De hecho, durante estos años, los partidos políticos opositores al régimen de Weimar, como el nazismo y el comunismo, se fortalecieron.

Esta estabilidad mencionada se desvanecería con el estallido de la crisis económica mundial de 1929, desencadenada por la caída de la Bolsa de Wall Street. Alemania, que dependía en gran medida del crédito estadounidense, se vio profundamente afectada. En menos de un año, el desempleo se triplicó, pasando de dos a seis millones de personas. Esto produjo un agravamiento de las condiciones sociales, un aumento de la violencia callejera y del desequilibrio político. Nuevamente, el gobierno fue señalado, como el responsable de lo que estaba transcurriendo en el país, tanto por izquierda como por derecha.



Portada del libro



El contexto de esta nueva crisis, una de las más importantes en la historia del capitalismo, impulsó las expresiones políticas que rechazaban la República de Weimar y proponían medidas radicales para resolver los problemas del país. Estas circunstancias se sumaron a los efectos devastadores de la Primera Guerra Mundial, la humillación por la derrota alemana, las severas condiciones impuestas en Versalles, la desconfianza hacia el gobierno, la inestabilidad política y la crisis económica. En este escenario propicio para el auge de posiciones extremistas, uno de los partidos que experimentó un crecimiento considerable en miembros y en su respaldo electoral durante este periodo fue el Partido Comunista (KPD). El otro partido que claramente se vio fortalecido fue el partido nazi, en parte debido a su capacidad para capitalizar el voto anticomunista.



10. COMUNIDADES JUDÍAS DEL MUNDO EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS



Al finalizar la Primera Guerra Mundial, los judíos de Europa central y oriental se ilusionaron con la perspectiva de obtener la igualdad jurídica en sus países de residencia, así como de acceder a la libertad de decisión nacional e, incluso, a la posibilidad de tener su “*Hogar Nacional Judío*”, tal como afirmaba la Declaración Balfour en 1917. En este contexto, se multiplicaron las organizaciones culturales y partidarias judías de diversas orientaciones religiosas y políticas, comprometidas con la concreción de dichos objetivos.

En países como Austria, Polonia, Lituania, Ucrania, Alemania y Rusia se crearon consejos nacionales, a menudo formados por soldados judíos que regresaban del frente, para representar los intereses judíos y garantizar a las comunidades la protección y el acceso a recursos en el caótico contexto de la inmediata posguerra, cuando se delimitaban las nuevas fronteras de los estados. Los consejos demandaban el reconocimiento de la condición de los judíos como ciudadanos de sus países de residencia, así como la representación nacional y colectiva, especialmente en materia religiosa, educativa y de ayuda social. Al mismo tiempo, apoyaban el establecimiento de un estado judío en Palestina. Sin embargo, estas esperanzas se vieron truncadas por las reticencias de Gran Bretaña y de los países involucrados que, tras el restablecimiento del orden, llevaron a prohibir, anular o reducir las actividades de los “consejos nacionales”.

En 1919, durante la Conferencia de Paz que concluiría con la firma del Tratado de Versalles, numerosas delegaciones que representaban a las comunidades judías de distintos países, incluidos algunos de los consejos nacionales, llegaron a París. Aunque la mayoría defendía una posición sionista y nacionalista, la delegación de la *Alliance Israélite Universelle* se opuso a estas demandas y, en su lugar, abogó por la emancipación de los judíos en todos los países, buscando igualdad de derechos civiles y políticos, tal como había sucedido con los judíos franceses hacía más de un siglo. Si bien hubo intentos de conformar una única delegación que representase los intereses de todos los judíos, estos fracasaron por no poder aunar una posición común. Sin embargo, la mayor parte de las delegaciones acordó la formación de un Comité de Delegaciones Judías, que continuó existiendo después de la Conferencia de Paz y denunció la situación en la que se encontraban los judíos en los nuevos estados, reclamando su protección como minoría nacional.

Además, en el periodo inmediato posterior a la guerra, se desarrollaron diversos cambios demográficos en la vida de los judíos en todo el mundo. La progresiva asimilación y el abandono de las formas tradicionales de vida se conjugaron con la migración de las zonas rurales a las grandes ciudades, especialmente las capitales. Esto resultó en un aumento de los matrimonios mixtos (especialmente en Alemania) y en una disminución en el crecimiento natural de la población judía. La clase media judía progresó con una creciente participación en ocupaciones urbanas, como el comercio y las profesiones liberales.

Por otro lado, la gran oleada migratoria de fines del siglo XIX había transformado el mapa de asentamiento de las comunidades judías. En la década de 1920, la mayor concentración de población judía se encontraba en Estados Unidos, en lugar de Rusia, que había descendido al tercer lugar. En Europa, la mayor cantidad de judíos residía en Polonia, donde representaban alrededor de un 10 % de la población total, mientras que, en Alemania, los 500.000 judíos constituían aproximadamente el 1 % de la población total. La migración hacia las ciudades más modernas y desarrolladas de Occidente implicó, a su vez, un proceso de asimilación cultural, donde los descendientes de los inmigrantes del siglo anterior reemplazaron el idioma ídish y las costumbres de sus ancestros por el estilo moderno de su entorno.

Mirá el mapa de la distribución poblacional judía



Sin embargo, en Europa oriental, una buena parte de los judíos conservaban aún su tradicional estilo de vida en torno a las yeshivot y las cortes jasídicas. Al mismo tiempo, la educación y la cultura judía laica también experimentaron un gran desarrollo, ya sea en hebreo, ídish o el idioma local. La prensa se convirtió en el principal vehículo de transmisión de las ideas de los distintos partidos políticos y movimientos judíos que prosperaron en las primeras décadas del siglo XX.

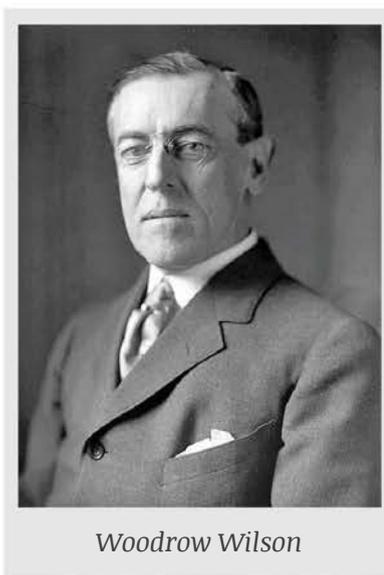
Durante el periodo de entreguerras, los judíos se involucraron activamente en la política, participando en asociaciones de distinto signo ideológico. Numerosas personas de origen judío participaron y lideraron la Revolución Bolchevique, así como otros movimientos revolucionarios en Alemania o Hungría. Al mismo tiempo, surgieron y resurgieron numerosos partidos políticos judíos con orientaciones ortodoxas, sionistas y socialistas, que se aliaban o distanciaban según la situación política y su relación con los gobiernos nacionales respectivos.

LA SITUACIÓN DE LOS JUDÍOS EN EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

En la inmediata posguerra, luego de la Revolución Bolchevique, y debido a la desintegración de los grandes imperios y la redefinición de las fronteras de los estados, la región de Europa central y oriental se encontraba en una situación de gran inestabilidad y convulsión social. En este contexto, el resentimiento antisemita se combinó con el nacionalismo, lo que propició el estallido de *pogroms* en Polonia, Hungría, Rumania y Ucrania. Esta última fue el escenario de los enfrentamientos entre el ejército blanco y los bolcheviques durante la etapa de la Guerra Civil; tanto los grupos monárquicos como los campesinos ucranianos, que contaban con una larga tradición antisemita y nacionalista, identificaban a los judíos con los bolcheviques, y dirigían su oposición al gobierno central comunista contra ellos. Aunque el estado soviético rechazó los ataques antisemitas y los propios judíos organizaron su propia defensa, aproximadamente 75.000 judíos fueron asesinados durante los *pogroms* en Ucrania entre 1917 y 1920. En Polonia, por otra parte, los nacionalistas también acusaron a los judíos de colaborar con el enemigo ruso, lo que desencadenó una serie de ataques contra ellos.

El Tratado de Versalles reconocía la existencia de los nuevos estados que declararon su independencia después de la Primera Guerra Mundial, basándose en el principio de autodeterminación de los pueblos planteado por el presidente estadounidense Woodrow Wilson en 1918. Si bien se afirmaba que cada nación tenía derecho a tener su propio estado, los nuevos países consistían en asociaciones de distintos pueblos (como Checoslovaquia o Yugoslavia) o incluían dentro de su territorio cierta cantidad de minorías nacionales (como Polonia).

Ante la perspectiva de que estas minorías quedaran desprotegidas frente al exacerbado nacionalismo y las presiones homogeneizadoras, en el marco de la Conferencia de Paz de París se estipuló la creación de una comisión especial para atender esta cuestión. Las noticias acerca de los ataques sufridos por los judíos en los territorios del este llegaban a Occidente, lo que justificaba esta preocupación. De esta manera, en los tratados firmados con estos países, las potencias vencedoras lograron imponer la inclusión de cláusulas que garantizaran la protección de las minorías nacionales, incluyendo a los judíos. En países recién creados como Polonia, donde los judíos constituían aproximadamente el 10 % de la población, la nueva Constitución sancionada en 1921 estipulaba garantías constitucionales para su protección como minoría nacional, concediéndoles los mismos derechos que a los demás ciudadanos y otorgándoles cierto grado de autonomía en asuntos educativos y religiosos. Además, se garantizaba la libertad de observar el shabat y de usar su idioma en público.



Woodrow Wilson

En Polonia, existían diversos partidos políticos judíos con distintas orientaciones, que incluían socialistas, sionistas de izquierda y derecha, así como partidos religiosos. Aunque cada uno de ellos obraba de acuerdo a sus propios objetivos, en Polonia, la mayoría logró unirse en una facción judía que obtuvo una importante cantidad de diputados y senadores electos para el Sejm (Parlamento polaco). Además, esta facción estableció alianzas con otras minorías, lo que les otorgó cierta influencia en la actividad parlamentaria.

Sin embargo, a pesar de que el problema de las minorías estaba bajo el control del Consejo de la Sociedad de Naciones, los tratados no establecían mecanismos para verificar su cumplimiento ni imponían castigos en caso de incumplimiento. Además, las minorías no podían reclamar por sí mismas ante la Sociedad de Naciones. De hecho, para que se aplicaran estas cláusulas, fue necesaria la presión de los gobiernos occidentales y de su opinión pública.



*Los miembros de la Sociedad de las Naciones
en Ginebra, Suiza, 1920*

Por consiguiente, las disposiciones previstas por los países vencedores eran percibidas por los demás estados como una vulneración a su soberanía nacional y, en particular, como una intromisión de los judíos occidentales para proteger a sus correligionarios en el este. En un contexto de creciente nacionalismo, esto condujo a actitudes hostiles hacia las minorías, un rechazo generalizado a los tratados impuestos de manera unilateral y, en consecuencia, una implementación efectiva de alcance limitado.

Si bien los judíos, en tanto minoría nacional, habían obtenido la igualdad de derechos, los gobiernos de los países de Europa central y oriental les oponían barreras para acceder a cargos gubernamentales, a determinadas actividades económicas o a la educación superior. Por ejemplo, se restringía el acceso a la ciudadanía según la fecha de llegada a su lugar de residencia, como sucedió en Rumania y en Polonia. Además, se invalidaban los documentos públicos escritos en alfabeto hebreo. Para 1929, la Junta por los Derechos de las Minorías Judías reclamaba ante la Sociedad de Naciones: *“Lamentablemente, es público y notorio que una gran parte de los derechos otorgados a los judíos en los tratados de paz todavía no se ha materializado. En varios países estos derechos siguen siendo todavía objeto de una prolongada lucha por parte de los judíos para conseguir su igualdad civil, política y étnica”*.

Además de las limitaciones de carácter político, los artesanos y pequeños comerciantes de Europa oriental se vieron empobrecidos debido a la implementación de medidas gubernamentales que perjudicaron su actividad laboral. Por ejemplo, en Polonia y Rumania, se exigía la aprobación de un examen sobre el idioma y la cultura nacional para contratar aprendices. Además, se les negaban préstamos y beneficios a las cooperativas y empresas judías, se les prohibía abrir sus comercios los días domingos y durante las festividades cristianas, se impedía la matanza ritual de animales y se excluía a los judíos de las empresas monopólicas estatales, que constituían un

importante porcentaje de la actividad económica nacional. La crisis de 1930 agravó aún más la crítica situación económica de los judíos. Para hacer frente a la apremiante coyuntura, resultó fundamental la acción de las instituciones de ayuda mutua y del “American Joint”, que concedía préstamos a los pequeños comerciantes y artesanos.

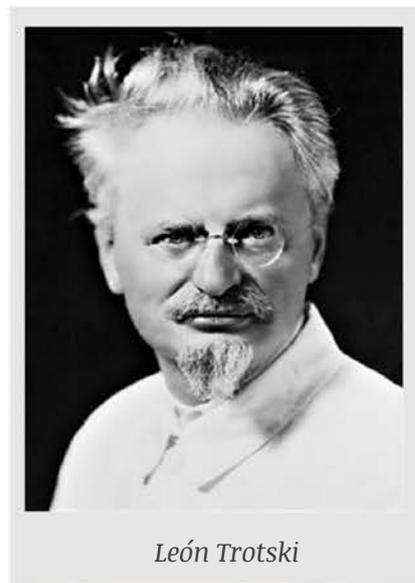
Por otro lado, el ascenso del nazismo en Alemania en 1933 alentó a los grupos nacionalistas en los países de Europa central y oriental, y endureció las posiciones antijudías. Además de las restricciones económicas, políticas y educativas implementadas por los gobiernos, diversos partidos y movimientos promovían la asimilación forzada o la emigración de la comunidad judía. En Rumania, por ejemplo, se dictaron leyes raciales antijudías siguiendo el modelo alemán.

LOS JUDÍOS EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

LOS AÑOS DE LA GUERRA CIVIL

Después de la firma del Tratado de Brest-Litovsk en 1918, los sectores opuestos al gobierno bolchevique iniciaron la resistencia armada, desencadenando así una guerra civil que se extendió hasta 1920. El “Ejército Blanco” estaba liderado por los oficiales del ejército zarista y contaba con el apoyo de sectores conservadores, monárquicos y nacionalistas rusos, así como de potencias capitalistas extranjeras. Por su parte, el Ejército Rojo, comandado por León Trotski, se conformó como una fuerza unificada y disciplinada que logró defender con éxito el gobierno revolucionario.

Este conflicto tuvo profundos efectos económicos y sociales. La economía se orientó completamente hacia la guerra, lo que resultó en una disminución de la producción industrial. Debido a la devaluación de la moneda, los intercambios comerciales se vieron reemplazados por el trueque. Además, la escasez de alimentos en las ciudades impulsó al gobierno a requisar la producción de los campesinos terratenientes, con la ayuda de los campesinos de bajos recursos. Los años de comunismo de guerra se caracterizaron por el empobrecimiento generalizado de la población y la hambruna, tanto en la ciudad como en el campo, especialmente donde las confiscaciones habían sido más fuertes.



Entre 1914 y 1920, las continuas guerras afectaron a las regiones habitadas por judíos, incluyendo la antigua zona de asentamiento, Ucrania y Rusia Blanca. Esto perjudicó las comunicaciones, así como la actividad industrial, comercial y agrícola, lo que a su vez impactó en las fuentes de ingresos de los judíos de las aldeas que actuaban como intermediarios entre la ciudad y el campo. Los años 1920 y 1921 fueron especialmente críticos, y frente a esta situación, muchos judíos recurrieron al contrabando. Sin embargo, esta actividad estaba penalizada con la pena de muerte por el régimen bolchevique, que la consideraba un acto especulativo y a sus perpetradores como “enemigos de clase”. Ante la falta de oportunidades en los *shtetlaj*, muchos jóvenes emigraron a las ciudades para estudiar, conseguir empleo o, en el caso de quienes adhirieron los ideales bolcheviques, unirse a la burocracia del partido o del gobierno.

Además, la Guerra Civil implicó la militarización de distintos aspectos de la vida rusa, la lucha por imponer el orden y el fomento de la lucha de clases. Tanto en el bando “rojo” como en el “blanco”, se legitimó el uso del terror y la persecución contra aquellos considerados como enemigos. Por un lado, los bolcheviques justificaron a favor de una centralización extrema en la toma de decisiones, mientras que el Ejército Rojo y la Cheka (organización de inteligencia soviética) aplastaron las huelgas y los movimientos considerados como contrarrevolucionarios. Por otro lado, los “blancos” promovieron la persecución y los ataques contra aquellos a quienes definían como “judeo-bolcheviques”.

Los grupos monárquicos y nacionalistas llevaron adelante una ola de violencia antijudía, que aunaba la tradición antisemita del gobierno zarista con una nueva identificación del bolchevismo con los judíos. El gobierno soviético implementó castigos contra quienes incitaban y participaban en los pogroms, considerándolos acciones contrarias a los intereses de la revolución y la unidad obrera. Aunque estas medidas no lograron combatir realmente el antisemitismo del pueblo, atrajeron a muchos judíos hacia el régimen bolchevique.

DEL COMUNISMO DE GUERRA A LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA

Hacia finales de 1920, el movimiento blanco se encontraba desarticulado y con pocas posibilidades de vencer al régimen bolchevique, cuyo poder se consolidaba. Sin embargo, este tuvo que enfrentarse a revueltas de campesinos y alzamientos como el de los marineros de Kronstadt, que habían sido decisivos defensores de la revolución en sus inicios. Las requisas de productos agrícolas habían obstaculizado el abastecimiento de alimentos, agudizando la hambruna que, entre los años 1921 y 1922, causó al menos cinco millones de muertes.

A partir de 1921, con el objetivo de recomponer las relaciones sociales y solucionar las dificultades económicas, el Gobierno abandonó el comunismo de guerra e implementó la Nueva Política Económica (NEP), una forma de economía mixta denominada como “capitalismo de Estado”. Se puso fin a las requisas de granos y el impuesto en especie fue sustituido por un tributo en dinero. Además, los campesinos podían disponer libremente de sus excedentes, lo que llevó a la legalización del comercio y la manufactura privados. Sin embargo, la banca, el comercio exterior y la gran industria eran controladas por el Estado. Mediante este sistema, se logró incrementar la producción de alimentos y manufacturas.

No obstante, al mismo tiempo que se flexibilizaba la vida económica, se intensificó el control y la represión a los opositores. A partir de 1921, los partidos políticos (excepto el Comunista) quedaron finalmente proscritos, y cualquier tipo de crítica dentro del bolchevismo se castigó con la expulsión del partido. Como resultado, la persecución de las disidencias y la disciplina partidaria se endurecieron.

El régimen se transformó en un sistema de partido único. En consecuencia, comenzó la persecución de otros partidos, incluyendo a los socialistas y los antiguos aliados. Del mismo modo, fueron desarticulados los diversos partidos judíos, y la sección judía del Partido Comunista de la Unión Soviética se atribuyó la representación de todo el judaísmo soviético. Este organismo estaba dedicado a fomentar y difundir las ideas comunistas entre los judíos y se oponía a la autonomía cultural, así como a la enseñanza religiosa y del idioma hebreo. Sin embargo, se crearon escuelas estatales especiales para inculcar los valores soviéticos, donde se enseñaba en ídish y se difundía la cultura laica comunista. Esto tenía como objetivo erradicar la historia y la cultura judía. Como resultado de estas acciones, durante la década de 1920, se produjo un gran desarrollo de la cultura en ídish, que se difundió a través de la publicación de numerosos libros y la aparición de teatros judíos que retrataban con nostalgia la vida de los *shtetlaj*, en vías de desaparición. Si bien la mayor parte de los judíos se oponía a la acción de la sección judía por considerarla como un instrumento al servicio del gobierno, al mismo tiempo su existencia implicaba el reconocimiento de que los asuntos judíos debían ser atendidos de manera específica. La disolución de este organismo en 1930 también significó el silenciamiento de la existencia judía soviética.

DURANTE LA DÉCADA DE 1920, SE DIO UN GRAN DESARROLLO DE LA LITERATURA EN ÍDISH. LOS SIGUIENTES SON ALGUNOS DE SUS MAYORES EXPONENTES:

Isaac Bashevis Singer (1902-1991) creció en una familia judía de Varsovia, donde el ídish era la lengua hablada. Este conocimiento del idioma le permitió desarrollarse como corrector de publicaciones, traductor de obras y luego como escritor en este idioma. Ante la amenaza nazi, Singer emigró a los Estados Unidos, donde continuó escribiendo y publicando sus novelas y cuentos en ídish, algunos de los cuales nunca fueron traducidos al inglés. En 1964, fue designado como miembro del Instituto Nacional de las Artes y las Letras, convirtiéndose en el único miembro estadounidense que escribía en un idioma distinto del inglés. Entre sus obras más célebres se encuentran: El mago de Lublin, Shosha, En el tribunal de mi padre y La familia Moskat. En 1978, recibió el Premio Nobel de Literatura en reconocimiento a su destacada trayectoria.

Mendele Moijer Sfoirim (1836 -1917) era el seudónimo de Sholem Yankev Abramovich. Nacido en una familia de escasos recursos en Bielorrusia, estudió en la *ieshivá* y, más tarde, en una escuela rabínica, para convertirse finalmente en director de una escuela de Talmud Torá en Odessa. Sin embargo, desde joven se dedicó a escribir artículos periodísticos y obras de ficción en hebreo e ídish, en las cuales relataba historias del pueblo judío de Europa oriental con tono satírico, como *Di Takse* o *Di Klatshe*. Sholem Aleijem lo calificó como el “abuelo de la literatura en ídish”, dado que se lo considera uno de los precursores en utilizar el ídish, una lengua vernácula, con fines literarios.

Isaac Leib Peretz (1852-1915) fue un poeta, escritor, ensayista y dramaturgo que nació en la ciudad polaca de Zamość, un importante centro de difusión de la Haskalá. Durante su vida, desempeñó diversos roles, como maestro de hebreo, abogado y funcionario del consejo judío de Varsovia, al mismo tiempo que se dedicaba a escribir y a patrocinar diversas actividades culturales para difundir las obras de jóvenes escritores judíos como Sholem Asch, S. An-ski y Der Nister. Proveniente del ámbito de la Haskalá, Peretz denunció tanto a los sectores religiosos como a la explotación de los trabajadores, y se acercó al movimiento socialista. Además, participó como escritor y editor en publicaciones en ídish, como la Biblioteca del Pueblo Judío, donde colaboró con Sholem Aleijem.

Sholem Aleijem (1859-1916) fue el pseudónimo de Sholem Yakov Nojúmovich Rabinóvich, uno de los más famosos escritores en ídish y un precursor de la literatura en ese idioma, aunque también escribía en hebreo y ruso. No sólo fue un prolífico autor de novelas, cuentos, monólogos y obras de teatro, sino que también promovió a jóvenes escritores con el fin de crear un movimiento literario en ídish. Con humor, retrató la vida judía en los shtetlaj y sus personajes arquetípicos: el más famoso de todos fue Tevie, el lechero, quien luego inspiró obras de teatro y películas bajo el título de El violinista en el tejado. Durante algunos años, vivió en Estados Unidos, lo que le inspiró a crear nuevas obras que abordaban la emigración de los judíos de Europa oriental hacia el nuevo continente y su proceso de asimilación.

Shmuel Yosef Agnon (1888-1970) fue un poeta, novelista y cuentista que nació en una familia tradicional judía en el Imperio austrohúngaro. Si bien sus primeras obras fueron escritas mayoritariamente en ídish, su interés por el sionismo lo llevó a inclinarse por la literatura en hebreo. Debido a su posición política, se estableció definitivamente en Eretz Israel en 1924. En sus relatos, Agnon retrató tanto el mundo judío europeo como la vida durante el antiguo Yishuv, la segunda Aliá y la creación del nuevo estado. Algunas de sus obras más reconocidas incluyen El anfitrión de la noche y Ayer, anteayer. En 1966, se convirtió en el primer escritor en hebreo en recibir el Premio Nobel de Literatura.

La implementación de la NEP tuvo consecuencias dispares: mientras que algunos tuvieron la oportunidad de enriquecerse gracias a estas medidas (especialmente aquellos dedicados a la intermediación), los campesinos afrontaban los altos costos de los insumos industriales y los obreros destinaban gran parte de su salario a comprar alimentos, que producían los campesinos acomodados (kulaks). Por otro lado, aumentó el desempleo urbano, los obreros sufrían la constante variación de precios, y la aceptación de la actividad privada generaba desconcierto entre los bolcheviques.

Mientras que muchos judíos habían abandonado las aldeas para buscar mejores oportunidades en las ciudades, otros se quedaron, especialmente aquellos que recibían ayuda de parientes emigrados al extranjero, tenían lazos con los campesinos locales o se habían convertido en campesinos ellos mismos. Durante la NEP, los judíos que permanecieron en los poblados atravesaron numerosas dificultades: aquellos que lograban crear o mantener sus pequeños negocios o talleres, pronto se arruinaban debido a la excesiva carga de impuestos. Asimismo, la reactivación (aunque temporal) de las actividades comerciales dio un nuevo impulso a los

viejos prejuicios antisemitas de los campesinos rusos, quienes seguían viendo a los judíos como regateadores y explotadores y que, con las nuevas medidas, resultaban ser los únicos beneficiados. Una vez que se dio por finalizada la NEP, a los judíos que habían ejercido la actividad privada se les negaron algunos derechos, como la atención médica, la educación o la recepción de alimentos.

Durante el transcurso de la NEP, se planificó la creación de asentamientos agrícolas judíos, que despertaron el interés tanto de las autoridades como de los judíos que se habían quedado sin medios de vida debido a las restricciones de la NEP. Si bien el proyecto no alcanzó el objetivo de transferir 100.000 familias a las colonias, la población agrícola judía aumentó de un 6 % en 1926 a un 10 % sólo cuatro años después, y se establecieron especialmente en Ucrania y Rusia Blanca. Algunos defensores de la autonomía judía plantearon la posibilidad de crear un territorio judío autónomo dentro de la Unión Soviética como una manera de combatir el antisemitismo y, al mismo tiempo, desarrollar la actividad agrícola. Dado que la colonización judía en Ucrania y Rusia Blanca había generado oleadas de antisemitismo, para este nuevo proyecto se eligió el territorio de **Birobidyán**, ubicado en el Lejano Oriente, cerca de la frontera china. Aunque en 1934 fue declarado un “distrito autónomo judío”, la población judía no alcanzaba el 20 % del total. La perspectiva de radicarse en un terreno pobre y de clima hostil, sin suficiente apoyo, no resultó atractiva para la mayoría de los judíos. De los 20.000 colonos que se asentaron ahí, el 60 % abandonó Birobidyán después de unos años.



Menora en la plaza de la estación ferrocarril en Birobiyán

En 1922, Lenin enfermó, lo que lo alejó de la actividad política, y finalmente murió dos años más tarde. Durante este lapso de tiempo, surgieron conflictos por su sucesión que enfrentaron a Iosif Stalin (secretario general del partido) y a León Trotski (comisario del pueblo para la guerra). Stalin logró impedir que Trotski ascendiera al poder, y este último se convirtió en un acérrimo crítico de la burocratización y de la falta de democracia interna. Años más tarde, fue deportado a Asia Central y, desde allí, viajó por diferentes países hasta obtener asilo político en México, donde fue asesinado en 1940.

DE LA NEP AL ESTALINISMO

A mediados de la década de 1920, los bolcheviques se abocaron a resolver la cuestión del atraso económico ruso. Para lograr este objetivo, Stalin propuso la idea de construir el socialismo en un solo país y desarrollar la industrialización planificada. Con este propósito, en 1929 se aprobó el Primer Plan Quinquenal, que planteaba la colectivización forzada y la industrialización acelerada como aspectos inseparables de un programa destinado a una transformación violenta de la estructura socioeconómica rusa.

En consecuencia, se restablecieron medidas restrictivas a la actividad privada en el campo. La resistencia de los campesinos llevó a Stalin a implementar la colectivización acelerada y forzada, creando *koljoses* (granjas colectivas) y *sovjoses* (granjas estatales), a los cuales los campesinos eran enviados para trabajar en los campos de cultivo. Aquellos que intentaban eludir esta obligación eran enviados al Gulag y empleados como esclavos en proyectos de construcción. El éxito obtenido por la articulación entre el régimen penal y los objetivos económicos sentó las bases para un nuevo sistema basado en el terror, implementado a partir de la década de 1930. El resultado de este plan fue una abrupta caída en la producción, lo que llevó a una terrible hambruna en la que murieron aproximadamente cinco millones de personas. Al mismo tiempo, se dispuso la estatización de las industrias pesadas, especialmente las relacionadas con hierro y acero. Aunque la producción se duplicó, los costos humanos y materiales fueron enormes.



Iósif Stalin

Por otra parte, desde mediados de la década de 1920, la industrialización propició que los judíos abandonaran las actividades agrarias en las colonias y que comenzaran un proceso de proletarización y de asimilación cultural. Con el tiempo, la mayoría de los obreros asalariados se convirtió en trabajadores industriales cualificados, funcionarios, empleados de comercio, o bien en maestros, médicos, ingenieros, artistas y científicos que tuvieron acceso a estudios universitarios y de enseñanza superior. *Los graduados de estas instituciones debían residir donde fueran enviados, lo que provocó la dispersión geográfica de los judíos por el territorio ruso; sin embargo, la mayor parte se concentraba en las ciudades.* Por otro lado, el régimen pretendía la asimilación y unificación de todos los pueblos de la Unión Soviética, elevando el prestigio del idioma ruso. Por lo tanto, durante la década de 1930, el ídish perdió la centralidad cultural y educativa que había tenido en los años anteriores. Además, la persecución de las “desviaciones nacionalistas”, tal como se calificaba al autonomismo cultural, desarticuló la comunidad cultural judía, mientras que la persecución religiosa contribuyó a debilitar la identidad judía.

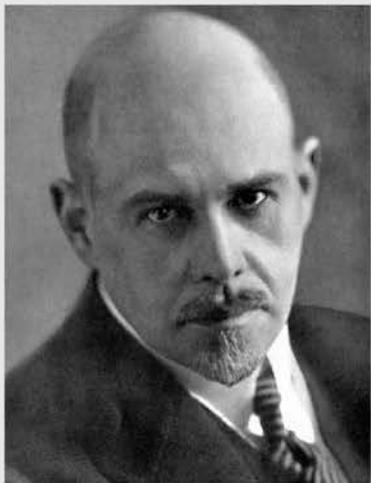
*Para saber más
sobre el ídish
hoy en día*



LAS COMUNIDADES JUDÍAS EN EUROPA OCCIDENTAL

Desde fines del siglo XIX, en la mayoría de los países de Europa occidental, los judíos se encontraban protegidos por la igualdad de derechos civiles, como consecuencia de la emancipación. En general, constituían un pequeño porcentaje de la población que estaban culturalmente asimilados e integrados en la sociedad. La mayoría vivía en las ciudades y tenía acceso al sistema educativo estatal, incluyendo a estudios superiores. Si bien había algunas familias adineradas, había judíos pertenecientes a todas las clases sociales y dedicados a una variedad de profesiones y oficios, como sastres, costureras, obreros, contadores, médicos, docentes y propietarios de pequeños comercios. Las comunidades no se involucraban en la representación política de los judíos, sino que se dedicaban a la actividad religiosa y filantrópica.

En la efervescencia política de las décadas de entreguerras, muchos judíos ocuparon un rol destacado. No sólo participaban de movimientos y asociaciones judías (especialmente de tendencia sionista), sino que también formaban parte de los principales partidos políticos de sus respectivos países. Por ejemplo, León Blum, de origen judío y socialista, fue electo como primer ministro francés en 1936; y Walter Rathenau, miembro del Partido Demócrata Alemán, fue nombrado como ministro de Asuntos Exteriores alemán en 1922 (aunque fue asesinado poco después). El rol prominente de algunos judíos en la política nacional fomentó una nueva ola de antisemitismo, que se vinculaba con la propagación del mito del judeo-bolchevismo.



Walter Rathenau



León Blum

Si bien el sionismo se encontraba ampliamente difundido entre los judíos occidentales, la emigración a la Tierra de Israel no era considerada por la mayoría como una elección de vida, sino más bien como una opción para los judíos del este de Europa o el norte de África, que enfrentaban constantes amenazas económicas y políticas.

La llegada de miles de emigrantes de Europa oriental alteró la situación en la que vivían los judíos occidentales. Si bien se generaron lazos de cooperación entre los antiguos residentes para asistir a los recién llegados, al mismo tiempo se generó cierto recelo por los efectos que podría traer en su relación con el resto de la sociedad. La presencia de miles de inmigrantes de escasos recursos, sin educación y que conservaban su modo tradicional de vida, despertó el descontento de los sectores de derecha, nacionalistas y antisemitas, que comenzaron a plantear la necesidad de hacer más estricta la política migratoria. La idea de una conspiración judía mundial volvió a cobrar fuerza después de la Primera Guerra Mundial, con la amplia difusión de los “Protocolos de los Sabios de Sión”, traducidos a varios idiomas. Sin embargo, el rechazo a la inmigración judía también fue expresado por sectores sindicalistas y socialistas, que veían a los recién llegados como competidores de los trabajadores locales, especialmente después de la crisis económica de 1930. Estas actitudes por parte de diversos sectores dificultaron la obtención de la ciudadanía de la mayoría de los judíos orientales residentes en Europa occidental.

No obstante, el arribo de los judíos orientales también tuvo un fuerte impacto entre sus correligionarios occidentales. El contacto con las formas tradicionales de la religión y cultura judías renovó el interés en ellas por parte de artistas e intelectuales judíos asimilados, quienes buscaron en ellas las raíces espirituales e históricas del pueblo judío.

DURANTE LAS DÉCADAS DE 1920 Y 1930, SE DESTACARON NUMEROSOS ARTISTAS JUDÍOS EN LOS CAMPOS DE LAS LETRAS, EL TEATRO Y LAS ARTES VISUALES. A CONTINUACIÓN, TE PRESENTAMOS ALGUNOS DE ELLOS:

Isaak Babel (1894-1940) nació en una familia judía de Odessa y, de muy pequeño, sufrió la política antijudía del régimen zarista. Debido al “*numerus clausus*”, no pudo ingresar al colegio y luego a la universidad. En 1905, fue víctima del gran pogrom que asoló la ciudad. Durante la Revolución de 1917, adhirió a los ideales bolcheviques y se desempeñó como cronista y soldado en el periodo de la Guerra Civil. Más tarde, desempeñó diversos cargos en la burocracia soviética. Durante la década de 1920, publicó algunos de sus libros más famosos, como *Cuentos de Odessa* y *Caballería roja*, que le valieron el reconocimiento tanto en la URSS como internacionalmente. Sin embargo, en la década siguiente, comenzó a criticar ciertos aspectos del gobierno estalinista, por lo que en 1939 fue arrestado, y luego sometido a juicio y ejecutado.

Stefan Zweig (1881-1942) fue un escritor austríaco nacido en una familia judía acomodada. Después de estudiar filosofía en la universidad, comenzó su actividad como poeta, novelista y ensayista. Durante la Primera Guerra Mundial, mantuvo una posición antibelicista, por lo que debió emigrar del Imperio austrohúngaro. A partir de entonces, se desarrolló como activista a favor de la paz y en contra del auge de los nacionalismos. El ascenso del nazismo en Alemania y de su influencia en Austria llevó a que sus obras fueran prohibidas. Durante el estallido de la Segunda Guerra Mundial, realizó un viaje que lo llevó a Inglaterra, Argentina y, finalmente, a Brasil, donde pasó sus últimos años. En 1942, creyendo en la victoria de Alemania en la guerra, decidió suicidarse.

Marc Chagall (1887-1985) nació en una familia jasídica en Bielorrusia, pero de joven se trasladó a San Petersburgo para estudiar pintura. Durante la Revolución de 1917, se adhirió a los bolcheviques y fue nombrado como comisario de arte en su lugar de origen. Sin embargo, en 1923 se mudó a París, donde se desarrolló como artista. Cuando inició la deportación de los judíos de Francia durante la Shoá, Chagall logró escapar e instalarse en Estados Unidos. Después de la Guerra, regresó a Europa para recibir distinciones y crear obras destacadas, como el techo de la Ópera de París. A pesar de ello, gran parte de su obra sigue inspirada en las costumbres de los judíos de Bielorrusia; algunas de sus obras más famosas incluyen “El violinista en el tejado” y los vitrales del Centro Médico Hadassah de la Universidad de Jerusalem.

¡Para pensar!



- ¿Por qué se produjo una importante migración judía del este al oeste europeo? ¿Por qué no se dio en un sentido contrario?
- ¿Por qué el sionismo fue en estos tiempos un fenómeno más propio de los judíos de Europa Central y Oriental que de Europa Occidental?



11. EL NACIONALSOCIALISMO: DE LOS ORÍGENES AL ASCENSO AL PODER



En el contexto de la primera posguerra, en 1919 se produjo la fundación del Partido Obrero Alemán, luego denominado **Partido Obrero Alemán Nacional Socialista (NSDAP)**. En sus orígenes, fue un partido político pequeño, limitado a la región de Baviera y compuesto inicialmente por veteranos de la Primera Guerra Mundial. Esto ocurrió en un clima atravesado por el resentimiento tras la derrota y la convicción de que Alemania había sido traicionada. Al poco tiempo de su creación, Adolf Hitler se transformó en el principal líder del partido.

Hitler nació en Braunau Am Inn, Alta Austria, que en ese momento formaba parte del Imperio austrohúngaro. Desde su juventud, manifestó un gran interés por el arte, lo cual lo llevó a intentar ingresar a la Academia de Bellas Artes de Viena, pero no logró ser admitido. De ideas nacionalistas, pangermanistas, anticomunistas y antisemitas, Hitler se alistó en el ejército alemán y combatió en la Primera Guerra Mundial. Se desempeñó como cabo y recibió la Cruz de Hierro por sus méritos en el combate. Sobre el final de la guerra, debió ser hospitalizado porque quedó ciego temporalmente a causa de gases tóxicos.

Si bien no se encontraba entre los fundadores del partido nazi, cuando Hitler se unió a él, rápidamente comenzó a destacar por su personalidad y oratoria, lo que le permitió convertirse en su máximo líder. Uno de sus atributos más importantes era su presentación como un “hijo del pueblo”, ya que no provenía de un origen acomodado y, por lo tanto, no se encontraba vinculado con los intereses de las élites. Además, no había cumplido su servicio militar entre los altos mandos del ejército, que eran señalados como responsables de la traición. Al mismo tiempo, su carisma lo hacía una figura única e irremplazable, con una gran capacidad para atraer a su audiencia, a la que en ciertas ocasiones le asignaban poderes y saberes superiores a los del ciudadano común.

Como todo partido político, el NSDAP tenía su propia simbología. Su bandera consistía en una cruz esvástica con un fondo de color rojo. A su vez, como era frecuente, contaban con periódicos afiliados que desempeñaron un papel vital como herramientas de comunicación, a través de las cuales difundían sus ideales, informaban sobre las acciones del partido y daban lugar para que los principales dirigentes escribieran. Dos de los diarios nazis más importantes fueron el *Völkischer Beobachter* (“El Observador Popular”) y *Der Stürmer* (“El Atacante”), fundados en 1919 y 1923, respectivamente.



¡HAGAMOS UNA BUENA LIMPIEZA DE JUDÍOS!

Acerca de objetivos finales y las tareas del movimiento Nacional Alemán (Deutsch-Volkish) en lo que a los judíos se refiere, existen varios puntos de vista. Uno de ellos piensa que se necesita un trabajo de esclarecimiento. Otro quiere solamente “eliminar” el espíritu judío del campo cultural; un tercero, eliminarlo solamente de la economía; el cuarto tiene además otros objetivos; en suma, todo se vuelve confuso. Por nuestra parte, consideramos que lo más urgente y necesario es que grupos locales procuren operar primero en sus propios círculos, y barran con una escoba de hierro a los Ostjuden (se refiere a los judíos que inmigraron a Alemania desde Europa del Este y particularmente de Polonia) y a la chusma judía en general.

Debemos rechazar sin demora a los Ostjuden y tomar de inmediato medidas implacables contra los demás judíos. Estas medidas consistirán, por ejemplo, en la introducción de listas de judíos en cada ciudad o comunidad, la expulsión inmediata de los judíos de todos los empleos gubernamentales, agencias de prensa, teatros, cines, etc.

En resumen, los judíos deberán ser privados de toda posibilidad de seguir ejerciendo su desastrosa influencia. Para que los semitas desocupados no agiten secretamente e inciten contra nosotros, debemos agruparlos en campamentos colectivos.

Gutman I. , “El holocausto en documentos”, pág.17

La cruz esvástica

Su origen se remonta al menos cinco mil años antes del nazismo. Es un símbolo sagrado para distintas culturas, como la hindú y la budista, motivo por el cual es frecuente encontrar cruces esvásticas en templos y casas en India y el Lejano Oriente. A principios del siglo XX, era utilizada en Europa como símbolo de buenos augurios.

Después de la Primera Guerra Mundial, la cruz esvástica fue adoptada por distintos movimientos nacionalistas de derecha, entre ellos el partido nazi.



Por su parte, el partido nazi contaba también con sus propias organizaciones paramilitares. Las primeras en surgir fueron las SA (*Sturmabteilung*), compuestas por excombatientes del ejército y dirigidas por *Ernst Röhm*. Sus principales funciones fueron garantizar el orden y la seguridad en los actos partidarios, actuar en los enfrentamientos callejeros y provocar disturbios en las reuniones de las agrupaciones opositoras. En 1925, fueron creadas las SS (*Schutzstaffel*), encabezadas por Heinrich Himmler. Inicialmente, las SS actuaban como la guardia personal de Hitler, pero posteriormente experimentaron un significativo crecimiento. Sus miembros provenían de las juventudes hitlerianas, destinadas a formar cuadros partidarios y a difundir la ideología nazi entre los jóvenes. Mientras que las SA tenían un grado mayor de autonomía, las SS respondían directamente a Hitler, lo que condujo a tensiones y enfrentamientos entre ambas organizaciones paramilitares.

A comienzos de la década de 1920, el partido nacionalsocialista experimentó un crecimiento notable en la región de Baviera. En 1923, realizaron un intento de golpe de Estado conocido como el “*Putsch de Múnich*” o “*Putsch de la Cervecería*”. Como consecuencia, el partido nazi fue suspendido y Hitler, junto con varios integrantes del partido, fue encarcelado. A pesar de que su condena inicial era de cinco años, Hitler estuvo alrededor de ocho meses en prisión. Durante su breve estancia en la cárcel, escribió el primer volumen de su libro *Mein Kampf* (“Mi lucha”). A pesar de que el *putsch* no tuvo éxito, permitió elevar la popularidad y el nivel de reconocimiento del partido nazi y de la figura de Hitler a nivel nacional. Además, este acontecimiento representó un punto de inflexión en su estrategia política. A partir de entonces, abandonaron los intentos de tomar el poder por la fuerza y se centraron en alcanzarlo por la vía legal.

LA IDEOLOGÍA NAZI

Para conocer y analizar los ideales, los valores y las creencias del nazismo, se presentarán las siguientes fuentes que consisten en, por un lado, algunos puntos del programa del partido nazi (conocido como el programa de los 25 puntos, escrito en 1920) y, por otro lado, extractos de *Mein Kampf*:

PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO ALEMÁN NACIONAL SOCIALISTA

- 1- Exigimos la unificación de todos los alemanes en una Gran Alemania, en base del derecho de autodeterminación del pueblo.
- 2- Exigimos la igualdad de derechos para el pueblo alemán con respecto hacia otras naciones; y la abrogación de los tratados de paz de Versalles y de St. Germain.
- 3- Exigimos más tierras y territorios (colonias) para el sustento de nuestro pueblo y la colonización para el sustento de nuestra sobrepoblación.
- 4- Sólo un miembro de nuestra raza puede ser un ciudadano. Un miembro de la raza solo puede ser aquel que posee sangre alemana, sin importar su credo. En consecuencia, ningún judío puede ser miembro de la raza y, por ende, ser ciudadano alemán.
- 5- Aquel que no posee la ciudadanía alemana puede vivir en calidad de huésped y tiene que estar bajo la autoridad de legislación para extranjeros.

6- El derecho de determinar asuntos relacionados con la administración y la ley pertenece solo a la ciudadanía. Por lo tanto, exigimos que cada cargo público, de cualquier tipo, ya sea del Reich, el condado o el municipio, sea ocupado solamente por ciudadanos alemanes. Combatimos contra la corrupta economía parlamentaria y quienes ocupan cargos públicos de acuerdo a inclinaciones partidistas, sin considerar el carácter y las habilidades del individuo.

7- Exigimos que el Estado deba encargarse primero de proporcionar un sustento y modo de vida para los ciudadanos. Si es imposible sostener la población total del Estado, entonces los miembros de las naciones extranjeras (no-ciudadanos) deben de ser expulsados del Reich.

8- Cualquier tipo de inmigración de no-ciudadanos debe ser detenida. Exigimos que todos los no-alemanes, quienes han inmigrado hacia Alemania desde el 2 de agosto de 1914, sean obligados a abandonar inmediatamente el Reich.

9- Todos los ciudadanos deben tener los mismos derechos y responsabilidades.

10- La primera obligación jurídica de cada ciudadano es la de tener que trabajar productivamente, tanto de forma física como psicológica. La actividad del individuo no es contrarrestar los intereses de la universalidad, sino obtener su resultado en el marco del todo para el beneficio de los demás. [...]

18- Exigimos la lucha sin consideración contra aquellos cuyas actividades son perjudiciales para el interés general. Los delincuentes comunes nacionales, usureros, especuladores y otros serán castigados con la pena de muerte, sin hacer distinción por su credo o raza.

19- Exigimos la sustitución de una ley anglosajona alemana, que está al servicio de un orden mundial materialista, en lugar de una ley romana.

20- El Estado debe ser el responsable de una reconstrucción fundamental de todo nuestro programa nacional de educación, para permitir que todos los alemanes competentes y trabajadores reciban una educación superior, y posteriormente, se inserten en los cargos de liderazgo. Los planes de instrucción de todas las instituciones educativas deben ajustarse con las experiencias de la vida práctica. La comprensión del concepto de Estado debe ser defendida por la escuela [Staatsbürgerkunde] desde el comienzo de su entendimiento. Exigimos la educación a expensas del estado de los niños superdotados de padres pobres, sin hacer consideración hacia su cargo o profesión.

21- El Estado debe velar por una mejor salud estatal, protegiendo a la madre y a su hijo, aboliendo el trabajo infantil, y alentando la aptitud física mediante el establecimiento legal de un gimnasio y hacer deporte obligatorio, con el máximo apoyo de todas las instituciones preocupadas con la instrucción física de los jóvenes.

22- Exigimos la abolición de todas las tropas mercenarias, y la formación de un ejército nacional.

23- Exigimos la oposición legal hacia las mentiras conocidas y su promulgación por medio de la prensa. Para permitir el suministro de una prensa alemana, exigimos que:

a) Todos los escritores y empleados de los diarios que aparezcan en lengua alemana deban ser miembros de la raza;
b) Se requiere que los periódicos no-alemanes deban tener el permiso expreso del Estado para que sean publicados. No pueden ser impresos en alemán.

c) A los no-alemanes se les prohíbe por ley cualquier interés financiero en publicaciones alemanas o cualquier influencia sobre ellos, por lo que, en caso de violarse esta ley, se castigará mediante el cierre de esa publicación, como la expulsión inmediata del Reich del no-alemán responsable. Las publicaciones contrarias al bien general deben ser prohibidas. Exigimos el procesamiento legal de todos aquellos movimientos literarios y artísticos que ejercen una influencia destructiva en nuestra vida nacional y el cierre de aquellas organizaciones que se oponen ante las demandas anteriormente mencionadas.

24- Exigimos la libertad de culto para todas las denominaciones religiosas dentro del Estado, siempre y cuando estas no pongan en peligro su existencia, ni se opongan a los sentidos morales de la raza aria. El Partido como tal defiende el punto de vista de un cristianismo positivo, sin obligarse confesionalmente a ninguna denominación. Esto combatirá el espíritu materialista judío dentro y alrededor de nosotros, y está convencido de que una recuperación duradera de nuestra nación solo puede tener éxito desde dentro del marco: el bien común antes del bien individual.

25- Para la ejecución de todas estas demandas, exigimos la formación de un fuerte poder central hacia el Reich. La autoridad ilimitada del parlamento central sobre todo el Reich y sus organizaciones en general. La conformación de cámaras estatales y profesionales para la ejecución de las leyes realizadas por el Reich dentro de los diversos estados de la confederación. Los líderes del partido prometen, si es necesario mediante el sacrificio de sus propias vidas, apoyar mediante la ejecución de los puntos expuestos anteriormente sin consideración alguna.

FRAGMENTOS DE MEIN KAMPF DE ADOLF HITLER

“El antípoda del ario es el judío. Es difícil que exista en el mundo nación alguna en la que el instinto de la propia conservación se halle tan desarrollado como en el ‘pueblo escogido’. La mejor prueba de ello la constituye el hecho de que esta raza continúa existiendo. Si pasamos revista a todas las causas del desastre alemán (en la pasada guerra), advertiremos que la causa final y decisiva habrá de verse en el hecho de no haber comprendido el problema racial y, en especial, la amenaza judía.”

“Si el judío emergiera victorioso sobre los demás pueblos del mundo, su corona sería la corona fúnebre de la humanidad y este planeta volvería a girar como hace miles de años, en un éter vacío de seres humanos.”

“Si clasificaran a la humanidad en tres tipos: los creadores de cultura, los portadores de cultura y los destructores de cultura, sin duda solamente el ario sería el representante del primero. Él es el origen, de arriba abajo de toda creación humana [...], todos los resultados artísticos, la ciencia y la tecnología que presenciamos hoy en día son casi exclusivamente producto del ario. Este hecho demuestra que tiene fundamento la conclusión que sólo él era el fundador de toda la humanidad más elevada y por lo tanto representa al arquetipo de todo lo que entendemos en la palabra ‘humano’.”

“Nada lo detiene y su bajeza se vuelve tan gigantesca que nadie debe extrañarse de que la personificación del demonio, como símbolo de todos los males, tome en nuestro pueblo la forma viviente del judío. La ignorancia de las grandes masas acerca de la naturaleza innata del judío, la falta de instinto y la mentalidad estrecha de nuestra clase alta, hacen de nuestro pueblo una víctima fácil para la campaña de falsedad.”

“Poco a poco, las armas marxistas de los judíos se introducen en el pensamiento y en el alma de la gente decente como en una pesadilla. Ellos comienzan a temblar delante de este terrible enemigo, y de esta manera se transforman en su inevitable víctima. La dominación de los judíos sobre el Estado aparece tan segura, que ahora, no solamente se permiten llamarse de nuevo ‘judíos’, sino que además declaran su propósito nacional y político final.”

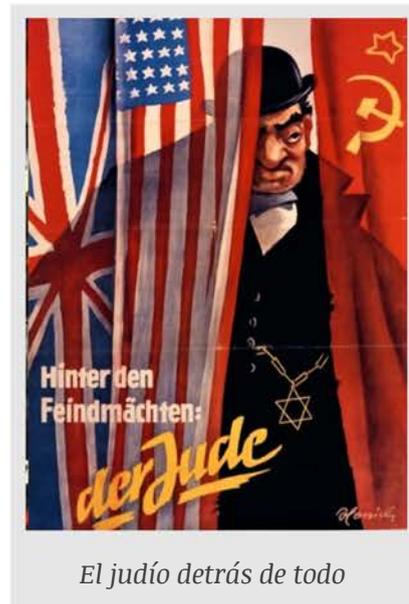
“El Estado tiene que empezar por hacer de la cuestión raza el punto central de la vida general; tiene que velar por la conservación de su pureza y tiene también que consagrar al niño como el bien más preciado de su pueblo. Está obligado a cuidar de que sólo los individuos sanos tengan descendencia [...]. Todos aquellos que, en este mundo, no son de raza pura, no son más que desechos.”

Las fuentes precedentes permiten comenzar a caracterizar la ideología del nazismo. Sin embargo, es importante aclarar que estas ideas no eran necesariamente compartidas por completo por todos los adherentes y votantes del partido. También, debemos tener en cuenta la posibilidad de cambios en algunas de estas ideas, ya que ambas fuentes fueron escritas en la etapa previa a la ascensión del nazismo al poder.

Un elemento central de la ideología nazi es la teoría de la raza. Las ideas del darwinismo-social habían estado en desarrollo en Europa desde el siglo XIX. Los nazis adoptaron estas ideas y las llevaron a un extremo: concebían la historia como una guerra entre las razas humanas por la supervivencia y el dominio. Según su visión, las distintas razas no eran iguales entre sí, sino que estaban organizadas jerárquicamente. Para el nazismo, la raza aria se consideraba superior debido a su esencia creativa, y su destino era dominar sobre las razas inferiores, particularmente los judíos, a quienes se consideraba de naturaleza parasitaria, traidora y destructiva.

Se advierte, en este sentido, un antisemitismo racial, debido a que los nazis no consideraban a los judíos como una comunidad religiosa, sino como una raza. Para los nazis, los judíos poseían rasgos genéticos inmodificables, independientemente del idioma que hablaran o sus creencias. A su vez, este antisemitismo se combinaba con el odio hacia el comunismo, como lo expresó Hitler al afirmar que “las armas marxistas de los judíos se infiltraban en el pensamiento y el alma de la gente decente como en una pesadilla”.

Otro componente central de la ideología nazi era su rechazo a la democracia, a los valores y al gobierno republicano. Acusaban a este sistema de no defender los intereses de la nación alemana y de estar al servicio de los países extranjeros. Asimismo, los nazis mostraban su oposición abierta al Tratado de Versalles y abogaban por su anulación.



El judío detrás de todo

Por otro lado, el nazismo fue un movimiento nacionalista. Su discurso apelaba a los valores nacionales y llamaba a la superación de las diferencias de clase social. El Estado debía tener un rol activo como mediador para alcanzar la armonía entre las clases. Por su parte, cada individuo debía, a su manera, servir a la nación, ya sea a través del trabajo físico o intelectual, del servicio militar o teniendo hijos y criándolos; todos debían hacer su aporte. Por consiguiente, rechazaban a todas las personas consideradas inútiles, incapaces o improductivas, por no estar en condiciones de cumplir con este deber.

Los nazis procuraron imponer y extender un modelo de familia muy consolidado. Cada integrante de la familia tenía roles muy marcados. Mientras que a los hombres se los vinculaba habitualmente con lo militar y el trabajo físico, a las mujeres se las asociaba con lo reproductivo, las tareas domésticas y la crianza. La juventud tenía un lugar central para el nazismo, lo cual se desprende de las referencias presentes en las fuentes analizadas anteriormente y de las numerosas producciones culturales (libros y juegos, entre otros), cuyos destinatarios eran niños y jóvenes.

La idea de conformar una “Gran Alemania”, tal cual se manifiesta en el primer punto del programa del partido, se relaciona directamente con otro de los principios ideológicos fundamentales del nazismo: el de *lebensraum* o “espacio vital”. Los nazis sostenían que todos los alemanes debían reagruparse en esta “Gran Alemania”, donde vivirían y se multiplicarían los miembros de la raza aria. Para ello, era necesario iniciar una política expansionista hacia el este, lo cual permitiría convertir a la nación en autosuficiente y que los pueblos eslavos, considerados inferiores, estén a su servicio.

Por último, el *führerprinzip* (principio del liderazgo) fue otro de los componentes centrales de la ideología del nazismo. Este consistía en mantener una confianza ciega en Hitler, el *führer*, quien personificaba el espíritu del pueblo y de Dios, y conocía mejor que nadie las necesidades y el destino de Alemania. Por lo tanto, su poder era supremo, sus decisiones eran incuestionables y no podía ser reemplazado por ningún otro hombre.

EL ASCENSO AL PODER

Luego del levantamiento de la suspensión del partido nazi tras el “Putsch de la Cervecería”, la estrategia para llegar al gobierno se reorientó hacia la vía legal. Ya no intentarían tomar el poder a través de la violencia, sino que empezarían a participar en elecciones. De todas formas, a lo largo de la década del 20, el desempeño electoral del NSDAP no fue el esperado. Por ejemplo, en los comicios de 1928 obtuvieron alrededor del 3 % de los votos (810 mil en total).

Sin embargo, la crisis del 30 marcará en este sentido un antes y un después. Los efectos económicos y sociales de la crisis en Alemania fueron devastadores. Existía una gran dependencia alemana hacia el crédito estadounidense, motivo por el cual, al producirse la caída de la Bolsa de Wall Street, las consecuencias fueron inmediatas. Entre 1930 y 1933, el desempleo prácticamente se triplicó. Esto provocó un importante crecimiento de la pobreza y una profundización del rechazo al gobierno y al régimen republicano, señalados como los responsables de no conseguir moderar los efectos de la crisis.

NÚMERO DE DESOCUPADOS EN ALEMANIA ENTRE 1930 Y 1933

| | |
|----------------|-----------|
| Abril 1930 | 2.786.912 |
| Octubre 1930 | 3.252.082 |
| Diciembre 1930 | 4.383.843 |
| Abril 1931 | 4.358.153 |
| Octubre 1931 | 4.623.480 |
| Diciembre 1931 | 5.668.197 |
| Enero 1932 | 6.041.910 |
| Abril 1932 | 5.739.670 |
| Diciembre 1932 | 5.772.984 |
| Enero 1933 | 6.013.612 |

En este contexto de gran inestabilidad, los partidos moderados comenzaron a perder peso, y aquellas expresiones políticas que planteaban soluciones más extremas, como el comunismo y el nacionalsocialismo, ganaron terreno. Este último logró posicionarse como la “última esperanza” para Alemania, capitalizando el rechazo a la República y mostrándose como el único partido capaz de frenar el avance comunista. En distintos sectores, como entre los trabajadores despedidos, los empresarios afectados por la crisis y los jóvenes desencantados con los partidos políticos tradicionales, despertó una gran expectativa de cara al futuro.

Así, en las elecciones al Reichstag de 1930, el nazismo registró un 18 % de los votos (aproximadamente, 6.5 millones en total), marcando un salto significativo respecto a los anteriores comicios. Dos años después, en las elecciones presidenciales de abril de 1932, el NSDAP continuó con su tendencia ascendente, obteniendo un 36 % de los votos (alrededor de 13.4 millones), lo que lo llevó al segundo lugar. El vencedor fue Hindenburg del Partido Conservador Alemán (DVP), quien, con el apoyo de los socialdemócratas, obtuvo el 53 % de los votos (19.3 millones). En tercer lugar, se colocó el Partido Comunista (KPD), con el 10 % de los votos (unos 3.7 millones).

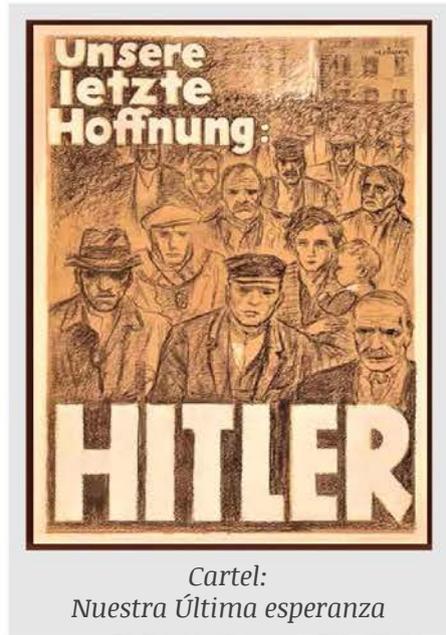
En las siguientes elecciones parlamentarias en julio de 1932, los nazis mejoraron significativamente sus resultados, superando el 37 % de los votos (13.7 millones).

Al mismo tiempo, el Partido Comunista también experimentó un crecimiento, obteniendo alrededor del 14 % de los votos (5.2 millones). En consecuencia, ambos partidos elevaron notoriamente la cantidad de escaños en el Reichstag. Fue en este momento cuando Hindenburg, por primera vez, ofreció a los nazis la posibilidad de formar una coalición en el gobierno, pero Hitler rechazó la propuesta.

A finales de 1932, los efectos de la crisis alcanzaban su punto más agudo, lo cual se tradujo en un agravamiento de la inestabilidad política y en un incremento tanto de la conflictividad social como de la violencia callejera. En este contexto, el Parlamento se encontró prácticamente paralizado, por lo que se decretó su disolución y se convocó nuevamente a elecciones para el mes de noviembre. En estas elecciones, a pesar de ser la fuerza más votada, los nacionalsocialistas bajaron su desempeño electoral, alcanzando un 33 % de los votos (11.7 millones).

En esta instancia, nuevamente las fuerzas conservadoras, representadas por Hindenburg, propusieron a los nazis la conformación de un gobierno de coalición. En esta oportunidad, Hitler aceptó la propuesta. El acuerdo consistía en que el NSDAP se integraría al gobierno con un poder limitado, obteniendo tres de los once ministerios y convirtiendo a Hitler en el nuevo canciller de Alemania. *Este acuerdo se terminaría de rubricar el 30 de enero de 1933, fecha que marca el ascenso del nazismo al poder.*

Se trató de una “entrega del poder negociada”, lograda a través de elecciones y acuerdos políticos legales. Los sectores conservadores, compartiendo con los nazis su rechazo al comunismo, consideraban que los nazis tenían la capacidad de frenar su crecimiento. A su vez, comprendían que, en un contexto atravesado por la crisis, la inclusión de los nacionalsocialistas fortalecería al gobierno. Al mismo tiempo, a través de esta jugada, aspiraban a poder “domesticar” a los nazis.



Cartel:
Nuestra Última esperanza

ELECCIONES EN LA REPUBLICA DE WEIMAR

| | 19 en. 1919 | 6 Jun. 1920 | 4 may. 1924 | 7 dic. 1924 | 20 may. 1928 | 14 sept. 1930 | 31 Jul. 1932 | 6 nov. 1932 |
|--|----------------|----------------|----------------|----------------|-----------------|------------------|-----------------|----------------|
| Total de inscritos (en millones) | 36.8 | 35.9 | 38.4 | 39.0 | 41.2 | 43.0 | 44.2 | 44.4 |
| % de votantes | 82,7 | 79,1 | 77,4 | 78,8 | 75,6 | 82,0 | 84,0 | 80,6 |
| Nazis (N.S.D.A.P.) | E | — | 32* | 14* | 12 | 107 | 230 | 196 |
| % | — | — | 6,6 | 3,0 | 2,6 | 18,3 | 37,4 | 33,1 |
| Nacionales-Populares | E | 44 | 71 | 95 | 103 | 73 | 41 | 37 |
| % | — | 10,3 | 15,1 | 19,5 | 20,5 | 14,2 | 7,0 | 5,9 |
| Populares-Alemanes | E | 19 | 65 | 45 | 51 | 45 | 30 | 7 |
| % | — | 4,4 | 14,0 | 9,2 | 10,1 | 8,7 | 4,5 | 1,2 |
| Centro y Bávaros | E | 91 | 85 | 81 | 88 | 78 | 87 | 98 |
| % | — | 19,7 | 17,9 | 15,6 | 17,3 | 15,1 | 14,8 | 15,9 |
| Demócratas | E | 75 | 39 | 28 | 32 | 25 | 20 | 4 |
| % | — | 18,6 | 8,3 | 5,7 | 6,3 | 3,8 | 3,6 | 1,0 |
| Socialistas (S.P.D.) | E | 165 | 102 | 100 | 131 | 153 | 143 | 133 |
| % | — | 37,9 | 21,6 | 20,5 | 26,0 | 29,8 | 24,5 | 21,6 |
| Soc. Independ. (U.S.P.D.) | E | 22 | 84 | | | | | |
| % | — | 7,8 | 17,9 | 0,8 | | | | |
| Comunistas (K.P.D.) | E | — | 4 | 62 | 45 | 54 | 77 | 89 |
| % | — | — | 2,1 | 12,6 | 9,0 | 10,6 | 14,3 | 14,6 |

¡Para pensar!



¿Por qué el partido nazi, que no ocultaba su rechazo a la democracia y al sistema republicano, decidió adoptar la vía legal participando de dicho sistema?

¿A través de qué herramientas políticas un partido como el nazi consiguió tener éxito en su estrategia para alcanzar el poder por la vía legal?

¿Consideras que los votantes del nazismo conocían por completo la ideología del partido y estaban de acuerdo con ella?

¿Qué conclusiones se pueden obtener sobre la relevancia de los partidos políticos minoritarios a partir de la lectura del capítulo?

12. EL NAZISMO EN EL PODER: 1933-1939

EL RÉGIMEN NAZI: ENTRE LA COACCIÓN Y EL CONSENSO

La crisis económica iniciada a partir de la caída de la Bolsa de Wall Street, así como la imposibilidad del gobierno de paliar sus efectos, desprestigiaron el sistema democrático y liberal. El presidente, al no poder conformar una coalición de gobierno en el Reichstag, pasó a gobernar sin una mayoría parlamentaria gracias a los poderes extraordinarios conferidos por la Constitución. Esto derivó en un mayor descontento y desconfianza de la población con respecto al sistema parlamentario. Frente a la crisis institucional, el nazismo se presentó como la única alternativa que expresaba verdaderamente los intereses y la voz del pueblo alemán. No obstante, el Partido Nacionalsocialista llevó adelante una campaña antidemocrática que se manifestaba en ataques verbales públicos al gobierno y en el ejercicio del terror en las calles por parte de las SA. Paradójicamente, una de las promesas que llevó al líder nazi a obtener una enorme cantidad de votos durante las elecciones, fue la de restaurar el orden y la estabilidad del gobierno.

Adolf Hitler asumió como canciller de Alemania el 30 de enero de 1933, nombrado por el presidente Paul von Hindenburg. Si bien la llegada al poder se produjo mediante mecanismos democráticos previstos en la Constitución de Weimar de 1919, las medidas tomadas por el gobierno socavaron rápidamente el sistema republicano y consolidaron un régimen autoritario y totalitario.

El primer gabinete de Hitler estaba conformado por una coalición entre el Partido Nacionalsocialista, que contaba con tres ministros, y los conservadores, cuyos ocho miembros en el gabinete creían poder controlar a Hitler. Sin embargo, el nazismo logró que sus adeptos y sus principios ideológicos se implantaran en la totalidad del aparato estatal y que desplazaran cualquier tipo de oposición, incluso entre sus aliados de la coalición.

El ataque a los enemigos y adversarios, reales o inventados, se convirtió en uno de los ejes de la política nazi desde su llegada al poder, lo que condujo a la prohibición de los partidos políticos opositores, a la restricción de la actividad sindical por fuera del Partido Nazi y a la limitación de la libertad de prensa y expresión. El 27 de febrero de 1933, se produjo el incendio del Reichstag, por el cual fue acusado un joven comunista. Este hecho fue presentado como un intento de derrocamiento del gobierno y, por lo tanto, justificó que von Hindenburg emitiera el “Decreto de emergencia del presidente del Reich para la protección del pueblo y el estado”, conocido como “**Decreto de incendio del Reichstag**”, frente a la amenaza comunista. Esta medida restringía



Adolf Hitler junto al Von Hindenburg

las libertades individuales garantizadas por la Constitución de Weimar, como la privacidad de las comunicaciones, la inviolabilidad de la propiedad privada y la libertad de opinión y reunión. Asimismo, se prohibía el funcionamiento de cualquier organización o partido que fuera considerado un peligro para el régimen, por lo que los miembros y diputados comunistas y socialistas fueron masivamente arrestados sin juicio previo, y sus medios de difusión, clausurados. En el decreto, también se establecía que, en caso de no lograr implementar las medidas para garantizar el orden, los estados autónomos (*Länder*) perderían temporalmente el derecho de autogobierno, facilitando su sometimiento definitivo a las autoridades centrales, dominadas por los nazis.

El presidente von Hindenburg había disuelto el Parlamento en febrero y convocado nuevas elecciones que se realizaron el 5 de marzo de 1933. A pesar de las restricciones impuestas a las campañas electorales de los partidos opositores, el Partido Nacionalsocialista no alcanzó la mitad de los votos y, por lo tanto, precisó mantener la coalición con los conservadores para tener la mayoría en el Reichstag. Gracias a esta alianza, el 23 de marzo se aprobó la “Ley para aliviar la penuria del pueblo y el Reich”, conocida como “**Ley Habilitante**”, que otorgaba al canciller el poder de legislar sin la necesidad de la aprobación del Reichstag, estableciendo efectivamente la dictadura en Alemania. Sólo los diputados del Partido Socialdemócrata votaron en contra de esta ley, debido a que los representantes comunistas habían sido arrestados en virtud del decreto de emergencia emitido en febrero. Entre junio y julio de 1933, todos los partidos, a excepción del nazi, fueron disueltos, convirtiendo a Alemania en un estado unipartidario para mediados de año.

LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

Otra de las medidas adoptadas por el régimen nazi, con el objetivo de neutralizar a sus oponentes considerados como una amenaza para la seguridad, fue la creación de **campos de concentración**. Desde los inicios del régimen, y amparada por el Decreto del Reichstag, se produjo una oleada de arrestos de opositores, reales o imaginados, que comenzaron a colmar las cárceles y otros espacios improvisados utilizados para albergar a los reclusos. Los arrestos, legales e ilegales, bajo el cargo de “custodia preventiva”, eran realizados por la policía, las autoridades civiles, y también por las SA y las SS, lo que produjo que, en los primeros tiempos, exista una gran variedad de condiciones entre los múltiples campos de detención, establecidos en toda Alemania. En un comienzo, los prisioneros eran principalmente opositores políticos (comunistas, socialdemócratas, pacifistas, entre otros); sin embargo, con el tiempo, también se incluyeron delincuentes reincidentes, homosexuales, Testigos de Jehová, gitanos y personas de conducta “asocial”.

A diferencia de las cárceles, estos recintos eran independientes del sistema judicial y, en ellos, los prisioneros permanecían por tiempo indefinido. El primer campo fue **Dachau**, inaugurado el 22 de marzo de 1933, cerca de la ciudad de Múnich. A mediados de 1934, después de la eliminación de las SA y luego de la Noche de los Cuchillos largos, las SS centralizaron la administración de los campos de concentración y sistematizaron su organización y procedimientos, tomando como modelo el

campo de Dachau, dirigido por el comandante Theodor Eicke. Como resultado, muchos de los primeros campos fueron cerrados y, para 1939, se habían establecido siete grandes campos de concentración. Además de Dachau (que permaneció en funcionamiento hasta el fin de la guerra), estaban *Sachsenhausen* (1936), *Buchenwald* (1937), *Neuengamme* (1938), *Flossenbuerg* (1938), *Mauthausen* (1938) y *Ravensbrueck* (1939), especialmente destinado a prisioneras mujeres. Si bien el propósito original de los campos de concentración era neutralizar la amenaza de los opositores políticos, desde 1938 los prisioneros comenzaron a ser utilizados como mano de obra esclava en distintos proyectos económicos e industriales bajo el mando de las SS. Sin embargo, después del inicio de la Guerra, las consideraciones económicas tuvieron aún una mayor relevancia en la organización y funcionamiento de los campos.



Estrategias de supervivencia de mujeres en los campos de concentración



Campos nazis



La vida cotidiana en los campos nazis

Si bien los opositores políticos y sindicalistas fueron inicialmente los primeros prisioneros de los campos de concentración, en los años siguientes los nazis extendieron la persecución hacia otros grupos considerados como enemigos ideológicos o raciales.

Los Testigos de Jehová se negaban a reconocer la autoridad del Estado, a realizar el saludo nazi, a participar de sus organizaciones y eventos, y, especialmente, a cumplir con el servicio militar obligatorio. Por esta razón, fueron perseguidos, arrestados y enviados a los campos de concentración a partir de 1935. Aunque algunos huyeron o abandonaron su fe, la mayoría permaneció fiel a sus creencias y, como consecuencia, fueron juzgados y sentenciados a pasar años en prisión o ejecutados. Aproximadamente, entre 2.000 y 2.500 Testigos de Jehová fueron enviados a campos de concentración, de los cuales menos de la mitad sobrevivió.

La homosexualidad masculina ya era ilegal antes de la República de Weimar; sin embargo, bajo el régimen nazi, la persecución de los homosexuales se intensificó al considerarlos débiles para luchar por Alemania e incapaces de tener hijos para contribuir a la expansión de la raza aria. Miles de homosexuales fueron internados en psiquiátricos o sometidos a experimentos médicos, y se estima que entre 5.000 y 15.000 fueron prisioneros en los campos de concentración. No obstante, actualmente no existen estadísticas de cuántos fueron asesinados.

Los roma (gitanos) eran considerados racialmente inferiores por los nazis, lo que llevó a su persecución y envió a campos de concentración. Después de las conquistas territoriales en el este, los roma fueron deportados a guetos y campos, donde se vieron obligados a realizar trabajo esclavo. Miles murieron debido a las terribles condiciones, y, más adelante, también fueron enviados a los campos de exterminio, especialmente, a Auschwitz-Birkenau. Se estima que, aproximadamente, la mitad del millón de gitanos que vivía en Europa antes de la guerra perdió la vida.

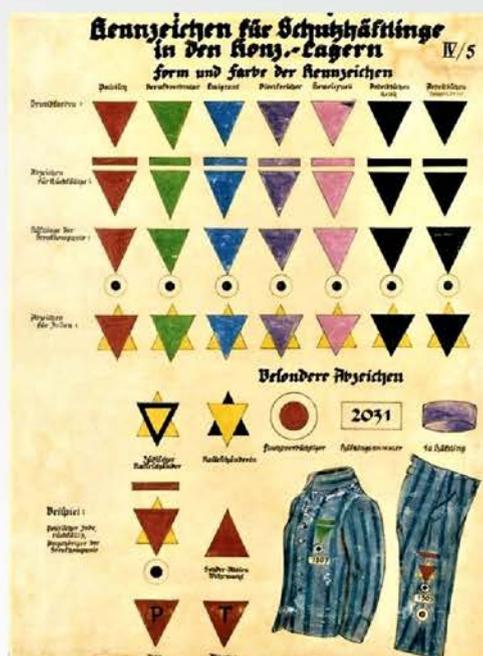


Tabla de marcas de identificación de los prisioneros utilizadas en los campos de concentración alemanes. Dachau, Alemania, 1938-1942

Para consolidar este sistema centralizado y autoritario, fue necesario eliminar cualquier tipo de oposición, incluso dentro del movimiento nazi. Si bien las disputas con las SA habían comenzado antes de la ascensión de Hitler al poder, sólo una vez que su poder estuvo afianzado, el Führer se enfrentó a esta organización paramilitar, que había desempeñado un papel crucial en los primeros momentos del nacionalsocialismo, y cuya cantidad de miembros había aumentado significativamente. Las acciones de fuerza de las SA eran consideradas un factor desestabilizador en el nuevo régimen, una amenaza para las fuerzas armadas y un potencial acto de insubordinación frente al líder. En consecuencia, entre el 30 de junio y el 2 de julio de 1934, Ernst Röhm y otros líderes de la SA fueron ejecutados en lo que se conoció como la “Noche de los cuchillos largos”. Privadas de sus líderes, las SA perdieron su poder y quedaron excluidas del ámbito político.

Esta acción fue ordenada por Hitler y ejecutada por las SS, lideradas por Heinrich Himmler. Bajo su mando, las SS crecieron exponencialmente y se transformaron en un cuerpo de elite, cuyos miembros debían cumplir con estrictos criterios raciales y de lealtad al Führer. El asesinato de los líderes de las SA otorgó a las SS un lugar destacado dentro de la organización partidaria y estatal. Himmler quedó directamente subordinado a Hitler y, posteriormente, se le atribuyeron las funciones de policía y seguridad (RSHA), del servicio de seguridad (SD) y del manejo de los campos de concentración. De esta manera, las SS se convirtieron en el principal instrumento en el ejercicio del terror nazi.



Heinrich Himmler

El 2 de agosto de 1934, falleció el presidente Paul von Hindenburg. Un día antes, el Reichstag había sancionado la “Ley sobre el Jefe de Estado del Imperio alemán”, que fusionaba los cargos de jefe de Estado (presidente) y jefe de Gobierno (canciller) en la figura de Adolf Hitler, oficialmente designado como Führer. Aunque la ley fue refrendada por un plebiscito popular, la votación fue realizada en público y en un clima de amenazas y persecuciones a posibles opositores. De esta manera, se abolió la división de poderes que caracterizaba a la República de Weimar, consolidando así la dictadura totalitaria del Partido Nazi.

Estas medidas proveyeron el andamiaje jurídico que confería un aspecto de legalidad al régimen, preocupado por mantener una imagen positiva ante la población alemana. Sin embargo, la ley se transformó en una de las principales herramientas para ejercer el terror sobre la población. No sólo se limitaron (y luego se eliminaron) las libertades civiles, sino que también se endurecieron el alcance y las penas de los delitos de traición y conspiración contra el gobierno. Incluso contar chistes sobre Hitler estaba penado por la ley.

La coacción adquirió una gran relevancia, especialmente para someter a aquellos alemanes cuyos valores diferían de los nazis. No obstante, uno de los objetivos de Hitler era contar con el apoyo ideológico del pueblo. El liderazgo partidario afirmaba la necesidad de fortalecer la comunidad racialmente definida y demostrar su unidad frente a posibles divisiones ideológicas o de clase, fomentadas por potenciales “enemigos del estado”. En este sentido, las movilizaciones y actos

políticos adquirieron un lugar central en la política nazi, mostrando una imagen de fuerza, coordinación y sometimiento de las voluntades individuales a la masa, y de ella al Führer. Asimismo, la propaganda se convirtió en una herramienta de suma importancia para difundir las ideas nazis, especialmente las raciales, y adoctrinar a la población, principalmente a los más jóvenes. En **Mi Lucha**, Hitler explicaba que la propaganda estaba destinada a las masas, las cuales podían ser persuadidas al manipular sus emociones. En marzo de 1933, se creó el Ministerio de Esclarecimiento Público y Propaganda del Reich, al mando de Joseph Goebbels, quien utilizaba hábilmente distintos medios de comunicación como la radio, la prensa, el cine, el teatro y la literatura con el fin de lograr dicho objetivo.

PROPAGANDA ANTISEMITA NAZI

La utilización de la propaganda como medio de adoctrinamiento fue, sin duda, un rasgo distintivo del régimen de Hitler. Los principios de la propaganda nazi fueron el pragmatismo, la violencia psicológica, la irracionalidad y la simplificación, dirigidos especialmente hacia el hombre común. En este sentido, Adolf Hitler decía en su libro Mi Lucha:

"Las masas se someterán siempre y solamente a la palabra... El arte de la propaganda consiste en despertar la imaginación de la gente, haciendo hincapié en sus sentimientos... La propaganda no debe buscar la verdad, sino presentar tan sólo los aspectos de la verdad que interesan a sus fines".

*En 1933, se creó el Ministerio del Reich para la Ilustración y la Propaganda. Desde dicho ministerio, Joseph Goebbels desplegó sus habilidades para "educar" al pueblo alemán en los ideales del régimen y fomentar el odio hacia los judíos, a quienes consideraba culpables de todos los males de la nación. Como gran orador, conocía el valor de la palabra y la propaganda; por ello, utilizó los afiches, la radio y el cine como herramientas para demonizar a los judíos y transformarlos en los enemigos de Alemania. Además, Goebbels fue responsable del periódico **Der Angriff** (El ataque), que incitaba a la violencia contra los judíos y difundía esas ideas a través de sus páginas.*

"Los judíos viven en palacios y el proletario, el soldado del frente, vive en agujeros que no merecen ser llamados 'hogares'. Esto no es necesario ni inevitable, más bien es una injusticia que clama al cielo. (...) Aquel que defiende a los judíos daña a su propia gente."

*Así, la propaganda nacionalsocialista, ya sean fotografías o ilustraciones, estaba cuidadosamente diseñada para impactar y transmitir mensajes sobre la superioridad de la raza aria y su futuro de grandeza y esplendor bajo la dirección del Führer. Este tipo de propaganda estaba dirigida a todo tipo de público, incluso a los más pequeños, debido a que desde la niñez se promovía la campaña antisemita. Por ejemplo, los textos escolares incluían breves lecturas que presentaban a Hitler como el líder al que todo niño debía obedecer y respetar. En este contexto, resulta necesario analizar el libro escolar titulado **Der Giftpilz** (El hongo venenoso), utilizado en los establecimientos alemanes. La imagen de la portada del libro representaba a los judíos como hongos venenosos que generan enfermedades y la muerte. Las imágenes que se repetían en las páginas de este libro escolar transmitían un mensaje fuerte acerca de la superioridad de los alemanes y la maldad judía. En ellas, niños rubios y sonrientes se contrastaban con figuras opacas y perversas que representaban a los judíos.*



Joseph Goebbels

Además de insistir en los estereotipos físicos, también se reiteraba la idea de los judíos como personas avaras, preocupadas solamente en generar y acumular más riqueza. En otra de las lecturas de **El Hongo Venenoso** se leía: "El dinero es el dios de los judíos. El judío comete los peores crímenes para ganar dinero y no descansará hasta poder sentarse en una gran bolsa de dinero, hasta convertirse en el rey del dinero."

De este modo, la propaganda antisemita fue preparando el terreno para lo que vendría después. Con el tiempo, fue haciéndose más agresiva tanto en los periódicos y afiches como en la radio y el cine, siendo hábilmente utilizada por el nacionalsocialismo para transmitir su ideología entre la población alemana.

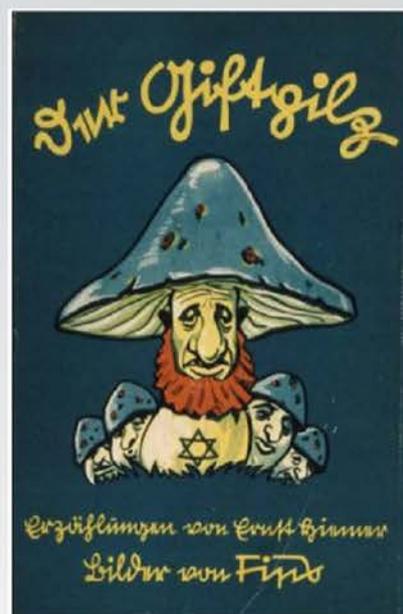
Hitler tuvo la habilidad de dosificar su política antisemita, gracias a su pragmatismo. Esta dosificación se evidenció en las imágenes y palabras utilizadas, así como en lo que la propaganda nazi permitía decir y mostrar, y lo que se debía ocultar. En otros términos, la política de exterminio de los judíos se llevó a cabo por etapas para contener la oposición dentro y fuera de Alemania.

Los nazis se esforzaron por mostrar al pueblo alemán y al extranjero la cara "convencional" de la guerra, a través de los medios de comunicación. Sobre los campos de exterminio, las cámaras de gas y los crematorios se guardaba silencio y se evitaba mostrarlos, salvo a un círculo reducido. Incluso los mismos nazis empleaban una terminología diferente para referirse al plan de exterminio. Por ejemplo, "asunto judío", "solución final", "traslado" y "asentamiento" eran algunos de los términos empleados. Aunque los campos de muerte estaban destinados al exterminio, se hacía especial hincapié en ocultar su verdadero propósito. Es decir, los nazis eran conscientes de que un proyecto de tal magnitud generaría un rechazo generalizado por parte de todas las naciones, por lo que lo mantenían en secreto. Sin embargo, corrían rumores, pero ¿cómo podía ser cierto? Ni siquiera los mismos judíos creían que algo así pudiera estar sucediendo.

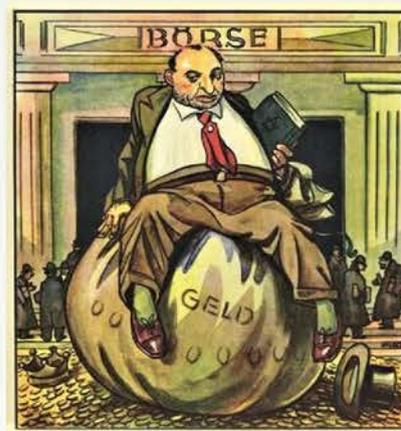
Ante el inminente fin de la guerra, los alemanes comenzaron a liquidar los campos de concentración en un intento de ocultar los crímenes que habían cometido. Los prisioneros fueron trasladados en lo que se conoció como las "marchas de la muerte".

El antisemitismo nacionalsocialista fue inculcado al pueblo alemán por medio de diferentes estrategias propagandísticas, las cuales se volvieron más violentas con el transcurso del tiempo. A las ilustraciones sobre la superioridad racial aria y la perversidad del pueblo judío le siguieron políticas cada vez más represivas que culminaron con el Holocausto. Este evento permanece en la memoria histórica, destacando su relevancia como un traumático acontecimiento en la historia de la humanidad en tiempos modernos.

María Gabriela Vásquez, Universidad Nacional de Cuyo



Portada del libro *Der Giftpilz*



Por otro lado, las promesas de Hitler de restaurar el orden y de devolver a Alemania su posición como potencia mundial, le valieron un gran número de seguidores. Una vez en el poder, los logros económicos y militares del régimen sustentaron este apoyo, proyectando la imagen del Führer como el único capaz de recuperar el orgullo nacional. Los nazis lograron reducir el desempleo mediante planes de obra pública, como la construcción de autopistas, la contratación de civiles en la administración estatal y la introducción del servicio militar obligatorio. Al mismo tiempo, se promovió el desarrollo de la industria pesada y química en manos de grandes grupos industriales, como Krupp y Siemens. Estas medidas no sólo formaban parte de un plan económico, sino también de un proyecto destinado a restablecer el poder militar alemán. Desde sus comienzos, el Partido Nacionalsocialista impugnó el Tratado de Versalles y denunció sus términos como humillantes para Alemania. A partir de 1935, Hitler incumplió las disposiciones militares y territoriales de este acuerdo al crear las fuerzas armadas (Wehrmacht), que recibían nuevos conscriptos cada año, y al promover la industria de guerra, fabricando aviones, tanques y armas modernas para la infantería. Simultáneamente, el plan de militarización resultaba indispensable para llevar a cabo la política exterior planteada por Hitler en *Mi Lucha*, que implicaba la expansión territorial sobre Europa y la conquista del **Lebensraum** (espacio vital), asegurando el abastecimiento de recursos para la población alemana.

LAS MEDIDAS ANTIJUDÍAS ENTRE 1933 Y 1939

Hacia 1933, vivían aproximadamente 520.000 judíos en Alemania, lo que representaba menos del 1 % de la población total. Estaban bien integrados a la sociedad, vinculados al país por la lengua y la cultura. La mayoría se consideraba a sí mismo como alemanes de religión judía. El 75 % de los judíos eran ciudadanos alemanes, cuyos orígenes en el país podían rastrearse durante siglos. Sin embargo, también vivían alrededor de 100.000 judíos que habían inmigrado a Alemania en décadas recientes, especialmente, desde Europa oriental, y que no tenían la ciudadanía alemana. La mayoría de ellos vivía en grandes ciudades, pertenecía a la clase media y trabajaba en profesiones como abogados, médicos, funcionarios públicos, maestros, periodistas, empleados bancarios o eran pequeños comerciantes. Los grandes empresarios constituían una minoría.

El antisemitismo era uno de los pilares ideológicos del nacionalsocialismo desde sus inicios. El programa del partido afirmaba que los judíos no pertenecían al pueblo alemán (völk) y que, por lo tanto, no debían ser considerados ciudadanos del Estado. Además, los judíos eran señalados como los responsables de un complot que tenía como objetivo la destrucción de Alemania, según la perspectiva de los nazis. De esta forma, para los nazis, la humillante rendición alemana en la Primera Guerra Mundial y la difusión de las ideas comunistas eran evidencias de las intenciones de los judíos. Mientras que la propaganda contra los judíos constituyó una parte intrínseca del nacionalsocialismo desde su creación, una vez que Hitler asumió como canciller las ideas antisemitas se convirtieron en uno de los ejes de la política de Estado. Esto se materializó en diversas acciones y en la sanción de cientos de leyes y decretos antijudíos, emitidos tanto por las autoridades nacionales como locales. En conjunto, su objetivo era excluir a los judíos de la sociedad, segregándolos de los ámbitos político, económico, educativo, cultural y social y, forzándolos a emigrar fuera de Alemania.

EL BOICOT ANTIJUDÍO

La primera medida que el régimen implementó contra los judíos alemanes, en su conjunto, fue convocar a un boicot económico nacional para el 1 de abril de 1933. A partir de ese día, e indefinidamente, se instó a los alemanes a no comprar en los negocios de comerciantes judíos ni a consultar con médicos o abogados de origen judío. Los nazis definieron esta acción como una respuesta defensiva ante la supuesta “propaganda antialemana” que, según ellos, los judíos alemanes y extranjeros estaban difundiendo en el exterior. Sin embargo, esta medida también marcó el comienzo de una política destinada a eliminar la influencia económica de los judíos.

Durante esta jornada, miembros de las SA y las Juventudes Hitleriana se ubicaron frente a los negocios definidos como judíos, marcándolos con estrellas de David y la palabra “Jude” (judío), y amenazando a aquellos que intentaban ingresar. Aunque se ordenó que esta acción no fuera violenta, se registraron ataques y maltratos a judíos por parte de las SA.



La reacción de los alemanes fue dispar: mientras que algunos acataron el boicot, muchos otros se opusieron y desafiaron las órdenes del régimen. Por otra parte, en el exterior se inició un movimiento en represalia que abogaba por boicotear las exportaciones alemanas. Por estas razones, esta acción propuesta por tiempo indeterminado tuvo una duración de sólo un día. Aunque no se produjeron nuevos boicots nacionales, el régimen encontró otras maneras de restringir la vida económica de los judíos en Alemania.

LEYES ANTIJUDÍAS

Una semana después, el 7 de abril de 1933, se sancionó la “Ley para la Restauración de la Administración Pública”, la cual excluyó de la administración pública y de las asociaciones profesionales a todas las personas consideradas opositoras al régimen o racialmente indeseables. La normativa requería que todos los funcionarios públicos fueran de ascendencia aria, lo que resultó en el despido de miles de judíos de sus cargos públicos en el sistema judicial, educativo y de salud.

Sin embargo, la ley no especificaba el significado real del término “ario”, lo que llevó a la emisión de una regulación aclaratoria el 11 de abril, conocida como “**párrafo de la ariedad**”. Esta fue la primera vez que se estableció una medida legal para excluir a los judíos (así como a cualquier persona definida como “no-ario”) de la administración pública, de las organizaciones profesionales y de otras asociaciones. De acuerdo a esta reglamentación, se definía como judío a toda aquella persona que tuviera al menos un abuelo judío. Por el contrario, para comprobar su ascendencia aria, las personas debían rastrear su linaje hasta 1800 (o hasta 1750 en el caso de aspirar a pertenecer a las SS), presentando certificados de bautismo y de matrimonio. Incluso se estableció una oficina especial para la Investigación del Parentesco.

11 de abril de 1933: “Primer Reglamento para aplicar la ley de restitución de las funciones públicas profesionales de la nación a su base”.

Párrafo II del reglamento:

2. (1) Se considera como no ario a quien no sea de origen ario, especialmente si tiene padres o abuelos judíos. Basta con que uno de sus padres o de sus abuelos sea no ario. Esto se aplica especialmente cuando el padre o el abuelo pertenecen a la fe judía.

(2) Si un funcionario no se encontraba en su cargo el 1º de agosto de 1914, deberá probar que pertenece a la raza aria, o que combatió en el frente, o que es hijo o padre de alguien caído en el campo de batalla durante la Gran Guerra. Es necesario presentar esta prueba mediante documentación: acta de nacimiento, acta de matrimonio de los padres, certificados del ejército.

(3) Si el origen ario se presta a duda, es necesario obtener la opinión del especialista en la investigación de la raza del Ministerio del Interior.

También en abril de 1933, se sancionó la “**Ley contra el Congestionamiento en las Escuelas y las Universidades**”, que impuso un cupo de 1,5 % para la admisión de estudiantes “no-arios” en las instituciones educativas públicas. Paralelamente, los estudiantes judíos enfrentaron hostigamiento por parte de compañeros y docentes, quienes reproducían la propaganda antisemita difundida por el régimen. La exclusión de los judíos del ámbito educativo se complementó con la prohibición, dictada en octubre de 1935, de que los maestros judíos enseñaran en escuelas públicas. Finalmente, en noviembre de 1938, se decretó la expulsión de todos los niños judíos de las escuelas públicas del Reich. A partir de ese momento, los niños judíos sólo podían asistir a las escuelas judías, financiadas y administradas por sus propias comunidades.

Adicionalmente, se implementaron diversas medidas que afectaron la **actividad profesional** de los judíos. Además de las restricciones para estudiar en las universidades, se limitó el reembolso de seguros para médicos judíos, y para 1938 se les prohibió atender a pacientes no-judíos. En cuanto a los abogados, se les prohibió la admisión de nuevos profesionales, se les vedó tratar asuntos jurídicos y se les revocó la licencia. En mayo de 1935, se expulsó a los **oficiales judíos del ejército**, y en enero y abril de 1936, se prohibió que los judíos ejercieran como asesores impositivos y como veterinarios, respectivamente.

La transformación del status civil y político de los judíos en Alemania comenzó en julio de 1933, cuando los judíos nacionalizados fueron privados de su ciudadanía mediante la “**Ley de Desnacionalización**”. Sin embargo, la pérdida total de sus derechos de ciudadanía se produjo dos años más tarde. En septiembre de 1935, se anunciaron las “**Leyes de Nüremberg**”, que establecieron la base jurídica para la política racista en Alemania. Estas leyes consistían en dos normativas: la “**Ley de Ciudadanía del Reich**”, que privó a los no-arios de la ciudadanía del Reich y los transformó en súbditos del Estado (quedando excluidos del derecho al voto y a ocupar cargos públicos); y la “**Ley para la Protección de la Sangre y el Honor de los Alemanes**”, que prohibía a los no-arios a casarse o mantener relaciones sexuales con personas de ascendencia alemana, contratar a trabajadoras de servicio doméstico alemanas menores de 45 años e izar la bandera alemana. Estas leyes se aplicaron a cualquier individuo considerado como “no-ario” desde el punto de vista racial, abarcando no sólo a judíos, sino también a los roma (gitanos) y a los negros. A pesar de que en los primeros años del régimen nazi los veteranos judíos de la Primera Guerra Mundial habían sido excluidos de las leyes antijudías, tras la implementación de las Leyes de Nüremberg, recibieron el mismo trato que los demás judíos.

Unos meses más tarde, se emitió un reglamento para la implementación de las “Leyes de Nüremberg”, que estableció la clasificación racial que tendría vigencia a partir de entonces. De acuerdo a este reglamento, una persona judía era aquella que tenía tres o cuatro abuelos judíos, mientras que si tenía uno o dos abuelos judíos era considerada racialmente como “*Mischlinge*” (mestizo), que no eran ni alemanes ni judíos. Esta definición, realizada por parte del régimen nazi, no consideraba las creencias religiosas de estas personas sino su ascendencia, de acuerdo a los principios raciales de la ideología nazi. Sin embargo, la identificación de los abuelos como “judíos” se realizaba en base a su pertenencia a la comunidad religiosa judía, demostrable a partir de registros de las sinagogas, lápidas y actas de matrimonio.

Las “Leyes de Nüremberg” sentaron las bases racionales y legales para la discriminación de los judíos en Alemania: todas las normas emitidas posteriormente tomaron como base la definición de “judío” y el estatus legal, establecidos en las leyes de 1935. Además, muchas organizaciones y asociaciones civiles las tomaron como modelo y las aplicaron espontáneamente para segregar y excluir a los judíos.

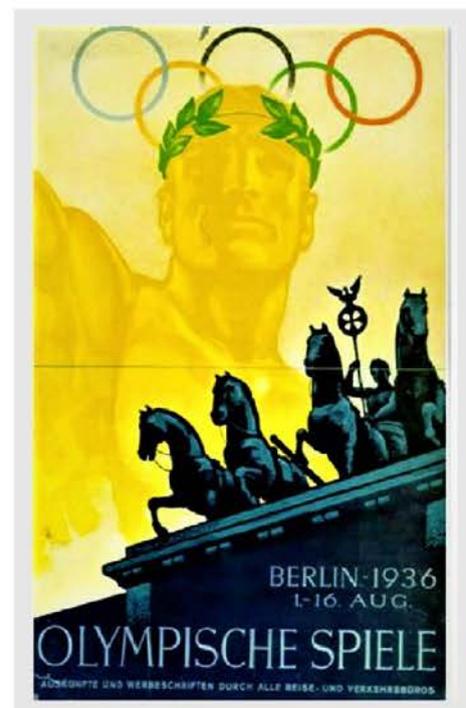


La segregación de los judíos también se manifestó en el ámbito cultural: la intención del régimen nazi, a través de su **Ministerio para el Esclarecimiento Popular y Propaganda**, era eliminar cualquier tipo de influencia judía sobre la cultura alemana, depurándola de todo aquello definido como “arte degenerado”, que había prevalecido durante la República de Weimar. En mayo de 1933, se organizó una gran quema de libros en todo el país, anunciada como una “*acción contra el espíritu no alemán*”, que tendría como punto culminante una purga literaria o la “limpieza” mediante el fuego. Para esta acción, el Ministerio contó con el apoyo de la Asociación de Estudiantes Alemanes Nazis, que atacaban a los judíos en las universidades y denunciaban su influencia en el ámbito académico. Miles de libros de autores catalogados como “no-alemanes” (judíos y, también, comunistas, pacifistas y opositores en general) fueron quemados frente a las principales universidades del país, mientras reconocidos líderes nazis pronunciaban sus discursos. Esto se convirtió en un presagio de lo que vendría años más tarde, y que Heinrich Heine había enunciado un siglo antes: “*Donde se queman libros al final se quemarán personas*”. Asimismo, los judíos fueron excluidos de las organizaciones culturales, las editoriales y la prensa. En 1934, a los actores judíos se les prohibió participar de obras teatrales y cinematográficas; del mismo modo, pero más adelante, se prohibió a los judíos asistir al teatro o al cine.

Después de la sanción de las Leyes de Nüremberg, la retórica y la política antijudía se atenuaron debido a la organización de los **Juegos Olímpicos** en Berlín en 1936. Debido a la presencia masiva de delegaciones deportivas y periodísticas, el régimen nazi debió moderar su antisemitismo para evitar críticas a nivel internacional y la eventual elección de una sede alternativa para la realización del evento.

Sin embargo, en **1938**, las medidas legislativas antisemitas no sólo fueron retomadas, sino que la persecución de los judíos se intensificó, marcando este año como crucial en la historia de la Shoá. Además, a lo largo del año se aceleró la política expansionista y los preparativos para el comienzo de una inminente guerra.

En agosto de ese mismo año, se prohibió que los judíos cambiaran su nombre, y luego se añadió la orden de que aquellos cuyos nombres no fueran de origen hebreo debían agregar en sus documentos de identidad un segundo nombre para indicar su ascendencia judía: “Sara” para las mujeres e “Israel” para los hombres. En octubre, se canceló la vigencia de los pasaportes judíos, y se decretó que debían ser entregados al Ministerio del Interior para ser marcados con una letra “J” (por “Jude”, judío) con el fin de identificar a los judíos que emigraran. Durante el mismo mes, miles de judíos polacos que residían en el Reich fueron expulsados de manera masiva y violenta: familias enteras fueron deportadas en trenes sellados hacia **Zbąszyń**, en la frontera con Polonia. Dado que no se les permitió ingresar, quedaron varados en la frontera entre Alemania y Polonia, en pésimas condiciones.



LA KRISTALLNACHT

El punto culminante del proceso de radicalización de la persecución antisemita se alcanzó durante la *Kristallnacht* (“noche de los cristales rotos”) o “**Pogrom de noviembre**”. Durante la noche del 9 al 10 de noviembre, se produjo una ola de violencia contra los judíos en toda Alemania y Austria, esta última recientemente anexada. Aunque se registraron acciones en todo el territorio, el pogrom fue especialmente destructivo en Berlín y en Viena. Durante esta noche, más de mil sinagogas fueron incendiadas, y cientos de residencias y comercios judíos fueron saqueados y atacados. Se contabilizaron al menos 91 personas asesinadas, además de numerosas golpizas, humillaciones públicas y violaciones de mujeres judías.

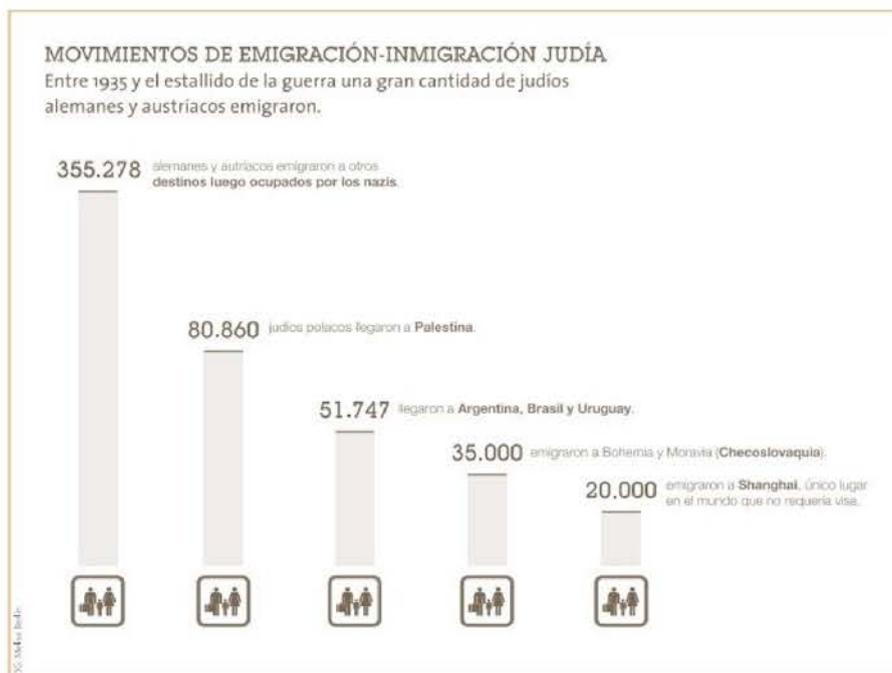


Estas agresiones fueron presentadas ante la opinión pública como una reacción espontánea del pueblo alemán, en represalia por el asesinato en París del diplomático alemán Ernst vom Rath, a manos del joven judío *Herschel Grynszpan*. Grynszpan llevó a cabo el ataque como una forma de protesta contra la humillación y el maltrato sufrido por sus padres durante la deportación hacia Zbąszyń. Sin embargo, este incidente sólo sirvió como pretexto: el pogrom fue organizado por el Ministerio de Propaganda, con la autorización de Hitler, y perpetrado por miembros de organizaciones nazis, como las SA y las Juventudes Hitlerianas, a menudo vestidos de civil. Además, se emitieron órdenes precisas a la policía y a los bomberos de no intervenir para resguardar las vidas y las propiedades de los judíos. Sin embargo, estas órdenes también precisaban que no se debía afectar las propiedades de los no-judíos o extranjeros, incluso si estos últimos eran judíos. Es importante destacar que la fecha elegida coincidió con el aniversario del intento de golpe de Estado, llevado a cabo en 1923.

El nombre dado a los ataques, *Kristallnacht*, se debe a la cantidad de vidrios rotos, cuyos costos de reparación debieron ser sumidos por la comunidad judía, dado que las indemnizaciones pagadas por las compañías de seguros fueron confiscadas por el gobierno. El régimen nazi responsabilizó a los judíos por el pogrom que habían sufrido, imponiéndoles una multa de mil millones de Reichsmark (equivalentes a cuatrocientos millones dólares estadounidenses) para reparar los daños materiales en el espacio público.

Además, cerca de 30.000 judíos, principalmente hombres, fueron recluidos en campos de concentración, como Dachau, Buchenwald y Sachsenhausen. Este fue el primer episodio en que el régimen nazi encarceló masivamente a judíos, simplemente por ser judíos. Si bien cientos de ellos perdieron la vida debido a las terribles condiciones de encarcelamiento, la mayoría fue liberada en pocos meses con la condición de abandonar el país. Este fue uno de los efectos directos de la *Kristallnacht*: después de noviembre de 1938, la emigración de judíos de Alemania aumentó notablemente.

La *Kristallnacht* se considera un punto de inflexión en la política nazi antijudía, debido a la violencia de los ataques y la reacción de la sociedad alemana. A partir de este momento, las medidas antisemitas se exacerbaban y radicalizaban aún más, con la intención de eliminar por completo a los judíos de los ámbitos social, económico y cultural en Alemania. Esta segregación de los judíos del resto de la sociedad culminó con una política de emigración forzada, buscando transformar a Alemania en un país “libre de judíos”.



Cuadernos de la Shoá II. Página 41. Cortesía del Museo del Holocausto de Buenos Aires

Archival footage depicting the events of Kristallnacht in Buehl



Testimonios



LA ARIANIZACIÓN DE LA VIDA ECONÓMICA

El proceso de la exclusión de los judíos y la **arianización de la economía** se completó a partir de la *Kristallnacht*. Durante este periodo, se promulgaron decenas de leyes con el objetivo de expropiar a los judíos, privarlos de sus medios de vida y excluirlos de la vida económica en Alemania. Como parte de estas medidas, se les prohibió ejercer sus profesiones, se procedió al despido de empleados y directores de empresas judíos, y se llevó a cabo la transferencia de los bienes pertenecientes a la comunidad judía a manos alemanas.

Antes de noviembre, el “*Decreto contra el Camuflaje de Empresas Judías*” había prohibido que las empresas de propiedad judía cambiaran su nombre. Luego, mediante la “*Orden para la Divulgación del Patrimonio de los judíos*”, se exigió que declararan todas sus propiedades de más de 5.000 Reichsmarks. En octubre, el “*Decreto para la Confiscación de la Propiedad Judía*” estableció la regulación de la transferencia de bienes de judíos a alemanes. Finalmente, dos días después de la *Kristallnacht*, se emitió el “***Decreto para la Exclusión de Judíos de la Vida Económica Alemana***”, que determinó el cierre de todas las empresas cuyos propietarios eran judíos, así como la prohibición de ejercer oficios o administrar cualquier tipo de comercio. En diciembre, el proceso se completó con el “*Decreto para el Uso de la Propiedad Judía*”, que obligaba a los judíos a vender sus propiedades inmuebles y comercios, por un precio inferior a su valor real de mercado. De este modo, a lo largo del año 1938 se tomaron las medidas necesarias para garantizar la expropiación de los bienes y las propiedades de los judíos y su entrega a alemanes afines al régimen. La transferencia de valores de los judíos continuó el año siguiente, con el Decreto que exigía que los judíos entregaran al Estado los metales, las piedras preciosas y otros objetos de valor, sin recibir ninguna compensación.

LA EXPANSIÓN TERRITORIAL DE ALEMANIA ANTES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Desde la década de 1920, la retórica nacionalsocialista había repudiado la firma del Tratado de Versalles y prometía desconocer sus resoluciones una vez que los nazis llegaran al poder. Si bien los términos económicos ya habían sido revisados en la Conferencia de Lausana de 1932, a partir de la asunción de Hitler como canciller, Alemania incumplió sistemáticamente las cláusulas territoriales y militares de Versalles. Las fuerzas armadas reanudaron y expandieron la producción de armamento, se reintrodujo el servicio militar obligatorio, se adoptó el nombre de *Wehrmacht* (para diferenciarlas de las fuerzas armadas de la República de Weimar), y se aumentó la cantidad total de hombres en el ejército, que debían prestar juramento de lealtad personal a Hitler. Por otra parte, comenzó una agresiva política exterior, cuyo corolario fue el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

El primer acto de agresión territorial comenzó el 7 de marzo de 1936, cuando la *Wehrmacht* alemana ingresó a la **región del Rin**, zona desmilitarizada en la frontera con Francia y Bélgica. Si bien Francia y Gran Bretaña condenaron la incursión, este acto no tuvo repercusiones negativas para Alemania.

Esto animó a Hitler a continuar con su política expansionista. El 13 de marzo 1938, Alemania logró anexar **Austria** (unión conocida como “**Anschluss**”), violando así el Tratado de Versalles y el de Saint Germain, que expresamente prohibía esta unificación. Nuevamente, las acciones de la Alemania nazi no recibieron ninguna penalidad por parte de los demás países o la Sociedad de Naciones, que adoptaron una “*política de apaciguamiento*”, evitando así intervenir ante las agresiones territoriales de Alemania e Italia.



Tropas alemanas en Viena

Para el régimen nazi, desde el punto de vista racial, tanto Alemania como Austria pertenecían a la nación germana, por lo que tenían derecho a conformar un único estado, la “Gran Alemania”. Al mismo tiempo, muchos austríacos se consideraban a sí mismos como “alemanes étnicos” y apoyaban la anexión, reviviendo los proyectos de unificación de finales del siglo XIX.

Desde 1933, bajo el liderazgo del canciller Engelbert Dollfuss, los sectores autoritarios de derecha alineados con el fascismo italiano adquirieron cada vez más poder en Austria. Sin embargo, Dollfuss no pertenecía al Partido Nazi, presente en Austria desde finales de la década de 1920. Los nazis austríacos, con la ayuda de los alemanes, promovieron una campaña contra el régimen de Dollfuss, que incluía protestas, enfrentamientos con la policía y el estallido de bombas. En consecuencia, el canciller ilegalizó el Partido Nazi en Austria. Sin embargo, este mantuvo su actividad en la clandestinidad, financiado y respaldado por Alemania, convirtiéndose así en un factor de desestabilización del gobierno austríaco. El 25 de julio de 1934, los nazis austríacos intentaron realizar un golpe de Estado, durante el cual el canciller Dollfuss fue asesinado. Sin embargo, la mayoría de la población, las fuerzas armadas y la policía permanecieron leales al gobierno, por lo que los conspiradores fueron derrotados y miles de ellos arrestados.

En 1938, Austria estaba aislada diplomáticamente y debilitada frente a Alemania, que emprendía una política exterior cada vez más agresiva. El canciller Kurt von Schuschnigg se reunió con Hitler en febrero y debió ceder a las exigencias que se le presentaron, renunciando a parte de la soberanía austríaca: se acordó que la política exterior debía ser coordinada con la de Alemania, los asuntos

policíacos y de seguridad estarían a cargo de Arthur Seyss-Inquart (líder del Partido Nazi), y se concedería amnistía a los miembros del partido encarcelados durante el golpe fallido. Para el 13 de marzo, Schuschnigg convocó un plebiscito para que la población se pronunciara a favor o en contra de la independencia de Austria, con un llamado a votar “¡Por una Austria libre y alemana, independiente y social, por una Austria cristiana y unida!”.

Sin embargo, el plebiscito no se llevó a cabo por la presión de Alemania. El 11 de marzo, el gobierno austríaco aceptó las exigencias de Alemania y llamó a la población y a las fuerzas armadas a no resistir en caso de una invasión alemana. Los nazis austríacos tomaron los edificios públicos y comenzaron a atacar a sus opositores políticos y a los judíos, sin temor a represalias. Al día siguiente, Seyss-Inquart asumió como nuevo canciller y anunció la formación de un nuevo gabinete conformado por nazis. El 13 de marzo, las tropas alemanas cruzaron la frontera austríaca y fueron recibidas con entusiasmo por la población, que veía en este acto la reunificación política, cultural y social con Alemania. Ese mismo día, se firmó la Ley de la **Anschluss**, por la que Austria perdía su independencia al ser incorporada formalmente como una provincia (“Land”) alemana.

La ley también establecía la realización de un nuevo plebiscito, programado para el 10 de abril, para que la población austríaca votara una vez más acerca de su independencia. Pero en esta ocasión, se excluyó del referendo a los judíos, gitanos y a los opositores políticos. De este modo, el resultado de la votación fue un 99 % de votos a favor de la anexión, lo que fue utilizado como parte de la propaganda nazi que buscaba destacar el respaldo de los austriacos a Hitler. Los socialdemócratas y comunistas ya habían sido perseguidos por los regímenes autoritarios previos, pero los que aún permanecían en Austria fueron duramente perseguidos por el nuevo gobierno nazi. Muchos de ellos fueron enviados a campos de concentración como el de Mauthausen, recientemente creado en el territorio austríaco.

Para fines de la década de 1930, en Austria vivían aproximadamente 200.000 judíos; muchos de ellos intentaron escapar, pero la toma del poder por parte de los nazis fue tan rápida, que la mayoría no tuvo la oportunidad de hacerlo. Desde los primeros momentos de la anexión, la nazificación, la violencia y la política antijudías se implementaron rápidamente, siguiendo las mismas pautas que se habían establecido en Alemania en los años anteriores. Se desarrollaron pogroms en todo el país y, especialmente en Viena, los judíos fueron obligados a limpiar de las calles las propagandas a favor de la independencia, como una forma de humillación pública. Con la afiliación al nazismo, se aplicaron restricciones a los judíos, expulsándolos del ámbito público y privado. En noviembre de 1938, durante la Kristallnacht, los judíos austríacos vieron sus sinagogas destruidas e incendiadas, sufrieron violentos ataques y miles fueron deportados a los campos de concentración de Dachau y Buchenwald.

La exitosa anexión de Austria animó a Hitler a continuar con su política expansionista. Unos meses más tarde, exigió la cesión a Alemania de la región montañosa de los **Sudetes**, parte de Checoslovaquia con una mayoría de población de origen alemán. Anteriormente, el líder

pronazi de los Sudetes, Konrad Heinlein, había comenzado una campaña a favor de la autonomía de la región, apoyada política y militarmente por Alemania, que procuraba su independencia de Checoslovaquia para luego anexarla al Reich. Checoslovaquia acudió a su aliada, Francia, y esta buscó el apoyo del Reino Unido; pero ante las crecientes exigencias territoriales de Alemania y con el objetivo de evitar una guerra, Benito Mussolini intervino como mediador entre las partes y convocó a una reunión a realizarse en septiembre en la ciudad de Múnich. Allí se reunieron los representantes de Francia, el Reino Unido, Alemania e Italia; a Checoslovaquia no se le permitió formar parte de la conferencia, pero finalmente aceptó bajo la presión de Francia y el Reino Unido.

Como resultado de los **Acuerdos de Múnich**, se estableció la anexión de los Sudetes a Alemania, con la condición de que respetara el resto de Checoslovaquia. Así, los alemanes étnicos fueron declarados ciudadanos alemanes y la población checa fue expulsada. Sin embargo, en marzo de 1939, Alemania rompió este acuerdo cuando la mayor parte de Checoslovaquia fue incorporada a Alemania y convertida en el Protectorado de Bohemia y Moravia; Eslovaquia se convirtió en un estado independiente, pero aliado a Alemania.



Acuerdos de Múnich

LAS RESPUESTAS JUDÍAS: LA EMIGRACIÓN

Desde la llegada de Hitler al poder, el objetivo de la implementación de las medidas antijudías era liberar Alemania de judíos, buscando un estado “*Judenrein*”. Durante los primeros años del gobierno nazi, hasta el comienzo de la guerra, este objetivo implicaba fomentar la emigración. A medida que los judíos veían gradualmente restringidas sus posibilidades para desarrollar su vida económica, educativa y social, anhelaban abandonar Alemania en busca de mayor seguridad en los países vecinos, especialmente en Europa occidental. Después del primer año del régimen nazi, la cantidad de emigrantes judíos disminuyó debido a los altos costos de los trámites exigidos por las autoridades alemanas y a la negativa de la mayoría de los países a otorgar asilo. Progresivamente, las propiedades y cuentas bancarias de los judíos fueron confiscadas, además de enfrentar un impuesto de emigración cada vez más elevado, lo que dificultaba sus posibilidades de abandonar del país.

El año 1938 marcó un punto de inflexión en la vida de los judíos alemanes y austríacos. Las medidas legales y la violencia antijudías se volvieron cada vez más acuciantes, haciendo que los judíos percibieran que sus vidas corrían peligro si permanecían en sus hogares. Por esta razón, la cantidad de personas que deseaban emigrar y los esfuerzos para lograrlo se intensificaron. Los judíos se aglomeraban frente a las embajadas para solicitar las visas que les permitieran residir en otros países del mundo. Las instituciones judías sionistas, tanto alemanas e internacionales, también colaboraron en la organización de la emigración masiva de los judíos.

La **Agencia Judía** para Israel es una organización fundada en 1929 con el propósito de representar a los judíos de Eretz Israel durante el período del Mandato británico. Desde su creación, una de sus funciones principales ha sido facilitar la inmigración de judíos de todo el mundo a Eretz Israel. A partir de 1933, desempeñó un papel destacado en la implementación de diversos planes para colaborar, tanto de manera legal e ilegal, en el traslado de judíos que vivían bajo el dominio nazi. Uno de estos programas fue **Aliat Hanoar**, mediante el cual niños y jóvenes judíos eran educados y entrenados en granjas agrícolas en Europa. Posteriormente, eran enviados y reasentados en Eretz Israel, donde se les recibía en instituciones especialmente preparadas. Este programa permitió que, aproximadamente, 14.000 jóvenes abandonaran Europa durante el período nazi.

Por otro lado, en 1933, el Ministerio de Economía Alemán y la Agencia Judía firmaron el “**Acuerdo de Transferencia**” (*Haavara*) con el objetivo de fomentar la emigración de judíos alemanes a Eretz Israel. Según este acuerdo, se estableció que los judíos debían depositar sus ahorros en una cuenta bancaria en Berlín, los cuales podrían retirar una vez establecidos en Tel Aviv. Como contrapartida de estas transferencias, se exportarían productos alemanes por el mismo valor. Si bien aproximadamente 60.000 judíos lograron emigrar a la entonces Palestina gracias a este acuerdo, que se mantuvo vigente hasta 1939, generó desconfianza entre muchos líderes judíos que se oponían a cualquier forma de colaboración económica con el régimen nazi.

En 1938, tras la violencia desatada durante la *Kristallnacht* y debido a las presiones ejercidas por el Comité Británico para los judíos de Alemania y el Movimiento para el Cuidado de los Niños de Alemania, el gobierno británico tomó la decisión de permitir el ingreso de niños y jóvenes menores de 17 años provenientes de Europa bajo dominio nazi. Este movimiento masivo de niños y jóvenes a Gran Bretaña fue conocido de manera informal como **Kindertransport**. El gobierno decidió liberar las restricciones con respecto a la cantidad de refugiados que podían ser admitidos, con la condición de que el sostenimiento y la educación de los niños fueran patrocinados y financiados por individuos u organizaciones, dado que estos no podían estar acompañados de sus padres. Los beneficiados recibían visas de viaje temporales, asumiendo que una vez que pasara la crisis, podrían regresar con sus familias. Sin embargo, la trágica realidad fue que la mayoría de ellos nunca volvió a reunirse con sus familias, quienes fueron víctimas de la Shoá. Durante esta operación de rescate, entre 9.000 y 10.000 niños provenientes de Alemania, Austria, Checoslovaquia y Polonia fueron trasladados a Gran Bretaña, de los cuales 7.500 eran judíos.

A medida que la crisis de los refugiados judíos alemanes se agravaba, la presión internacional para abordarla aumentaba. En julio de 1938, el presidente de Estados Unidos, F. D. Roosevelt, convocó a una conferencia internacional conocida como la **Conferencia de Evián**, nombrada así por el lugar en Francia donde se llevó a cabo. Si bien los 32 representantes de los países presentes condenaron la difícil situación de los judíos alemanes, la mayoría expresó que no estaban en condiciones de modificar sus políticas migratorias restrictivas. Incluso países que previamente habían mantenido políticas de inmigración más abiertas, como Estados Unidos, Australia o Argentina, mostraron reticencia en la década de 1930 a admitir un mayor número de refugiados judíos, alegando preocupaciones económicas. Incluso Gran Bretaña limitó la llegada de judíos a Eretz Israel, que en ese entonces estaba bajo mandato británico. Únicamente la República Dominicana aceptó ampliar la cantidad de refugiados judíos alemanes que admitiría. Por lo tanto, a pesar de conocer el peligro que enfrentaban los judíos bajo el régimen nazi, la comunidad internacional no logró proporcionar una respuesta que resolviera eficazmente el problema.



"El mundo parece estar dividido en dos partes: una donde los judíos no pueden vivir y la otra donde no pueden entrar".

Jaim Weitzman

Aquí encontrarás la unidad virtual sobre Shoá:





13 . LA POLÍTICA ANTIJUDÍA ENTRE 1939 Y 1941



EL COMIENZO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

El 23 de agosto de 1939 se produjo en Moscú la firma del *pacto Molotov-Ribentrop*. Este consistió en un tratado entre la Alemania nazi y la Unión Soviética de Stalin, rubricado por los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países, Joachim von Ribbentrop y Viacheslav Mólotov. El acuerdo contemplaba principalmente el compromiso mutuo de no agresión y la división de distintos territorios: mientras que Alemania se apropiaría del oeste de Polonia, la URSS se quedaría con el este de Polonia, los Países Bálticos y parte de Finlandia. Ambos países intentaron a través de este pacto alcanzar un punto de consenso en cuanto a sus aspiraciones expansionistas y evitar así, al menos momentáneamente, una guerra que los enfrentara.



Unos días después, el **1 de septiembre de 1939**, Alemania invadió Polonia Occidental, la porción que le correspondía según el mencionado pacto. A partir de este hecho, Gran Bretaña y Francia consideraron que no podían continuar con su política anterior de contención pacífica y declararon la guerra a Alemania. De esta manera, comenzó la Segunda Guerra Mundial, la cual se extendió hasta 1945. Las alianzas que se enfrentaron fueron: los **aliados**, integrados por Gran Bretaña y Francia, a los que en 1941 se sumaron la Unión Soviética y Estados Unidos; y el **eje**, compuesto por Alemania, Italia y Japón.

En Polonia vivían en total unos 3.3 millones de judíos, que representaban alrededor del 10 % de la población total del país. Unos días después de la ocupación alemana, la URSS invadió la zona oriental de Polonia. En este tiempo, alrededor de 300 mil judíos consiguieron pasar hacia el lado soviético, escapando del nazismo. Así, la Polonia soviética quedó con aproximadamente 1.2 millones de judíos. La parte alemana, la cual se dividió a su vez en una zona anexada al Reich y la Gobernación General (*generalgouvernement*), contaba con una población judía cercana a los dos millones.

La invasión de Polonia llevó a los nazis a replantearse sus objetivos en relación a los judíos. La incorporación de los judíos polacos a sus dominios parecía ir en un sentido contrario de la dirección de la política antijudía hasta el momento, la cual se proponía “desjudaizar” los territorios controlados por Alemania. A su vez, la guerra impuso nuevas limitaciones y dificultades en las posibilidades de emigración. De esta manera, en 1939 inició una nueva etapa de la política antijudía del nazismo, la cual estará caracterizada por el surgimiento de los guetos en Europa Oriental.

Por su parte, el expansionismo nazi no se detuvo con la incorporación de Polonia. Comenzada la guerra, Alemania se centró en el frente occidental y logró continuar con la conquista de extensos territorios sin grandes dificultades. En 1940 avanzó sobre Dinamarca, Noruega, Bélgica, Holanda y Francia. Esta última quedó dividida en dos zonas: la parte norte ocupada directamente por Alemania y la denominada “zona libre” o la Francia de Vichy en el sur, gobernada por el mariscal colaboracionista Henri Pétain. Asimismo, realizaron una ofensiva aérea contra Gran Bretaña, que logró ser resistida por el ejército británico.



Ocupación de Europa occidental



Enrique Dychter sobre los primeros días de la ocupación de Polonia



LAS RESERVACIONES Y EL PLAN MADAGASCAR

Al poco tiempo de la conquista alemana a Polonia y del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, con la incorporación de casi dos millones de judíos a los dominios del Reich (que sumaban 3.2 millones en total), el método de la emigración, impulsado en la primera etapa de la política antijudía, se reveló insuficiente. Distintos funcionarios del régimen nazi propusieron alternativas ante esta situación.

Una de ellas fue la idea de las reservaciones, que contemplaba la transferencia y la concentración de los judíos en determinadas localidades. Así, el poblado de Nisko, en el distrito de Lublin (en la Gobernación General), comenzó a recibir periódicamente judíos aptos para el trabajo forzado provenientes de distintas zonas. Llegaron a ser movilizados unos 20 mil judíos, a pesar de que la intención original era que fueran muchos más. La propuesta no continuó avanzando y finalmente fue anulada porque el territorio resultó insuficiente, así como por las necesidades militares del nazismo en el marco de la guerra y por conflictos internos al gobierno.

Ante el fracaso de esta idea, Franz Rademacher, diplomático nazi del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, presentó ante Hitler el Plan Madagascar. Este consistía en deportar a todos los judíos europeos a dicha isla en el sureste de África. Madagascar era una colonia francesa y los alemanes suponían que tras la caída de París en junio de 1940 el territorio iba a quedar bajo su dominio. El plan contemplaba también evacuar e indemnizar a los 25 mil franceses que habitaban allí.

Además de la población francesa, en Madagascar vivía la población malgache, nativos de la isla. Se trataba de un territorio con importantes epidemias como la fiebre amarilla y con grandes carencias en materia sanitaria, por lo que la llegada masiva de judíos se traduciría en una sobrepoblación, que generaría escasez de alimentos, problemas habitacionales y un ascenso en la mortalidad por la transmisión de enfermedades. Según Hitler: "allí las condiciones climáticas poseen una influencia debilitante sobre el organismo humano y limitan su resistencia". Asimismo, el proyecto preveía la conformación de un gobierno local judío supervisado por las autoridades y el ejército de Alemania.

Finalmente, el Plan Madagascar tampoco fue implementado. Esto se debió, por un lado, a la imposibilidad de transportar a millones de judíos hacia una zona tan lejana. La idea original del nazismo era contar con barcos de la Armada británica, con los que no pudieron hacerse por haber fracasado en las batallas contra los ingleses, motivo por el cual también muchas rutas marítimas permanecieron bloqueadas. Por otro lado, a pesar de la rendición de Francia, el gobierno de Vichy no terminó firmando la cesión de Madagascar a Alemania. A su vez, la atención de Alemania comenzó a centrarse en la conquista de la Unión Soviética. De esta manera, el Plan Madagascar se derrumbó antes de empezar a aplicarse.

EL PROCESO DE GUETTOIZACIÓN

A partir de la conquista de Polonia, fueron aplicadas las medidas antijudías existentes de la etapa anterior. Los judíos fueron expulsados de sus trabajos y escuelas, sus empresas y comercios sufrieron confiscaciones y se les prohibió circular por muchos espacios públicos. Hans Frank, quien fue nombrado gobernador general de la Polonia ocupada por Alemania,

estableció que todos los judíos mayores de diez años debían utilizar un brazalete blanco con el Magen David azul como distintivo y que todos los varones podían ser llamados a trabajos forzados, entre otros decretos. Además, comenzaron a liquidar empresas de dueños judíos, se limitó el dinero que podían tener en su poder y se prohibió que circulen en trenes sin un permiso especial. Por su parte, muchos fueron agredidos y arrestados sin causa alguna.

El 21 de septiembre de 1939, Reinhard Heydrich, jefe del Servicio de Seguridad del Reich, indicó las siguientes instrucciones sobre la política y las operaciones relativas a los judíos en los territorios ocupados:



Reinhard Heydrich

*El Jefe de la Policía de Seguridad.
Berlín, 21 de septiembre de 1939*

*Carta expresa a los jefes de todos los Einsatzgruppen de la Policía de Seguridad
Asunto: la cuestión judía en los territorios ocupados.*

*Me refiero aquí a la conferencia que tuvo lugar hoy en Berlín, y una vez más, señalo que se deberá guardar en estricto secreto la totalidad de las medidas planificadas (o sea, el objetivo final).
Se hará una distinción entre:*

- 1. el objetivo final (el cual necesitará largos plazos de tiempo)*
- 2. las fases hacia la realización de este objetivo final (que se cumplirán a corto plazo).*

Las medidas planificadas requieren de una preparación sumamente minuciosa, tanto en lo que se refiere a los aspectos técnicos. como a los económicos.

Es evidente que, desde aquí, no podremos fijar, en todos sus detalles, las tareas que se presentan ante nosotros. Las instrucciones y directivas que siguen tienen como propósito indicar a los jefes de los Einsatzgruppen que tomen en cuenta las consideraciones prácticas [del problema concernido].

La primera condición previa para conseguir el objetivo final, es la concentración de los judíos de las comarcas dentro de las grandes ciudades. Esto debe realizarse rápidamente.

Al realizarlo, una distinción será hecha:

1) entre las zonas de Danzig y de la Prusia Occidental, Poznan, y el Este de la Alta Silesia, y las demás zonas ocupadas.

Se vaciarán las regiones referidas en 1) de cuantos más judíos se pueda, siendo el objetivo final establecer sólo unas cuantas ciudades de concentración.

En las zonas bajo 2) se establecerá el menor número posible de centros de concentración, de manera de facilitar las medidas posteriores.

Al respecto, se prestará atención a que sólo se seleccionen como puntos de concentración, las ciudades que constituyen nudos ferroviarios, o que al menos se sitúan cerca de vías férreas.

En principio, todas las comunidades judías de menos de 500 personas deberán ser liquidadas y trasladadas al centro de concentración más cercano.

Con estas órdenes se estaban dando los primeros pasos hacia el **surgimiento de los guetos**, los cuales constituyeron un elemento central en esta etapa de la política antijudía del nazismo en Europa Oriental. De todas formas, estas instrucciones no fueron lo suficientemente precisas y abarcativas, motivo por el cual los funcionarios locales encargados de su construcción darán lugar a guetos con bastantes diferencias entre sí. A su vez, no sería correcto afirmar que fueron creados en un momento determinado, sino que su conformación fue el resultado de un proceso que se inició en los meses finales de 1939.

Los guetos fueron barrios amurallados en las ciudades donde los judíos fueron obligados a vivir. De esta manera, luego de la marginación legal, social y económica, los judíos fueron concentrados, segregados y aislados espacialmente. El término “gueto” ya era utilizado para designar a los antiguos barrios judíos, donde los habitantes elegían vivir allí de manera voluntaria, donde podían entrar y salir con relativa libertad, dedicarse a sus ocupaciones y conservar su estilo de vida. Sin embargo, estas características no aplican a los guetos durante la Shoá, donde no existía alternativa para los judíos que eran obligados a instalarse en ellos, había estrictos controles para el ingreso y el egreso, estaban rodeados de paredes y alambrados y la forma y calidad de vida se vieron profundamente alteradas.

En Polonia los judíos vivían tanto en aldeas rurales de pocos habitantes como en las grandes ciudades. La conformación de los guetos implicó el traslado masivo de aquellos que habitaban en el campo y en otras zonas de la ciudad hacia el barrio en cuestión. Esto también supuso el desplazamiento de la población no judía que se encontraba allí asentada anteriormente. La orden era emitida con muy poco tiempo de anticipación, por lo que de un momento para el otro las familias judías debían abandonar sus viviendas, transportar sus pertenencias y malvender o desprenderse de todo lo que no pudieran llevarse.

“Comenzó la migración de los pueblos. Desde el amanecer y hasta bien entrada la noche, a lo largo de las calles de la ciudad se arrastraban carretas con muebles, con bultos, carromatos de campesinos y carretillas transportando las pertenencias al nuevo lugar de residencia. Las mudanzas se hacían de prisa y bajo una presión increíble, porque no había tiempo. Las viviendas más o menos dignas se ocuparon rápidamente y quien llega antes tiene más posibilidades. Cada día se parecía al anterior. Los mismos reclamos, el mismo ritmo enloquecido, el mismo barullo, el mismo llanto; había quienes se desmayaban por el cansancio, algunos empujaban con su propio cuerpo pesados carruajes cargados de cosas, incluso viniendo desde largas distancias. La calle de Kazimierz (el viejo barrio judío de Cracovia) cambiaba día a día. El carácter típico del barrio que había adquirido a lo largo de centenares de años desapareció rápidamente. Familias que durante siglos habían estado arraigadas aquí, abandonan el lugar. Se cerraron comercios, restaurantes, sinagogas, junto a las profundas huellas que el tiempo dejara en ellas.”

Testimonio de Tadeusz Pankiewicz, farmacéutico polaco que tenía una farmacia en Cracovia ubicada en el límite del gueto.

Se calcula que hubo unos 1100 guetos en total, ubicados todos ellos en Europa oriental, entre los cuales existió una gran diversidad. Algunos llegaron a tener varios cientos de miles de habitantes, mientras que otros eran más pequeños y menos poblados. También variaban en cuanto a su hermetismo: mientras que había guetos donde era imposible entrar y salir, en otros había un margen mayor de flexibilidad y cierto grado de comunicación con el afuera.



Entrada del gueto de Cracovia

En sus instrucciones del 21 de septiembre de 1939, Heydrich también ordenó el establecimiento en cada gueto de un consejo judío, el Judenrat, compuesto por una cantidad variable de miembros de la comunidad. Sus principales funciones eran representar a los judíos ante las autoridades alemanas y actuar como intermediarios.

Se encargaban de una extensa lista de tareas, las cuales podían cambiar entre los diferentes guetos. Algunas de ellas eran: garantizar la transferencia y el asentamiento de los judíos que arribaban al gueto, distribuir las viviendas entre los habitantes, realizar un registro censal de la población, distribuir el distintivo identificador, repartir las raciones de alimentos y reclutar la mano de obra para los trabajos forzados. Asimismo, en algunos casos, los consejos judíos han contribuido en brindar un servicio de salud a los habitantes del gueto, aunque este resultaba siempre insuficiente, y en continuar con la educación, las prácticas religiosas y culturales, a pesar de la adversidad de las condiciones.



Miembros del Judenrat

Por el rol que cumplían, los Judenräte debían obedecer las órdenes nazis y al mismo tiempo representar y defender a la comunidad judía. En consecuencia, cumplieron un rol en las confiscaciones de bienes y en las deportaciones a los campos, al igual que la policía judía, que también se encontraba en los guetos. Esta actuaba al interior de los límites del gueto con el objetivo de garantizar el orden y la seguridad. Por su parte, la policía alemana y la local (polaca, por ejemplo) ejercían sus funciones desde los márgenes externos e ingresaban al gueto cuando lo consideraban necesario.

Tanto los consejos como la policía judía, fueron importantes para la implementación de las distintas medidas impuestas por los nazis. A su vez, su presencia fue un factor de disputas entre los habitantes judíos. Precisamente uno de los objetivos de los nazis era quebrar los lazos de solidaridad y de ayuda mutua en las comunidades.



Policía judía del gueto

LAS CONDICIONES DE VIDA Y LA RESISTENCIA EN LOS GUETOS

Las condiciones de vida en los guetos eran sumamente adversas por una combinación de numerosos factores. Por un lado, el alimento era absolutamente escaso. La ración de comida era muy inferior a las necesidades nutricionales de cualquier persona. En consecuencia, los judíos debían buscar otras fuentes de alimento más allá de la ración oficial. Gran parte provenía del contrabando, pero aquí se topaban con otro importante condicionamiento, la falta de comunicación con el exterior y las dificultades para entrar y salir del gueto.

Además del alimento, en los guetos escaseaban otros bienes y servicios de primera necesidad, tales como artículos de higiene, medicamentos e insumos médicos, provisión de agua y calefacción para enfrentar las bajas temperaturas del invierno extremo. A su vez, muchos guetos estaban excesivamente sobrepoblados, por lo que la población se encontraba en condiciones de hacinamiento. Por la falta de espacio, muchas veces familias desconocidas entre sí debían compartir su vivienda y en una misma habitación podían llegar a vivir entre siete y diez personas.

Todos estos factores facilitaron la proliferación de enfermedades como el tifus y la tuberculosis, que se convirtieron en gravísimas epidemias. La escasez de alimento y otros bienes y servicios, las malas condiciones de higiene, la falta de atención médica y el hacinamiento provocaron una alta contagiosidad de las enfermedades y generaron que la mortalidad en los guetos fuera muy alta. Por ejemplo, se calcula que entre 1941 y 1942 en los guetos de Varsovia y de Lodz murieron alrededor del 20 % de la población judía.

En muchas ocasiones, en las inmediaciones externas se colocaban carteles que indicaban a la población alejarse debido al riesgo de infección, lo cual fue utilizado como argumento para justificar el encierro de los judíos. Resulta evidente que había enfermedades, pero estas no eran la causa sino la consecuencia de la creación de los guetos y de las inhumanas condiciones de vida. Si bien los guetos no fueron creados específicamente con fines de exterminio, los nazis lejos estuvieron de comprender la alta mortalidad como una preocupación y como algo a revertir.

Por otro lado, la población del gueto era obligada a cumplir con trabajos forzados. Estos podían ser tanto dentro como fuera del gueto, y tanto en zonas cercanas o como en campos de trabajo más lejanos. En general eran convocados hombres jóvenes con un buen estado físico y de salud. A pesar de que las tareas eran muy duras y extremadamente exigentes, había personas que se presentaban voluntariamente a los trabajos forzados por la posibilidad de acceder a un complemento alimentario y, al salir del gueto, tener la oportunidad de hacerse de algún bien para consumir o intercambiar.

En muchos guetos las calles estaban repletas de gente, que circulaban mientras se veía niños huérfanos pidiendo ayuda, personas muertas y otras agonizando. El proceso de guettoización produjo una profunda alteración en las dinámicas cotidianas de la población judía, afectando así los vínculos familiares, sociales y comunitarios.

“Lo que temíamos sobrevino. Habíamos presentado que nos destinaban a vivir en un gueto. Una vida de pesar y pobreza, de vergüenza y degradación, de hambre y privaciones. [...]”

En los lugares donde no pasaba el tranvía, construyeron murallas y donde las vías unían dos calles había una guardia del ejército alemán, y junto a ella policías de la comunidad judía, listos para servirles. De pronto nos vimos cercados por todas partes, separados y segregados del mundo, expulsados del género humano. Convertidos en un pueblo abominable e impuro al que es un deber expulsar y aislar de la sociedad.”

“La superficie del gueto es reducida como para contener a medio millón de personas, ya que unas pocas calles fueron asignadas a la población judía.

Es imposible describir el grado de hacinamiento producido. Si miras desde algún balcón las calles del gueto, se ve un mar de cabezas humanas, olas de miles de personas que van y vienen, todos vestidos de la misma manera, no especialmente elegante, llevando en el rostro una marca de tristeza judía, que no se nos borra desde el día que nos convirtieron en polvo.”

“Cientos de transeúntes llevan pedazos de tela blancos y un poco sucios sobre sus brazos. ¿Por qué razón? El argumento principal es que tiene que haber separación entre las razas. Nadie está exento de usar la ‘estrella sionista’ (la estrella de David).

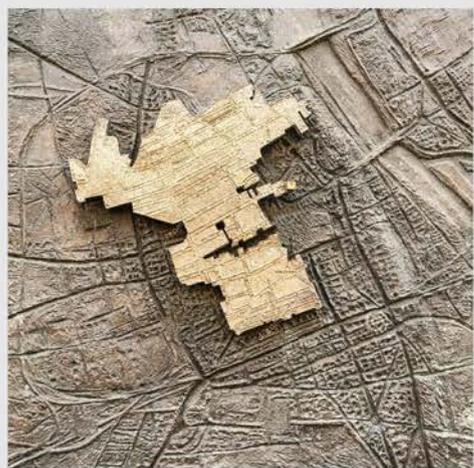
La inteligencia diplomada, que frecuentaba a los gentiles y vivía de los judíos, los apóstatas y sus acólitos, los viejos y los nuevos, juntos, todos, todos los despreciables, todos los parias desalmados, fueron obligados a usar en público la estrella de David de los judíos. Están desolados y yo participo su dolor.”

Testimonio de Jaim Aarón Kaplan, extraído de: Scroll of Agony: The Warsaw Diary, págs. 391-392-418. (Tomado de: La vida cotidiana en el gueto de Varsovia, Yad Vashem 1999).

EL GUETO DE VARSOVIA

A comienzos de 1940 se inició la construcción del muro en los límites del gueto y comenzaron a instalar carteles que prohibían el ingreso por el riesgo a contagiarse de enfermedades. En octubre de ese año, se instó a los polacos a que abandonen la zona y, posteriormente, se obligó a los judíos de distintas partes de la ciudad, al igual que los que arribaron desde otras regiones, a que se movilicen hacia allí. Finalmente, en noviembre el gueto de Varsovia fue cerrado y, desde ese momento, muchos judíos no salieron hasta que comenzaron las deportaciones a los campos a mediados de 1942. Solo aquellos que debían cumplir con los trabajos forzados tenían el permiso para salir.

El de Varsovia fue el gueto más poblado. Se calcula que a comienzos de 1941 llegaron a vivir 445 mil judíos, que representaban un tercio de la población total de la ciudad. Mientras tanto, la extensión del gueto correspondía al 2,4 % de la superficie de la ciudad, lo cual significa que estaba totalmente sobrepoblado y que los habitantes vivían en condiciones de gran hacinamiento. La muralla que marcaba el límite del gueto tenía unos tres metros de altura y contaba con vidrios rotos y alambre de púa para impedir cualquier intento de fuga. La policía polaca se encargaba de los controles en la entrada, mientras que la alemana patrullaba en los alrededores. Por su parte, la policía judía realizaba tareas de vigilancia interna.



Plano del gueto



El tranvía del gueto

¡Para pensar!



¿Qué implicaba la señalización del Magen David en la vestimenta, tanto para los que debían portarla como para aquellos que la veían?

¿Qué se observa en la foto y qué conclusiones permite obtener sobre la vida en el gueto?

¿Qué relación es posible establecer con los testimonios anteriores?

EL GUETO DE LODZ:

El 8 de septiembre de 1939 los alemanes ingresaron a Lodz, incorporándola a la zona anexada al Reich. En Lodz vivían 233 mil judíos, que representaban más de un tercio de la población de la ciudad. Se trataba de la segunda mayor comunidad de judíos de Polonia, luego de Varsovia.

En febrero de 1940 se creó el gueto de Lodz, en un área al noreste de la ciudad. Una de sus particularidades era que se encontraba dividido en tres partes, existiendo puentes que conectaban cada una de ellas. Debajo de los puentes, como se puede ver en la fotografía, circulaban los tranvías, que solamente podían utilizar los alemanes y polacos, mientras que los judíos no lo tenían permitido, ya que se trataba de una zona externa al gueto.



Archivo fotográfico de Yad Vashem, 7261/24

El gueto de Lodz se caracterizó por tener una gran cantidad de fábricas en la que los judíos trabajaban de manera forzada. En su mayoría se dedicaban al rubro textil, por ejemplo, produciendo uniformes para el ejército alemán. El presidente del jüdenrate, Mordechai Chaim Rumkowski, consideraba que, si el gueto era productivo para los alemanes, se evitaría su destrucción y las deportaciones. Muchos judíos trabajaban allí en condiciones extremas, recibiendo a cambio escasas raciones de comida. El hambre y el hacinamiento, sumado a la falta de agua y de otros bienes de primera necesidad, generaron que muriera alrededor de un 20 por ciento de la población.

A comienzos de 1942 comenzaron las deportaciones desde Lodz al campo de exterminio de Chelmo. Sin embargo, entre septiembre de 1942 y mayo de 1944 no se realizaron nuevas deportaciones y el gueto funcionó fundamentalmente como un campo de trabajos forzados. Durante ese tiempo, distintas organizaciones judías realizaron actividades políticas y culturales de manera clandestina.

En mayo de 1944, cuando el gueto de Lodz era el último que quedaba en Polonia, los alemanes decidieron liquidarlo de manera definitiva. Los 75 mil judíos que aún vivían allí fueron trasladados a los campos de Chelmo y Auschwitz-Birkenau.

EL GUETO-CAMPO DE TEREZIN:

En Terezin, en el noroeste de la actual República Checa, en noviembre de 1941 los nazis construyeron un gueto, el cual funcionó a su vez como un campo de tránsito hacia los campos de exterminio. Allí fueron encerrados judíos provenientes de Alemania, del protectorado de Bohemia y Moravia, Dinamarca y Holanda.

Desde 1942 se realizaron deportaciones desde Terezin hacia otros guetos, campos de concentración y campos de exterminio, mientras que muchos murieron por las condiciones de vida adversas. Sin embargo, Theresienstadt funcionó como “gueto modelo” con objetivos propagandísticos. Por presiones internacionales, en junio de 1944 los nazis se vieron obligados a permitir una inspección de la Cruz Roja Internacional. En este contexto, poco antes de la visita intensificaron las deportaciones y se dispusieron a crear una puesta en escena que mostrara la supuesta buena vida que los judíos llevaban allí, engañando así a los visitantes.

Los representantes de la Cruz Roja recorrieron durante algunas horas las instalaciones, tomaron fotografías, observaron los jardines, las casas recién pintadas y presenciaron distintas actividades que fueron organizadas, tales como un partido de fútbol y un espectáculo musical. En el informe que elaboraron, la visita fue valorada como positiva y se hablaba de “una ciudad normal”. Una vez finalizada la inspección, los alemanes reanudaron las deportaciones.



Niños del gueto de Theresienstadt fotografiados por la Cruz Roja el 23 de junio de 1944 durante una visita al gueto

Ante estas condiciones extremadamente adversas, los judíos presentaron distintas formas de resistencia. El término “resistencia” refiere a toda acción contraria al sometimiento y a la aceptación de las medidas impuestas por los nazis. Como los decretos establecidos apuntaban a deshumanizar a los judíos, luchar contra eso, de la manera que sea, es considerado un acto de resistencia. Así, en esta definición amplia del concepto, se incluye todo intento de frustrar los objetivos nazis, tanto individual como colectivo, aferrarse a la vida, pensar en que hay un futuro, no resignarse y sobreponerse a pesar del contexto.

Ante el problema de la escasez de comida en los guetos, una forma de resistencia muy extendida fue el contrabando. Existía un mercado ilegal de alimentos y otros bienes, que resultaba fundamental para complementar la ración diaria. Dichos bienes provenían en la mayoría de los casos desde el exterior del gueto. Muchos judíos salían ilegalmente del gueto rompiendo los muros, a través de las casas linderas, o bien mediante túneles o el alcantarillado. Lograban llevar artículos tanto para consumir como para intercambiar en su regreso al gueto, que los obtenían a través del robo, de la compraventa o con la ayuda de alguna persona del exterior. En otras ocasiones, los judíos que salían para cumplir con los trabajos forzados conseguían volver al gueto con algún producto escondido.

En muchos casos eran los niños judíos quienes se escabullían y pasaban al lado ario en busca de alimento. Se sacaban el brazalete, a veces llevaban dinero o algún bien para intercambiar por víveres o intentaban buscar a gente conocida para que les brinde ayuda. A pesar de ser algo que ocurría frecuentemente, representaba un enorme peligro para los niños, ya que si la policía o las autoridades los encontraba eran automáticamente fusilados.

Existía también un contrabando más organizado, donde un grupo de personas obtenía un beneficio económico y se aprovechaban de las condiciones de extrema necesidad que imperaban en el gueto. En este tráfico ilegal muchas veces sucedía con la connivencia de los policías, supuestamente encargados de evitarlo.

El pequeño contrabandista

*Entre alambres de púa
y cúmulos de escombros,
entre muros y grietas y centinelas
tercamente, con valentía y hambre
me escabullo como una rata.
Al amanecer y al mediodía,
en el frío helado y en días de sofocación,
sin límites me arriesgo
y mi pequeño cuello expongo.
La bolsa bajo mi brazo
cargadores sobre mi espalda.
Pies ágiles y pequeños
y un eterno miedo en el corazón.*

*Todo eso debemos soportar
todo eso debemos sobrellevar
para que los hombres tengan
con qué alimentarse.*

*Entre muros, cercos y ladrillos
al amanecer, a la noche y durante el día.
Hambreado, astuto y atrevido
me escapo como una sombra.
Y si me sorprende la mano del destino
como en el juego de las escondidas
será una trampa que me atrape.
No me aguardes madre mía.
No volveré a ti.
Mi voz no te alcanzará.
El polvo de la calle me cubrirá.
Perdido el destino de tu hijo está.*

*Poema escrito en polaco por la autora judía
Henryka Lazowert (1910-1942),
que fue asesinada en el campo de
exterminio de Treblinka.*

Muchas formas de resistencia fueron posibles gracias a la creación de organizaciones o al mantenimiento de las existentes previo a la construcción del gueto. Agrupaciones políticas con distinta ideología y movimientos juveniles impulsaron, por ejemplo, la creación de comedores sociales para brindar alimento y pusieron en funcionamiento talleres clandestinos donde se producían distintos bienes para vender. Asimismo, abrieron centros educativos donde los niños y adolescentes pudieron continuar con su formación. Allí se enseñaban contenidos en los distintos niveles, tanto primario como secundario, tanto de asignaturas generales como del área judaica. Se dictaban también idiomas como polaco, hebreo e ídich, y se desarrollaban talleres artísticos.

Janusz Korczak



Monumento a Janusz Korczak en el Museo Yad Vashem, Jerusalem

La realización de dichas actividades representaba, por un lado, una reacción ante el intento de romper con los lazos de solidaridad, cooperación y ayuda mutua entre los judíos. Por otro lado, formar parte de ellas significaba que existía un apego a la vida y una esperanza de futuro, para el cual debían prepararse de la mejor manera posible. A su vez, era un modo de abstraerse, aunque sea por una fracción de tiempo, de una realidad completamente adversa.

De la misma manera puede pensarse la organización de distintas actividades culturales, como obras teatrales, muestras artísticas y conciertos en los guetos. También la continuidad de las prácticas religiosas, el rezo, la celebración de las festividades judías y el estudio de las fuentes eran

formas de enfrentar la normativa antirreligiosa dispuesta por el nazismo. Por su parte, se abrieron bibliotecas y muchos escritores continuaron produciendo obras, en algunos casos memorias y diarios para dejar testimonio de la vida en el gueto, mientras que hubo otros que se dedicaron al periodismo, con el objetivo de informar a la población sobre los sucesos tanto internos como externos.

En el gueto de Varsovia, el historiador judío Emmanuel Ringelblum creó un archivo histórico clandestino denominado **Oneg Shabat**. Allí se propuso registrar acontecimientos, recolectar documentos y brindar testimonio para combatir las mentiras de la propaganda nazi y para que los historiadores del futuro utilicen como fuente en sus investigaciones. Ringelblum convocó a periodistas, intelectuales y líderes comunitarios que donen sus escritos al archivo, del que se encontraron dos terceras partes, mientras que la parte restante no fue hallada.

ONEG SHABAT



Es una colección de documentos organizada por el historiador Emanuel Ringelblum, durante la Segunda Guerra Mundial, como parte de la construcción del archivo secreto del gueto de Varsovia. Ringelblum concebía el estudio histórico como construcción colectiva y democrática, prestando especial atención a la historia social y al testimonio de personas comunes y corrientes. Además, incorporaba la tradición oral como parte de la historia escrita, a través de entrevistas que eran llevadas a cabo por los colaboradores de Oneg Shabat y luego transcritas, otorgando así voz histórica a aquellos que hasta entonces no la tenían y creando una memoria construida a partir de sus experiencias.

Ringelblum tenía una visión particular de concebir el judaísmo, debido a que lo consideraba como un judaísmo secular que rechazaba tanto la religión como la asimilación. Esta visión le permitía entender la historia como herramienta para proteger el pasado de su pueblo con sus propias manos, y el sentido de responsabilidad colectiva a partir de la preservación de la memoria histórica.

En septiembre de 1939, las fuerzas alemanas invadieron y conquistaron Polonia, marcando el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Poco después, Emanuel Ringelblum comenzó a documentar los acontecimientos que afectaban a los judíos de Varsovia y las áreas circundantes que estaban bajo control nazi. Cuando los judíos fueron forzados a ingresar al gueto de Varsovia, Ringelblum decidió fundar un archivo clandestino para recopilar información sobre la vida en el gueto y la persecución nazi. El equipo de investigación estaba integrado por alrededor de 50 y 60 personas, entre ellos algunos adolescentes. Se trataba, principalmente, de intelectuales que antes de la guerra habían trabajado en la esfera académica, periodística y literaria.

También, en otros guetos judíos de Varsovia, como Białystok, Kaunas, Łódź y Vilna, se crearon archivos similares, pero el más grande y mejor organizado entre ellos fue Oneg Shabat. Lo que distinguía al "Archivo Ringelblum" era, en particular, su carácter clandestino y su total independencia del Judenrat. Desde 1942, Oneg Shabat se convirtió en un centro de información del movimiento de resistencia judía, que documentaba el exterminio masivo de judíos llevado a cabo por la Alemania nazi.

A partir del verano de 1942, se intentó ocultar los documentos compilados. Ringelblum confió esta tarea a Izrael Lichtensztajn, quien fue apoyado por dos jóvenes estudiantes, llamados Dawid Graber y Nachum Grzywacz. El 3 de agosto de 1942, se ocultó la primera parte del archivo en el sótano del edificio donde se encontraba la escuela primaria judía antes de la guerra. En febrero de 1943, la segunda parte del archivo también se escondió en el mismo lugar. Finalmente, la última parte del archivo fue enterrada en los terrenos del taller de cepillos, quince días antes del estallido de la revuelta en el gueto.

Después de la Guerra, entre 1946 y 1950, se encontraron dos partes ocultas del archivo; lamentablemente, la tercera parte nunca fue encontrada. El "Archivo Ringelblum" sigue siendo la mayor colección de documentación judía que detalla la vida de los judíos bajo el dominio nazi. La articulación del archivo fue vital para su conformación. En palabras de la escritora Perla Sneh: "Claramente Ringelblum se consideraba un combatiente". La práctica histórica del archivo para Ringelblum funcionó como una herramienta importante para él, no solo para enfrentar al genocidio nazi, sino también para luchar contra el peligro de asimilación de la cultura judía.

Oneg Shabat



Aquí encontrarás la unidad virtual sobre Shoá



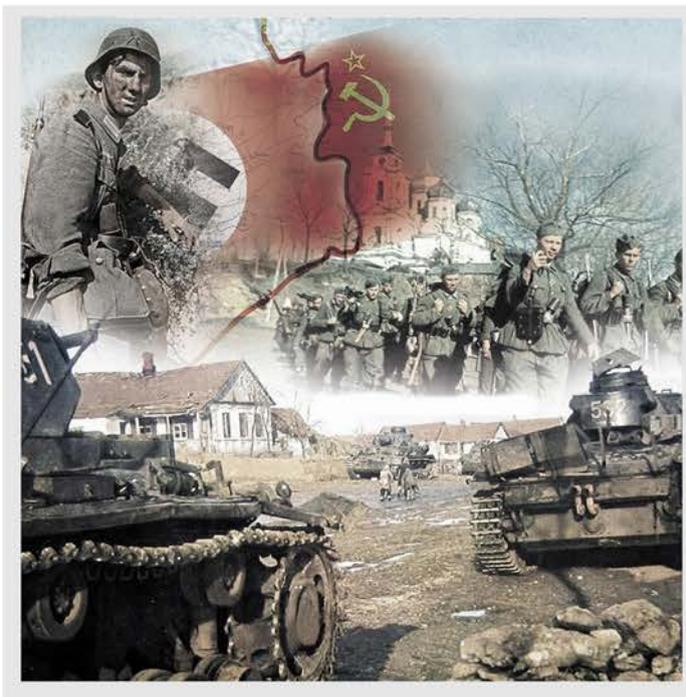
14. LA POLÍTICA ANTIJUDÍA ENTRE 1941 Y 1945

LA INVASIÓN ALEMANA A LA UNIÓN SOVIÉTICA

El 22 de junio de 1941, Alemania lanzó la denominada “Operación Barbarroja”, que consistió en el intento de invasión a la Unión Soviética. Este acontecimiento significó un antes y un después en múltiples sentidos, tanto en lo vinculado a la guerra como en las medidas antijudías implementadas por el nazismo.

Por un lado, este evento marcó la ruptura del pacto Molotov-Ribbentrop de no agresión entre Alemania y la URSS. Esta última ingresó en la guerra en el bando de los aliados, lo cual representó a su vez el comienzo del combate en los dos frentes (occidental y oriental). En ese momento, el ejército alemán gozaba de una cadena de éxitos militares, debido, entre otros factores, a la aplicación de la *blitzkrieg* (en alemán “guerra relámpago”), una táctica bélica que se basaba en la ejecución de ataques sorpresivos y veloces, poniendo a disposición la totalidad de los recursos económicos, humanos y militares, con el objetivo de conseguir una victoria sobre el enemigo en el menor tiempo posible.

El territorio soviético formaba parte del “espacio vital” en Europa del este que los nazis aspiraban a dominar, el cual se combinaba con su objetivo de destruir el régimen bolchevique. Alemania pretendió implementar la “guerra relámpago” en su invasión a la Unión Soviética y hacerse con el territorio antes de la llegada del invierno. En las primeras semanas tras la operación, el ejército alemán le había provocado importantes pérdidas a la URSS y había conseguido avanzar cientos de kilómetros en dirección a Moscú. Sin embargo, la resistencia del Ejército Rojo fue mayor a la calculada por Hitler, el combate se prolongó más de lo esperado y la victoria rápida no se consumó.



Esta no fue una guerra regulada por las normas habituales. Por el contrario, los nazis realizaron asesinatos masivos a una escala desconocida. Poco después de la invasión, Hitler le concedió a Heinrich Himmler, jefe de las SS, la responsabilidad de manejar todos los asuntos en los nuevos territorios ocupados y la autorización para eliminar cualquier presunta amenaza para Alemania. De esta manera, comenzaron a perpetrar la matanza contra los oficiales del Estado y del partido comunista soviético. **Fue también el inicio del asesinato masivo de los judíos.**

LA SOLUCIÓN FINAL PARA LA CUESTIÓN JUDÍA: ENDLÖSUNG DER JUDENFRAGE

La Solución Final fue la decisión y la implementación del exterminio masivo y sistemático de los judíos en Europa. Implicó la culminación de un proceso de profundización de las políticas antijudías que venían aplicando los nazis desde 1933 en Alemania y los territorios bajo su dominio. Hasta el día de hoy, los historiadores debaten en torno a distintos aspectos de la denominada Solución Final, discusiones que se centran en temas como el momento en que fue emitida la orden, los factores que condujeron a ella, el rol que desempeñó Hitler y las motivaciones de los perpetradores, entre otras cuestiones.

Una de las discusiones mencionadas consiste en la oposición entre los historiadores *intencionalistas* y los *funcionalistas*. Los primeros se caracterizan por otorgarle a Hitler un lugar central en el diseño de las medidas antijudías y, por ende, en la decisión del exterminio de los judíos. Según esta postura, en el régimen nazi, Hitler era el único con la autoridad suficiente para emitir este tipo de órdenes, las cuales se derivan directamente de sus ideas previas al ascenso al poder. De esta manera, en sus explicaciones, los intencionalistas ponen el acento tanto en el papel cumplido por Hitler como en los factores ideológicos. Por su parte,

los funcionalistas consideran que los objetivos de los nazis fueron transformándose a partir de lo acontecido en Alemania, en la guerra y en el funcionamiento interno del Tercer Reich. Según esta concepción, en el gobierno y en el partido nazi había fuerzas que se disputaban el predominio y el liderazgo, las cuales en parte escapaban al control absoluto de Hitler. Esta situación dio lugar a una dinámica de radicalización permanente, la cual explicaría el comienzo de la matanza masiva de los judíos.



Existen también debates en torno al carácter de la decisión sobre la Solución Final. Esto se debe a que no se halló un documento escrito firmado por Hitler en el que ordenaba el comienzo del exterminio. A su vez, existen versiones contradictorias entre distintos testimonios de protagonistas de la época en relación a este tema. Algunas interpretaciones sostienen que la orden pudo haber sido oral, mientras que otras sugieren que existió un documento escrito, pero que no fue encontrado, quizás porque fue destruido por los nazis para no dejar evidencia.

Independientemente de eso, una discusión no menor que se desprende de esta misma es sobre el instante en que fue tomada la decisión. En general, existe un consenso entre los historiadores en sostener que la misma habría sido en algún momento durante la segunda mitad de 1941. Se trata de un debate que reviste importancia, ya que más allá de determinar con precisión dicho momento, lo que se discute es el contexto histórico en el que se llegó a la Solución Final. Algunos especialistas la ubican hacia mediados de 1941, en las semanas iniciales a partir de la invasión a la URSS, etapa marcada por una gran euforia y exitismo alemán. Mientras que otros afirman que la decisión fue más tardía, en otoño o invierno, cuando ya se empezaban a advertir las primeras dificultades de Alemania en el logro de sus objetivos en el este y, más aún cuando en el mes diciembre de 1941 se incorpora Estados Unidos al conflicto tras el ataque japonés a la base naval de Pearl Harbor ubicada en Hawái.

LA SHOÁ POR LAS BALAS

La primera etapa del exterminio masivo y sistemático de los judíos fue perpetrada por los Einsatzgruppen. Se trataba de cuatro unidades móviles de asesinato (cada una de ellas designada con una letra: A, B, C y D), compuestas por 500 a 1000 hombres y desplegadas a lo largo del territorio conquistado a la URSS, siguiendo el avance del ejército alemán. La formación de los Einsatzgruppen fue ordenada por Reinhard Heydrich, para encabezar a la policía y a las SS con el objetivo de liquidar a todos los enemigos raciales y políticos del régimen, entre los que se encontraban judíos, comunistas y gitanos, entre otros.



Mediante este método fueron aniquiladas comunidades enteras, de a una persona por vez, a plena luz del día y a la vista de todas las poblaciones locales. Se calcula que fueron asesinados de esta manera entre 1.5 y dos millones de judíos. Para que esto fuera posible, las unidades móviles necesitaron del apoyo de colaboradores en cada una de las regiones, tanto a nivel individual como de algunas milicias conformadas.

Si bien la puesta en práctica de la matanza podía tener variaciones en función de cada localidad, en general se repetían muchos de los patrones en el proceso. Los judíos eran obligados a concentrarse en un lugar determinado de la ciudad o el pueblo, que podía ser una plaza, un templo o un cementerio. Allí la colaboración local fue muy importante para la identificación y el rastreo de los judíos en cada lugar. Los judíos desconocían los métodos y eran engañados. Al mismo tiempo, la capacidad que tenían para desobedecer era prácticamente nula, ya que quien lo intentaba era automáticamente ejecutado.

El asesinato se producía habitualmente en un sitio a las afueras de la zona residencial, donde pudieran ubicarse las fosas. Estas se encontraban preparadas previamente o bien se mandaba a los judíos a cavarlas tras su traslado forzoso. Luego eran obligados a desvestirse y a dejar sus pertenencias, para posteriormente colocarse en la cornisa de la fosa y ser ejecutados. En general se empezaba por los hombres y después se seguía con las mujeres y los niños.



Ejecuciones masivas del Einsatzgruppe D, cerca de la aldea ucraniana Vinnitsa, en 1941

¡Para pensar!



- ¿Por qué esta etapa de la Solución Final es designada como “Shoá por las balas”?
- ¿Qué diferencias tendrá con la próxima etapa?
- ¿Qué factores llevaban a los colaboradores locales a comportarse como lo hicieron?
- ¿De qué manera es posible comprender la conducta de los testigos que observaban pasivamente el traslado y la matanza de los judíos?

LA MASACRE DE BABI YAR

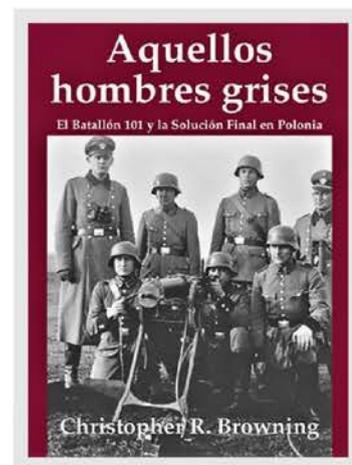
Entre los días 29 y 30 de septiembre de 1941 se produjo una de las matanzas más grandes en Babi Yar, a las afueras de Kiev (Ucrania). Antes de la “Operación Barbarroja”, vivían alrededor de 160 mil judíos en Kiev, lo que representaba aproximadamente el 20 % de la población total de la ciudad. Tras la invasión alemana, se calcula que unos 100 mil lograron huir de la misma. Una gran parte de los que no llegaron a escapar eran mujeres, niños, ancianos y personas enfermas.

La masacre fue perpetrada por la Einsatzgruppe C, que encabezaba a unidades de la policía y las SS. Los judíos fueron reunidos en el cementerio con el argumento de que serían enviados a un campo de trabajo. No obstante, luego de ser forzados a dejar su ropa y pertenencias, fueron dirigidos al borde de un barranco donde se efectuaba el asesinato mediante disparos. A través de este método y en tan solo dos días, fueron masacrados 34 mil judíos.

Los cuerpos quedaron en la fosa común y fueron cubiertos con tierra. Sin embargo, dos años después, en 1943, cuando se estaba desarrollando el avance del Ejército Rojo desde el este, los alemanes ordenaron que la fosa fuera excavada y que los restos fueran quemados, con el objetivo de ocultar las pruebas y encubrir la matanza.

Muchos investigadores de este período se han preguntado por las motivaciones y el pensamiento de los perpetradores: ¿qué factores los impulsaba a disparar durante días enteros a personas indefensas? Se trata de una pregunta que reviste una gran complejidad y que resulta insuficiente responder mediante explicaciones simplistas.

El historiador estadounidense Christopher Browning, en su libro *Aquellos hombres grises* (1992) intentó elaborar una respuesta a esta pregunta estudiando de cerca el caso del Batallón de Reserva de Policía 101. Se trataba de una unidad que fue una de las más letales en la matanza y, al mismo tiempo, no parecía estar compuesta por un grupo de hombres totalmente nazificados. Esto se debe a que los reclutados como reservistas para la policía del orden eran hombres de clase trabajadora y de mediana edad, por lo que no eran excombatientes de la Primera Guerra Mundial ni fueron educados en las escuelas bajo la ideología nazi, sino que su formación transcurrió en el período democrático de Weimar. Por lo tanto, según Browning, la ferviente adhesión a los valores nazis y el rabioso antisemitismo no deberían ser los únicos elementos explicativos. Además, el autor sostiene que no sería prudente tildar a los perpetradores como psicópatas o anormales.



Por el contrario, lo que parece haberlos impulsado es una amplia y variable gama de factores. Estos fueron, por un lado, el convencimiento ideológico pleno. Por otro lado, el ejercicio de una adaptación de la moral personal, cuya expresión principal es la culpabilización de las víctimas. Por su parte, debe considerarse el condicionamiento grupal y el temor a sufrir algún tipo de represalia, lo cual, dadas las circunstancias particulares en las que se encontraban, podría explicar ciertos comportamientos que, de manera individual, quizás no harían. No obstante, es importante aclarar que de ninguna manera esto los exime de responsabilidad. De hecho, Browning halló en el Batallón 101 casos de hombres que se negaron a disparar, lo cual demuestra que sí tenían alternativa de elección.

Este método de matanza comenzó a presentar algunas problemáticas para los nazis. Una de ellas era su baja eficiencia, ya que el exterminio de una persona por vez mediante disparos era más lento de lo esperado y acarreaba importantes dificultades logísticas. También, el costo fue un factor a atender, por los grandes recursos económicos, humanos y militares que eran requeridos, al igual que el carácter totalmente visible y la cantidad de personas involucradas que participaban activamente o como observadores. A su vez, de parte de los nazis existía una preocupación por el impacto psicológico provocado en los ejecutores, los cuales empezaban a presentar agotamiento, quejas y secuelas por la lenta, desgastante y sangrienta tarea que realizaban. En consecuencia, se embarcaron en la búsqueda de formas “más humanas” de matanza.

LA CONFERENCIA DE WANNSEE

El 20 de enero de 1942, se realizó la Conferencia de Wannsee, a las afueras de Berlín, una reunión convocada por Reinhard Heydrich a la que asistieron funcionarios de alto rango del Gobierno, de las SS, de la policía y autoridades del partido. El encuentro se produjo con el objetivo de legitimar la Solución Final entre los distintos sectores y órganos gubernamentales y partidarios, y para coordinar su eficaz implementación. Si bien para ese momento la decisión ya se encontraba tomada y ya había comenzado el exterminio masivo, en la Conferencia se procuró ajustar los planes y distribuir las funciones entre los diversos ministerios y jurisdicciones para el asesinato de los judíos europeos.



Casa de la conferencia

En los meses anteriores se había comenzado con la construcción de los campos de exterminio de Belzec y Chelmno. Luego de Wannsee, se extendió a más campos y se profundizaron las “evacuaciones” de los judíos hacia el este; un eufemismo que en verdad encubría la idea de **deportación forzada, concentración y matanza**. En los cálculos que se realizaron en la Conferencia contabilizaron no solo a los judíos que se encontraban en ese entonces bajo dominio alemán, sino también los de otros territorios que no estaban bajo su control, llegando así a un total de once millones.

“En lugar de la emigración, actualmente tenemos la posibilidad de otra solución – evacuación de los judíos al este, después de la aprobación del Führer. Aunque sabemos que estas actividades son indirectas, también sabemos que llevan implícitas las experiencias prácticas de gran importancia en la solución final futura de la cuestión judía. En el curso de la solución final de la cuestión judía en Europa, se tiene en cuenta un total de once millones de judíos, distribuidos en sus diferentes países de la siguiente manera:”

171

- 6 -

| Land | Zahl |
|--------------------------------|------------|
| A. Altreich | 131.800 |
| Ostmark | 43.700 |
| Ostgebiete | 420.000 |
| Generalgouvernement | 2.284.000 |
| Bialystok | 400.000 |
| Protektorat Böhmen und Mähren | 74.200 |
| Estland - judenfrei - | |
| Lettland | 3.500 |
| Litauen | 34.000 |
| Belgien | 43.000 |
| Dänemark | 5.800 |
| Frankreich / Besetztes Gebiet | 165.000 |
| Unbesetztes Gebiet | 700.000 |
| Griechenland | 69.600 |
| Niederlande | 160.800 |
| Norwegen | 1.300 |
| B. Bulgarien | 48.000 |
| England | 330.000 |
| Finnland | 2.300 |
| Irland | 4.000 |
| Italien einschl. Sardinien | 50.000 |
| Albanien | 200 |
| Kroatien | 40.000 |
| Portugal | 3.000 |
| Rumänien einschl. Bessarabien | 542.000 |
| Schweden | 8.000 |
| Schweiz | 18.000 |
| Serbien | 10.000 |
| Slowakei | 89.000 |
| Spanien | 6.000 |
| Türkei (europ. Teil) | 55.000 |
| Ungarn | 742.800 |
| UDSSR | 5.000.000 |
| Ukraine | 2.994.684 |
| Weißrussland einsch. Bialystok | 446.484 |
| Zusammen: über | 11.000.000 |

K210405 372029

Fragmento del protocolo de la Conferencia de Wannsee

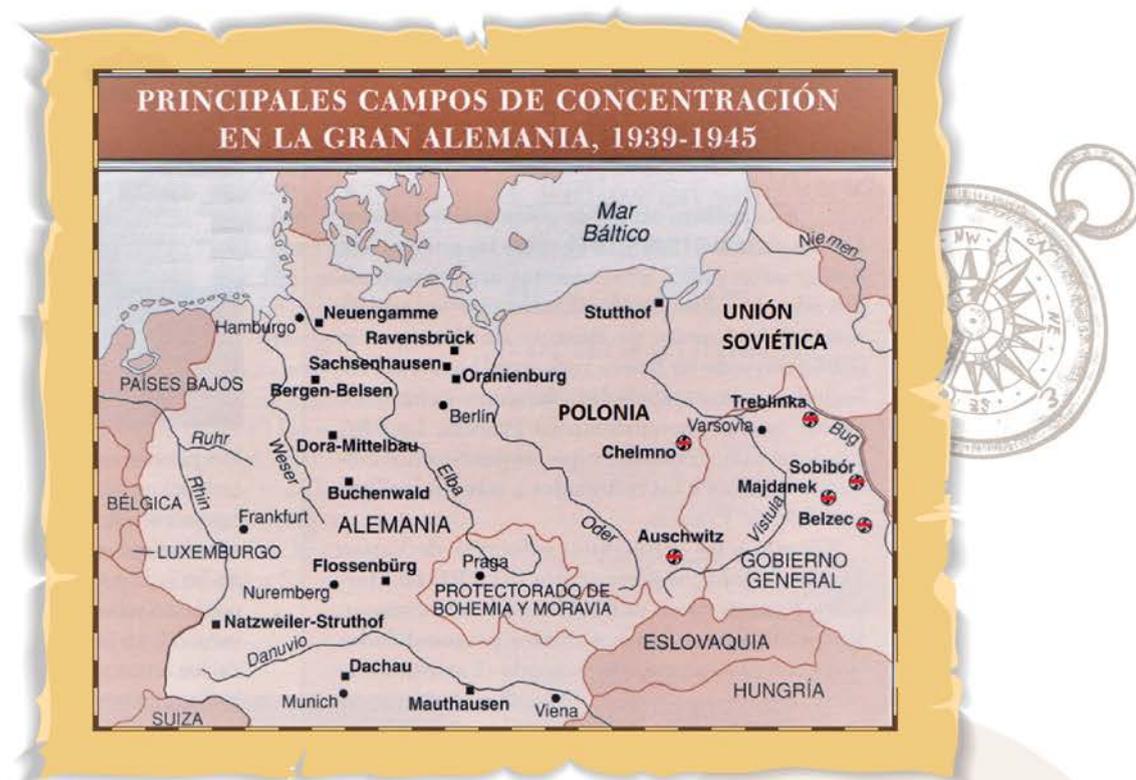
LAS MATANZAS EN LOS CAMPOS DE EXTERMINIO

A medida que se desarrollaba el fusilamiento masivo de los judíos en la URSS, las autoridades nazis comenzaron a notar las limitaciones que este método tenía para sus propósitos: era costoso, con efectos psicológicos negativos sobre los victimarios e ineficaz para mantener las acciones en secreto ante la población local y las futuras víctimas. Por lo tanto, se comenzaron a evaluar distintas alternativas más efectivas para llevar a cabo el plan de exterminio.

El régimen nazi había inaugurado los primeros campos de concentración en 1933 en el territorio del Reich. Sin embargo, a partir de la implementación de la Solución Final, ideó un nuevo concepto, que no tenía precedentes históricos ni en el régimen nazi: **el campo de exterminio**. El funcionamiento de estos campos implicaba la articulación de múltiples oficinas y organismos dentro del régimen nazi, en el que cada participante cumplía una función específica, cuyo resultado final era el exterminio de los judíos. La compartimentación de las tareas permitía a los nazis atenuar el sentimiento de responsabilidad de los individuos involucrados, y así evitar los perjuicios psicológicos que generaban los fusilamientos.

Los campos de exterminio se crearon a partir de dos componentes que existían previamente: los campos de concentración y las cámaras de gas como instrumento de exterminio. Los campos de exterminio presentaban varias diferencias con respecto a los campos de concentración, en cuanto a su propósito, ubicación y funcionamiento.

En primer lugar, los campos de exterminio fueron creados exclusivamente para el exterminio masivo de los judíos, utilizando como métodos las cámaras de gas y el fusilamiento. Mientras tanto, los campos de concentración fueron creados con el propósito de castigar a los opositores al régimen y, luego del comienzo de la guerra, para servir a los objetivos económicos y militares alemanes, utilizando la mano de obra esclava para la industria militar, lo que llevó a la multiplicación de la cantidad de campos y de prisioneros. A diferencia de los cientos de campos de concentración dispersos por toda Europa, los de exterminio eran sólo seis, especialmente localizados en el este, en el territorio de Polonia. Estos campos fueron **Chelmno**, **Belzec**, **Treblinka** y **Sobibor**, mientras que **Majdanek** y **Auschwitz** eran campos de concentración a los que luego se les agregaron instalaciones para el exterminio. Su ubicación en el este y alejada de la población civil alemana y polaca, (pero cercana a las vías del ferrocarril), respondía a otro de los objetivos fijados por el régimen nazi, que era mantener en secreto la existencia de estos campos. Asimismo, se intentaba mantener el engaño frente a las víctimas, incluso hasta el último momento.



Cuadernos de la Shoá I. Página 125. Cortesía Museo del Holocausto de Buenos Aires

En cuanto al método de exterminio, el asesinato con gas se había utilizado en otros contextos previamente. Por un lado, en el otoño de 1941, el Einsatzgruppe B comenzó a llevar a cabo el asesinato sistemático de judíos en Bielorrusia, utilizando camiones especialmente adaptados para asfixiar a las víctimas con monóxido de carbono. Además, en simultáneo, en el campo de concentración de Auschwitz comenzaron a experimentar el gaseamiento con pesticida Ziklon B, cuyas víctimas eran prisioneros de guerra soviéticos. Por otro lado, desde el comienzo de la guerra y hasta el verano de 1941, se había llevado a cabo en Alemania y Austria un plan de exterminio, cuyo nombre secreto era “**Aktion T4**”, que consistía en el asesinato sistemático de las personas con discapacidades físicas o mentales, justificado por motivos raciales. Estas masacres se llevaron a cabo en instituciones de salud especialmente seleccionadas, por el propio personal médico, mediante la asfixia de las víctimas con monóxido de carbono. Este programa constituyó un precedente fundamental para el exterminio de los judíos, no sólo porque las técnicas y el personal involucrados fueron utilizados luego en la “Solución Final”, sino también porque, conceptualmente, se trató de un genocidio justificado por motivos raciales.



Lats del Ziklon B, Yad Vashem - Jerusalem

AKTION T4: EL EXTERMINIO DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDADES

Este programa se calificaba, de manera eufemística, como de “eutanasia”, lo que literalmente significa “buena muerte”. Su implementación tenía como objetivo purificar la raza: las víctimas eran alemanes con discapacidades físicas y mentales, que los nazis consideraban una amenaza para la preservación de la superioridad racial aria. Al mismo tiempo, la propaganda nazi presentaba a estas personas como una carga económica para la sociedad alemana y calificaba sus vidas como “indignas de ser vividas”.

El programa tenía como antecedentes durante el nazismo las esterilizaciones forzadas, que se comenzaron a hacer a principios de la década de 1930, y el programa de “eutanasia” infantil, que comenzó en el verano de 1939. En el otoño de ese mismo año, se decidió la expansión de este programa, incluyendo a los adultos. Para eso, Hitler firmó una autorización secreta, fechada el 1 de septiembre de 1939, para proteger a los médicos involucrados ante posibles juicios, dado que era un programa criminal, incluso en el orden legal del régimen nazi. Este documento resulta de una gran importancia porque se trata de la única directiva encontrada en la que el Führer ordenaba el asesinato sistemático de un determinado grupo de personas.

El nombre “Aktion T4” proviene de la dirección de la oficina donde el director de la Cancillería del Führer Phillip Bouhler y el médico Karl Brandt coordinaban el plan, localizados en la calle Tiergartenstrasse 4, en Berlín. El programa se desarrolló en seis establecimientos localizados en Alemania y Austria: Brandenburg, Grafeneck, Bernburg, Sonnenstein, Hartheim, y Hadamar. Los pacientes seleccionados eran trasladados desde otras instituciones mentales u hospitales, y al llegar eran asesinados en cámaras de gas, donde se introducían botellas de monóxido de carbono. Luego, las cenizas de las víctimas eran enviadas a sus familiares, junto con un certificado de defunción, donde se indicaba una falsa causa de muerte.

A pesar de que se pretendía mantener el programa en secreto, los rumores y las sospechas provocaron las protestas del público alemán. Fueron especialmente notorias las declaraciones públicas de los clérigos como Clemens von Galen, obispo de Münster, quien realizó un sermón de protesta en agosto de 1941. A raíz de estas denuncias, el programa de “eutanasia” fue detenido en agosto de ese mismo año. Sin embargo, a pesar de la iniciativa para terminar con este plan, los asesinatos de niños y adultos continuaron, aunque de manera más descentralizada y encubierta, reemplazando el gaseamiento por las inyecciones letales o la muerte por inanición.

Sólo durante los dos años en los que operó la “Aktion T4”, fueron asesinadas aproximadamente 70.000 personas. Y, hasta el fin de la guerra, fueron asesinadas un total de 250.000 personas con discapacidades, enfermos “incurables” y pacientes geriátricos.

Chelmno fue el primero de los campos de exterminio en entrar en funcionamiento, en diciembre de 1941 y, con una breve interrupción, mantuvo sus operaciones hasta enero de 1945. Estaba localizado en la región anexada al Reich (Warthegau), cercano al gueto de Lodz, de donde provenían la mayoría de sus víctimas. Aquí fueron asesinados casi 300.000 judíos y 5.000 gitanos. Sólo tres judíos sobrevivieron en este campo. Chelmno era operado por las SS y por la policía, quienes supervisaban las deportaciones y el asesinato de las víctimas. Para las operaciones de exterminio, se utilizaron tres camiones especialmente adaptados, cuyos caños de escape eran conectados a la caja herméticamente cerrada donde ingresaban las personas, que eran asfixiadas con monóxido de carbono. El camión llevaba a las víctimas hasta una fosa cavada en un bosque cercano. El traslado y entierro de los cuerpos era realizado por un pequeño grupo de judíos, seleccionados al llegar al campo para realizar trabajos forzados. Al igual que en los demás campos de exterminio, los nazis intentaron ocultar sus crímenes en paralelo a la implementación de la “Solución Final”, exhumando los cadáveres de las fosas comunes y cremándolos, para eliminar las evidencias de las masacres.

A partir de marzo de 1942, como parte de la “**Operación Reinhardt**”, cuyo objetivo era el exterminio de los judíos polacos, se abrieron tres campos de exterminio en la Gobernación General: **Belzec, Sobibor, y Treblinka**. Estos campos fueron los más letales, con una muy baja cantidad de sobrevivientes, dado que su propósito exclusivo era el asesinato masivo y sistemático, semejando una “fábrica de muerte”: el proceso de llegada, asesinato y cremación duraba unas pocas horas.

Sólo algunas decenas de judíos, de los miles que llegaban diariamente, eran seleccionados para realizar tareas relacionadas con el proceso de exterminio. La inmensa mayoría de los deportados eran llevados directamente a habitaciones cerradas herméticamente, donde era inyectado el monóxido de carbono, emitido por los motores situados en el exterior. En los tres campos fueron exterminados un total de 1.700.000 judíos, la mayoría proveniente de distintas zonas de Polonia. Cada uno de estos campos era custodiado y operado por entre 20 y 50 miembros de las SS y menos de 200 guardias ucranianos, que colaboraban con ellos. Por otro lado, los comandantes y el personal de estos campos habían participado previamente en la “Aktion T4”. Los campos estaban contruidos de tal modo que las víctimas que llegaban diariamente no se dieran cuenta de cuál era su destino hasta último momento. Apenas salían del tren a la rampa, a los judíos se les ordenaba entregar todos sus objetos de valor y quitarse la ropa. Se los engañaba y se les decía que se darían una ducha para luego ser enviados a trabajar. Sin embargo, eran conducidos hacia las cámaras de gas, que estaban en una sección camuflada y apartada del resto del campo.

Con respecto al campo de exterminio de **Belzec** se puede decir que funcionó entre marzo y diciembre de 1942 y allí fueron asesinados polacos y gitanos, además de 434.500 judíos, la mayoría de ellos provenientes de la Gobernación General, pero también judíos alemanes, checos y austríacos que previamente fueron reclusos en guetos de tránsito en el este. El campo fue desmantelado y liquidado en el verano de 1943, y los alemanes plantaron árboles y cultivos y construyeron una granja en este lugar, para disimular lo sucedido allí.

Por su parte, el campo de exterminio de **Sobibor**, localizado en medio de un bosque, funcionó entre mayo de 1942 y el otoño de 1943, cuando fue desmantelado después de la revuelta de los prisioneros. Allí fueron asesinados 167.000 judíos polacos, pero también de Alemania, Europa central, Países Bajos y Francia.

En relación al campo de exterminio de **Treblinka** se mantuvo en funcionamiento desde el verano de 1942 hasta el otoño de 1943 y durante este período fueron asesinados 925.000 judíos (provenientes mayoritariamente de los distritos de Varsovia y Radom), además de una cantidad indeterminada de polacos, gitanos y prisioneros de guerra soviéticos. Estaba en una zona bien conectada mediante el ferrocarril, entre las ciudades de Varsovia y Bialystok; pero, a la vez, se encontraba suficientemente oculto en una zona boscosa y rodeado de una valla que disimulaba su interior. En agosto de 1943, los prisioneros judíos intentaron tomar las armas del campo y realizar una fuga masiva; si bien 300 prisioneros lograron escapar, la mayor parte de ellos fue recapturada y luego fusilada.

Finalmente, el campo de exterminio de **Auschwitz-Birkenau** fue el más grande de Europa y el que estuvo en funcionamiento durante un período más prolongado: el asesinato de judíos en el marco de la “Solución Final” comenzó en febrero de 1942 y continuó hasta comienzos de 1945, cuando el campo fue liberado por el ejército soviético. Auschwitz era un complejo de campos, que incluía un campo de concentración (Auschwitz I), un campo de exterminio (Auschwitz II o Birkenau) y un campo de trabajos forzados (Auschwitz III, Buna o Monowitz), además de 44 subcampos

satélites en los alrededores. El primero de ellos, Auschwitz I, fue creado en 1940 para encerrar a alemanes y opositores polacos y luego utilizarlos como mano de obra esclava en empresas de las SS. En este campo, también se realizaban experimentos médicos y pseudocientíficos con los prisioneros y, en septiembre de 1941, se utilizó el gas Ziklon B para el asesinato masivo de prisioneros de guerra soviéticos. Si bien en un primer momento el asesinato de los judíos se realizó en una cámara de gas localizada en Auschwitz I, en los meses siguientes se construyeron dos cámaras de gas en Auschwitz-Birkenau (Bunker I y II). Debido al aumento de la cantidad de deportados desde la segunda mitad de 1942 y primera mitad de 1943, se construyeron cuatro grandes crematorios, cada uno de ellos con una cámara de gas en su interior. El arribo de deportados para su gaseamiento terminó en noviembre de 1944.



Entrada del campo Auschwitz-Birkenau

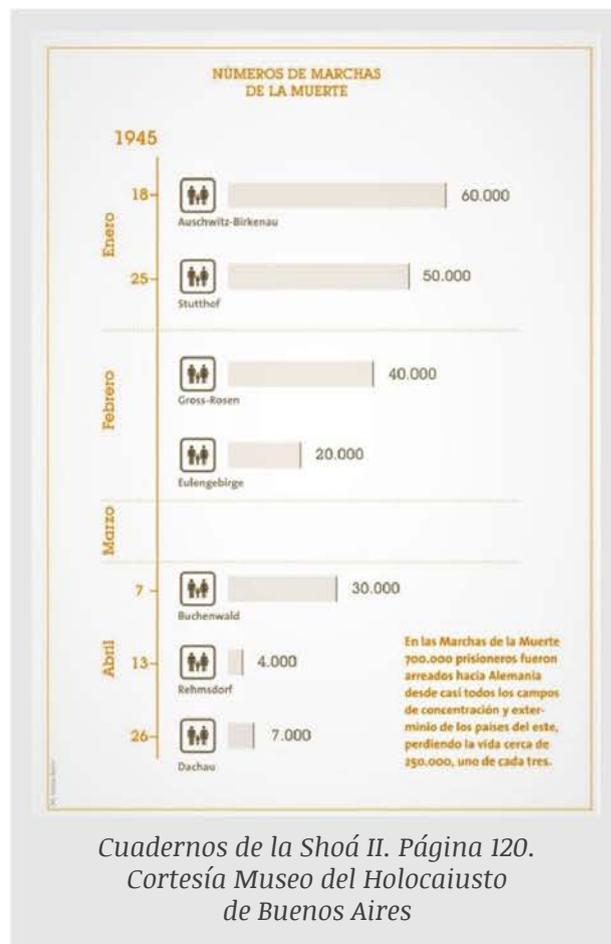
En la rampa del tren al llegar a Auschwitz, los nazis realizaban una selección, en la que elegían a algunas personas para realizar trabajos forzados. Sin embargo, a diferencia de los campos de la “Operación Reinhard”, los judíos no sólo podían ser asignados a los Sonderkommando, sino también ser enviados a los campos de concentración y de trabajo que eran parte del complejo. A los prisioneros elegidos para realizar trabajos forzados se los rapaba, se les entregaba un uniforme a rayas y se les tatuaba un número de serie en el brazo izquierdo, completando el proceso de deshumanización. No obstante, la mayoría de los deportados, especialmente los ancianos, niños y los enfermos eran enviados directamente a las cámaras de gas, asesinados y cremados al cabo de pocas horas.

Llegaron a Auschwitz aproximadamente 1.3 millones de personas, de las cuales fueron asesinadas 1.1 millones: casi un millón de ellos eran judíos provenientes de toda Europa. Otros grupos enviados y asesinados en Auschwitz fueron los polacos no judíos (74.000 víctimas), los gitanos (21.000 víctimas) y los prisioneros de guerra soviéticos (15.000 víctimas).

El último gran grupo en ser deportado a Auschwitz fue el de los judíos húngaros, entre abril y julio de 1944. Para preparar la llegada de los deportados, incluso se extendió la vía del tren para que ingresara hasta una rampa dentro de Auschwitz. En menos de dos meses fueron asesinados 440.000 judíos húngaros.



En enero de 1945, a medida que el ejército soviético avanzaba desde el este, los nazis comenzaron a evacuar los campos, especialmente Auschwitz, para escapar en dirección a Alemania. Miles de prisioneros, demasiado débiles para caminar, fueron ejecutados. Pero 60.000 fueron obligados a caminar por kilómetros para ser llevados a otros campos de concentración en el oeste, sin comida ni abrigo, bajo la constante amenaza de ser fusilados si se detenían. Esto fue denominado por los sobrevivientes como “marchas de la muerte”. Finalmente, los soviéticos llegaron a Auschwitz el 27 de enero de 1945: fecha elegida para conmemorar el “Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto”.



El campo de **Majdanek** fue creado en el distrito de Lublin, para recibir prisioneros de guerra soviéticos en octubre de 1941, y construido por ellos mismos. Luego, en el mismo año se sumaron prisioneros y trabajadores forzados judíos, provenientes del mismo distrito. Cuando se puso en marcha la “Solución Final” en 1942, miles de judíos fueron desviados de los transportes que se dirigían a Auschwitz y Belzec, para realizar trabajos forzados en Majdanek. Con el mismo propósito, en 1943, miles de sobrevivientes del levantamiento del gueto de Varsovia fueron deportados a este campo.

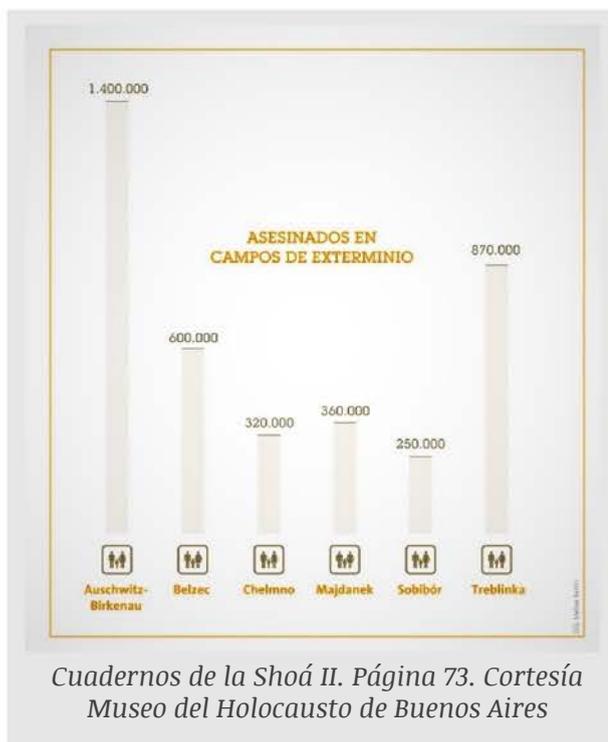
En 1942, se crearon las instalaciones para el asesinato masivo de aquellos prisioneros demasiado débiles para trabajar. Se trataba de tres cámaras de gas, dos de las cuales funcionaba con Ziklon B, mientras que la tercera lo hacía con monóxido de carbono. Sin embargo, miles de prisioneros también morían debido a las terribles condiciones del campo o eran víctimas de los frecuentes fusilamientos.



Majdanek hoy

Luego de los levantamientos en los guetos de Bialystok y Vilna y en los campos de Sobibor y Treblinka, los nazis decidieron asesinar a todos los judíos del distrito de Lublin, incluso a los prisioneros de Majdanek. Esta operación, en la que fueron fusilados 18.000 judíos en un día, fue llamada como “Festival de la cosecha”. Después de esta operación, casi no quedaban judíos en este campo.

Debido a la falta de registros, el número de muertos en Majdanek siempre ha sido más difícil de calcular que el de otros campos de exterminio. Los soviéticos inicialmente calcularon el número de muertes alegando, el 29 de julio de 1944, que no había menos de 400.000 víctimas judías, y de 1.500.000 víctimas de distintas nacionalidades, durante el período total de funcionamiento, basados en la capacidad de los crematorios. Otras fuentes estiman que las víctimas judías oscilan entre 80.000 y 200.000 asesinados. La cifra estimada por Yad Vashem es de alrededor de 360.000 víctimas.



Cuadernos de la Shoá II. Página 73. Cortesía Museo del Holocausto de Buenos Aires



Sonderkommando

Eran grupos de judíos seleccionados al llegar a los campos de exterminio, para realizar trabajos relacionados con el proceso de asesinato y el procesamiento de los bienes apropiados de las víctimas. Los miembros del Sonderkommando eran obligados a “facilitar” el traslado desde la plataforma del tren hasta las cámaras de gas y, una vez consumado el asesinato, también debían retirar los cuerpos y llevarlos a las fosas, previamente cavadas por ellos mismos.

Si bien los miembros de estos grupos lograban sobrevivir a la primera selección al llegar al campo, los guardias solían asesinarlos periódicamente para reemplazarlos por otros judíos, elegidos entre los recién llegados. En estas circunstancias, en algunas ocasiones hubo levantamientos e intentos de fuga de los miembros de los Sonderkommando, como los casos de Auschwitz-Birkenau y Sobibor, que estudiaremos a continuación.

LA RESISTENCIA JUDÍA

Durante doce años, el régimen nazi implementó un plan de exclusión, persecución y asesinato sistemático contra los judíos europeos. Dicho programa, se desarrolló en etapas graduales y progresivas que Michael Barenbaum enumera de la siguiente manera: 1) definición del judío, 2) expropiación, restricciones y expulsión, 3) concentración, 4) matanzas móviles y 5) campos de concentración y exterminio. Frente a cada una de estas acciones, los judíos elaboraron distintas estrategias para oponerse, sobrevivir y conservar su humanidad, es decir, resistir las medidas antijudías implementadas por el régimen nazi.

En las primeras décadas posteriores al fin de la Shoá, la mayoría de los historiadores coincidieron en asociar la resistencia judía a la lucha armada y al heroísmo, tomando como máximo ejemplo el levantamiento del gueto de Varsovia. Sin embargo, más recientemente se ha ampliado la definición de resistencia judía, para incluir numerosas acciones que se dieron desde el comienzo del régimen nazi y que no involucraron necesariamente el uso de armas.

La definición dada por Yitzhak Arad, incluía actos individuales y grupales, como la organización y participación en partidos políticos y movimientos juveniles, la lucha por la supervivencia a través de la fuga y el contrabando, o la conservación de la dignidad humana mediante la

educación y la religión. Yehuda Bauer, por su parte, destaca el accionar grupal y consciente de oposición a las acciones de los alemanes y sus colaboradores. Según Dan Michman, es importante rechazar la idea de la pasividad judía frente a la política nazi; en este sentido, debe considerarse como resistencia a cualquier acto consciente por parte de los judíos, en todos los ámbitos en los que sus libertades, derechos y existencia fueron restringidas o amenazadas.

Con el objetivo de analizar las distintas formas de resistencia judía durante la Shoá, podemos diferenciar la resistencia de subsistencia, la resistencia cultural y espiritual - estudiadas anteriormente - y la resistencia armada. A continuación, analizaremos las características que adoptó cada una de ellas.

La resistencia de subsistencia, como ya hemos visto, comenzó desde el momento en que Hitler llegó al poder en 1933 e inició un plan de restricciones progresivas que afectó a los judíos alemanes. Una a una, las leyes, medidas y decretos limitaban su vida económica, educativa, social y política. Los intentos de mantener la vida como antes fueron infructuosos y, frente a esto, muchos judíos intentaron emigrar a otros países. Pero, tal como hemos analizado previamente, se encontraron con numerosos obstáculos para hacerlo.

Luego de la invasión alemana a Polonia y la posterior creación de los guetos, los judíos de Europa oriental se vieron sometidos a terribles condiciones de vida. Hacinados en guetos superpoblados, sin acceso a suficiente comida o medicamentos, y privados de las mínimas condiciones de higiene, los judíos buscaron mantener su vida y su humanidad de diversas maneras. A lo largo de su historia, el pueblo judío se vio sometido innumerables veces a restricciones y expulsiones que pretendían, en última instancia, su conversión religiosa. La mitzvá de santificar el nombre de D's, "Kidush Ha-Shem", obliga a los judíos a sacrificar incluso la vida antes que ceder a aquella imposición. Sin embargo, los nazis no definían a los judíos bajo un criterio religioso sino racial y, por lo tanto, durante la Shoá la conversión no era suficiente para salvar sus vidas, que comenzaron a verse amenazadas especialmente a partir del establecimiento de los guetos. Por consiguiente, el Rabino Itzjak Nisenbaum planteó la necesidad de reemplazar aquel mandamiento por el de "Kidush Ha-Jaim", la preservación y la santificación de la vida, que es lo que los nazis buscaban destruir.

Para enfrentar esta situación, las respuestas judías fueron individuales, pero sobre todo colectivas: la ayuda mutua y la acción de múltiples organizaciones e instituciones intentaron proteger a los más débiles. Se crearon Consorcios Habitacionales que procuraban garantizar el alojamiento de todos los habitantes del gueto, además de proveerles de comida a través de la organización de cocinas populares y actividades culturales y educativas. Estas tareas también eran asumidas por los movimientos juveniles y por los Jüdenrate. Si bien la mayor parte de las funciones de estos eran impuestas por los nazis, muchos de los Consejos Judíos buscaron distintas maneras de conseguir una mayor cantidad de alimentos, mejorar las condiciones de vivienda y salud de los judíos, así como de generar recursos económicos al interior del gueto para financiar las actividades de ayuda.

Los niños judíos fueron destinatarios fundamentales de las políticas nazis; aquellos que llevaron a cabo este genocidio pretendían aniquilar a todos los judíos como grupo humano, y los niños, que representan la continuidad como pueblo, se convirtieron en víctimas centrales de este plan. Mientras que muchos niños experimentaron la alteración del orden familiar al convertirse en el sostén de los adultos, otros fueron entregados por sus padres para que los escondieran fuera del gueto. En estos casos, a pesar del terrible dilema que se les presentaba, se priorizó la supervivencia de los hijos, aún si eso implicaba no volverlos a ver. Existieron organizaciones que se dedicaron a esconder a los niños en el lado “ario” de las ciudades, como la liderada por Irena Sendler, que luego fue reconocida como “*Justa entre las Naciones*”.



Después de junio de 1941, cuando comenzó el asesinato sistemático de los judíos, primero de la Unión Soviética y, al año siguiente de los del resto de Europa, las posibilidades de sobrevivir se redujeron drásticamente. Por lo tanto, las opciones de los judíos fueron la de huir o de esconderse, para evitar ser atrapados por la maquinaria de muerte que se había puesto en marcha.

La política nazi no sólo tenía como objetivo la destrucción de las vidas judías, sino también de su dignidad y humanidad. Frente a la degradación y la humillación, los judíos encontraron formas de preservar su moral, su organización social, su religión, su cultura y su historia; dichas acciones consideradas aún hoy como formas de **resistencia cultural y espiritual**. En la mayoría de los guetos, el funcionamiento de las escuelas estaba prohibido; sin embargo, los maestros, los niños y los jóvenes siguieron encontrándose clandestinamente para continuar con su actividad educativa. Los movimientos juveniles resultaron fundamentales para el funcionamiento de los centros de estudios, muchos de los cuales se crearon por su iniciativa, donde eran los propios jóvenes los que enseñaban a los niños sobre distintos temas, como literatura, historia, Biblia o geografía de Eretz Israel, de acuerdo a los principios ideológicos de cada grupo. La enseñanza también se desarrolló en otros ámbitos, como los orfanatos, dada la creciente cantidad de huérfanos. Janusz Korczak, un destacado pedagogo, debió trasladar su orfanato al interior del gueto, donde continuó con su labor de cuidado y protección de los niños, en un marco de respeto por sus derechos y autonomía.

Dentro del gueto, en la Polonia ocupada, los nazis tomaron todos los recaudos para restringir la circulación de información entre los judíos; por ejemplo, imprimir diarios y poseer aparatos de radio estaba prohibido. Sin embargo, miles de periodistas judíos continuaron escribiendo aún en las terribles condiciones del gueto para dar a conocer las noticias disponibles e inspirar ánimo en una población desesperanzada. Los movimientos juveniles también participaron de estas tareas, rompiendo el aislamiento en que se encontraban las distintas comunidades: muchos jóvenes, especialmente mujeres conocidas como “kashariot”, arriesgaron sus vidas saliendo del gueto y trasladándose a otras ciudades, llevando documentación e información sobre lo que estaba sucediendo en otros lugares. Estas acciones resultaron fundamentales, posteriormente, en la organización y difusión de la lucha armada.

Pero, a medida que el régimen nazi se expandía por Europa, en los distintos países se crearon diversos grupos para resistir de forma armada a los invasores y expulsarlos de su territorio. Las posibilidades y relativo éxito de cada una de estas acciones dependían de las condiciones específicas de cada país, de la disponibilidad de armas y del apoyo de la población civil. En el caso de los judíos, la organización de la **resistencia armada** comenzó en 1942, cuando ya se había iniciado la implementación de la Solución Final: para ese momento, se trataba de una población devastada (especialmente en Europa oriental), sin acceso a armas y que, generalmente no contaba con la ayuda del resto de la población, en muchos casos ni siquiera de parte de otros grupos resistentes. Los judíos, desnutridos, sin entrenamiento militar ni una compleja organización, se enfrentaron a la Alemania nazi en el punto culminante de su poderío militar: *eran conscientes de la imposibilidad de vencer al enemigo y de detener el exterminio, sin embargo, llevaron adelante la lucha armada, sólo por el acto de resistir, lo que resalta su heroísmo.*

En Europa occidental, los judíos que participaron en la lucha armada se unieron a grupos de partisanos no-judíos en Francia, Bélgica e Italia que combatían por la liberación de sus respectivos países. Una excepción la constituyó la “**Armée Juive**”, conformada por judíos sionistas, que tenían grupos distribuidos por toda Francia; estos no sólo se encargaron de ocultar y facilitar la huida de los judíos hacia España, sino que también participaron en los levantamientos de 1944 en distintas ciudades francesas.

En cambio, en Europa oriental, la lucha armada de parte de los judíos se dio en tres ámbitos distintos: **los guetos, los bosques y los campos.**

Las acciones armadas en los guetos se iniciaron después de las primeras deportaciones hacia los campos de exterminio: muchos consideraban, racionalmente, que mientras cumplieran con las órdenes nazis y les resultaran “útiles”, podían conservar las esperanzas de sobrevivir y, adoptar otras formas de resistencia, tal como hemos estudiado previamente. Sin embargo, cuando comenzó a circular información acerca del plan de exterminio sistemático, cobró fuerza la idea de la lucha armada entre ciertos grupos dentro de los guetos, especialmente en los movimientos juveniles. Estos lideraron los levantamientos, y en algunos casos contaron con el apoyo del Judenrat, mientras que la mayor parte de ellos se opusieron a las acciones armadas, temiendo

las probables represalias colectivas. Mientras tanto, la mayor parte de la población de los guetos buscó esconderse durante algunos meses, esperando que terminara la guerra.

Además, los movimientos resistentes debieron conseguir recursos, armas, adiestrar a los combatientes y trazar planes de lucha. A pesar de las dificultades, se realizaron levantamientos armados en distintos guetos, en ciudades importantes de Polonia, Lituania, Ucrania y Bielorrusia como Varsovia, Vilna, Bialystok, Vilna, Cracovia, Czestochowa y Minsk, pero también en pequeños poblados. El resultado fue dispar y, si bien en general los nazis arrasaron con los guetos, miles de judíos lograron sobrevivir escondidos o huyendo a los bosques cercanos. Estos levantamientos fueron las primeras luchas urbanas libradas contra los nazis en toda Europa.

LEVANTAMIENTO DEL GUETO DE VARSOVIA

Durante el verano de 1942, los nazis comenzaron a deportar masivamente a los judíos del gueto de Varsovia hacia el campo de exterminio de Treblinka. Después de las primeras “aktionen”, quedaron en el gueto aproximadamente entre 55.000 y 60.000 judíos, en su mayoría jóvenes, muchos de ellos pertenecientes a los movimientos juveniles pero sin ningún tipo de preparación militar. Sin embargo, al tomar conciencia de que las deportaciones se reanudarían, dos movimientos comenzaron a planificar un levantamiento armado judío: la “Organización Judía Combatiente” (ZOB), formada por sionistas, socialistas y comunistas, y, por otro lado, la “Unión Militar Judía” (ZZW), integrada por miembros de los grupos de derecha Betar e Irgún y exoficiales del ejército polaco. Ambas organizaciones consiguieron algo de armamento y recursos gracias a sus contactos con grupos resistentes polacos, que estaban fuera del gueto. Por otro lado, se establecieron contactos con otros guetos para impulsar levantamientos similares.

En enero de 1943, los nazis iniciaron una nueva deportación de los judíos de Varsovia hacia Treblinka. Creyendo que esta era la akción definitiva que liquidaría el gueto, las organizaciones se levantaron contra los alemanes e interrumpieron el operativo. Los habitantes del gueto, cuya mayoría hasta ese momento rechazaba la resistencia armada, se unieron a la revuelta, transformándola en una acción colectiva y masiva.

El 19 de abril de 1943, cuando los nazis iban a ingresar al gueto para reanudar las deportaciones, fueron sorprendidos por los combatientes, liderados por Mordechai Anielewicz, que los obligaron a retroceder. Los grupos resistentes tenían una cantidad de armas y entrenamiento insuficiente, por lo que en general no se consideraba realista la posibilidad de derrotar al enemigo, pero sí de defender el honor del pueblo judío. Durante meses, los combatientes y los habitantes del gueto habían preparado escondites y armas caseras para enfrentar a los alemanes. A pesar de la diferencia en la correlación de fuerzas, la resistencia armada judía duró aproximadamente tres semanas, al cabo de las cuales fue vencida por el superior aparato militar nazi. El general de las SS Jürgen Stroop, a cargo de la represión de la revuelta, ordenó incendiar sistemáticamente casa por casa con lanzallamas y bombas de humo, para obligar a los combatientes a salir de los búnkers donde estaban escondidos. De este modo, el gueto fue finalmente arrasado.

Los comandantes de las ZZW cayeron durante el levantamiento. Cuando los nazis descubrieron el búnker central del ZOB, muchos de sus integrantes se suicidaron, incluido su comandante, Mordechai

Anielewicz. Mientras que Marek Edelman, su subcomandante, junto con otros combatientes lograron escapar por las cloacas y refugiarse en los bosques, donde continuaron la lucha. Durante el levantamiento, aproximadamente 13.000 judíos fueron asesinados.

El levantamiento del gueto de Varsovia fue la mayor revuelta judía durante el Holocausto: las noticias trascendieron las fronteras y se convirtieron en fuente de admiración e inspiración para otros movimientos de resistencia al régimen nazi. Años después, la fecha de inicio del levantamiento (27 de Nisan) fue elegida por el Estado de Israel para conmemorar “Iom HaShoá ve Hagevurá”, y homenajear a las víctimas y a los héroes judíos que resistieron al nazismo.

En su última carta, el líder del levantamiento expresaba lo siguiente:

Shalom Itzjak:

No sé qué escribirte, esta vez dejemos de lado los detalles personales. No tengo palabras para expresar mis sentimientos, hoy nos resulta evidente que todo lo sucedido supera en mucho lo previsto. Al oponernos a los alemanes hicimos más de lo que nuestras fuerzas nos permitían, pero esas fuerzas van menguando cada vez más; estamos frente a la exterminación. Hemos obligado dos veces a los alemanes a huir, pero ellos retornaron con refuerzos.

Una de nuestras unidades mantuvo sus posiciones durante cuarenta minutos y hubo otra que resistió seis horas. Alijel cayó como un valiente junto a su ametralladora. Desde hace tres días está el ghetto en llamas. Anoche pasamos a la guerra de guerrillas. Has de saber que el revólver no tiene valor alguno; necesitamos granadas, fusiles, ametralladoras y explosivos.

No puedo describirte en qué condiciones nos hallamos. Solamente unos pocos sobrevivirán; todos los demás habrán de sucumbir, tarde o temprano. Nuestro destino ya está sellado. En todos los refugios donde se hallan nuestros compañeros ya no es posible ni encender una vela por la noche por falta de aire. Benditos seáis vosotros que estáis afuera; puede que suceda un milagro y que algún día nos encontremos. Lo dudo, lo dudo mucho. La última aspiración de mi vida se ha cumplido: la autodefensa judía es ya un hecho. La resistencia judía y la venganza se han cumplido.

Me despido de ti, querido, feliz de mí que he sido uno de los primeros combatientes judíos del ghetto.

M. Anielewicz
Gueto de Varsovia, 23

LAS KASHARIOT

Los movimientos juveniles poseían una visión territorial general como parte de su misma tradición. Desde su creación, establecieron contactos permanentes con sus sedes en distintos lugares. Sus miembros poseían compromiso y responsabilidad para con todo el movimiento y no limitado a lo individual.

Los miembros de los movimientos formaron una red de mensajeras basada en las mensajeras nacionales y locales.

La edad de las mensajeras territoriales y locales iba de los 14 a los 31 años. Provenían de distintos sitios de toda Polonia, desde las grandes ciudades hasta las pequeñas aldeas. Pertenecían a diversos movimientos juveniles, desde los sionistas como Hashomer Hatzair, Dror, Hejalutz y Akiba, hasta los movimientos juveniles del Bund y del Partido Comunista. Entre las primeras mensajeras estuvieron Lonka (Lea) Kozibrodzka, en Varsovia y Tema Schneiderman en Varsovia, Vilna y Bialystok.

Al erigirse los guetos en toda Polonia, la función de las mensajeras adquirió un nuevo significado. Tras el comienzo de la Operación Barbarrosa, el 22 de junio de 1941, y de las persecuciones y asesinatos de judíos en territorio soviético, los movimientos juveniles fueron los primeros en establecer contacto directo entre los guetos de Varsovia y Vilna, y los guetos de toda Bielorrusia. Al recibirse la noticia de los asesinatos, los miembros de los movimientos juveniles se ocupaban de informar a sus compañeros en los distintos guetos, y a veces fueron el único medio para establecer la verdad de los rumores y comprender la realidad.

Las mensajeras actuaron impulsadas por dos razones principales: la formación recibida en los movimientos juveniles a los que pertenecían, su fidelidad a los mismos y a sus valores; y la transformación del movimiento en un sustituto del hogar en el presente y en el origen de un hogar futuro, cuando ello fuera posible. Los movimientos juveniles, que abogaban por la igualdad entre los sexos, les permitieron desempeñar una función significativa y de enorme importancia. Su apariencia "ario-eslava" les otorgó la base para llevar a cabo sus misiones que implicaba abandonar los ghettos para circular por las zonas arias, arriesgando sus vidas permanentemente, para no solo la transmisión de información, sino también la obtención de documentos falsos, armas, y el establecimiento de lugares seguros en la zona aria y de redes de abastecimiento para la causa.

Entre las kashariot más destacadas, se encuentran:

Frumka Plotnicka nació en Plotenitza, junto a Pinsk, en 1911. Fue miembro del movimiento juvenil **Dror**, y la primera enviada que regresó desde el este al gueto de Varsovia por propia voluntad, tras un agitado debate. Viajó como mensajera por parte del movimiento por toda la Polonia conquistada, y fue la primera mensajera que logró introducir armas en el gueto de Varsovia. Organizó la Resistencia en Bedzin y rechazó la oferta de viajar a Eretz Israel para llevar información de lo que estaba ocurriendo, por temor a que ello pareciera una desertión. Cayó en combate como líder de la resistencia en el búnker del gueto de Bedzin el 3 de agosto de 1943.

Tosia Altman nació en Valetzlavek. Una de las fundadoras del movimiento juvenil **Hashomer Hatzair** en Varsovia. Fue mensajera principal y llegó a todos los rincones de la Polonia ocupada. En el levantamiento del gueto de Varsovia quedó "atrapada" dentro el gueto y transmitió por teléfono al lado ario lo que estaba ocurriendo. Cuando el gueto cayó, estuvo entre los pocos que lograron escapar a través de las alcantarillas. El 25 de mayo de 1943, sufrió quemaduras en el incendio del escondite de la Resistencia polaca, fue capturada por los alemanes y murió a causa de las torturas.

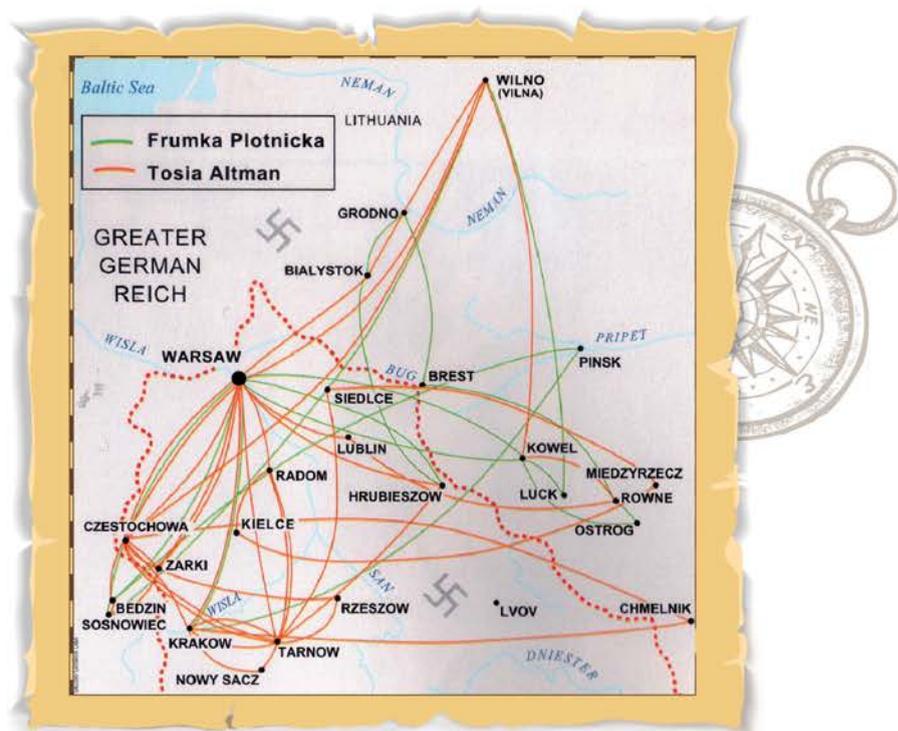
Lonka (Lea) Kozibrodzka nació en Pruszkow. Al estallar la guerra se sumó al movimiento juvenil **Hejalutz**, donde se desempeñó como jefa de las mensajeras en Varsovia. Dominaba muchas lenguas y, por ello, logró establecer contactos con alemanes, polacos, ucranianos y rusos. En Pesaj, en 1942, fue enviada por Mordejái Tenenbaum (Tamaroff) de Bialystok a Varsovia, llevando dinero y cuatro revólveres para la Resistencia. Fue apresada en el cruce de la frontera en Malkinia, detenida como miembro de la Resistencia polaca e interrogada por la Gestapo. En noviembre de ese mismo año, fue enviada como prisionera polaca a Auschwitz, donde pereció en marzo de 1943.

Tema Shneiderman nació en Varsovia y era miembro del movimiento juvenil **Hejalutz** antes de la guerra. Al estallar la guerra, salió con los dirigentes del movimiento a Kroll, y de allí pasó a Vilna. Además, fue activa en la resistencia lituana, quedó fuera de las murallas del gueto de Vilna y actuó como mensajera entre Vilna y Varsovia, informando lo que ocurría en Ponar, y entre Varsovia y Bialystok, donde mantuvo un contacto permanente con estos guetos por orden de Mordejái Tenenbaum (Tamaroff), y entre Bialystok y Grodno. En la “acción” de enero de 1943 se unió a los combatientes en el gueto de Varsovia, fue tomada prisionera y enviada a Treblinka, a la edad de 25 años.

Jaika Grosman nació en Bialystok. Fue miembro del movimiento juvenil **Hashomer Hatzair**, fue activa en la Resistencia de Vilna y mensajera en Bialystok. Además, fue enviada a Varsovia para informar sobre los asesinatos en Ponar. Consiguió armas para los miembros de la resistencia en Bialystok. Logró evadirse del gueto cuando los judíos fueron concentrados para la deportación, y fue testigo de la liquidación del gueto. Sobrevivió y emigró a Israel, donde fue diputada en la Knéset [parlamento israelí]. Sus memorias se titulan *El ejército clandestino*.

Bronia Vinitzka nació en Grodno. Fue mensajera por parte del movimiento juvenil **Dror**, y llegó en misión del movimiento en Grodno (marzo de 1942). Mordejái Tenenbaum (Tamaroff) le encargó su primera misión que consistía en encontrar un escondite para el archivo del gueto. Fue responsable de obtener armas para el gueto, activa en el comité antifascista y, luego de la liquidación del gueto, trabajó en el lado ario en la ayuda a los partisanos. Sobrevivió y emigró a Israel. Bronia, además, participó en la publicación del diario y las cartas de Mordejái Tenebaum (Tamaroff).

Fuente Yad Vashem (adaptación)



Cuadernos de la Shoá III. Página 82. Cortesía Museo del Holocausto de Buenos Aires

Abba Kovner era el líder del movimiento juvenil sionista *HaShomer Hatzair* de la ciudad de Vilna, en Lituania. Después de la invasión nazi a la Unión Soviética y la creación de los dos guetos en la ciudad, llegaron las noticias de la masacre de Ponar. Kovner se propuso transformar al grupo en un movimiento partisano para poner en marcha la lucha armada, convencido de que lo sucedido en Ponar era parte de un plan de exterminio sistemático de los judíos. En este marco, a fines de 1941, leyó su conocida proclama, que llamaba a los habitantes del gueto a sumarse a la lucha armada. Esta fue una de las primeras muestras públicas de conciencia del genocidio que se llevaría a cabo. En el levantamiento del gueto de Vilna, logró huir antes de la liquidación final y se refugió en los bosques, donde se unió a los partisanos.

Jóvenes judíos:

¡No vayamos como ovejas al matadero!

¡No crean a los que los engañan!

Los que son sacados por las puertas del gueto nunca vuelven

Todos los caminos del gueto conducen a Ponar y Ponar es la muerte.

El objetivo de Hitler es la destrucción de los judíos de Europa.

Los judíos de Lituania fueron solo los primeros

¡No vayamos como ovejas al matadero!

Somos débiles, carecemos de protección.

La única respuesta al asesinato es la resistencia.

¡Hermanos ¡Es mejor morir como luchadores libres que vivir a merced de los asesinos!

¡Resistir! ¡Resistir!

Hasta nuestro último aliento.

*Proclama combativa emitida el 31 de diciembre de 1941 por Abba Kovner,
la resistencia en el gueto de Vilna*

En las regiones orientales de Polonia, Lituania y Bielorrusia, después de la invasión nazi, miles de judíos lograron escapar de los fusilamientos masivos y los guetos, para refugiarse en los **bosques**. Allí, lograron conseguir armas de contrabando y unirse a movimientos partisanos no-judíos o bien formar sus propios grupos. Las relaciones entre los judíos y los demás resistentes oscilaron entre la colaboración y la hostilidad, dependiendo de la orientación ideológica de los movimientos y el grado de antisemitismo de la población local. Dadas las dificultades para integrarse a grupos ya conformados, se crearon nuevas unidades compuestas y lideradas por judíos, que buscaban sobrevivir y, a la vez, luchar contra los nazis.



Partisanos judíos en Vilna

Las acciones de los partisanos judíos incluyeron emboscadas, el asesinato de alemanes y colaboradores, el sabotaje de vías férreas, el fomento de nuevos levantamientos en los guetos, la liberación de prisioneros, la transmisión de información y la obtención de armas, alimentos y recursos. Se estima que aproximadamente unos 30.000 judíos se convirtieron en partisanos; la mayoría hombres jóvenes, de los cuales sobrevivió la tercera parte. Sin embargo, también se formaron grupos de partisanos judíos que incluían a mujeres, ancianos y niños escapados de los guetos; un ejemplo de ello fue la brigada de los *hermanos Bielski*, cuyo campamento familiar en el bosque de Naliboki llegó a refugiar a 1200 personas, la mayoría de las cuales sobrevivió.

La decisión de huir hacia los bosques implicaba no sólo peligros personales, sino también un dilema moral acerca de qué pasaría con los demás: por un lado, los nazis tomaban represalias colectivas contra los habitantes de los guetos en caso de sospechar o descubrir actos de rebelión o sabotaje; por otro lado, el dejar el gueto también era abandonar a la propia familia librada a la muerte. Por otra parte, la existencia en los bosques conllevaba muchos riesgos. Además de no estar acostumbrados a vivir en la intemperie y sufrir las dificultades para conseguir comida, ropa y armas, era permanente el temor a ser denunciados por la población local o ser descubiertos por los soldados alemanes o sus colaboradores.

En los **campos de exterminio** también se dieron actos de enorme valentía, que intentaron resistir la política antijudía. En estos lugares, los judíos se encontraban aún en peores condiciones que en los guetos: mal alimentados, enfermos, agobiados por el trabajo esclavo, sin redes familiares ni contacto con el exterior, estrictamente vigilados, permanentemente aterrorizados y sujetos a castigos arbitrarios. La estructura misma de los campos, rodeados por alambradas y torres de vigilancia, aislados de la población civil, dificultaba los intentos de fuga. Sin embargo, hubo

algunas revueltas exitosas, en las que los resistentes no sólo buscaron huir, sino también destruir la maquinaria que facilitaba el exterminio.

Los casos más importantes fueron los de **Treblinka**, **Sobibor** y **Auschwitz-Birkenau**. El levantamiento en el primero de ellos se dio el 2 de agosto de 1942, después de comenzado el plan nazi para borrar toda evidencia del exterminio, una vez cesadas las deportaciones. Los mil prisioneros que aún quedaban con vida en **Treblinka** fueron obligados a abrir las fosas comunes y quemar los cadáveres de las víctimas. Cuando esta tarea estaba llegando a su fin y, temiendo que ellos también fueran asesinados prontamente, decidieron rebelarse. Tomaron las armas del arsenal, pero fueron descubiertos; más de 300 personas lograron escapar, pero la mayoría luego fue recapturada y asesinada y sólo un tercio de los rebeldes logró sobrevivir. Meses más tarde, el campo de Treblinka fue desmantelado.

En el caso de **Sobibor**, las deportaciones comenzaron a disminuir a principios de 1943, lo que motivó la sospecha de los prisioneros que trabajaban en el campo, acerca de que pronto serían también asesinados. Liderados por **Aleksander Pechersky** y **Leon Feldhendler**, planificaron el levantamiento y una fuga masiva, que se inició el 14 de octubre de ese año. Los prisioneros tomaron las armas del campo y asesinaron a algunos guardias, pero fueron obligados a huir a través de un campo minado. De los 300 prisioneros que lograron escapar, un tercio de ellos fueron recapturados y asesinados. El campo fue cerrado y desmantelado después del levantamiento.

En el otoño de 1944, cuando la llegada de judíos húngaros a **Auschwitz-Birkenau** comenzó a disminuir, los prisioneros del Sonderkommando planificaron una revuelta y una fuga, frente a la noticia de que serían asesinados una vez que concluyera el exterminio, como había pasado también en otros campos. El grupo de rebeldes asesinó a algunos guardias e hizo estallar el crematorio IV, con la ayuda de cuatro mujeres, lideradas por **Roza Robota**, que les proveyeron de pólvora sacada de las fábricas cercanas. Cientos de prisioneros escaparon, pero todos fueron recapturados y asesinados. Las mujeres que colaboraron con el levantamiento fueron ahorcadas en público.

JUSTOS ENTRE LAS NACIONES

El título de “**Justo entre las Naciones**” es un reconocimiento otorgado por el Instituto Internacional de Investigación del Holocausto Yad Vashem desde el año 1953. Los beneficiarios de este reconocimiento son personas no judías que salvaron de la muerte a judíos durante la Shoá. Sin embargo, no todos los rescatadores fueron reconocidos de esta manera, por distintos motivos.



En primer lugar, Yad Vashem fijó determinados criterios para otorgar este reconocimiento, tales como haber puesto en riesgo su vida, su lugar o su posición para realizar el rescate, que su intención haya sido solamente ayudar a los judíos (sin obtener ningún tipo de recompensa o beneficio por eso), y que existan testimonios de quienes fueron ayudados o documentación que acredite la existencia y naturaleza del rescate. Esto último genera otra limitación adicional: no todas estas acciones fueron documentadas, o quienes fueron ayudados no sobrevivieron para dar su testimonio, o bien los que desinteresadamente brindaron su ayuda eran personas comunes y corrientes, cuyos nombres no fueron registrados en el momento.

El listado de “Justos entre las Naciones” se actualiza año a año, dado que se descubren y documentan más actos de rescate; hasta enero de 2022, fueron reconocidas un total de 28.217 personas, provenientes de 51 países. Sin embargo, a pesar de que la mayoría de los judíos que lograron sobrevivir contó con la ayuda de alguien (reconocido o no), estos fueron una minoría: la actitud generalizada era la indiferencia o la hostilidad hacia los judíos. *Ser testigo era lo normal, mientras que los rescatadores fueron la excepción.* Los testigos, aquellos que no eran víctimas, perpetradores o colaboradores, veían cómo a sus antiguos vecinos y amigos se les limitaban sus libertades y derechos, cómo eran hostigados y, en última instancia, cómo eran trasladados a guetos o campos; incluso, muchos se beneficiaron de la expropiación y expulsión de los judíos de diversos ámbitos. La mayoría de los rescatadores comenzaron siendo testigos, pero en determinado momento, en general cuando se enfrentaron al hecho de las deportaciones o el asesinato sistemático de los judíos, cambiaron su posición y decidieron actuar de otra manera. Generalmente, se trató de un proceso gradual de compromiso con la ayuda a los judíos, que implicaba un gran peligro.

Los nazis anunciaban públicamente los castigos para aquellos que ayudaban o escondían a judíos. Las consecuencias que podían sufrir por estos actos diferían según el país. En general, en

Europa del este, las represalias tomadas contra los rescatadores y sus familias eran mucho más severas que en el occidente. Estas variaciones dependían de múltiples factores, como el momento histórico, el tipo de administración alemana, o la actitud de esta hacia la población local. Por lo tanto, las personas que decidieron ayudar a los judíos también se hallaban condicionadas en la posibilidad y predisposición para colaborar, ya que no sólo debían adoptar una nueva vida clandestina y actuar en contra de las leyes vigentes, sino que también podían ser asesinados o enviados a un campo de concentración.

La mayoría de los “Justos entre las Naciones” eran personas comunes, de distintas religiones, ocupaciones y afiliaciones políticas, que sintieron el deber moral de ayudar al otro. Ellos ofrecieron su ayuda de distintas maneras. Una de las formas más habituales fue la de ocultar a los judíos, ya sea en “bunkers” cavados debajo de las casas, sótanos, altillos, bosques, cementerios, cuevas, cloacas, o jaulas de zoológico, con la amenaza constante de ser denunciados y descubiertos. Los salvadores debían alimentar y atender las necesidades de los judíos escondidos y, a menudo, hacinados. También, muchos niños fueron entregados por sus padres para ser ocultados en granjas, orfanatos o conventos, donde adoptaban una nueva identidad. En Polonia, Bélgica, Holanda y Francia existían organizaciones clandestinas dedicadas a hallar hogares para los niños, a los que además proveían con alimentos y atención médica. Una forma habitual de rescate fue la de emitir documentación falsa, ya sea para permanecer en esos lugares o bien para escapar del dominio nazi. Los falsificadores, funcionarios, diplomáticos extranjeros y clérigos que tomaban esta iniciativa falsificaban documentos, visas, pasaportes o certificados de bautismo, transgrediendo las directivas de sus superiores. Algunos de los judíos que recibían estos papeles eran ayudados a cruzar las fronteras hacia lugares donde no estuviera en peligro su vida, ya sea Suiza (que era neutral en la Guerra), Italia o Hungría (antes de ser invadidas por Alemania).

Las personas reconocidas con el título de “Justos entre las Naciones” recibieron una medalla que lleva la inscripción **“Aquel que salva una vida, es como si salvara un universo entero” (Mishná, tratado Sanhedrín, 4, 5)**. Además, se les entregó un diploma de honor y sus nombres fueron grabados en el Muro de Honor en el Jardín de los Justos entre las Naciones en Yad Vashem. Por otro lado, el Estado de Israel les otorgó la ciudadanía honoraria en reconocimiento por su valentía. Asimismo, en Yad Vashem se erigió un monumento para honrar a los salvadores anónimos, cuyos nombres e historias no pueden ser documentadas.



Medalla de Honor

15. ARGENTINA Y LA SHOÁ

LA POLÍTICA EXTERIOR Y LA SOCIEDAD PREVIO AL ESTALLIDO DE LA GUERRA

El golpe de Estado cívico-militar de 1930, encabezado por el general José Félix Uriburu inauguró en Argentina una nueva etapa denominada la “década infame”. Este proceso, que se inició con el derrocamiento del entonces presidente Hipólito Yrigoyen (de la Unión Cívica Radical), implicó un período de restauración conservadora en el país y la interrupción del régimen democrático que se encontraba vigente hasta el momento.

Luego de dos años de gobierno dictatorial de Uriburu, entre 1932 y 1943, estuvo al frente del país “La Concordancia”, una coalición conformada por sectores conservadores y radicales antiyrigoyenistas. Si bien en estos años se restablecieron las elecciones y el funcionamiento de algunas formas constitucionales, se aplicaron mecanismos fraudulentos (el denominado “fraude patriótico”) para controlar los comicios y mantener la hegemonía política. Entre 1932 y 1938, presidió el país Agustín Pedro Justo junto a su vicepresidente Julio Argentino Roca (hijo). Posteriormente, estos fueron sucedidos por Roberto Marcelino Ortiz, quien gobernó hasta 1940 cuando solicitó licencia por enfermedad y falleció, finalmente, en 1942; momento en el cual debió asumir su vicepresidente, Ramón Castillo, hasta que fuera derrocado por un nuevo golpe de Estado en 1943.



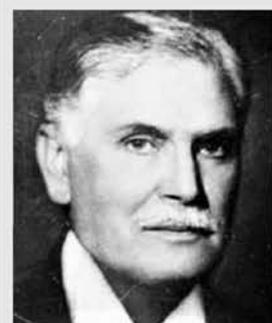
José Feliz Uriburu
(1930 - 1932)



Agustín Pedro Justo
(1932 - 1938)



Roberto M. Ortiz
(1938 - 1940)



Ramón Castillo
(1940 - 1943)

La política exterior argentina durante la “década infame” se caracterizó por el establecimiento de relaciones privilegiadas con Gran Bretaña, cuya máxima expresión fue el pacto Roca-Runciman. Por su parte, Estados Unidos tenía pretensiones de dominación hacia Latinoamérica, para lo que Argentina intentó siempre limitar y conservar un margen de autonomía. Por otra parte, la relación diplomática con Alemania fue siempre cordial, con quien los vínculos comerciales tenían una gran importancia y para lo que no se vio modificado con el ascenso del nazismo al poder en 1933.

¿Cuál fue el grado de información con el que contaban las delegaciones argentinas en Europa respecto al avance de las medidas antijudías del nazismo? Distintos estudios demostraron que existía un nivel elevado de conocimiento. Se han encontrado informes de diplomáticos argentinos remitidos a la Cancillería donde se describen detalladamente las distintas políticas implementadas por el nazismo hacia los judíos, los hostigamientos, la pauperización y, más adelante, el inicio de las deportaciones, el exterminio y actos de resistencia como el levantamiento del gueto de Varsovia. En estos informes enviados es posible advertir también la percepción que tenían los funcionarios argentinos sobre los acontecimientos. No hubo una posición unívoca. En algunos casos, se restringían a describir los hechos con una pretensión de neutralidad, evitando manifestar una opinión. Pero, en otras ocasiones, expresaban su acuerdo con las medidas antijudías o las justificaban, mientras que otras veces se vislumbraba una toma de distancia y críticas hacia ellas.

Más allá de las esferas gubernamentales, los sucesos en Europa tuvieron una gran incidencia y fueron muy debatidos en la sociedad argentina. En Buenos Aires hubo tres actos nazis en el estadio Luna Park, realizados en 1936, 1937 y 1938. El tercer acto, que tuvo lugar el 10 de abril con motivo de la celebración de la anexión alemana de Austria, fue el más importante de todos. La organización estuvo a cargo de la embajada de Alemania en Argentina y del Partido Nacional-Socialista local. Se calcula que participaron unas 15 mil personas, en su mayoría de las colectividades alemana y austríaca. En el acto había un importante despliegue de la simbología nazi: banderas con la cruz esvástica, personas uniformadas, himnos y un telón que cubría el palco con la inscripción *Ein Volk, Ein Reich, Ein Führer* ("Un pueblo, un imperio, un líder").

Dicho acto contó con el repudio de una porción de la sociedad. El mismo 10 de abril de 1938, la Federación Universitaria Argentina convocó a una concentración en rechazo al acto nazi. Sucedió en la Plaza San Martín, en el barrio de Retiro, cerca del estadio Luna Park. En determinado momento, ambos grupos se cruzaron y se produjeron disturbios y enfrentamientos entre sí, lo cual requirió la intervención policial. El hecho terminó con dos personas muertas, además de varios heridos y detenidos.

Unos meses después, en agosto de 1938, se desarrolló en el Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires un congreso en rechazo



Luna Park, 8 de mayo 1937

al racismo y el antisemitismo. Allí, reconocidas personalidades de la política e intelectuales de la época se manifestaron en contra de la opresión hacia los judíos e instaron a garantizar sus derechos y el sentimiento solidario de convivencia como parte de la nación argentina.

FUNDACIÓN DE LA DAIA

La Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) es una entidad que nuclea a una amplia cantidad de instituciones judías de Argentina. Su objetivo es garantizar la representación política de la comunidad judía argentina, fortalecer los vínculos de solidaridad con los argentinos no judíos y luchar en contra del antisemitismo y otras formas de discriminación. Su fundación se produjo en el año 1935 frente a la amenaza que significó la instalación del régimen nazi en Alemania.



LA POLÍTICA MIGRATORIA

En julio de 1938, Argentina fue uno de los 32 estados que enviaron representantes a la **Conferencia de Evian** (realizada en Francia) donde manifestaron su preocupación por el avance de las políticas persecutorias hacia los judíos, la necesidad de que se eliminen las restricciones migratorias y que los distintos países permitan su ingreso. Como se ha visto, a pesar de las declaraciones públicas, pocos estados brindaron una ayuda significativa.

En simultáneo, el ministro argentino de Relaciones Exteriores, José María Cantilo, firmaba la **Circular N.º 11**. Se trató de un documento de carácter secreto enviado a todas las delegaciones argentinas en el mundo que prohibía a los consulados el otorgamiento de visados para el ingreso al territorio nacional a personas “expulsadas” o “indeseables” en su país de origen.

*Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
Buenos Aires, Julio 12 de 1938
CIRCULAR N° 11
Reservada
Estrictamente Confidencial*

Señor Embajador:

Este Gobierno prepara actualmente una nueva reglamentación de la Ley 817, a fin de ajustar la inmigración en los límites que imponen las necesidades económicas y sociales del país. Junto con

estos propósitos, será necesario considerar también los compromisos que ha contraído la Nación en los convenios bilaterales últimamente celebrados para la admisión de agricultores extranjeros, y los que puedan derivar de nuestra participación en las Conferencias y organizaciones internacionales que estudian en estos momentos una solución general al respecto. Se señala así la necesidad de mantener por lo pronto un control riguroso, extremando todos los medios de selección, a fin de impedir que las corrientes inmigratorias se dirijan desordenadamente sobre nuestro país, y se anticipen al plan definitivo que el Gobierno crea del caso establecer contemplando los diversos aspectos del problema.

En consecuencia, se servirá V.E. comunicar al Cuerpo Consular de su jurisdicción que, en adelante, la visación de pasaportes en general, para el traslado de extranjeros a la República de cualquier categoría que sean, queda reservada a los Cónsules rentados, de carrera, salvo autorización expresa de esta Cancillería en favor de determinados Vicecónsules o Cónsules Honorarios.

Asimismo, y en carácter estrictamente reservado, se servirá V.E. poner en conocimiento solamente de los Cónsules rentados de esa jurisdicción las siguientes instrucciones:

"Sin perjuicio de las demás disposiciones establecidas para la selección de los viajeros destinados al país, y salvo orden especial de esta Cancillería, los Cónsules deberán negar la visación - aún a título de turista o pasajero en tránsito - a toda persona que fundadamente se considere que abandona o ha abandonado su país de origen como indeseable o expulsado, cualquiera que sea el motivo de su expulsión. Este Ministerio espera que el celo y buen criterio del Señor Cónsul suplirán a este efecto la información formal que no sea posible obtener en cada caso, lo que permitirá establecer la capacidad del funcionario para el cargo que ocupa. Todo caso de duda deberá ser consultado a la Cancillería, así como el de toda persona cuya incorporación al país considere el Señor Cónsul inconveniente. Estas instrucciones son estrictamente reservadas y por ningún motivo deberán ser invocadas ante el público o ante las autoridades del país donde ejerce sus funciones. Quedan derogadas todas las instrucciones anteriores en cuanto se opongan a la presente. Los Señores Cónsules se servirán acusar recibo de la presente Circular, directamente al Ministerio de Relaciones Exteriores".

Al recomendar a V.E. quiera servirse dar cuenta a este Ministerio del recibo de esta Circular, me complazco en saludarlo con mi consideración más distinguida.

José María Cantilo

Como habitualmente sucede, existen diversas interpretaciones históricas de este documento. Por un lado, se sostiene que la Circular es una expresión de la política restrictiva en materia migratoria del Estado argentino dirigida especialmente hacia los judíos, ya que son los judíos los que en esta época eran "indeseables" o estaban siendo "expulsados" de sus países. Mientras tanto, otras lecturas sugieren que las categorías de "indeseable o expulsado" eran un tanto más difusas y que podían ser aplicadas a distintos grupos más allá de los judíos.

La Circular N.º 11 fue emitida en un contexto mundial atravesado por los efectos de la crisis de 1930, donde muchos estados implementaron políticas migratorias de corte proteccionista que implicaban el establecimiento de grandes limitaciones de ingreso a los países. A su vez, la instrumentación de las órdenes emitidas en la Circular fue bastante desigual entre los diplomáticos argentinos. Mientras que algunos fueron estrictos en su cumplimiento negando así el otorgamiento de permisos, otros fueron más flexibles y continuaron emitiendo visados. De lo contrario, no se podría comprender la cifra de 30 mil a 45 mil refugiados judíos que, tanto legal como ilegalmente, llegaron a Argentina durante la Shoá y la inmediata posguerra (siendo el país americano en el que más refugiados judíos ingresaron en relación a su población total).

La única copia de la Circular N.º 11 que se conservó fue hallada en 1998 por una investigadora en Estocolmo, en la Embajada Argentina en Suecia. Unos años después, salió a la luz públicamente y recién fue derogada en 2005, luego de una solicitud de intelectuales y sobrevivientes de la Shoá al Estado argentino.

ARGENTINA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, Argentina mantuvo una posición neutral, al igual que en la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, el contexto europeo fue muy debatido en la sociedad argentina, la cual se dividió en dos grandes grupos: los aliadófilos, partidarios de interrumpir toda relación con Alemania y sus aliados y declararles la guerra; y los neutralistas, que consideraban que a Argentina le resultaba conveniente conservar la neutralidad. Estos últimos fueron en ocasiones señalados por los primeros como afines al Eje.

En 1940, el presidente Ortiz debió solicitar una licencia por motivos de salud. Por ello asumió al poder su vicepresidente, Ramón Castillo, con un perfil más conservador y nacionalista. Castillo frenó los intentos de apertura democrática que Ortiz había mostrado interés en profundizar. Asimismo, ya avanzada la guerra, se volvieron cada vez más fuertes las presiones de Estados Unidos para el involucramiento en el conflicto de los países latinoamericanos. Sin embargo, Argentina mantuvo la neutralidad y las relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países beligerantes. Por ese motivo, y por sus vínculos con la derecha nacionalista, el presidente fue percibido por distintos sectores como cercano al Eje y a las ideas fascistas.

Esta situación explica la inestabilidad y la falta de consenso que caracterizó al gobierno de Castillo. Cuando se acercaba la finalización de su mandato, intentó designar como su sucesor a Robustiano Patrón Costas, también proveniente de los círculos conservadores, favorable a continuar con el fraude electoral y sin definiciones precisas en materia de política exterior. Estos factores condujeron a que fuera rechazado por grandes sectores de la sociedad civil y del ejército, los cuales derrocaron a Castillo en un golpe de Estado el 4 de junio de 1943.



Arturo Rawson



Pedro Pablo Ramírez



Edelmiro Farrell

Tras unos días de gobierno de Arturo Rawson, un conjunto de militares denominado Grupo de Oficiales Unidos (GOU) impuso a Pedro Pablo Ramírez, que ejerció como presidente de facto entre 1943 y 1944. Este, a su vez, fue sucedido por Edelmiro Farrell, quien gobernó entre 1944 y 1946. A su vez, una figura destacada del gobierno en esta etapa fue el coronel Juan Domingo Perón, que a lo largo de estos años cumplió distintas funciones públicas, tales como secretario de trabajo y previsión, ministro de guerra, vicepresidente de la Nación.

A partir del golpe de Estado de de 1943, Argentina continuó con la neutralidad, a pesar de las presiones estadounidenses y de que cada vez más países en Latinoamérica se involucraron en la guerra. De hecho, cuando asumió Farrell como presidente, Estados Unidos no reconoció al nuevo gobierno. Argentina persistió en esta postura oficial hasta marzo de 1945, cuando finalmente le declaró la guerra a los países del Eje, siendo el último país americano en ingresar al conflicto. Para ese momento, la victoria aliada estaba prácticamente consumada. De esta manera, la decisión tomada por Argentina se vinculaba, fundamentalmente, con la intención de no quedar marginada en el nuevo orden mundial de posguerra.

NAZIS EN ARGENTINA

Terminada la guerra, muchos criminales nazis se escondieron y cambiaron su identidad para evitar ser descubiertos y juzgados. Varios consideraron que debían abandonar Europa y huir a destinos lejanos, entre los cuales se encontraba Argentina y otros países de Sudamérica.

El contexto de posguerra resultaba favorable para su llegada al país, ya que regía una suerte de estado de excepción en el que muchos refugiados no contaban con la totalidad de la documentación

requerida, por lo que los Estados flexibilizaron ciertos controles. Algunos criminales de guerra sacaron provecho de esta situación un tanto caótica, alterando sus identidades, presentando documentación falsificada y obteniendo el permiso para ingresar a países como Argentina. A su vez, su arribo se vio facilitado por la intervención de funcionarios gubernamentales, que actuaron, dependiendo el caso, por contactos políticos como por afinidad ideológica.

No es sencillo determinar con precisión cuántos nazis y colaboradores ingresaron al país en esta etapa. Esta dificultad se debe a la mencionada cuestión de la documentación y a las problemáticas que existen en torno a la definición de “nazi” y “colaborador”. Por ejemplo, es bastante difusa la distinción entre una persona que vivió en Alemania durante la Shoá, con otra que pudo haber adherido ideológicamente al régimen y con un militante de bajo rango del partido nazi. Aun así, se conoce que migraron a Argentina soldados que combatieron para Alemania o sus aliados, miembros del partido nazi, científicos, técnicos y funcionarios, en cada uno de los casos de jerarquías diversas.

La Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades Nazis en Argentina (CEANA) calculó que llegaron alrededor de 180 criminales de guerra, entre los cuales se registran unos 30 alemanes y austríacos, 50 croatas y 100 franceses. Dentro de estos, un grupo permaneció hasta 1955 porque en ciertos casos, según el derecho penal alemán, transcurridos diez años prescribían los delitos cometidos. Otro grupo, en su mayoría de rango superior, no podían regresar a Europa, por lo que se escondieron en países como Argentina. Se instalaron definitivamente en un lugar fijo, o bien, por distintos motivos, se movilizaron dentro del territorio nacional o a lo largo del continente sudamericano.

Los casos de los tres nazis más reconocidos que vivieron en Argentina:

- **Adolf Eichmann** fue uno de los jefes nazis más importantes. Cumplió funciones clave en la Solución Final, organizando los transportes y toda la logística destinada a trasladar a los judíos europeos a los campos de exterminio. Llegó a Argentina en 1950 con un pasaporte expedido por la Cruz Roja Internacional. Vivió en distintos puntos del país durante diez años. En 1960, fue capturado por el Mossad (servicio secreto de inteligencia israelí) y trasladado a Israel para ser juzgado. Finalmente, fue condenado a muerte.
- **Erich Priebke** se desempeñó en la Oficina Central de Seguridad del Reich de las SS (RSHA) y participó en la Masacre de las fosas Ardeatinas, en el sur de Roma, donde asesinaron a 335 civiles italianos el 24 de marzo de 1944. Terminada la guerra, huyó con documentación falsa a Austria y luego a Argentina. Después de un breve paso por Buenos Aires, se asentó en San Carlos de Bariloche, donde vivió durante casi medio siglo. Recién en 1995 fue descubierto por un medio de comunicación estadounidense, por lo que fue detenido, luego extraditado a Italia y finalmente condenado a cadena perpetua.

- **Josef Mengele** fue un oficial y médico nazi. Durante el Tercer Reich, actuó en campos de concentración y exterminio en el proceso de selección de las víctimas para los trabajos forzados o su ejecución. Asimismo, se caracterizó por realizar numerosos experimentos médicos con los prisioneros de los campos. Tras la derrota alemana en la guerra, escapó con la ayuda de integrantes de las SS que le permitieron llegar por mar hasta Argentina en 1949. Vivió durante diez años en Buenos Aires y sus alrededores. Luego estuvo en Paraguay durante un año y finalmente se dirigió a Brasil en 1960, donde falleció en 1979. Nunca fue detenido.



Documento argentino de Adolf Eichmann

Durante la Shoá, en Argentina hubo distintos gobiernos que se posicionaron de manera diversa ante los sucesos que se desarrollaron en el continente europeo. Se trató de una etapa marcada por intensos debates, tanto entre los diferentes espacios políticos como incluso dentro de los mismos gobiernos. Las diferentes decisiones tomadas en materia de política exterior y de migración fueron el resultado de estas pujas. Las posturas tomadas en los debates tenían que ver tanto con factores ideológicos como con cuestiones más pragmáticas, como la conveniencia para el país en un contexto tan particular. El ascenso del nazismo y su expansión provocaron desde celebraciones y expresiones de apoyo hasta una oposición manifiesta. El comienzo de la guerra, repercutió en la política argentina, donde se discutió fervorosamente por el posicionamiento que debía mantener el país. Finalizada la guerra, como se ha visto, múltiples factores ayudaron a que algunos nazis escaparan y se escondieran en el país para evitar ser juzgados.



16. LA INMEDIATA POSGUERRA



EL FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Desde finales de 1942, la contraofensiva de los Aliados hizo retroceder en sus posiciones militares a los alemanes y las fuerzas del Eje. En febrero de 1943, los soviéticos derrotaron a los nazis en Stalingrado, después de medio año de asedio a la ciudad y de sangrientos enfrentamientos que dejaron más de dos millones de personas fallecidas. Esta batalla es considerada como un punto de inflexión en el curso de la Gran Guerra, ya que a partir de este momento las tropas nazis comenzaron la retirada del frente Oriental, lo que tuvo un fuerte impacto militar, así como en la imagen de Hitler frente a sus oficiales. En su avance en dirección a Alemania, las tropas soviéticas liberaron el territorio oriental y fueron los primeros en encontrarse con los campos de exterminio nazi: por un lado, en julio de 1944, llegaron a Majdanek, cuyas cámaras de gas no habían sido destruidas por los nazis antes de evacuar el campo; y luego a Belzec, Sobibor y Treblinka, donde las cámaras habían dejado de funcionar el año anterior. Para agosto de 1944, mientras la resistencia polaca en Varsovia se levantaba contra los alemanes y era reprimida por eso, el ejército soviético avanzaba por el oeste de Polonia. Varsovia fue liberada en enero de 1945, el mismo mes que el campo de Auschwitz. Entre septiembre de 1944 y abril de 1945, los soviéticos avanzaron sobre Rumania, Bulgaria, Finlandia, Hungría y Eslovaquia.

Por otro lado, después de una serie de victorias militares aliadas en el Norte de África, en julio de 1943, las tropas estadounidenses y británicas desembarcaron en Sicilia y avanzaron desde el sur hacia el centro de Italia, lo que llevó al derrocamiento de Benito Mussolini. Mientras que el breve régimen que lo reemplazó se rindió a los Aliados, las tropas alemanas tomaron control del norte de la península. A partir de esto, en esta región se constituyó la República de Saló, un estado títere de la Alemania nazi liderado por Mussolini, que había sido rescatado por las SS. Hasta este momento, la comunidad judía italiana había sufrido la imposición de leyes antisemitas, pero con el control nazi del norte de Italia comenzaron a ser confinados en los campos de tránsito de Fossoli di Carpi y Bolzano y, luego, deportados al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau. Ante el avance de los Aliados y las acciones de la resistencia italiana, Mussolini fue finalmente capturado y ejecutado por los partisanos.

A partir del desembarco de los Aliados en Normandía (Francia) en junio de 1944, en lo que fue conocido como “Día D”, las fuerzas aliadas occidentales liberaron Francia, Bélgica y los Países Bajos. En abril de 1945, las tropas británicas llegaron al campo de concentración de Bergen-Belsen, donde se encontraron con 60.000 prisioneros en estado crítico de salud y desnutrición, además de miles de cadáveres sin enterrar.

Mientras que los norteamericanos avanzaban desde el oeste y bombardeaban las ciudades alemanas, en simultáneo las fuerzas soviéticas se dirigían a Berlín, que fue rodeada en abril de 1945. Frente a la derrota inevitable e inminente, Hitler se suicidó en su búnker en esta ciudad el 30 de abril de 1945. El 7 de mayo, Alemania se rindió ante los Aliados occidentales y el 9 de mayo, ante los soviéticos. Sin el apoyo de Alemania, Japón continuó luchando contra los Aliados hasta que, en agosto de 1945, Estados Unidos lanzó bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, forzando la rendición de Japón. De este modo, concluyó la Segunda Guerra Mundial.



Rendición de Alemania ante los aliados

LOS CAMPOS DE DESPLAZADOS

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, Europa se encontraba devastada. En todos los países que se habían involucrado, las ciudades, industrias y campos estaban destruidos. Incluso, más de cincuenta y cinco millones de personas, entre militares y civiles, murieron durante la contienda y millones de personas fueron desplazadas de sus lugares de origen.

En este contexto, cientos de miles de judíos se encontraban lejos de sus hogares, sin tener los medios para regresar o sin tener a dónde hacerlo. Muchos intentaron retornar a sus pueblos, pero estos habían sido destruidos por la guerra y, además, se encontraron con una gran hostilidad por parte de la población. La mayoría de los sobrevivientes desconocían qué había pasado con sus familias y se encontraban en un grave estado de salud física y mental, después de padecer el hambre, las enfermedades, las torturas y los trabajos forzados en los guetos y campos de concentración.

En las zonas de ocupación de Alemania, Austria e Italia, los Aliados y la Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación (UNRRA) crearon Campos de Desplazados con el objetivo de socorrer a esas personas, brindándoles alimentación y atención médica, para que pudieran comenzar a rehacer sus vidas. Sin embargo, estos campos a menudo estaban situados en las mismas instalaciones que los antiguos campos de concentración, donde se mezclaban judíos con miles de desplazados de otros orígenes y donde, en un comienzo, las autoridades mantenían un fuerte control sobre ellos. Esta situación cambió rápidamente, y los judíos comenzaron a tomar una mayor participación en la organización de los Campos de Desplazados, lo que mejoró notoriamente sus condiciones de vida.

Entre 1945 y 1952, por estos campos pasaron más de 250.000 desplazados judíos, la mayoría de ellos provenientes de Europa oriental y central. La UNRRA (hasta 1947, luego reemplazada por la Organización Internacional para los Refugiados) brindó ayuda a los sobrevivientes para reunirlos nuevamente con sus familias. Sin embargo, fue determinante la iniciativa de los propios sobrevivientes y de las organizaciones de ayuda judía del exterior: todos los días las listas de personas buscadas se leían por la radio y se publicaban en los periódicos judíos del mundo. Asimismo, en su afán de volver poco a poco a la normalidad, en los campos se crearon escuelas para los niños y jóvenes, se fundaron periódicos y clubes deportivos, se desarrollaron eventos culturales y se celebraron casamientos y fiestas religiosas. Los judíos, muchos de ellos únicos sobrevivientes de sus familias, buscaban construir nuevas familias y tejer nuevos lazos con personas provenientes de la misma ciudad que ellos. Las organizaciones creadas en los Campos de Desplazados también comenzaron a recopilar testimonios de sobrevivientes y realizar ceremonias de conmemoración a las víctimas.

La mayoría de los refugiados deseaba emigrar fuera de Europa, y Eretz Israel era el destino más anhelado. El movimiento sionista se fortaleció en los Campos de Desplazados, donde se crearon granjas para preparar a los futuros emigrantes a Israel. Los líderes judíos en Palestina alentaban la emigración, contra la política restrictiva de los británicos. La organización Brija (“huida, escape”), organizada por la Brigada Judía del ejército británico y la Haganá, y financiada por el Joint, logró trasladar ilegalmente a cerca de 70.000 judíos desde Europa a Palestina. Después de la creación del Estado de Israel en 1948, aproximadamente dos tercios de los judíos desplazados emigraron ahí. Los demás se fueron a Estados Unidos y a otros países americanos, hasta que finalmente el último Campo de Desplazados fue cerrado en 1957.



Aliá ilegal a Eretz Israel

El Regreso a la Vida en los Campos de Desplazados



Cancionero



LOS JUICIOS A LOS PERPETRADORES

Después de la derrota, Alemania fue partida en cuatro zonas de ocupación, controladas por los Estados Unidos, Reino Unido, Francia y la Unión Soviética: el país no volvió a tener un gobierno propio hasta 1949, cuando se crearon la República Federal de Alemania (Alemania Occidental) y la República Democrática Alemana (Alemania Oriental), en el marco de la Guerra Fría. Además, en la Conferencia de Potsdam (1945) se acordó la desmilitarización y desnazificación de Alemania, lo que implicaba suprimir la influencia nazi de la sociedad a través de la desarticulación de organizaciones nazis, la modificación de la toponimia y el enjuiciamiento de miembros del partido y funcionarios del estado.

Como parte de este proceso, entre 1945 y 1949, se conformó un Tribunal Militar Internacional en la ciudad de Núremberg (Alemania) integrado por los países aliados, con el objetivo de someter a juicio a los criminales de guerra alemanes. Se juzgaron a los líderes diplomáticos, económicos, políticos y militares nazis, bajo el cargo de haber cometido crímenes contra la humanidad, crímenes contra la paz y crímenes de guerra. Este hecho fue inédito, ya que nunca antes se había procesado a los líderes de un régimen por sus acciones durante los conflictos bélicos y tampoco se había considerado la dimensión universal de sus crímenes.



Juicios de Núremberg

El primero de los juicios fue realizado en Núremberg, entre noviembre de 1945 y octubre de 1946, contra 22 de los jefes más importantes del régimen nazi. El Tribunal sentenció a muerte a 12 de los acusados, mientras que tres de ellos fueron condenados a cadena perpetua, cuatro recibieron penas de entre 10 y 20 años de prisión y tres fueron absueltos. Después de este primer juicio,

Estados Unidos impulsó otros 12 procesos, en lo que se conoció como los “juicios posteriores de Nuremberg”. Los 183 imputados eran médicos, destacados industriales, miembros de la Administración de Justicia y del Ministerio de Relaciones Exteriores, altos mandos militares y comandantes de los Einsatzgruppen, que participaron en las matanzas de los judíos y colaboraron con su persecución y explotación durante el régimen nazi. Hasta 1949, las potencias vencedoras llevaron a cabo numerosos juicios contra miles de funcionarios nazis y colaboradores de rangos inferiores. Durante los procesos judiciales se recopilaron toneladas de documentación producida por el propio Estado nazi, que lograron rescatarse de la destrucción en la inmediata posguerra. Además, los testimonios obtenidos de las declaraciones de los perpetradores y testigos en estos primeros juicios constituyeron fuentes de gran importancia para la reconstrucción de lo sucedido durante el Holocausto; los oficiales nazis no negaron los crímenes cometidos, sólo pretendieron justificar sus acciones.

También se llevaron a cabo juicios en los países ocupados por la Alemania nazi o que colaboraron con los alemanes en la persecución de la población civil y judía. En Checoslovaquia, Francia, Hungría, Polonia, Rumanía y la Unión Soviética se enjuició a alemanes y a los propios ciudadanos. Por ejemplo, en 1947 en Polonia se juzgó y condenó a muerte a Rudolf Höss, uno de los comandantes de Auschwitz, donde fue ejecutado.

Después del establecimiento de los dos gobiernos alemanes en 1949, cada uno de ellos juzgó las acciones de alemanes contra otros ciudadanos alemanes o apátridas en territorio alemán. Sin embargo, en Alemania la mayoría de los perpetradores recibieron condenas leves o fueron absueltos, por lo que pudieron continuar con su vida normalmente e, incluso, formar parte de los nuevos gobiernos. Por otro lado, muchos de los perpetradores nazis no pudieron ser juzgados ya que se suicidaron en las últimas semanas de la guerra o cuando fueron capturados, o bien lograron escapar y ocultarse bajo nuevas identidades.

EL JUICIO A ADOLF EICHMANN

Durante el régimen nazi, Adolf Eichmann tuvo a su cargo la emigración forzada de los judíos austríacos y luego desempeñó un papel central en la deportación de los judíos europeos hacia los campos de exterminio durante la Solución Final. Al finalizar la guerra, logró escapar a Argentina, donde vivió bajo el pseudónimo de “Ricardo Klement”. En 1960, fue capturado por el Mossad (Servicio Secreto israelí) y llevado a Israel para ser juzgado.



Eichmann en Jerusalem

Este proceso fue el primero en el que se enjuició a un criminal nazi en Israel y atrajo la atención internacional. Durante el juicio, declararon miles de víctimas judías, cuyo testimonio no sólo tuvo una amplia repercusión en los medios y se convirtieron en el centro del proceso, sino que también fueron admitidas como evidencia judicial. El 15 de diciembre, Eichmann fue declarado culpable de crímenes contra el pueblo judío y contra la humanidad, y fue ejecutado en la horca el 1 de junio de 1962; sus restos fueron cremados y sus cenizas esparcidas en el mar. Esta fue la única vez en la que el Estado de Israel aplicó la pena de muerte.



*El juicio contra
Eichmann*



*Testimonio en
el juicio a Adolf
Eichmann*



*Eichmann:
Él vivió entre
nosotros*

CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD

La Shoá fue un crimen sin precedentes en la historia de la humanidad, llevado a cabo por un gobierno basado en una ideología criminal con el objetivo de exterminar a los judíos europeos, así como a otros grupos considerados “indeseables” por los nazis. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial en Núremberg, en mayo de 1945, el Estatuto del Tribunal Militar Internacional, sentó las bases de una nueva dinámica internacional para prevenir la impunidad de los actos perpetrados por los líderes políticos y militares en contra de la población.

A raíz de estos acontecimientos, Raphael Lemkin, un abogado judío, vio la necesidad de crear un término que permitiera englobar todos los crímenes cometidos por regímenes que buscan destruir total o parcialmente a grupos nacionales, étnicos, raciales o religiosos. Su trabajo y estudio lo llevaron a crear el concepto de “genocidio” como un acto intencional para destruir a dichos grupos. La experiencia personal de Lemkin, quien fue testigo de los horrores del genocidio armenio y la Shoá, lo llevó a trabajar incansablemente para promover leyes internacionales que previnieran y castigaran el genocidio.



Raphael Lemkin nació en Bezwodne, Polonia, en 1900, en el seno de una familia judía. Después de la Primera Guerra Mundial, comenzó a estudiar filología y lingüística en la Universidad de Lvov. Posteriormente, estudió Derecho y se graduó como abogado. De 1929 a 1934, trabajó como fiscal adjunto en Polonia. Lemkin fue consciente del peligro que representaba el ascenso del nazismo al poder en Alemania. En octubre de 1933, presentó en una conferencia internacional de Derecho Penal auspiciada por la Liga de Naciones, un proyecto de ley que penalizaba la “barbarie” (cualquier acción punitiva contra la vida, integridad corporal, libertad, dignidad o existencia económica de una persona debido al odio hacia una colectividad racial, religiosa o social o con

la intención de exterminarla) y el “vandalismo” (destrucción de obras culturales o artísticas de una colectividad racial, religiosa o social por odio hacia ella o con la intención de exterminarla).

Lemkin tenía una clara percepción de los peligros que se cernían sobre el futuro de los judíos en Europa oriental. Pocos días después de la invasión alemana a Polonia en septiembre de 1939, huyó primero a Suecia y, finalmente, a Estados Unidos, en 1941. A su llegada recibió una invitación para enseñar Derecho Internacional en la Universidad de Duke. En junio de 1942, la Comisión de Guerra Económica y la Administración de Economía Exterior en Washington, lo contrató como su principal asesor, y en 1944, el Departamento de Guerra lo empleó como experto en Derecho Internacional.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Lemkin se dedicó a luchar por el reconocimiento del delito de genocidio por el Derecho Internacional. Con ese fin, presenció los juicios de Nuremberg y acuñó el término “genocidio” en 1944, asegurándose de que su obra no pasara desapercibida. A finales de 1946, la recién creada Asamblea General de la ONU aprobó una resolución que incluía el término “genocidio”, siendo la primera vez que la palabra aparecía en un documento internacional. La Resolución N.º 96 del 11 de diciembre de 1946, redactada y promovida por Lemkin, definía el genocidio como “una negación del derecho a la vida de los grupos humanos”, un crimen sometido al derecho en cualquier lugar, y la aniquilación o exterminio sistemático y deliberado de un grupo social por motivos raciales, políticos o religiosos.

En 1948, la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas amplió la resolución y definió el genocidio como la destrucción de un grupo racial, étnico, político o religioso.

Sin embargo, esta definición no implica necesariamente la destrucción inmediata del grupo, sino que puede abarcar una serie de eventos planificados que tienen como objetivo desmantelar las bases de la existencia del grupo, como su lenguaje, cultura, identidad nacional, economía y la libertad de sus individuos.

Lemkin falleció el 28 de agosto de 1959, a los 59 años de edad, y sus restos fueron enterrados en el cementerio de Mt. Hebron en Queens. Su lápida dice: “Doctor Raphael Lemkin (1900–1959), Padre del Convenio sobre Genocidio”. El 2 de diciembre de 1998, la historia le hizo justicia cuando el Tribunal Internacional para Ruanda dictó la primera sentencia condenatoria por el crimen de genocidio: Paul Akayesu fue condenado a cadena perpetua tras ser encontrado culpable de los cargos de genocidio, entre otros. El 2 de agosto de 2001, el Tribunal Internacional para Yugoslavia condenó al general Krstic a 46 años de prisión por su responsabilidad en la masacre de Srebrenica. Y el 13 de abril de 2006, el Tribunal Internacional para Ruanda condenó a Paul Bisengimana a 15 años de prisión por genocidio y crímenes contra la población Tutsi, en el que se estima que asesinó, aproximadamente, al 70 % de la población Tutsi.

Los delitos de lesa humanidad son ataques perpetrados contra civiles por el Estado o particulares que actúan con conocimiento de los hechos por razones políticas, raciales, culturales, entre otras. Lo que se castiga es la vulneración de los derechos fundamentales que todas las personas tienen por ser seres humanos, como el derecho a la vida, la libertad, la igualdad, la dignidad y la seguridad, mediante un ataque generalizado y sistemático. Se define crimen de lesa humanidad aquel que reviste de una especial gravedad, tales como el asesinato, el exterminio, la esclavitud, la deportación o el traslado forzoso de población, la privación grave de libertad o la tortura.

La historia ha registrado varios tipos de procesos genocidas, cada uno con características específicas y motivaciones diferentes:

- **Genocidio constituyente**, formación del Estado nacional.
- **Genocidio colonialista**, conquista colonial del siglo XVII y XIX.
- **Genocidio poscolonial**, en el marco de la represión por la lucha de la liberación local.
- **Genocidio reorganizador**, en el marco de la doctrina de la seguridad nacional.

En todos estos procesos, los perpetradores siguieron un patrón similar de acciones:

- *Construcción de una otredad negativa.*
 - *Hostigamiento.*
 - *Aislamiento espacial.*
 - *Debilitamiento sistemático.*
 - *Exterminio.*
1. *Genocidio constituyente, aquel cuyo objetivo, en términos de relaciones sociales, es la constitución de un Estado nación, para lo que se requiere el aniquilamiento de todas aquellas fracciones excluidas del pacto estatal, tanto poblaciones originarias como núcleos políticos opositores al nuevo pacto social;*
 2. *Genocidio colonialista: es aquel que involucra la aniquilación de poblaciones autóctonas, básicamente como necesidad de utilización de los recursos naturales de los territorios que ocupan y/o como estrategia de subordinación de la población originaria (...);*
 3. *Genocidio poscolonial: se refiere específicamente al aniquilamiento de población producto de la represión a las luchas de liberación nacional;*
 4. *Genocidio reorganizador: remite a la aniquilación cuyo objetivo es la transformación de las relaciones sociales hegemónicas al interior de un Estado nación preexistente.*

Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, FCE, 2007.

LA CONMEMORACIÓN DE LA SHOÁ

Durante el Holocausto, muchos judíos advirtieron que el objetivo de los nazis no sólo era eliminar a todos los judíos, sino también borrar su memoria. Por lo tanto, se propusieron producir y conservar documentos que sirvieran para que los historiadores del futuro pudieran reconstruir esta etapa de la historia del pueblo judío, desde el punto de vista de las víctimas. Por otro lado, apenas terminada la guerra, también comenzó la recopilación de testimonios entre los sobrevivientes, lo que conformaría la memoria judía de la Shoá.

Desde 1945, la conmemoración y memorialización de la Shoá se desarrolló de distintas maneras según la época y el lugar del mundo del que se tratara. Se erigieron monumentos conmemorativos para celebrar la resistencia judía a los nazis, recordar a las víctimas o bien advertir a los visitantes sobre los peligros del fascismo. Se construyeron monumentos en los lugares donde antes hubo guetos, campos de concentración y exterminio, así como en las ciudades donde los judíos fueron perseguidos y asesinados. Sin embargo, también se erigieron monumentos y museos en otras partes del mundo, donde se eligió recordar y homenajear a las víctimas judías y de otros grupos perseguidos.

El más importante de ellos es el Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá **Yad Vashem**, establecido en Ierushalaim en 1953. Su misión es conmemorar, documentar, investigar y educar sobre el Holocausto, así como recordar a los millones de judíos asesinados y a las comunidades destruidas. Se compone de varios museos, centros de investigación y monumentos que homenajean a grupos específicos como los resistentes, los niños asesinados durante la Shoá y los Justos entre las Naciones. Una de las principales funciones de Yad Vashem es la de conservar la mayor colección documental acerca de este hecho histórico, que incluye la grabación de miles de testimonios de sobrevivientes. Desde su creación, Yad Vashem ha reunido información sobre la identidad de las seis millones de víctimas judías, a través de las “Hojas de Testimonio”, que fueron completadas a lo largo de los años por los sobrevivientes, familiares y amigos de las víctimas.

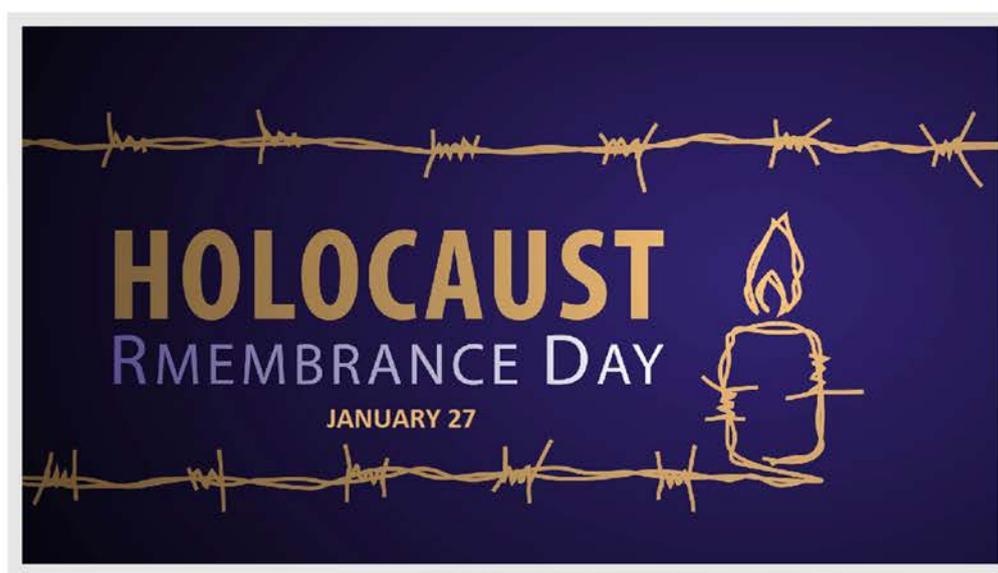


Conmemoración de la Shoá en Yad Vashem

En Argentina, la conmemoración de las víctimas de la Shoá comenzó muy tempranamente, incentivada por las asociaciones judías locales, los sobrevivientes y sus familiares: desde el fin de la guerra se organizaban reuniones y actos en conmemoración del Levantamiento del Gueto de Varsovia, y en 1947 la AMIA erigió un monumento en homenaje al mártir desconocido, situado en el cementerio judío de La Tablada. Décadas más tarde, en los 90, la Fundación Memoria del Holocausto comenzó a recopilar testimonios, documentos y objetos personales de los sobrevivientes en la Argentina. En el año 2000, se inauguró el Museo del Holocausto de Buenos Aires.

Actualmente, existen dos fechas en las que se recuerda a las víctimas del Holocausto. La primera fue establecida por el Estado de Israel en 1951, que eligió el 27 de Nisan para conmemorar el **“Día del Recuerdo del Holocausto y el Heroísmo” (Iom Hashoá)**, en homenaje a los judíos sublevados en el Levantamiento del Gueto de Varsovia. En dicha fecha se realizan ceremonias en todo el país y, además, durante un minuto se permanece en silencio y todos los transportes se detienen. Las ceremonias también se realizan en los países de la diáspora, donde las instituciones judías organizan actividades especiales de conmemoración.

Paralelamente, existe una segunda fecha en la que se recuerda internacionalmente el Holocausto, conocido como el **“Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto”**, que se celebra el 27 de enero debido a la liberación del campo de Auschwitz-Birkenau por parte de las tropas soviéticas. Esta conmemoración fue establecida en el año 2005 por la Asamblea General de la ONU, no solo para recordar los crímenes cometidos por los nazis contra distintos grupos, sino también como una forma de renovar el compromiso de los estados para promover la educación e investigación acerca del Holocausto, así como acciones para luchar contra la intolerancia hacia las minorías.





NUEVOS HORIZONTES



A lo largo de este libro, hemos estudiado acerca de la compleja relación entre los judíos y la modernidad. Los nuevos Estados nacionales surgidos durante el siglo XIX se propusieron construir una ciudadanía nacional, jurídica y culturalmente homogénea, que plantearon nuevas oportunidades y desafíos para los judíos. Pero también generaron en la sociedad secular, un debate acerca de la condición y el rol de los judíos frente a ella: las respuestas frente a esto variaron según el momento y el lugar, oscilando entre la integración, la asimilación y la expulsión, expresando los alcances y los límites del pensamiento ilustrado. De este modo, los judíos continuaron siendo percibidos como un “otro”, clasificados como “pueblo”, “nación”, “religión” o “raza”, distinto al grupo mayoritario cuya identidad uniforme se encontraba en proceso de consolidación.

En este marco, se planteó como problema de las sociedades modernas, qué hacer con respecto a la “cuestión judía”. En el siglo XX, los nazis pusieron en práctica una nueva política que pretendía resolver definitivamente esta pregunta: la eliminación del pueblo judío.

Definitivamente, la Shoá constituyó una de las más terribles y brutales tragedias para el pueblo judío y representó un punto de inflexión en su historia. Se trató, a su vez, de una matanza de magnitudes y características inéditas, por la implementación de las innovaciones científicas y tecnológicas aplicadas en el exterminio. No hubiera sido posible sin que una gran cantidad de personas estuvieran involucradas, cada una de ellas cumpliendo diferentes roles, desde la participación activa como perpetradores hasta los que permanecieron indiferentes como testigos, pasando por los burócratas, los colaboradores y aquellos que apoyaron de manera pasiva las ideas del nazismo y las medidas tomadas.

Previo a la Shoá, Europa albergaba a la mayor parte de los judíos, representando el 62 % de la población judía mundial. Tras la Shoá, en numerosos países las comunidades judías fueron destruidas prácticamente en su totalidad. Un dato resulta revelador: mientras que en 1939 vivían 16.5 millones de judíos en el mundo, en 2018 se calcula que había un total de 14.5 millones de judíos, a pesar de que en dicho periodo se triplicó la población mundial.

Más allá de las cifras, no debe olvidarse que cada uno de los seis millones de judíos exterminados tenía una familia, amigos y proyectos en la vida que se vieron interrumpidos por la masacre. Muchos eran profesionales, científicos, intelectuales y artistas reconocidos en su materia, por lo que la Shoá significó también una enorme pérdida cultural no solo para los judíos, sino para la humanidad en su conjunto.

En estas condiciones, el pueblo judío presentó resistencia e intentó lograr la supervivencia con los medios que tenían a su alcance, en una lucha totalmente desigual. Una resistencia que, como se ha visto, adoptó diferentes formas. En ocasiones, contaron con la ayuda de personas no judías, que no fueron indiferentes y arriesgaron su vida para intentar salvarlos sin exigir nada a cambio.

Una vez finalizada la persecución, muchos de los sobrevivientes anhelaban reconstruir sus vidas fuera de Europa, y Eretz Israel se convirtió en el principal destino elegido para hacerlo. El movimiento sionista, creado durante la segunda mitad del siglo XIX, había luchado desde entonces por la construcción de un Estado para la nación judía. Después de la Shoá, se hizo evidente la necesidad y la urgencia de que el pueblo judío pudiera recuperar la tierra de Israel, donde pudiese ser libre y soberano, al amparo de persecuciones. La creación del Estado de Israel, en 1948, marcó el inicio de una nueva etapa en la historia del pueblo hebreo, a partir de un florecimiento cultural, religioso y político. Pero también implicó, y lo sigue haciendo, una renovada lucha por su existencia como pueblo y como Estado.



El barco Estado Judío

La Historia Universal

Toldot Am Israel

| | | |
|---|-------------|---|
| Se conformó el Imperio ruso | 1721 | |
| Revolución Industrial | 1780 - 1800 | |
| Revolución Francesa | 1789 | |
| | 1791 y 1795 | Catalina La Grande emitió el decreto de la Zona de Asentamiento donde los judíos podían residir |
| Disolución de Sacro Imperio romano germánico | | |
| Napoleón conquista Alemania | 1806 | |
| Congreso de Viena | 1814 | |
| Caída de Napoleón en Waterloo, Bélgica | 1815 | |
| Segunda etapa de la industrialización | 1830 | |
| Comienzo del reinado de Victoria | 1837 | |
| | 1844 | El zar Nicolás I ordenó la abolición de la kehilá. Fin de la autonomía judía. |
| La primavera de los pueblos | 1848 | |
| El anillo del Nibelungo, de Wagner, exponente del Romanticismo | 1848-1874 | |
| | 1856 | Fundación del diario <i>Hamaguid</i> en hebreo, Prusia |
| Publicación <i>El origen de las especies</i> , Charles Darwin | 1859 | |
| Guillermo I asumió el trono prusiano | 1861 | |
| Abolición de la servidumbre por el Zar Alejandro II | | |
| Disolución de la Confederación Germánica | 1866 | |
| Colonialismo e imperialismo | 1870 | |
| Conformación del II Reich | 1871 | |
| | 1881 | Oleada de pogroms: las "tempestades sureñas" |
| "Reglamentos provisionales" o "Leyes de mayo" | 1882 | |
| Guillermo II asumió como emperador en el Imperio ruso | 1888 | |
| | 1894 | Dreyfus fue acusado de alta traición y espionaje contra el ejército francés |
| Publicación del libro <i>Los fundamentos del siglo XIX</i> , Chamberlain | 1896 | Publicación del libro "Der Judenstaat (El Estado judío)", Teodoro Herzl |
| Primera versión de Los protocolos de los sabios de Sion | 1899 | |
| | 1903 | Pogrom en la ciudad de Kishinev |
| | 1904 | Publicación del poema "En la ciudad de la matanza", J.N Bialik |
| Domingo Sangriento | 1905 | |
| | 1911 | Caso Beilis |
| 28 de junio comienzo de la Primera Guerra Mundial | 1914 | |
| Comienzo del Genocidio Armenio | 1915 | |
| Revolución Bolchevique | 1917 | |
| Ingreso de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial | | |
| 11 de noviembre se firmó el armisticio que puso fin a la Primera Guerra Mundial | 1918 | |
| El Tratado de Versalles | 1919 | |
| 30 de enero: asume Hitler como canciller de Alemania | 1933 | SHOÁ 1 de abril: Boicot económico nacional contra los negocios judíos 10 de mayo: Quema de libros de autores judíos y otros escritores "indeseables" |
| 19 de agosto: Hitler se convierte en Führer de Alemania | 1934 | |

- | | | |
|---|-------------|--|
| | 1935 | → 15 de septiembre: Leyes de Nuremberg |
| 1 de agosto: Olimpiadas en Berlín ← | 1936 | |
| Adhesión de Italia al Eje ← | 1937 | → Julio: Apertura del campo de concentración de Buchenwald |
| 13 de marzo: Anexión de Austria (Anschluss) ← | 1938 | → 9 de julio: Conferencia de Évian 9 y 10 de noviembre: Pogrom de Noviembre |
| 30 de septiembre: Pacto de Munich ← | 1939 | → 21 de septiembre: Orden de concentrar a los judíos: "carta urgente" de Heydrich Octubre: Establecimiento guetos: Piotków, Lodz, Bialystok 23 de noviembre: Uso obligatorio del brazalete identificatorio |
| 15 de marzo: Invasión a Checoslovaquia ← | 1940 | → 27 de abril: Creación campo de concentración de Auschwitz 3 de octubre: Leyes antijudías del gobierno de Vichy 15 de noviembre: 460,000 judíos encerrados en el Gueto de Varsovia. |
| 23 de agosto: Pacto Ribbentrop - Molotov ← | 1941 | → 22 de junio: Acción de los Einsatzgruppen: Comienzo de las matanzas masivas 10 de julio: Masacre de Jedwabne 29 de septiembre: Babi Yar, asesinato de 33,711 judíos de Kiev Octubre: Creación del gueto de Theresienstadt y campo de Majdanek 1 de noviembre: Creación del campo de exterminio de Belzec |
| 1 de septiembre: Alemania ataca Polonia ← | 1942 | → 20 de enero: Inicio de Operación Reinhardt. (creación campos de exterminio) Mayo: Comienzo del asesinato de judíos en Sobibor Junio: Comienzo del asesinato masivo en Auschwitz 1 de julio: Inauguración del campo de exterminio Treblinka 16 de julio: Redada del Velódromo de Invierno, París |
| Inicia la Segunda Guerra Mundial ← | 1943 | → Febrero: Majdanek se convierte en campo de concentración y exterminio 24 de febrero: Establecimiento del gueto en Salonica Marzo: Comienza a funcionar el primer horno crematorio en Auschwitz Abril: Levantamiento del gueto de Varsovia 11 de junio: Himmler ordena la liquidación final de los guetos en Polonia y URSS 2 de agosto: Rebelión en el campo de exterminio Treblinka 14 de octubre: Levantamiento en el campo de Sobibor |
| 17 de septiembre: Los soviéticos ocupan Polonia ← | 1944 | → Desde el 15 de mayo: deportación de 437,000 judíos húngaros a Auschwitz 24 de julio: los soviéticos liberan el campo de Majdanek 6 de octubre: rebelión de Auschwitz 30 de octubre: la cámara de gas de Auschwitz se usa por última vez |
| 10 de mayo: Invasión a Europa Occidental ← | 1945 | → Enero: Comienzan las marchas de la muerte 27 de enero: Los soviéticos liberan Auschwitz 12-14 de abril: Los americanos liberan el campo de Buchenwald y los británicos liberan el campo de Bergen Belsen Mayo: El ejército americano libera Mauthausen |
| 14 de junio: Nazis entran en París ← | 1947 | → 29 de noviembre: Resolución 181 de la ONU - Plan de partición |
| 10 de julio: Comienzo batalla de Inglaterra ← | 1948 | → 14 de mayo: Declaración de la independencia del Estado de Israel |
| 27 de septiembre: Pacto tripartito. Se forma el EJE ← | | |
| 22 de junio: Invasión a URSS ← | | |
| 2 de octubre: Avance Nazi sobre Moscú ← | | |
| 7 de diciembre: ataque a Pearl Harbor ← | | |
| 11 de diciembre: Hitler declara la guerra a EE.UU ← | | |
| 20 de enero: Conferencia de Wannsee La solución final para el problema judío ← | | |
| 13 de septiembre: Comienzo batalla de Stalingrado ← | | |
| Octubre: Desembarco aliado en África ← | | |
| 2 de febrero: Batalla de Stalingrado ← | | |
| Julio: Desembarco aliado en Sicilia ← | | |
| 6 de noviembre: Los soviéticos recuperan Kiev ← | | |
| 18 de marzo: Ocupación nazi de Hungría ← | | |
| 6 de junio: Día D. Desembarco aliado en Normandía ← | | |
| 15 de agosto: Invasión aliada al sur de Francia ← | | |
| 25 de agosto: Liberación de París ← | | |
| 17 de enero: Los soviéticos recuperan Varsovia ← | | |
| 4 de febrero: Conferencia de Yalta ← | | |
| 21 de abril: El ejército rojo entra en Berlín ← | | |
| 2 de mayo: Batalla de Alemania ← | | |
| 7-8 mayo: rendición incondicional Alemania ← | | |
| 6 de agosto: Bomba atómica sobre Hiroshima ← | | |
| 9 de agosto: Bomba atómica sobre Nagasaki ← | | |
| 2 de septiembre: Japón firma la rendición ← | | |
| 24 de octubre: anuncio creación de la ONU ← | | |
| 20 de noviembre: Se anuncia el juicio en Nuremberg contra criminales Nazis ← | | |

BIBLIOGRAFÍA - SITIOGRAFÍA

Aly, G. (2014). *Los que sobran. Historia de la eutanasia social en la Alemania nazi, 1939- 1945*. Buenos Aires: Crítica.

Andújar, A. (2012). *Historia argentina en el contexto latinoamericano y mundial: 1850 hasta nuestros días*. Buenos Aires: Santillana.

Bauer, Y. (1986). *Formas de resistencia judía durante el Holocausto*. David Bankier, ed. El Holocausto. Perpetradores – Víctimas – Testigos. Jerusalén: The Magnes Press.

Ben-Sasson, H. H. *Historia del pueblo judío 3. La Edad Moderna y Contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial.

Buchrucker, C. (2008). *El fascismo en el siglo XX. Una historia comparada*. Buenos Aires: Emecé.

Burrin, P. (1990). *Hitler y los judíos. Génesis de un genocidio*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Efron, G. (mayo 2007). *A 100 años de la absolución de Alfred Dreyfus. El 'Caso' y los límites de la emancipación*. *Revista de Ciencias Sociales*, 24, 235-246.

Eggers-Brass, T. & Gallego, M. (2010). *Historia IV : Argentina, América y el mundo en la primera mitad del siglo XX*. Ituzzaingó: Maipue.

Engel, D. (2006). *Las respuestas judías ante la persecución, en El Holocausto. El Tercer Reich y los judíos*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Evans, R. (2015). *El Tercer Reich, en la historia y la memoria*. Barcelona: Pasado y Presente.

Feierstein, D. & Galante, M. (1999). “El Estado argentino y la Shoá (Holocausto). Percepciones y prácticas de la Cancillería Argentina ante las políticas antijudías en Europa, 1933-1945”, Ficha de cátedra - Historia Argentina III, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

Fernández, W. et al. (2007). *Historia 3: Argentina, América Latina y el mundo en el largo siglo XIX*. Buenos Aires: Estación Mandioca.

Galante, M. & Jmelnizky, A. (1999). “Políticas migratorias del peronismo con respecto a los ‘refugiados’ de posguerra (1946-1949). Revisando algunas hipótesis”, Ficha de cátedra - Historia Argentina III, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

Garbari, B. (2011). *Guía para educadores de la Shoá: desde las raíces del nazismo hasta la Segunda Guerra Mundial*. Proyecto Morei Morim.

Hilberg, R. (2005). *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Akal.

Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Karszenbaum, J. "Contexto histórico del ascenso de Hitler al poder", en Coloquio, N° 60, Congreso Judío Latinoamericano, marzo 2023.

Karszenbaum, J. "De la República de Weimar al Tercer Reich alemán: Ideología nazi y ascenso del nazismo", en Masbirim, clase 2, Bamá.

Katz, S. T. (2007). *The shtetl: new evaluations*. Nueva York y Londres: New York University Press.

Kershaw, I. (2004). *La dictadura nazi, problemas y perspectivas de interpretación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

López Göttig, R. (2019). *Origen, mitos e influencias del antisemitismo en el mundo*. Buenos Aires: Fundación Cadal.

Mitelman, Y. "La Política Antijudía 1933 - 1939. Entre la discriminación y la emigración", en Masbirim, clase 3, Bamá.

Wieviorka, M. (2015). *El antisemitismo explicado a los jóvenes*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Zylberman, A. (2013). "La escalada hacia 'La Solución Final de la cuestión judía'. La ghettoización, el paso previo al genocidio". Nuestra Memoria, número 37. Buenos Aires, mayo 2013

<https://museodelholocausto.org.ar/publicaciones/cuadernos-de-la-shoa/>

<https://www.ushmm.org/es>

<https://www.yadvashem.org/es.html>

<http://auschwitz.org>

<http://carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar/>